

VOCES POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA:

**TESTIMONIOS DEL COLECTIVO DE
ESPOSAS E HIJOS DE DESAPARECIDOS
Y DESPLAZADOS DE LA GUERRA
SUCIA DEL MUNICIPIO DE ATOYAC
DE ÁLVAREZ, GUERRERO**

VOCES POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA:

**TESTIMONIOS DEL COLECTIVO DE
ESPOSAS E HIJOS DE DESAPARECIDOS
Y DESPLAZADOS DE LA GUERRA
SUCIA DEL MUNICIPIO DE ATOYAC
DE ÁLVAREZ, GUERRERO**

GOBERNACIÓN

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

Adán Augusto López
Secretario de Gobernación

Alejandro Encinas Rodríguez
Subsecretario de Derechos Humanos, Población y Migración

Félix Santana Ángeles
Director General de Estrategias para la Atención de Derechos Humanos



CNB

COMISIÓN NACIONAL
DE BÚSQUEDA

Karla Irasema Quintana Osuna
Comisionada Nacional

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa
Director General

VOCES POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA:

**TESTIMONIOS DEL COLECTIVO DE
ESPOSAS E HIJOS DE DESAPARECIDOS
Y DESPLAZADOS DE LA GUERRA
SUCIA DEL MUNICIPIO DE ATOYAC
DE ÁLVAREZ, GUERRERO**

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México
Dirección General de Estrategias para la Atención de Derechos Humanos (DGEADH)
de la Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración de la Secretaría de Gobernación
Equipo Especializado en la Búsqueda por Patrones de las personas Desaparecidas
durante la “guerra sucia” de la Comisión Nacional de Búsqueda

La coordinación de las transcripciones y revisiones correspondientes fue responsabilidad del Equipo Especializado en la Búsqueda por Patrones de las Personas Desaparecidas durante la "guerra sucia" de la Comisión Nacional de Búsqueda.

Portada: *El porvenir*, técnica mixta (acuarela y tinta), 35 x 50 cm, José Alfonso Robles Ortiz, artista plástico guerrerense.

Dibujos en páginas interiores: *Trabajando en la huerta*, técnica tinta, 13 x10 cm, 2021, Josefina Ramos Cabañas, p. 130. *La casa de mis padres*, técnica tinta, 13 x 10 cm, 2021, Josefina Ramos Cabañas, p. 131. *Guerrero, México*, técnica tinta, 28.5 x 21 cm, 2021, Juan Sebastián Nuza, p. 144. *Atoyac de Álvarez*, técnica tinta, 21 x 28.5 cm, 2021, Juan Sebastián Nuza, p. 145.

Contraportada: 30 DFS Exp. 100-10-16, L-2 (71-02-01 a 71-02-19) (44).
Comisión Nacional de Búsqueda.

Primera edición impresa:
INEHRM / Segob, 2021.

Primera edición en formato electrónico:
INEHRM / Segob, 2021.

D. R. © Secretaría de Gobernación (Segob)
Abraham González núm. 48, Colonia Juárez,
Alcaldía Cuauhtémoc, C. P. 06600, Cdmx
www.gob.mx/segob

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM)
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra, siempre y cuando se cite la fuente y se dé crédito a las instituciones participantes en la edición.

Las opiniones y puntos de vista vertidos en cada testimonio son responsabilidad de quienes los brindaron y no reflejan necesariamente los de la Comisión Nacional de Búsqueda y demás instituciones participantes en la edición de la presente obra.

ISBN: 978-607-549-287-2

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

CONTENIDO

Presentación	7
<i>Felipe Ávila Espinosa</i>	

Primera parte

¿Quiénes somos? Colectivo de Esposas e Hijos de Desaparecidos y Desplazados de la Guerra Sucia del Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero.....	13
<i>Angélica M. Ramírez Hernández y/o María Clementina Santiago Hernández</i>	

Jornada de entrevistas en Chilpancingo, Guerrero	17
<i>Área de testimonios del Equipo Especializado en la Búsqueda por Patronos de las personas Desaparecidas durante la “guerra sucia”</i>	

Notas del equipo editor de la Comisión Nacional de Búsqueda	23
<i>Área de testimonios del Equipo Especializado en la Búsqueda por Patronos de las personas Desaparecidas durante la “guerra sucia”</i>	

Segunda parte

Elodia Ortiz Cabañas, <i>hermana de Cutberto Ortiz Cabañas, detenido-desaparecido en 1973 cerca de Coyuca de Benítez, Guerrero</i>	29
--	----

Cirila Galeana de Jesús, <i>hija de Carlos Galeana Jacinto, detenido-desaparecido del 26 de julio de 1974 hasta finales de 1975, aproximadamente, en Atoyac de Álvarez, Guerrero</i>	33
--	----

Margarita Serrano Hernández y Octaviano Gervacio Serrano, <i>esposa e hijo de Octaviano Gervacio Benítez, detenido-desaparecido el 26 de junio de 1974 en Atoyac de Álvarez, Guerrero</i>	45
---	----

Alejandrina y Silvina Castillo Sánchez, <i>hijas de Roberto Castillo de Jesús, detenido-desaparecido el 24 de julio de 1974 en Atoyac de Álvarez, Guerrero</i>	55
--	----

Catalina Galeana Vázquez y María Cristina Radilla Galeana, <i>hermana y sobrina de Eleno Galeana Vázquez</i> , detenido-desaparecido el 24 de agosto de 1974 en Atoyac de Álvarez, Guerrero	61
Elena Serrano Alavarado, <i>esposa de Lucino Juárez Fierro</i> , detenido-desaparecido el 9 de septiembre de 1974 en Atoyac de Álvarez, Guerrero	65
Roberto y Oscar Mesino Ortiz, <i>hijos de Julio Mesino Galicia</i> , detenido-desaparecido el 10 de octubre de 1974 en El Escorpión, Guerrero	71
Familia Iturio Nava: Perfecta Nava Rodríguez, Elsa, Antonio, Joel, María de la Luz, María del Carmen, Noelia y Key Rubí Iturio Nava, <i>esposa, hijas, hijos y nieta de Doroteo Iturio de Jesús</i> , detenido-desaparecido el 15 de octubre de 1974 en Carretera de Aguas Blancas, Coyuca de Benítez, Guerrero	77
José Ángel Zamora Mesino, <i>hijo de Zenón Zamora Hernández</i> , detenido-desaparecido el 11 de octubre de 1974 en Corrales del Río Chiquito, Guerrero	101
Angélica M. Ramírez Hernández y/o María Clementina Santiago Hernández, <i>hija de Gorgonio Santiago Alvarado</i> , detenido-desaparecido el 24 de noviembre de 1974 en San Juan de las Flores, Atoyac de Álvarez	105
Micaela Cabañas Ayala, <i>hija de Lucio Cabañas Barrientos</i> , asesinado el 2 de diciembre de 1974 en Tecpan de Galeana, Guerrero	111
Familia Ramos Cabañas: Rosalba, Alfredo y Josefina Ramos Cabañas, <i>hijos de Eduviges Ramos de la Cruz y hermanos de Felipe, Heriberto, Raymundo y Marcos Ramos Cabañas</i> , detenidos-desaparecidos en 9 de febrero de 1975 en Coyuca de Benítez, Guerrero	117
Bulmaro y Antonio Ramos Juárez, <i>hijos de Marcos Ramos Cabañas</i> , detenido-desaparecido el 9 de febrero de 1975 en Coyuca de Benítez, Guerrero	135
Familia Cabañas Serafín: Abelina Serafín Serrano, Adolfo, Heriberto, Juan Carlos y Rafaela Cabañas Serafín, <i>esposa, hija e hijos de Humberto Cabañas Alvarado</i> , detenido-desaparecido el 19 de noviembre de 1976 en Calle 32, no. 76, colonia Olivar del Conde, Ciudad de México	141

Anexos

Mapa de Guerrero	148
Mapa de Atoyac de Álvarez	149



PRESENTACIÓN

Felipe Ávila Espinosa

La llamada guerra sucia, una guerra de exterminio brutal llevada a cabo por el Estado mexicano, sobre todo durante la década de 1970, en contra no sólo de las y los guerrilleros que empuñaron las armas para luchar contra la injusticia, la desigualdad y la marginación, sino que se dirigió también contra las disidencias políticas no armadas, así como contra los círculos de las militancias: familiares, amigos, conocidos y población civil de las comunidades rurales y urbanas de varias regiones del país, es una de las mayores vergüenzas de la historia nacional.

Ante la ausencia de libertades políticas, de vías institucionales para canalizar las demandas sociales, pero sobre todo ante la pobreza, la marginación y la falta de oportunidades de miles de familias mexicanas para tener una vida digna, especialmente en el medio rural y ante el endurecimiento de un Estado autoritario que no permitía ninguna protesta ni disidencia política y reprimía cada vez más a las organizaciones sociales, cientos de jóvenes, hombres y mujeres comprometidos con la construcción de un país mejor decidieron empuñar las armas contra el régimen autoritario mexicano, convencidos de que no tenían otra opción. Esa decisión extrema por la lucha armada estuvo determinada en buena medida por los trágicos sucesos de las matanzas del 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971, a nivel nacional, a los que se añadieron otras represiones brutales llevadas a cabo por fuerzas militares federales y policías locales contra movimientos y luchadores sociales en regiones como Guerrero, Sinaloa, Chihuahua, Morelos.

El Estado mexicano decidió acabar a sangre y fuego con ese desafío. Llevó a cabo una guerra de contrainsurgencia a gran escala para buscar, perseguir, asesinar y desaparecer a cientos de guerrilleros, en su mayoría hombres, mediante prácticas brutales que incluían la tortura y todo tipo de vejaciones. La violencia de esa guerra de contrainsurgencia no se limitó a combatir a los grupos guerrilleros. Se dirigió también contra la población civil.

Centenares de familiares de las y los guerrilleros fueron también perseguidos, detenidos, torturados, asesinados y desaparecidos sólo por tener vínculos consanguíneos, de amistad o de vecindad con los combatientes. La brutalidad represiva no se contuvo ante madres, hijos, niños y ancianos de las localidades de donde habían surgido los núcleos insurgentes.

Comunidades enteras fueron arrasadas. La violencia y la saña de esa violencia contrainsurgente genocida del Estado mexicano tuvo en la sierra de Atoyac, en Guerrero, uno de sus objetivos centrales. Se trataba de encontrar y exterminar a todo hombre, mujer, niña, niño, adolescente o persona mayor que tuviera alguna relación con los jefes guerrilleros encabezados por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. No hubo el menor respeto por la vida

ni el sufrimiento. No hubo tampoco justicia. Familias enteras fueron deshechas. Quienes sobrevivieron tuvieron que soportar el doble dolor de perder a sus seres queridos y de sufrir la injusticia y la impunidad ante esos crímenes de lesa humanidad, así como el desdén, el olvido y la criminalización de quienes los victimaron.

Cincuenta años después de que comenzó ese cruel genocidio, esos crímenes de Estado siguen impunes. A pesar de ello, los familiares de todas esas mujeres y hombres masacrados, humillados y ofendidos siguen exigiendo justicia, que esos crímenes de lesa humanidad no queden impunes, que sus autores sean enjuiciados y castigados y que se conserve la memoria de sus padres, madres y abuelos que fueron víctimas de una guerra genocida que no tiene ninguna justificación y que no debemos permitir que se repita nunca.

Este libro, hecho por esos familiares, es un esfuerzo colectivo para que la sociedad mexicana de hoy conozca la verdad, para que esos crímenes no queden impunes, para que se haga justicia y para que crímenes como los cometidos por el Estado mexicano durante la llamada guerra sucia nunca se olviden, y que tampoco se olviden todas y todos los que cayeron víctimas de esa violencia.





El porvenir, técnica mixta (acuarela y tinta), 35 x 50 cm,
José Alfonso Robles Ortiz, artista plástico guerrerense.

PRIMERA PARTE

¿QUIÉNES SOMOS? COLECTIVO DE ESPOSAS E HIJOS DE DESAPARECIDOS Y DESPLAZADOS DE LA GUERRA SUCIA DEL MUNICIPIO DE ATOYAC DE ÁLVAREZ, GUERRERO

En el mes de agosto del año 2019, en una conferencia de prensa en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, se anuncia formalmente la conformación del “Colectivo de esposas e hijos de desaparecidos y desplazados de la Guerra Sucia del Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero” (en adelante Colectivo).

Los primeros encuentros encaminados a la conformación del Colectivo inician en el mes de junio entre las familias Gervacio Benítez, Cabañas Serafín y Cabañas Gómez. Posteriormente, se integran las familias Ocampo Delgado, Ramos Cabañas, Santiago Hernández, Vázquez Ramos, Castillo Sánchez, Iturio Nava, Ramos Juárez, Ramos Vázquez, Juárez Serrano, Galeana Vázquez, Zamora Mesino, Mesino Ortiz, Fierro Gervacio, García Naranjo, Gervacio Cabañas, Rebolledo Ocampo, Bello Serafín, Martínez Cruz, Bello Alvarado, Galeana Morales, Castro Gervacio, Ortiz Cabañas, Serafín de Jesús y Robles Hipólito. Además, forman parte del Colectivo, los compañeros Aniceto Barrientos Nava, Alejandro Reyes Argello, Eleazar Ramírez Benítez, Floriberto y Luis Angulo Palacios, víctimas de tortura y desplazamiento forzoso.

El Colectivo agrupa a poco más de cien personas, miembros de aproximadamente treinta familias, de uno o varios desaparecidos o desplazados de la llamada “guerra sucia”. En su mayoría, los miembros son campesinos, trabajadores y trabajadoras informales, al igual que sus padres desaparecidos, pocos son los que cuentan con estudios universitarios. En el Colectivo, sin excepción ni distinción, se trabaja en la exigencia de una justicia integral para cada una de nuestras familias. Algunas de las cuales, en la búsqueda de respuestas eficaces, renunciaron a otros colectivos donde no recibían atención, otras más se integraron con la esperanza de ser tomadas en cuenta por primera vez.

Somos coincidentes en nuestras historias porque enfrentamos la deficiente atención de las y los funcionarios de las diferentes instancias de gobierno, la dilación de los trámites, y en ocasiones, incluso, las reiteradas faltas de respeto.

Nuestro propósito como Colectivo es claro: sumar esfuerzos entre todos y todas para exigir que las funciones de las instituciones responsables de la atención a las víctimas y procuración de justicia sean eficientes, oportunas e inmediatas, pero sobre todo con abso-

luto respeto a nuestro derecho a conocer la verdad y nuestros derechos humanos, algo que, desafortunadamente, sólo hemos logrado a través de acciones de protesta.

A nuestra historia como Colectivo la anteceden 50 años de resistencia, de lucha por la exigencia de justicia de la presentación con vida de nuestros padres, hermanos y abuelos. Aquellos que, en uno de los actos más crueles y deshumanizantes del Estado, desaparecieron en manos del Ejército mexicano, ya que:

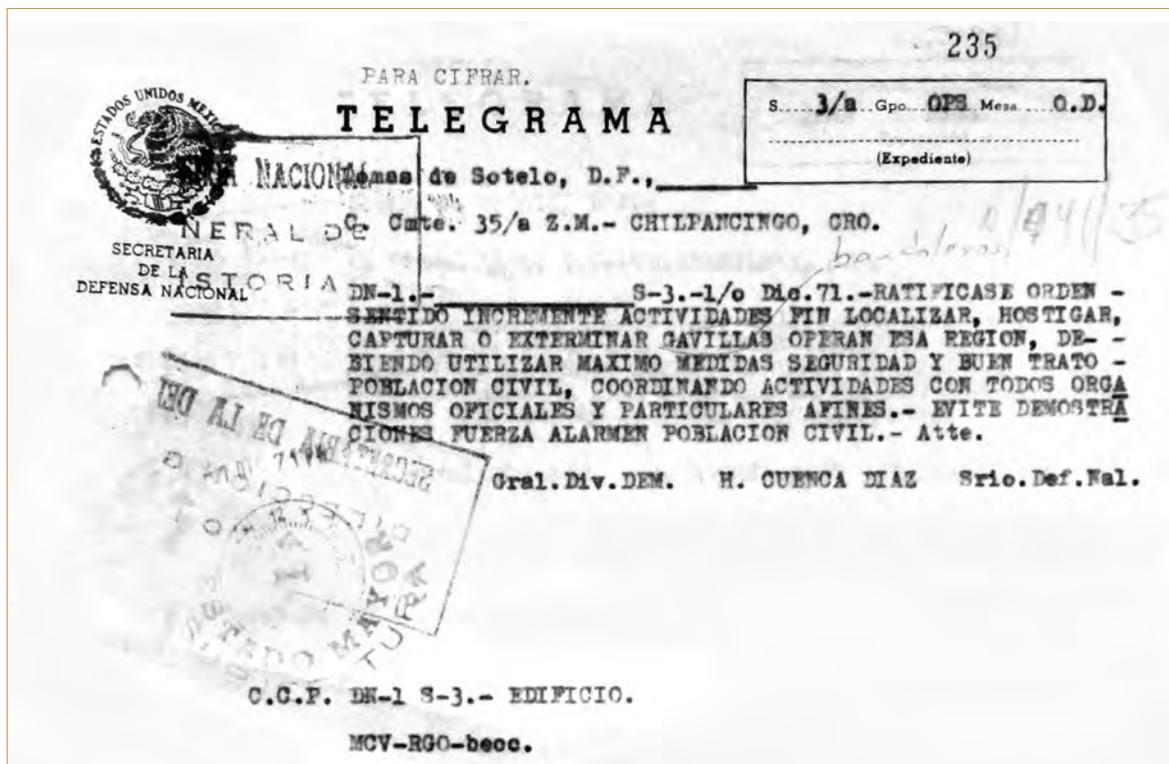
a la presencia y actuación de la guerrilla, el Estado mexicano le opuso una violencia cruenta, feroz, sanguinaria. Desplegó una serie de prácticas que rebasaron los límites de la legalidad. Pueblos arrasados en comunidades alejadas, allá en las montañas, detenciones masivas, detenciones ilegales, enclaustramiento en cárceles clandestinas, destierro, persecución, tortura y desapariciones fueron algunas de esas prácticas. A esta actuación del Estado mexicano se le ha denominado guerra sucia (Mendoza, 2011: 11).

Fueron 480 las desapariciones forzadas en 17 estados del país, de las cuales 293 ocurrieron en Guerrero, entre el 1 de enero de 1969 al 13 de septiembre de 1999, según los datos de un informe de la Procuraduría General de la República (PGR) (Bonilla, M. Agosto 16, 2015). No obstante, a decir de la gente de las comunidades del municipio de Atoyac de Álvarez, fueron más de mil, puesto que:

las fuerzas militares comenzaron en el año de 1968 las operaciones de contrainsurgencia en el estado de Guerrero a través de la operación “Rastrilleo”. Esta estrategia consistió en supervisar amplias regiones en las cuales la inteligencia militar-policial tenía “información” de que moraban algunos de los sublevados, así como amplias bases de apoyo de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. El ejército comenzó a incursionar en comunidades aprehendiendo ilegalmente a posibles miembros de estos grupos armados. Las detenciones fueron extendidas a miembros de las familias de Genaro y Lucio, así como a moradores de los poblados, los cuales, a discreción de las fuerzas castrenses, pudieran ser considerados como miembros de los grupos armados rurales o sospechosos de apoyar la guerrilla, o por ser simples opositores al gobierno local o federal (Gamiño, 2017: 190).

Entre los años de 1974 y 1977 ocurrieron la mayoría de las detenciones y desapariciones de nuestros padres y nuestros hermanos. Muchos de ellos no rebasaban los 30 años de edad, todos, sin excepción, eran miembros de familias humildes, algunos dedicados a las labores del campo o el comercio. Fueron víctimas del Estado, como lo seguimos siendo ahora nosotros y nosotras.

La orden de hostigamiento, captura y exterminio se cumplió a cabalidad desde el 1 de diciembre de 1971 en las comunidades de Atoyac de Álvarez. No hubo ninguna distinción entre los miembros de la guerrilla y la población civil, para quienes se ordenaba “buen trato”, como se puede ver en el siguiente telegrama:



Fuente: "Operativo para capturar a los secuestradores del Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero" en *Archivo de la Represión*, Artículo 19.

Si los hechos crueles ocurridos a nuestras familias requieren datos precisos, ese 1o. de diciembre de 1971 es el punto de referencia que marcó nuestras vidas para siempre. Las persecuciones y detenciones se ejecutaban a discreción contra quienes consideraban simpatizantes y participantes del movimiento guerrillero. Estos mismos métodos se replicaban contra la población civil, lo que afectó a cientos de familias guerrerenses, como explica Rosalba Ramos Cabañas: "Se empezaba a poner feo porque los buscan, buscan a Lucio. Todos los que llevan el apellido de Lucio los iban a buscar para matarlos".¹

Cada fecha de cada desaparición de nuestros padres y nuestros hermanos representa no sólo su ausencia, sino las terribles consecuencias que padecemos y seguimos padeciendo después de casi 50 años. Sin respuesta, sin ninguna respuesta.

El Colectivo es entonces una respuesta posible, la continuidad de la perseverancia y la resistencia de nuestros abuelos y nuestras madres. Representamos las últimas generaciones de descendientes directos, somos los hijos y las hijas de los hombres jóvenes que el Estado adjetivó e incriminó como guerrilleros para justificar su detención-desaparición.

Nuestras acciones de búsqueda se concentran en los testimonios de nuestros compañeros –los sobrevivientes de los actos crueles de tortura llevados a cabo por el Ejército–, de

¹ Cita textual del testimonio de doña Rosalba Ramos Cabañas, hija de Eduviges Ramos de la Cruz y hermana de Raymundo, Heriberto, Felipe y Marcos Ramos Cabañas. Detenidos-desaparecidos en febrero de 1974 en Coyuca de Benítez, Guerrero. Entrevista realizada por la CNB el 27 de noviembre del año 2019.

nuestras familias, nuestros parientes o de aquellos cercanos a los hechos, documentando cualquier indicio que sus recuerdos nos permitan.

Es una consigna permanente de nuestro Colectivo, ante el derecho negado de conocer la verdad, la exigencia del seguimiento de la investigación judicial de cada uno de nuestros desaparecidos y torturados. Igualmente, la acción penal para quienes resulten responsables, así como el acceso a los Archivos de la Represión, resguardados hoy en parte por el Archivo General de la Nación, de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), y en parte por el Centro Nacional de Inteligencia (CNI).

No dejaremos en nuestro intento de encontrar a nuestros desaparecidos, aunque en ello –como a nuestros abuelos y nuestras madres– se nos vaya la vida. Este libro representa esa posibilidad de compartir nuestro sentir, de hacernos escuchar, de decirle al Estado mexicano: ¡Aquí seguimos y no dejaremos de exigir justicia! Porque no somos huérfanos, no somos huérfanas, tampoco somos viudas, somos la familia de un desaparecido y esta es nuestra voz.

Angélica M. Ramírez Hernández y/o María Clementina Santiago Hernández
Hija de Gorgonio Santiago Alvarado, desaparecido el 24 de noviembre de 1974.

Referencias

- BONILLA, M. (agosto 16, 2015), “Desaparecidos. ‘Guerra sucia’ deja 480 víctimas”, *El Universal*. <<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2015/08/16/desaparecidos-guerra-sucia-deja-480-victimas>>
- COMVERDAD, Comisión de la Verdad, 2014.
- GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo (2017), “Fuerzas armadas, contrainsurgencia y desaparición forzada en Guerrero en la década de los sesenta y setenta”, *Letras históricas* (17), 185-207. <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722017000200185&lng=es&tlng=es>
- MENDOZA GARCÍA, Jorge (2011), “La tortura en el marco de la guerra sucia en México: un ejercicio de memoria colectiva”, *Polis*, 7(2), 139-179. <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332011000200006&lng=es&tlng=es>
- SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL, “Operativo para capturar a los secuestradores del Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero”, en *Archivos de la Represión*, Artículo 19, <<https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/73465#c=&m=&s=&cv=&xywh=-693%2C-192%2C5993%-2C3839&r=270>>



JORNADA DE ENTREVISTAS EN CHILPANCINGO, GUERRERO

Presentación

¿Cómo entender que en 1973 fue desaparecido Cutberto Ortiz Cabañas cerca de Coyuca de Benítez, Guerrero y 41 años después fue desaparecido su sobrino Cutberto Ortiz Ramos, estudiante de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos, en Iguala, Guerrero? ¿Cómo la desaparición forzada en México ha cruzado miles de familias, no sólo en el tiempo, sino también en el espacio? ¿De qué forma se puede expresar esta situación y herida que está presente todos los días? Daniela Rea considera que uno de los “objetivos que tienen crímenes como la desaparición forzada es desaparecer no sólo a la persona sino desaparecer a quienes están a su alrededor” (AFP, 2018). Y es en la herida que significa la desaparición forzada en México que las voces de las y los familiares surgen desde hace 50 años para que no crezca más y para que sus palabras y acciones sean los hilos que puedan tejer las formas de cerrarla.

Las voces como testimonios se convierten en una herramienta que no sólo permite reconstruir a la persona que está ausente, sino pensarla también en una red de relaciones (Yankelevich, 2019), como explica Jorge Verástegui, “el nexo afectivo de [las y los familiares] es lo que reviste de vida la búsqueda de quienes han desaparecido” (Verástegui, 2018: 9). Los testimonios son entonces un lugar donde se da un acercamiento a la vivencia de las y los familiares, donde se construye su identidad, por lo que se convierten en un espacio para resignificar las experiencias del pasado en el presente y compartirlas de forma narrada. Para Rea, estas narraciones se convierten en encuentros que permiten seguir, parar, activar, articular y nombrar a las personas desaparecidas y las luchas por encontrarlas (Taller de Narrativas de Resistencia, 2020: 11-12).

Los testimonios buscan ser escuchados, tal vez por uno o una misma, pero la posibilidad de hablar abre una ventana para que esas palabras se conviertan en algo más y quien las encuentre pueda entender o construir y visibilizar algo sobre la realidad de la desaparición forzada que cruza a México. ¿Qué pasa cuando un testimonio encuentra dos espacios de escucha? Eso es lo que sucede con los testimonios que se presentan en este libro. El primer espacio de escucha de los testimonios fue ante la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas (CNB), y tuvo como objetivo conocer detalles que contribuyeran a la búsqueda de las víctimas. El segundo es este libro, dedicado a la difusión de estos testimonios.

Los testimonios se realizan entre dos o más personas y se convierten en un diálogo, mismo que se mantuvo entre familiares de desaparecidos de la llamada “guerra sucia”, integrantes del Colectivo de Esposas e Hijos de Desaparecidos y Desplazados de la Guerra Sucia del Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero (en adelante Colectivo), familiares independientes y el Equipo Especializado en la Búsqueda por Patronos de las personas Desaparecidas durante la “guerra sucia” (EBPGS) de la CNB durante las Jornadas de entrevistas en Chilpancingo en noviembre de 2019.

Para entender estos testimonios es necesario ubicarlos en el contexto de enunciación en el que se produjeron. Ningún espacio en el que se pronuncian palabras es neutro (Jelin, 2014: 143), “las preguntas de quien entrevista y el contexto institucional en el cual se enuncia tienen efectos” (Jelin, 2014: 132). Es importante hacer explícita esta característica ya que, si bien como lectora o lector no se puede revivir el momento de la entrevista, sí se puede contar con elementos para considerar el espacio en el que estas entrevistas fueron realizadas, con las especificidades que tuvo el proceso al ser organizado entre el Colectivo y el EBPGS, y llevado a cabo en las instalaciones de la Comisión de los Derechos Humanos del estado de Guerrero en Chilpancingo (CDHGro).

El objetivo de este texto es describir las actividades que se llevaron a cabo en estas Jornadas, con la idea de acercar a quienes lean este libro al encuentro que se generó al intercambiar palabras a través de los testimonios, y también articular un espacio de reflexión sobre el proceso. Este texto también se puede ver como un híbrido entre una crónica y una descripción de lo sucedido.

¿Cómo empezó?

En octubre de 2019 se realizó una primera reunión en Chilpancingo entre la CNB y familiares de personas desaparecidas durante el periodo de terrorismo de Estado y contrainsurgencia en México, comúnmente llamado “guerra sucia”, la mayoría de ellas eran del municipio de Atoyac de Álvarez. En esta reunión, se explicaron las diferentes instituciones que se encargan de la búsqueda, investigación y reparación en casos de desaparición forzada. Del intercambio se dio un acercamiento con el Colectivo de Esposas e Hijos de Desaparecidos y Desplazados de la Guerra Sucia del Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero (Colectivo), quienes le propusieron a la CNB la realización de Jornadas de testimonios. Tales Jornadas de Entrevistas en Chilpancingo, Guerrero (Jornadas) se realizaron el 27 y 28 de noviembre de 2019 como resultado del trabajo conjunto del Colectivo, familiares independientes, la CDHGro, la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV.) y la CNB.

Una de las definiciones de “jornada” es, además de la duración del trabajo diario, un camino o un viaje. En este sentido, las Jornadas de Entrevistas en Chilpancingo significaron el inicio de un camino que abrió otras vías para seguir trabajando con las historias contadas a finales de noviembre del 2019 y para abrir nuevos caminos con otros ejercicios similares en otros estados del país.

Durante este ejercicio, la CNB recabó testimonios de familiares de guerrerenses desaparecidos durante el periodo llamado “guerra sucia”. Esto con el fin de establecer una relación directa con los familiares, quienes muchas veces no se pueden trasladar a la Ciudad de Mé-

xico; además de conocer detalles que no se habían dicho y comenzar un proceso de trabajo con el Colectivo y familiares independientes que dieron testimonio. Así mismo, en estas Jornadas se entregó a los familiares el Folio Único de Búsqueda (FUB), el cual sirve para dar seguimiento a la información recopilada por las instituciones y sobre las acciones de búsqueda de la persona desaparecida a partir del reporte de su desaparición. Las Jornadas se basaron tanto en los *Principios Rectores para la Búsqueda de Personas Desaparecidas* (aprobados por el Comité contra la Desaparición Forzada de la ONU), como en los derechos a la participación; la dignidad y a la verdad.

La recopilación de testimonios se pensó como la construcción de una fuente para la búsqueda de personas, pero no sólo para incorporarlos al archivo y procesos de la institución, sino también reconociendo que pertenecen a las personas que los dieron. En este sentido, se entendió la entrevista como un encuentro y un diálogo en donde se narran historias ya contadas o no, donde se hilan nuevos detalles y se conocen las acciones que las y los propios familiares han llevado a cabo. La posibilidad del encuentro nos permitió pensar dos cuestiones como equipo: rescatar las experiencias que habíamos tenido en las entrevistas en la Ciudad de México y poder encontrarnos con las y los familiares de las personas desaparecidas que sólo habíamos podido conocer a través de investigaciones periodísticas e históricas. Así mismo, significó un acercamiento a Atoyac de Álvarez a través de las palabras. Pese a haberse llevado a cabo en Chilpancingo, Atoyac se convirtió así en un espacio tangible que se había dibujado a partir de las palabras descritas en los informes, en las entrevistas, documentales y lecturas.

A inicios de noviembre de 2019 comenzó la organización del encuentro. Este proceso se dio en tres etapas: a) coordinación y preparación; b) realización de las Jornadas; y c) cierre de las Jornadas y seguimiento. A continuación, se realizará una breve descripción de las acciones realizadas en cada etapa.

El proceso

Coordinación y preparación

Esta etapa se dividió en dos aspectos: el logístico y el de investigación. En las tareas logísticas de las Jornadas se incluyó la búsqueda del lugar dónde se realizaron las entrevistas, finalmente la CDHGro abrió sus puertas para que pudiéramos usar su espacio. Se tuvo contacto directo con el Colectivo, quienes proporcionaron al equipo de la CNB el nombre de las personas que querían dar sus testimonios, así como de sus familiares desaparecidos. A partir de lo anterior, se realizó una investigación sobre cada una de las personas desaparecidas para poder tener el contexto necesario durante la entrevista. Para la realización de la contextualización se pensó en seis campos generales: la fotografía de la persona desaparecida; fecha y lugar de nacimiento; nombre de familiares; características de la persona (por ejemplo, ¿estudiaba?, ¿trabajaba?, ¿a qué se dedicaba?, ¿militaba en alguna organización?); momento de la desaparición y si es que hay algún relato en donde se expliquen detalles; si se han abierto investigaciones al respecto y en qué instancias. Para la investigación se utilizaron diversas fuentes; el informe de la Comisión de la Verdad del estado de Guerrero (COMVERDAD), el borrador del informe de la Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales

y Políticos del Pasado (FEMOSPP), el repositorio “Archivos de la represión” de la organización civil Artículo 19 e información contenida en investigaciones académicas y artículos periódicos. Tanto la ubicación temporal como espacial es importante para el contexto, así que se obtuvieron mapas de Atoyac de Álvarez y Guerrero como herramientas detonadoras dentro de la entrevista, esto junto con el consentimiento informado fueron los materiales que apoyaron la realización de las Jornadas.

Como parte de la preparación y reuniendo la experiencia obtenida en las entrevistas previas realizadas en la Ciudad de México, se realizó una capacitación de acompañamiento psicosocial para familiares de personas desaparecidas y un esquema del guión de entrevista, el cual se explicará en la siguiente sección.

Realización de las Jornadas

En ese momento, el equipo de la CNB estaba conformado por siete personas de diferentes disciplinas: sociología, trabajo social, ciencia forense, criminología e historia¹. Llegamos a Chilpancingo, algunas y algunos conocíamos este espacio, pero ahora lo vivíamos de otra forma. Nos íbamos a encontrar con familiares de personas desaparecidas, con familiares que habían dado testimonio en otras ocasiones o algunos que no, con familiares cuya voz habíamos reconocido al leer el informe de la COMVERDAD y buscado entre las fotografías recopiladas por los colectivos, pero con quienes no nos habíamos encontrado.

Para este ejercicio se utilizó una entrevista semiestructurada. Esta es una herramienta de investigación que permite establecer una conversación entre dos o más personas, construyendo así un diálogo cuyo objetivo es conocer una situación concreta, una historia de vida, un hecho o proceso. Se eligió esta herramienta porque contiene un esquema general de preguntas que apoyan en la guía de la entrevista, pero éstas se pueden modificar o cambiar de acuerdo con la forma en la que se esté dando el encuentro. Además, la entrevista semiestructurada permite establecer una relación más estrecha entre quien da la entrevista y quien la hace (Díaz-Bravo, Martínez-Hernández, Torruco-García y Varela-Ruiz, 2013).

La entrevista se dividió en cuatro ejes temáticos. En primer lugar, se abrió un espacio para la presentación de las personas entrevistadas, para poder conocerlas, saber quiénes son, qué han hecho, qué hacen y qué las identifica. En la segunda parte, la conversación se centró en las personas desaparecidas, así como el recuento de los hechos y circunstancias de la desaparición forzada. En este apartado se habló de las relaciones familiares, de lo que las personas entrevistadas saben o quieren compartir, así como de las acciones que se han llevado a cabo para la búsqueda. En la tercera parte, se platicó sobre otros casos de desaparición forzada, lugares de detención, reclusión, tránsito y destino final. Finalmente, se hizo un cierre en donde se expusieron las expectativas de las personas entrevistadas sobre el ejercicio realizado.

Las entrevistas se realizaron en las instalaciones de la CDHGro., se utilizaron dos salas de juntas, una ubicada en el segundo piso y la otra en el tercero. También se proporcionaron

¹ Las entrevistas en Chilpancingo fueron realizadas por Brenda Magali Reyes Montijo, Brenda Monserrat Navas Paredes, Michell Pérez Tellez Girón, Zacnité Minor Garduño, Oscar Emmanuel Martínez Angeles y Lucero San Vicente Juambelz. La coordinación estuvo a cargo de Javier Yankelevich Winocur.

tres cubículos de oficina, los cuales fueron acondicionados con el material esencial para las conversaciones.

Durante dos días, se hizo un trabajo intensivo por parte de las y los familiares, las y los integrantes del Colectivo, la CNB, la CDHGro. y la CEAV. Al finalizar se tuvieron 17 entrevistas con 32 familiares, algunas de ellas se realizaron de forma grupal, lo que dio pie a conversaciones más amplias. Cuando cada entrevista terminaba, se preguntaba si la persona o personas entrevistadas querían ser fotografiadas, la mayoría dijo que sí.

Cierre de las Jornadas y seguimiento

La documentación generada y recopilada en estas Jornadas de Testimonios se entregó a las familias. De este modo, la herramienta que puede ser el testimonio en el proceso de búsqueda, también se integra al archivo de los familiares y queda disponible para que le den sus propios usos y significados. En dos días se recogieron historias que abarcan más de cincuenta años, que siguen incompletas y que entre palabras, gestos y silencios, pudimos conocer un poco más. Con la llegada a la Ciudad de México nos dimos a la tarea de hacer las llamadas de seguimiento a las y los familiares, con quienes pudimos conversar, además de transcribir los testimonios para que éstos formen parte del archivo del Colectivo y de las propias familias.²

Realización del libro

Con la entrega de las transcripciones de los testimonios algunas y algunos integrantes del Colectivo pensaron en la posibilidad de difundirlos, buscando como principal objetivo presentar cómo la desaparición forzada ha atravesado sus vidas. Ante esto, la CNB se propuso como mediadora del espacio en donde la idea de difusión de los testimonios se construyera, así surgió la idea de este libro y se comenzaron a hacer reuniones en donde se planificó cuál sería el objetivo del mismo y cómo se haría el trabajo con los testimonios.

El libro se dividió en dos partes. Se decidió que la primera estaría integrada por la presentación de los objetivos del libro y del Colectivo, con un texto escrito por las y los integrantes de éste, y con dos notas elaboradas por la CNB sobre la metodología de las entrevistas y de su edición. La segunda parte está integrada por los testimonios de las 32 personas entrevistadas, cuya edición estuvo a cargo de la CNB. El principio de la edición fue trasladar las voces que se encuentran en las entrevistas a un formato de lectura más fluido, respetando siempre todo lo dicho y sin eliminar ideas o palabras clave dentro de las narraciones de las y los familiares. Es importante enfatizar esta metodología de edición, ya que las opiniones vertidas en los testimonios son de quienes dieron la entrevista y no de las instituciones editoras.

Pensamos que este libro tiene la posibilidad de acercar a los lectores a las palabras de familiares de personas desaparecidas de Atoyac de Álvarez, Guerrero.

² La tarea de transcripción fue llevada a cabo por Brenda Magali Reyes Montijo, Brenda Monserrat Navas Paredes, Michell Pérez Tellez Girón, Zacnité Minor Garduño, Guadalupe Yadira Espinosa Alvarez, Oscar Emmanuel Martínez Ángeles, Luis Donovan Romero Ángeles y Lucero San Vicente Juambelz.

Referencias

- AFP Español (2018). *Daniela Rea, ganadora del premio Breach/Valdez de periodismo*. <https://www.youtube.com/watch?v=yy9aBtHTsKU&ab_channel=AFPEspa%C3%B1ol>
- YANKELEVICH, J. (2019), "Un concepto comunicativo de la desaparición de personas y dos notas jurídicas al respecto", *Revista Mexicana de Ciencias Penales* (8), 38-56.
- VERÁSTEGUI, J. (2018), *Memoria de un corazón ausente. Historias de vida*. México, Heinrich Böll Stiftung. <https://mx.boell.org/sites/default/files/memoria_1.pdf>
- Taller de Narrativas de Resistencia. (2020). *Sobrevivientes*. Cuaderno digital no. 1. México: Universidad Iberoamericana, 104 p. <<https://drive.google.com/file/d/1DZcv4PdH8ZShaQHOr9H-3KfDmxCW4M0np/view>>
- JELIN, E. (2014), "Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes", *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* (1), 140- 163.



NOTAS DEL EQUIPO EDITOR DE LA COMISIÓN NACIONAL DE BÚSQUEDA

En los testimonios irrumpen memorias, pasado y presente se entrecruzan para poder hacer inteligibles los recuerdos en un presente violento. Recordar implica también la actualización de la experiencia e intentar también que las experiencias se vuelvan comunes (Calveiro, 2017). Acercarse a los testimonios es preguntarse ¿qué ha sucedido? y ¿cómo nos hemos enfrentado como colectivo a lo sucedido? En palabras de Ana Cacopardo, los testimonios permiten hablar de una normalidad llena de violencia que no es normal y que se ha naturalizado, así que conocerlos, leerlos y sumergirnos en ellos y la memoria que representan, puede dar pie a dejar de normalizar las realidades violentas que nos rodean. Los testimonios que componen este libro, parten de esta realidad violenta normalizada, pero se convierten también en una herramienta para romperla.

El trabajo con los testimonios que a continuación se presenta se hizo de manera conjunta y se nutrió de distintas miradas¹. Pensamos que es importante hacer una reflexión sobre la edición, ya que permite ver las distintas lecturas que se le dieron a las voces, observar de forma explícita los hilos que fueron tejiendo esas narraciones y conocer las decisiones que se tomaron en el camino de la misma, a partir de preguntas que nos surgieron, como la forma de hilar la narración; la presentación de las voces múltiples en las entrevistas grupales y el orden de los testimonios.

En las Jornadas se pudieron escuchar, a través de treinta y dos voces, los casos de quince personas desaparecidas, una asesinada y una sobreviviente. Algunas entrevistas se realizaron de forma grupal y en familia; otras fueron individuales. De ahí que las historias integradas en este libro se conformen de múltiples voces narrando desde distintos puntos de vista una sola realidad: el terrorismo de Estado. La experiencia de memoria a través de la oralidad se convirtió en un espacio para quienes dieron su testimonio, donde pudieron hablar de sí mismas y sí mismos, así como de las acciones que han realizado. Distintas generaciones se cruzaron en los testimonios: hijas, hijos, madres y padres, diferentes articulaciones del tiempo permitieron hilar la historia de diecisiete personas, cuyos derechos humanos fueron violados. En este contexto, apareció la primera cuestión: ¿Cómo podemos transmitir lo que se expresó en las entrevistas?

Dividimos el trabajo en cuatro etapas. En principio, las transcripciones de los testimonios realizados en las Jornadas de Chilpancingo fueron entregadas a las y los familiares. Partiendo de esto y de su interés por la difusión, planteamos al Colectivo formas en las que los testimonios podrían presentarse para responder a una de las preocupaciones iniciales

¹ El trabajo de edición y revisión del texto fue llevado a cabo por Rosa Flores Juárez, Tamara Donají Valencia López, Héctor Saúl Bravo Rosete y Lucero San Vicente Juambelz.

del mismo: ¿cómo la desaparición forzada ha cruzado sus vidas como familiares?, en palabras de Angélica Ramírez Hernández/María Clementina Santiago Hernández: “¿Cómo llamarle a ese tiempo en que nuestra vida dio un giro de 180 grados?”.

En la segunda etapa, identificamos los ejes de las entrevistas y éstos se convirtieron en cuatro preguntas que guiaron la selección en los testimonios: ¿quién o quiénes dan el testimonio?; ¿quién es el familiar o familiares que están desaparecidas o desaparecidos?; ¿qué acciones se han realizado? Y finalmente, ¿qué se espera ahora?

En la tercera etapa, las entrevistas fueron leídas a través de las preguntas anteriores, hicimos una selección de las transcripciones de acuerdo con los elementos que correspondían a cada pregunta y, finalmente, en la cuarta etapa, reunimos lo seleccionado para entretener y escuchar las narraciones de las familias. La consigna bajo la cual se trabajó en todo momento fue la de respetar la narración, así como mantener las opiniones de cada persona. Se insiste en que las declaraciones no se modificaron y que forman parte de lo enunciado por las y los familiares, y no necesariamente refleja el punto de vista de las instituciones editoras.

Después de la selección y unificación a partir de las cuatro preguntas anteriormente acordadas con el Colectivo, nos enfrentamos a la decisión de la presentación de las voces múltiples vertidas en las entrevistas grupales o en las entrevistas individuales, correspondientes a un mismo caso. Para esto se acordaron dos formas de edición. La primera corresponde a las entrevistas grupales, para éstas se acordó integrar las iniciales de quienes hablaban, ya que permite respetar la identidad de cada persona; que sea explícita su presencia y que su voz no se pierda en los detalles. Utilizar las iniciales también aporta al texto para visualizar el desarrollo de la entrevista como un intercambio colectivo en donde todas y todos participaban, así el identificar a cada persona, permite a la lectora o lector imaginarse el momento de la conversación². La segunda forma de edición respecto a las voces múltiples, fue el caso de las entrevistas que se hicieron en distintas sesiones entre quienes brindaron testimonio, pero que tratan de la desaparición de la misma persona³. En estos casos, editamos cada entrevista por su parte y luego colocamos una después de la otra, indicando el inicio de cada testimonio por el nombre. Al finalizar el testimonio que corresponde a Rosalba, Alfredo y Josefina Ramos Cabañas, se puede dar lectura, además, a dos textos escritos por Josefina tiempo después de las Jornadas. El primero titulado “Corazón duro” y el segundo “Dulce madre”. Se incluyeron ambos textos por iniciativa de ella, que decidió escribir su experiencia y consideró importante la inclusión de éstos para acompañar, desde otro tipo de narración, lo dicho en la entrevista. Igualmente, la portada que acompaña este libro es una contribución del pintor guerrerense José Alfonso Robles Ortíz titulada “El porvenir”, la cual fue elegida por miembros del Colectivo.

A través de las palabras se leen emociones, pero hay gestos, sonidos y silencios que también expresan situaciones y sensaciones, por esto en las transcripciones se mantuvieron señalizaciones sobre los momentos en donde las personas que brindaron su testimonio hacían pausas reflexivas, sus voces se entrecortaban, lloraban, reían o golpeaban la mesa

² Estos casos se pueden ver en los testimonios de: Catalina Galeana Vázquez y María Cristina Radilla Galeana; familia Cabañas Serafín; Antonio y Bulmaro Ramos Juárez; la familia Iturio Nava; Alejandrina y Silvina Castillo Sánchez y Oscar y Roberto Mesino Ortiz.

³ Estos casos se pueden ver en los testimonios de: Rosalba, Alfredo y Josefina Ramos Cabañas; Octaviano Gervacio Serrano y Margarita Serrano Hernández.

para ejemplificar un momento que estaban narrando. Se decidió dejar entre corchetes estos gestos, ya que consideramos que el lenguaje corporal forma parte de las historias.

Finalmente, quien se acerque a estos testimonios podrá ver que el orden en el que están corresponde a la fecha en el que la violación a los derechos humanos está documentada, ya sea la del inicio de la desaparición forzada, la del asesinato o la de la tortura. Los casos documentados en estos testimonios recorren los años 1973 a 1976, mismos que coinciden con el aumento de la violencia estatal en el estado de Guerrero (Vicente, 2018, p. 216), así que pueden encontrar los casos de forma cronológica en el libro.

Referencias

- CACOPARDO, A. (2017), Material de clase. "El testimonio como práctica de memoria y resistencia". Seminario virtual de posgrado Memoria colectiva y prácticas de resistencia, CLACSO.
- CALVEIRO, P. (2017), "Sentidos políticos del testimonio en tiempos del miedo", en *Donde habite el olvido*, Milán: Ledizioni, pp. 23-31. <https://books.openedition.org/ledizioni/8719?lang=es>
- VICENTE, C. (2018), *Estado y represión en México. Una historia de la desaparición forzada, 1950-1980*. <https://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/1SBE2REPESRUCNNAGFD8Y4LXVPRHD3IHIRUBQE-M3ED5CY1J28I-52425?func=full-set-set&set_number=021260&set_entry=000001&format=999>



SEGUNDA PARTE

ELODIA ORTIZ CABAÑAS

Hermana de Cutberto Ortiz Cabañas

Detenido-desaparecido en 1973 cerca de Coyuca de Benítez, Guerrero

Mi nombre es Elodia Ortiz Cabañas y tengo 78 años y busco a mi hermano Cutberto Ortiz Cabañas. El gobierno andaba allá en mi pueblo, más arriba de Tecpan pero era muchísimo gobierno. Nosotros salíamos a comprar medicina y a veces nos ponían retenes en el camino. Como era pura terracería, la medicina que nos encontraban la tiraban porque decían que estaban curando a Lucio Cabañas y no era cierto, ¿cómo íbamos a curar a Lucio? ni sabíamos por dónde estaba.

Pero todo lo que traía uno, uno venía a comprar y todo lo que nos encontraban nos lo quitaban en el retén, así que sufrimos mucho en ese tiempo. Lucio Cabañas sí entró pues, allá al pueblo, pero entró y nos citó a todos ahí en una cancha que está ahí. Ahí nos arrimamos todos, a todo el pueblo lo citó. A mi papá Moisés lo agarraron y estuvo detenido como unas cinco horas, nomás que no lo trataron tan mal. Ha de haber sido como a los ocho días que Lucio Cabañas se presentó allá porque mi hermano como era comisario, él luego dio parte acá, acá a la policía, acá al gobierno y luego llegó el gobierno allá. Y así que pues no, no dejaban, no dejaban trabajar, y si uno compraba algo, se lo quitaban y lo tiraban, así que nos curábamos pues con pura hierba allá. Porque pues no dejaban pasar los medicamentos, que decían que curábamos a Lucio Cabañas, pero pues no era cierto.

Detuvieron a mi papá en la noche. Entonces fui con un tío y tenía otro hermano más chiquillo y fui a verlo, y me dijo: “Se llevaron a mi papá”, y yo le dije: “¿Quién?”, me contestó: “Los soldados”, ya me quedé ahí y ya me dijo un soldado. Lo que pasa es que, en ese tiempo, uno les vendía de comer a los soldados. Uno se quedó sin nada porque, este, hacíamos comida para venderles. Entonces yo vi que estaba el soldado y yo iba a ver a mi papá y me dice: “Jefa, ¿a dónde va?”, le digo yo: “Voy a ver a mi padre”, me contestó: “No vaya jefa, allá hay más retén, no vaya, al señor no le vamos a hacer nada, nomás le vamos a hacer unas preguntas”. Entonces le digo: “No, pero yo quiero ir a verlo” y no me dejó pasar, entonces al otro día fue a verme, quería que le vendiera yo de comer y ya no le vendí porque me dio coraje que no me dejara pasar. Fue más tarde y encontró a mi suegro y le dijo: “Fíjese que, la señora no nos abrió, le tocamos y no nos abrió pero se veía que ahí estaba”. Porque yo tenía un niño de siete meses y le hacía yo señas al niño para que no hiciera ruido y él estaba chiquito, dijo el soldado: “Sí, ahí está la señora y no nos quiere abrir”, le dije a mi suegro: “Ah no, no les abrí”, me respondió: “Es que a nosotros nos mandan, así que a ver qué quiere que haga uno pues, si es el trabajo de nosotros”, a lo que contesté: “Uy sí, sí entiendo, pero si a mi papá lo detuvieron porque según que se había visto él con Lucio”. Pero eso no fue cierto.

Y ya después que pasó todo, todo quedó con miedo. Teníamos miedo, porque mucha gente no comía porque no los dejaban pasar. Lo que pasa es que nosotros vivimos en un

pueblo y para hacer las compras y llevar comida hay que ir a Atoyac de Álvarez. Ahí íbamos a comprar, pero ellos ponían retenes, así que toda la gente que llevaba sus cositas para comer, se las quitaban y las tiraban. Sí se portaron mal porque nosotros teníamos niños chiquitos. Ya después de eso de mi papá, dijo que qué íbamos a decir: “Ya es todo mujer, ya me llevaron, lo bueno es que ya estoy aquí”. Sí, pero también dice que lo golpearon pues al último nos dijo: “Me golpearon” pero pues ¿qué hacíamos pues nosotros? Tampoco le comentaron nada de mi hermano Cutberto, y por eso y hasta ahorita ando luchando todavía.

Mi hermano se llama Cutberto Ortiz Cabañas, su fecha de nacimiento es el 20 de marzo. Él estaba estudiando la secundaria y en la casa pues teníamos unas vaquitas, él andaba trayendo zacate para que comieran, es lo que hacía, pero cargaba unos amigos pues que, que no eran pues de su edad.

Él tendría 18 años cuando empezó a andar con ese Lucio Cabañas. Yo me daba cuenta de que él buscaba unos compañeros que eran más grandes que él y siempre le anduve quitando eso, le decía: “Hermano, ¿por qué andas con ellos?”, él me respondía: “Ellos me vienen a alcanzar aquí a la casa, ellos me buscan, yo no los busco, ellos me buscan”. Yo le decía que no estaba bien porque más o menos se daba uno cuenta que andaba ese grupo allá y ya un día, me avisaron que lo habían agarrado más arriba de Tecpan, se llama el pueblito Yerba Santita, que por ahí lo habían agarrado. Lo agarraron y ya no supimos de él, ya de ahí no supimos qué pasó. La fecha no la recuerdo, pero ya no supimos nada de él.

Andaban cinco juntos. Uno se llamaba Ángel Ortiz Arreola, otro se llamaba Severiano Gervacio Santiago, Gonzalo Cabañas Juárez y el otro Matilde Santiago Vázquez, ellos también están desaparecidos.

Le avisaron a mi hermano, el comisario, que Cutberto había sido detenido. Y no pudimos hacer nada porque no lo encontraban por ninguna parte. El gobierno se puso muy agresivo después que mataron a Lucio Cabañas, pues se supo y se decía que todo al que iban agarrando lo echaban al mar, así que nosotros pues no supimos el paradero de mi hermano. La misma gente decía: “No pues los echan al mar”, porque entonces mi pueblo era un puerto con el mar y decían que los echaron al mar.

Mi hermano, el que era comisario en ese tiempo, me dijo: “Quítense el apellido Cabañas, porque dicen que el que sea Cabañas se lo van a llevar”. ¡Ay no!, y en cada helicóptero a veces se llevaban a cuatro o cinco personas y más miedo nos daba, así que con más razón nos quitamos el apellido. Ya después que pasó todo yo volví a acomodar mis papeles con los apellidos que tenía antes, pero esta hermana que está enferma ahorita se quedó con el apellido de Ocampo, es Ortiz Ocampo. Y yo no, yo me acomodé los papeles como era antes, Ortiz Cabañas. A ella le dio miedo ponérselo de nuevo porque decían: “No, pues el que sea Cabañas se lo van a llevar”. Recuperé el apellido luego, luego, de que pasó todo. Ha de ser como unos cuarenta años, saqué mi credencial y ya mis apellidos, que eran Ortiz Cabañas.

En la búsqueda de mi hermano no hacíamos nada porque nos daba miedo, teníamos miedo. Ya hace mucho tiempo que andamos buscando y nomás nada, ya tiene su rato que andamos buscando y no nos dicen nada. Nosotros, de momento, no nos metimos por miedo pues decían que a lo mejor nos echaban presos también a nosotros. Fuimos a Tecpan a buscarlo, pero nadie nos dio razón, así que fue uno quedando. Ya nadie nos dio razón. Que sí por dónde quedaron, ya después la gente luego dice: “no pues quedaron en tal parte” y es lo que sabemos nomás. Hasta que nos metimos ahí con doña Tita Radilla que ella andaba

con eso también, una hermana y yo venimos con doña Tita Radilla, allá en Atoyac, pero hay veces que no tiene uno dinero para venir aquí, a la plática que nos da doña Tita.

Yo y tres hermanas andábamos en la búsqueda, pero una falleció en marzo y ya nomás nos quedamos dos, Ángela y yo. Y por eso y hasta ahorita ando luchando todavía.



CIRILA GALEANA DE JESÚS

Hija de Carlos Galeana Jacinto

**Detenido-desaparecido del 26 de julio de 1974 hasta finales de 1975
(aproximadamente) en Atoyac de Álvarez, Guerrero**

Cirila Galeana de Jesús: CGJ

Antonio Iturio Nava, esposo de Cirila: AIN

CGJ: Soy Cirila Galeana de Jesús, nací el 9 de febrero del 63 en el Río Santiago, municipio de Atoyac Álvarez, Guerrero. Vengo a dar mi testimonio de que mi padre fue detenido en Atoyac de Álvarez, Guerrero. Mi padre es Carlos Galeana Jacinto y mi mamá se llama Ramona de Jesús Bautista. Somos 8 hermanos, pero ya falleció uno. El mayor se llama Esteban, sigue Flora, Benjamín, Félix, después sigo yo, luego Melquiades, Pedro y Aurora Galeana de Jesús.

En el 74, los soldados del Batallón 50 llegaron a la casa a las 6 de la mañana, sacaron a ciertas personas. Porque según me decía mi mamá que ellos ya traían una lista de todos los que ya estaban detenidos y llegaron con el comisario quien fue el que les enseñó los domicilios para llevarlos a la cancha.

AIN: Todo esto de la guerrilla vino a conectar a todas las familias porque la verdad todos tienen datos de las familias. Y digo, así fue pues, de quien nació en Atoyac, casi antes de llegar de Paraíso a Atoyac, en todos esos ejidos que están ahí hay familia. Hay tíos, primos y todavía es una mezcla así de familia.

CGJ: Yo no había hablado antes, hasta ahorita. Ni mi mamá quiso dar la entrevista porque dice: “De ley siempre el gobierno es traicionero, a lo mejor aquí se pone peor la cosa. Ya después vienen otra vez y se llevan otra vez a mis hijos por maldades que otros hagan, aunque ellos no anden metidos”. Y ya pues como está ahorita, está lleno de maldad el mundo y realmente pues mis hermanos se dedican a puro sembrar el café y no hacen otra cosa.

Tengo tres hermanos allá en la sierra, los tres se dedican al café porque mi papá hizo muchas huertas de café y es lo que ellos trabajan. Ahora se dedican al café, la milpa y siembran frijoles. Y pues era el temor que tenía también de declarar porque yo veo a mis hermanos muy felices allá trabajando, se dedican al puro trabajo, a su casa, a sus hijos, a darle estudios a sus hijos y a estar con sus esposas ahí y pues viven bien ellos. Luego mi esposo fue el que me dijo que hiciera la declaración, pero yo no quería por el respeto a mi mamá, que ella nunca lo quiso hacer por cuidarnos a nosotros porque dice: “Si no son ustedes, van a ser sus nietos y nada más porque van a dar sus nombres ustedes”. Era lo que mi mamá vivió, el miedo junto con nosotros porque los soldados llegaban hasta el corredor de ahí de la casa, decía mi mamá,

ahí se ponían, defendiéndose del agua, del sol y ella hizo mucho coraje, nos tenía encerrados. Y ella lloraba porque decía que no tenían vergüenza porque sabían claramente que a mi papá lo tenían ellos, se lo habían llevado y ellos ocupaban la sombra que él nos había dejado. Por eso a mi mamá le daba miedo hacer la denuncia.

Cuando mi esposo trabajó ahí, mi mamá no quiso denunciar. Decía que lo que ocurrió ya había pasado y que ella ya no quería volverlo a recordar y una por no dejarle problemas a los hijos, porque dice: “El gobierno es muy cruel, no quiere nada, no le gusta que uno de señales. Luego se enojan y qué si también se me vienen a traer a mis hijos”. Entonces mi esposo le decía: “No va a pasar nada, ya no va pasar nada, es que eso no es de que va a pasar, es para que ya no vuelva a pasar”. Pero nunca quiso mi mamá hacer la denuncia y ni mi papá porque también a mi papá le dijo mi esposo, es que él ya casi no escuchaba, él decía que lo que mi mamá decidiera: “Lo que ella diga es lo que se hace”.

Le tiraron todo a mi mamá. Allá los braseros se usan como un mueble grande, por allá una hornilla le decimos nosotros, y es más ancho. Por aquí está una hornilla, aquí otra hornilla, una para una olla, una para la cazuela, y allá para hacer tortillas. Así de grande y así como está esto [señalaba la distribución de muebles en el salón], así mi mamá usaba sus braseros, todo se lo escarbaron, se lo tiraron, con todo y su comida que tenía ahí.

Llegamos con mamá a casa, todo deshecho estaba. Yo me alcanzo a acordar que sí le ayudaba a juntar todo a mi mamá, pero duele eso todavía [llorando], duele mucho porque el gobierno sabía que las mujeres no tenían la culpa. Por ejemplo, si mi papá hubiera sido culpable de algo de eso, ¿verdad?, uno de mujer no manda al hombre, el hombre siempre es machista, dice y hace lo que él diga, no una mujer, no le gusta que haga. Y así le hicieron a mi mamá, sin ser culpable mi papá. Ya después mi mamá empezó a juntar todo y pues su nixcomel se lo batieron de tierra ahí, todo, frijoles, todo, le tiraron sus ollas, la ropa, las camas estaban todas volteadas, donde llegaron a tras balear, decía mi mamá. En la casa, yo no sé qué cosas buscaban, armamento porque supuestamente decían que si se lo llevaban por culpa de Lucio es que había armamento en la casa, ¿qué armamento tenía? ¡Nada! Si mi papá se dedicaba al campo, en una oportunidad que hubo, donde empezaron a abrir carreteras se metió a trabajar y fue que ahí se quedó trabajando. Empezó en el pueblo porque se abrió la carretera al Paraíso y ya de ahí se lo trajeron por acá y pues él se dedicaba al trabajo honrado y nada más porque los soldados murieron cerquita del pueblo de nosotros.

Cuando fue la matanza, me acuerdo de los soldados porque fueron por los humildes. No había carros, nada más había uno que bajaba temprano y subía, eran muy pocos carritos que andaban, y de repente vimos con mis hermanos un montón de carros. Les decíamos nosotros: “bonitos”, y corrimos a verlos, eran los tanques de guerra, estaban subiendo mucho. Pero nosotros desconocíamos el motivo y nos fuimos cerquita a estarlos viendo pasar a pies de nosotros esos carros, y ya mi mamá fue y nos llevó corriendo. Pero pues fue todo lo que yo alcancé a ver y que los vimos con mi hermano Melco, porque Aurora, Flora y Pedro no saben ellos nada. Melco sí se acuerda un poco, pero ya, los demás ya no porque estaban muy chiquillos todos.

Mi padre es de Río Santiago, ahí fue a vender una camioneta llena de café, porque ellos esperaban que el café valiera para tener más dinero. En eso él estaba descalzo y le dijo a mi mamá: “Voy a ir a entregar el café, lo voy a ir a vender, porque ya me voy a ir a trabajar de nuevo”, trabajaba en la carretera y fue a vender ese café. Saliendo del banco lo agarraron los soldados y se lo llevaron. Entregó el café y, saliendo de vender el café, él iba a regresar al banco a pagar porque tenían una deuda en el banco y mandó los costales con los conocidos al pueblo y él se regresó al banco y ya no entró al banco. De la calle se lo levantaron los militares, se lo llevaron, no pagó ni el banco, se lo llevaron con todo y el dinero en un carro. Fue mero en el centro de Atoyac, enfrente del banco Banamex. Para aclarar dónde fue, porque a él le ponen que es del Río Chiquito y es del Río Santiago y la detención fue en el mero centro de Atoyac, frente al banco Banamex, él iba cruzando la avenida.

AIN: Calle Álvarez.

CGJ: Eso ocurrió en el 74 y mi papá estuvo desaparecido mucho tiempo, él sufrió mucho, mi mamá sufrió y nosotros también porque nosotros queríamos a mi papá [llorando]. Y él regresó como al año y medio, por ahí anda, 76. Pero mi mamá nunca se dio cuenta dónde estaba, nunca.

Estaba acostumbrado a verlo cada ocho días, nos llevaba dinero, alimento, con lo que le pagaban de su quincena y pasaba a Atoyac a comprarnos muchas cosas, poquito de cada cosa. Nosotros estábamos dispuestos a estar esperándolo que llegara y así nos quedamos, esperando a mi papá y tardó mucho, año y medio desaparecido. Nunca supo mi mamá dónde estaba, nunca. Ya después llegó él solo a la casa, pero lo agarraron sin culpa en Atoyac, se lo llevó el gobierno y lo culpaban de que él era cómplice de Lucio Cabañas, pero mi papá nunca tuvo nada que ver con él. Ni siquiera lo conocía porque él se dedicaba a trabajar en la carretera, trabajaba en una máquina ahí acomodando pa’ la carretera.

El río del Arroyo Oscuro está cerca del pueblo donde vivimos. Ahí fue que Lucio Cabañas le puso la emboscada a los soldados, pero él no tenía nada que ver, él ni estaba en esos tiempos por ahí. Trabajaba porque nada más agarraban los soldados a quien topaban en la calle y se los llevaban y, pues nosotros no sabíamos ni que si eso era peligroso, no sabíamos nada de qué cosa estaba pasando.

Después, mi mamá no podía ver a los soldados, les tenía mucho coraje. Porque me acuerdo que estaba una galera bien grande y ahí llegaron los soldados y mi mamá lo único que les dijo fue que se fueran, que no fueran tan sinvergüenza porque esa casa la había hecho mi papá y que ellos mismos se lo habían llevado y que qué poder tenían ellos. Ellos no entendían, sentían que podían humillar a cualquier gente. El miedo más que nada.

A nosotros mi mamá nos tenía encerrados con las puertas cerradas. No nos dejaba salir hacia enfrente, nada, porque ella tenía miedo de los soldados y ellos se pasaban ahí, cerquita y llegó como a las cinco de la mañana o a las seis nos sacaron a todos de las casas. Fueron casas contadas, no a todo el pueblo lo sacaron, llevaron a la gente a la cancha y ellos se metieron a registrar las casas, voltearon todo, buscando a ver qué cosas tenía uno, ¿qué cosas podría tener uno?

Ya desde las cinco de la mañana, dice mi mamá, que regresó como a la una de la tarde a hacer de comer acá a la casa, pero pues le tiraron todo a mi mamá y pues es el dolor que le queda a uno, mi mamá sufriendo mucho y ya mi papá llegó sólo a la casa. Un conocido que le decían don Pollollo, lo llevó hasta allá, al pueblo y mi mamá le pagó un viaje al señor. Él tenía una camioneta de pasaje que llevaba a la gente pa' el pueblo; la traía a Atoyac y llevaba a la sierra. A él le dieron dinero, para que se viniera de México, pero ya no le alcanzó para llegar al pueblo del Río Santiago y le pidió al señor que lo llevara a la casa y ahí lo iban a pagar, mi papá llegó sin dinero a la casa y sí le pagó mi mamá al llegar. Del Cuartel creo lo sacaron nada más y ya de ahí él agarró un carro a la terminal, algo así nos platicó él y ya él se vino pues de la terminal a Atoyac.

Cuando vimos la camioneta donde lo llevaban, nosotros pegamos en llanto y corrimos a abrazar a mi papá. Me dio mucho gusto y a la vez tristeza que ya lo liberaron y ya está con nosotros [llanto]. Él llegó bien gordo, pero no era gordura buena, era hinchazón la que él llevaba. Porque iba bien afectado de su oído, dice que lo torturaron, le metían cable de luz en su oído para que dijera cuántos soldados él había matado y él no podía decir nada porque él no lo había hecho y lo sentaban en una silla eléctrica también. Al siguiente día le decían: "Nos vas a decir o aquí te vas a morir", y él respondía: "Pues no tengo que decir nada porque yo no conozco de qué me está hablando usted" y pues con groserías, dice mi mamá. Mi papá nos contaba ya de grande a nosotros y con groserías le decían bien feo. Y tenían un hoyo grande, eso fue ahí en Atoyac, en el Cuartel de Atoyac, ahí les echaban una poca de tierra con una máquina, maneado, y le decían que si él no hablaba pues se iba a morir en vivo, enterrado, pero vivo, le iban a echar la tierra. Decía él que hicieran lo que hicieran con él, que él no tenía que decir nada porque él no andaba con el señor ese, que mientan. Y lo sacaban de nuevo a volverlo a torturar más con los cables y ahí en esa lo tuvieron. Dice que fueron pocos días, como unos 15 días estuvo en el Cuartel de Atoyac y de ahí él no supo pa' dónde lo sacaron porque lo sacaron en el helicóptero maneado y vendado de sus ojos y se lo llevaron. Ya después se dio cuenta que el tiempo que él estuvo desaparecido, lo tenían en el Campo número uno. Había compañeros que ya estaban presos ahí y ellos le dijeron que ahí era el Campo número uno. Él se quedó con los que ya estaban detenidos ahí. El señor de Atoyac con el que se encontró mi papá se llama Arnulfo Sotelo.

AIN: El señor Arnulfo dijo que estuvo en Campo número uno y dijo que estuvo con Carlos Jacinto Galeana, el papá de Cirila y en ese lugar se encontró también don Lucio Castillo Iturio, me parece.

CGJ: Ya después, le dieron la libertad de andar libre, así sin vendas, sin nada. Ahí se conoció con un señor que era de Atoyac también y que se dieron cuenta que estaban en el Campo número uno. Desde que él salió ya no pudo trabajar, no pudo hacer nada porque estaba enfermo de su oído y le empezaba a doler, era una hemorragia que le salía mucha sangre y mi mamá le ponía trapos, quedaban rellenos de sangre y hasta que lo llevaba al médico se curaba mi papá. Así estuvo mucho tiempo, no seguido, pero le venía eso, como unas tres veces al año o dos veces al año, hasta que falleció. Él ya no escuchaba nada, perdió completamente su tímpano, solamente que uno le

escribiera. Ya nunca hacía plática, porque sí llegó muy afectado de sus oídos. Le hicieron feo a mi papá, lo torturaron para que les dijera él, pero él no, no fue culpable de nada. Apenas tiene nueve meses que falleció, en los estudios que le hicieron le encontraron un tumor, no tenía otra cosa y pues eso fue su muerte: las torturas que le hicieron.

De Esteban nos enteramos que lo detuvieron el mismo día, luego, luego porque se acababa de ir mi papá, fácil tenía como una hora que se había ido y llegó una camioneta y los vecinos de ahí del pueblo le avisaron a mi mamá que se habían llevado a mi papá, porque vieron. Es que el pueblo es chiquito y casi llega mucha gente de los pueblos conocidos y pues le avisaron a mi mamá.

Y a mi hermano mayor Esteban, a él lo detuvieron los soldados, en el pueblo también, él venía de trabajar y lo agarraron en el camino. Lo metieron en las huertas de café por ahí cerquita del pueblo del Río Santiago, lo entromparon, lo amarraron y ahí lo tuvieron.

AIN: Pues en los 74 hicieron todo eso.

CGJ: Sí, se metieron duro los soldados a hacer mal a toda la población.

AIN: Sí, fue en el tiempo de agua, que estaba lloviendo.

CGJ: Y mi hermano lo que nos contaba es que a él lo detuvieron pues ahí entrando al barrio, lo metieron a una huerta que estaba en la orilla y lo amarraron. Toda la noche lo tuvieron ahí y lo soltaron al otro día. Llovía y se lo comían los zancudos, muchos zancudos había, y dice que cuando ellos estaban ahí amarrados, porque eran varios los que estaban amarrados ahí, dice que llegó, ¿qué les llegó ahí? [Dirigiéndose a Antonio].

AIN: Llegó una luz, tenían a mi tío, también estaba amarrado mi tío, bajó la luz, una luz, así como, una luz. Como la huerta de café son árboles grandes y el café está abajo sembrado del árbol y abajo hay mucha hoja dice que esa bola se bajó así y andaba alumbrando las hojas y ellos estaban como a veinte metros amarrados. Y que los dejaron solos los soldados, porque ellos corrieron los soldados y los dejaron solos, que les dijeron: “que Lucio Cabañas iba a llegar por acá”, pero no era Lucio Cabañas, ellos nos platican eso.

CGJ: Fue como un OVNI, que les llegó ahí, por ahí llegan. Sí llegan, los hemos visto nosotros. Llegan y se van, y a eso les tuvieron miedo los soldados.

AIN: A mi tío Fidel Nava fue al que bajaron ahí, venía de su trabajo y los golpearon, lo metieron a la huerta y a mi tío Ángel Nava Rodríguez también; igual estaba Lauriano García y Pascual Pino.

CGJ: Ni uno se escapa. Nadie podía salir, porque si salían y los encontraban en la calle, ya no los dejaban llegar, te castigaban un día, una noche, los castigaban, también golpeaban.

AIN: Los que los detuvieron eran así como los militares.

CGJ: Eran los soldados, vestidos de verde.

AIN: Y ahí cuando detuvieron uno dice que empezaron a hablar todos, que venían de trabajar y los interrogaron, que si sabían algo del profesor y dijeron ellos que no, que ellos se dedicaban a su trabajo, su milpa, su café, entonces, ellos preguntaban, pero ellos no sabían y no se los llevaron.

AIN: También pues aquí cabe señalar la detención y desaparición de tu hermano [dirigiéndose a Cirila].

CGJ: Es mi medio hermano. Yo no lo conocí, él estuvo en casa de mi mamá con mi papá, pero yo no me acuerdo de él casi. Se llamaba Trinidad Jacinto, él es Jacinto por mi papá, porque mi papá es Carlos Jacinto Galeana, nada más que él no agarró primero Jacinto, agarró Galeana, el primer apellido de mi abuelita y es del Río Santiago. Lo que nos contaba mi mamá es que llegaban a registrarlo en el Río Chiquito porque así decía mi mamá que estaba en el registro que es el Río Chiquito, pero no es de allá, es de Río Santiago mi papá. Y luego el que está desaparecido que nunca supimos, y nunca supo mi papá, es mi hermano, hijo de mi papá.

Lo que nosotros nos enteramos fue que a él lo echaron vivo al mar, nos dijeron. Era de los hijos mayores de mi papá. Mi papá nos contó que a lo mejor a él lo echaron, que él preguntaba, pero le dijeron que echaban muchos presos al mar, muchos de los que agarraban. Mi papá con esa idea se quedó, que a lo mejor lo echaron al mar y él no lo pudo buscar porque se llevaron a mi papá y él estuvo por ahí detenido. Él ya no quiso salir para nada, quedó con mucho trauma mi papá y lo dejó por perdido y la verdad yo no sé si a él lo busque su familia porque él tenía su mamá, sus hermanos. Eran del pueblo de El Camarón, Municipio de Atoyac.

AIN: De hecho, de El Camarón hubo uno que en ese tiempo le llamaban “madrina”, él estaba en la guerrilla, se llama Santo Villa, pero lo detuvo el gobierno militar y lo puso en los retenes. Ya en el retén, él empezó a señalar a todos y ahí señaló me parece al hermano de Cirila, fue en el año 74, que entregó toda la gente que se perdió del Camarón, de San Juan, de San Andrés. Sí, él hizo todo eso, hizo muchas cosas. Su nombre es Santos García Villa.

CGJ: Muchos hablaban de él, que él entregaba mucha gente a los soldados, él señalaba a mucha gente aunque fueran inocentes, nada más por coraje: “llévenselo” y dicen que hasta los palmeaba. Según que él fue. Que él entregó a mi papá.

AIN: Porque él, Santos, andaba vestido de soldado.

CGJ: Sí, y él fue el que conoció a mi papá y fueron los soldados los que se le bajaron y se lo echaron, lo aventaron y estando en el carro es que le dijeron: “Aquí vienes Carlín”; porque así le decían: Carlín. “Aquí vienes Carlín” dice: “Acuérdate de cuando te montábamos allá”, dice, [como si lo dijera Carlos Galeana Jacinto] “Yo no sé de qué tú me estás tú hablando”, y ahí pues... él nunca nos platicó eso porque como él estuvo 15 días en el Cuartel de Atoyac, las torturas ahí se las hicieron y ya de ahí se lo llevaron al Campo número uno pero ahí ya fue libre él. Ahí ya no, pero sí estaba encerrado, él tenía la libertad de salir los domingos a jugar básquet, pero no se conocían con los compañeros, eran desconocidos más que ese señor (Arnulfo Sotelo) de Atoyac que es de Pie de la Cuesta.

CGJ: Pero no se conocían, se conocieron ese día ahí porque él se dio cuenta que el señor era de Pie de la Cuesta y mi papá del Río Santiago y al último el señor ahí fue a vivir, al Río Santiago.

Mi papá casi no jugaba porque no sabía del juego, pero sí le daban la libertad de salir, una o dos horas, una hora al sol y otra vez lo encerraban, no era mucha la libertad que tenían. Era una cancha nada más así toda tapada, cerrada, no veían

absolutamente nada ellos, era una cancha oculta que nadie la veía. Le daban de comer ahí, pero dicen que le daban de comer pura carne de caballo con bolillo. Era lo que comían, no comían otra cosa, dice que era pura carne de caballo, que mataban caballos y que esa carne le daban con bolillo, sólo eso le daban. Cada quien estaba solo en su celda.

Entre semana se veían con más personas en el tiempo que les daban para que salieran así, al comedor, porque los sacaban al comedor a comer, pero no se conocieron, no podían. También había un guardia que los cuidaba, no se podían casi decir nada, no dejaban y cuando alguien salía lo registraban bien porque los dejaban libres, pero los registraban libres, casi decía los sacaban desnudos y afuera los vestían. Adentro los tenían con puros uniformes, con pura ropa así, pero bien sucio que andaba. Dice que su ropa le picaba porque no les daban para cambiarse, a algunos ya nada más les colgaba su ropa podrida. Era casi como de tierra porque era un poco gris su ropa, pero como no les daban vestuarios se les acababa bien, el lunes andaban ya sin ropa, sin calzado. Era guardia, decía él, el que los cuidaba y estaba armado. Que era un guardia vestido de soldado, pero ahí ya no hubo tortura para él.

Cuando los trasladaron mi papá no pudo ver porque los amarraron de los ojos, nunca los destaparon, todo el tiempo lo estuvieron tapando. Él escuchaba pero no conocía las voces porque dice que sí eran muchos los que estaban, llegaban y a como llegaban salían y pues era eso. Salían a la muerte porque ya no regresaban. Ahí les decían: "Ahorita te vas a morir", entraban y después ahí ya no salían y él nunca conoció a nadie ahí porque nunca le quitaron la venda, los días que estuvo ahí siempre estuvo vendado. Dice que nunca nombraron nombres, nunca se nombraron los nombres porque ya cuando llegaban ellos ahí, llegaban vendados, los agarraban en la calle y en el camión allá en la calle los aventaban. Ya cuando llegaban al cuartel ya iban tapados de sus ojos, ya no sabían quiénes estaban llegando ahí porque no los nombraban por nombre. Tenían, yo creo, prohibido también ellos que no se dijeran el nombre.

Además de que nunca escuchó él porque nos hubiera platicado mi mamá y él también nos hubiera dicho, pero nunca nos lo dijo, lo único que pues, no, casi no se escuchaba porque la venda era muy apretada. Tanto apretaban los ojos como apretaban los oídos, su boca también se la tapaban para que no hablara y estaba maneado de sus manos y de sus pies.

A mi mamá nunca le dieron razón de él, nunca. Porque aquí vino también, aquí le venía a meter sus amparos a mi papá y, ella cuando regresaba allá, lo que nos contaba mi mamá pues. Nos llevaba un kilo de azúcar para hacernos el café y como los soldados no dejaban pasar nada, le registraban entre su ropita de mi hermana y le rompían el azúcar y la tiraban. Le tiraban su aceite de guisar, para guisar frijoles, que ahí llevaba mi mamá y todo le tiraban al monte, la leche que le daba a la niña también se la botaban, se la tiraban porque decían que era alimento para Lucio Cabañas. No dejaban pasar nada, nada, nada dejaban pasar. Llegamos a comer tortillas de plátano hervido, asado, plátano verde porque no había maíz, nada. No nos permitían salir al monte porque los soldados estaban por todos lados y como ahí en la casa había plátano, matas de plátanos, eso nos daba de comer mi mamá. Tortillas de

plátanos asados, así los molía y ya después nos daba de comer porque los soldados nada dejaban pasar porque luego decían ahí que le estaba llevando alimento a Lucio. Pero pues no era la verdad, él andaba haciendo sus cosas y uno pues inocente de todo. Los papás de uno que no se metieron, como el papá de mi esposo también era trabajador de la carretera, igual mi papá trabajaba en la carretera, él trabajaba en un lugar que se llamaba El Espinalillo por allá andaba él.

Siempre decía mi papá: “Yo trabajo en el trascabo”. Y días después ya no trabajó. Mi papá ya no pudo hacer nada porque él llegó que no escuchaba de un oído, de uno. En el otro oía mucho ruido y por más que lo trataron los médicos no se pudo hacer nada porque estaba dañado de su oído. Ya venía torturado mi papá, eso fue lo que le hicieron aquí en Atoyac, en el cuartel, decían que ahí fue.

Cuando los torturaban se oía que nada más se quejaban, pero nada más escuchaba quejidos por todos lados, pero no nombres. Nunca escuchó nada, nada más quejidos por donde quiera se escuchaba y todo el tiempo amanecían parados y amarrados desde las manos hacía el piso, sin poderse mover. Lo que nos dijo mi papá es que él fue castigado sin culpa. Él no tenía culpa y lo dejaron libre por no encontrarle ningún delito, pero la tortura se la hicieron fuerte y eso fue lo que le afectó toda la vida que él vivió. Porque al último murió con un tumor en la cabeza, fue lo único que le encontró el médico, eso fue lo que le sucedió a mi papá. Supongo que fueron las torturas que le hicieron tan fuertes a mi papá, lo que lo dañó de su cabeza. También porque cuando le reventaban sus oídos era mucha sangre que le salía.

AIN: Sí, porque él era músico, cantaba, le gustaba dar serenata y todo eso.

CGJ: Él cantaba.

AIN: Él ya dejó la guitarra, se la dejó a su hijo, él ya no la tocó.

CGJ: Él cantaba así en las fiestas, en donde quiera, pero ya de que le hicieron eso él ya no. Porque él sentía que le lastimaba un ruido, le lastimaba y era para dolerle el oído. Ya no podía escuchar de que estuvieran golpeando.

AIN: Eran tres personas las que se dedicaban a cantar: don Emilio Hipólito, don Benedito Yáñez y tu papá y de los tres también detuvieron a don Emilio Hipólito.

CGJ: Pero regresaron todos.

AIN: Lo que pasa es que don Emilio Hipólito, en el 74, cuando llevaba su camión lleno de mercancía, lo agarró la guerrilla y le quitó toda la alimentación. Entonces, el gobierno lo detuvo rápidamente ahí en Tres Pasos, se llama Tres Pasos de los Ríos, en Municipio de Atoyac y se lo llevaron de ahí y le dijeron que por qué le llevaba comestibles al profesor Lucio Cabañas; “No”, dice, “Es que cómo ustedes me interceptan en el camino y me amenazan, me voy con lo que llevo”, así es; salieron, lo amenazaron y la camioneta la descargaron. Entonces, se lo llevaron, lo torturaron horrible, muy feo. Yo tuve una plática con él sobre eso y me dice: “No, me torturaron feo, feo. Me daban toques eléctricos, me agarraban entre muchos soldados y me tiraban sobre las piedras, o sea mal, así fue como me trataron” y dice: “No, pues yo no coopero con la guerrilla, me interceptaron en mi camioneta, tomaron mi mercancía y se la llevaron”, entonces le dijeron los soldados: “Tú no quieres hablar ¿verdad?, ¡muy bien!”, dice: “Recuerda, el coronel ya dio una orden de matar a tu hermano”, dice: “Y vamos por él”.

Se van a Tres Pasos y traen a Genaro, su hermano Emilio, Hipólito y se fueron con don Genaro. Era una persona muy noble, muy sencilla, que no se metía con nadie y sí, lo torturaron delante del señor Emilio. Vio, pues cómo estaban torturando a su hermano y le dijo uno de los militares que era jefe de ahí: “Hablas o matamos a tu hermano. Ya viste lo que le hicimos y ahorita lo vamos a matar”, ya le contesta: “Bueno, pues estamos aquí, está mal su hermano”, dice: “Ahora le tocó a mi hermano, ahora si me toca a mí, pues también mátenme. Mátenos si es culpable, porque yo no me voy a echar la culpa por defenderlo, porque yo no soy culpable de nada”, “Entonces ¿lo matamos?”, “Sí, mátenlo”, dice: “Y mi hermano me estaba oyendo pues”. Y él: “Pues mátenlo”, pero era la manera de salvar a mi hermano y yo decía “Me voy a culpar para que suelten a mi hermano o nos dejan a los dos”. Dice [Emilio Hipólito]: “Pero pues yo en realidad no me metí con Lucio Cabañas, llegaron ahí al lugar que se llama...”, no me acuerdo cómo se llama el arroyo donde lo interceptaron, había un lago y se lo llevaron, se llevaron la mercancía. Los señores que vivían en el monte, los guerrilleros y ya dijo el coronel: “Tal fecha tú viniste a denunciar a Cabañas que llegó a Tres Pasos a una reunión, si él también ha denunciado, porque es Emilio Hipólito [lo dice como si fuera Emilio Hipólito] dijo: “Yo no vi la denuncia porque yo soy una persona que quiero que mi pueblo crezca, que mi pueblo progrese porque tenemos tierra, agua, ¿qué más le pedimos? Queremos trabajar, ser libres, por qué me voy a meter en cosas que me van a hacer daño, ¿no? y por eso denuncié a Lucio Cabañas para que lo fueran a traer”, dicen: [los soldados] “Te encontramos en el archivo que tenemos y te vas a ir por eso nada más. Llévate a tu hermano y pórtese bien”, “No, sí nos portamos bien”. Los dejaron libres a los dos. Me parece que fueron tres meses que los detuvieron en el Cuartel de Atoyac.

CGJ: En el cuartel las personas eran de Guerrero, pero pues como no se conoce uno de los pueblos. Puro de Guerrero había, muchos pueblos para allá que no nos conocemos, unos se conocen nada más pues ahí, nomás cerquita, pero sí estuvo pues con varias personas ahí. Había de varios lugares de por acá, de la sierra de Atoyac, que viene siendo por ejemplo, San Juan, por allá, El Camarón, todos esos pueblos de por acá, del Bajo que uno le dice, pero que le contaban a él que eran de allá, pero nunca los conoció realmente.

AIN: Aquí en Guerrero la gente está relacionada con la familia. Los pueblos son familia. Por ejemplo, en mi caso, El Camarón es un pueblo grande, ahí vive puro Iturio, pura familia de nosotros viven en Las Trincheras. También en Atoyac se me parece, ahí se dieron los movimientos más duros por tener parentesco con el profesor. Ahí en ese espacio fue donde llegó más gobierno, se dice que fueron 23000 soldados que mandaron a Guerrero y todos saliendo de Atoyac. Tuvo sus pueblos sitiados, en diferentes fechas, fue sitiado y ya cuando amanecía el pueblo, porque ya estaba, ya no salían a trabajar, los concentraban en una cancha, llevaban una lista y empezaban a subir a gente. En el caso de que unos estaban en San Andrés Rincón de la Parota que así sucedió en todo el Río Santiago.

CGJ: Sí, en el Río Santiago casi no hubo detenidos por eso, nada más creo que fue mi papá y un señor que se llamaba Abelino.

AIN: Ese señor fue desaparecido porque lo señaló una persona, pero no se metía en nada, en absolutamente nada, ese fue un caso común. Mataron a un muchacho de ahí y los que lo mataron fueron otros. A él le pusieron un cuchillo en la bolsa del pantalón o sobre su estómago del señor ese Abelino porque él estaba dormido en una banca. Estaba un poco tomado y le pusieron un cuchillo sobre él. Entonces, cuando vino el papá del que mataron mandó a traer los soldados y llegó el capitán Arturo Acosta Chaparro, militar. Le dijo que se levantara, porque se lo iban a llevar, pero él estaba dormido y le dijo Abelino: “¿por qué me van a llevar?”, dice [Abelino]: “Lo que te encontramos”, contesta: “No he matado a nadie, ni siquiera es mío ese cuchillo”. Y en verdad pues la gente del pueblo sabe que fueron otros, ¿verdad? Entonces los verdaderos asesinos se quedaron libres y a él se lo llevaron al Cuartel de Atoyac y ya jamás se supo.

Y esas eran cosas que no debían pasar, esos eran casos comunes, no eran de delito federal y ahí hay una. Yo me sé esa historia porque he leído mucho sobre eso, quien lo denuncia es el profesor Anastasio Flores Cuevas siendo director de la Escuela Técnica Número 6 del Río Santiago.

CGJ: Cuando a mi papá se lo llevaron le avisaron a mi mamá rápido que lo habían detenido los soldados y se dirigieron a Atoyac. Le metió un amparo y ella decía que se terminaba un amparo y le ponía otro, se terminaba un amparo y le metía otro amparo para que no lo fueran a desaparecer porque él no era culpable de nada. Y mi mamá venía hasta Chilpo a buscarlo y nunca le daban razón. Ella se regresaba con mi hermana; una niña que estaba criando, ella le daba pecho y pues llegaba ella desesperada, porque nunca se dio cuenta de mi papá y ella lo buscó y lo buscó. Y nada más porque fue cuando mataron a los soldados, que fue casi cerca del pueblo de donde nosotros vivimos.

Primero salió Arnulfo y ya mi mamá no lo buscó porque ese señor le dijo que él lo había visto en las Islas Mariás, pero mi mamá ya no lo buscaba porque ella tenía temor de que, si lo buscaba, a lo mejor lo quitaban de ahí y le hacían más feo. Ella guardó el secreto y mi papá sí regresó, solo lo sacaron porque él no era culpable.

De los amparos que mi mamá metió, lo único que le pidieron fue que les demostrara la verdad: dónde trabajaba. Ella tenía la costumbre de alzar todos los sobres donde les pagaban el dinero, los sobrecitos amarillos. Siempre tenía ella guardado todo y esos los mostró. A veces poníamos atención nosotros, a veces no, pero ella nos platicó después que eso le ayudó mucho porque demostró con esos sobres que él realmente en ese tiempo cuando mero anduvo la Revolución por allá, él se dedicaba a trabajar. Era lo que mi mamá nos decía y después mi papá, porque mi mamá le puso eso, dice mi papá: “Si ella no hubiera hecho eso, pues quizás no hubiera llegado yo con ustedes”, porque sí estuvo feo para todos porque cuántas gentes inocentes que eran hombres se los llevaban, y aunque no la debieran.

Fue lo único, mi mamá vino aquí, a Chilpancingo, aquí a preguntar. Ella los amparos los metió en Atoyac y cuando le dijeron que viniera aquí, que iban a darle una respuesta, ella vino. Pero pues no fue una respuesta buena porque le dijeron que no sabían a dónde estaba mi papá y que desconocían qué estaba pasando con él. No le dieron buenas esperanzas.

AIN: Con el familiar que era de Figueroa Figueroa, se llamó ese señor que iba mucho a la sierra, no recuerdo cómo se llama. Era cuñado del gobernador Figueroa Figueroa y ese andaba visitando la comunidad diciendo que iba a ayudar reuniendo a los familiares y a mí me llamó, me habló de eso, pero yo no le entendí, la verdad.

CGJ: La gente que quiso venir vino y mi mamá pues, ella buscaba con anhelo a mi papá y ella tuvo que venir con un sobrino ya grande y lo que les dijeron aquí fue que revisara una lista que había ahí pegada en la pared en el palacio, en el Ayuntamiento. Si mi papá estaba en la lista negra, pues ya no vivía y si no aparecía ahí pues que ya no lo buscara porque no sabían qué decirle a ella, a ellos. Entonces ella buscó y sólo porque le dijeron que los que estaban en la lista negra ya estaban muertos, entonces ya no había esperanza, pero a mi papá no lo encontró en esa lista, ni vivo ni muerto lo encontró.

Entonces, aquí le dijeron que ella ya no lo buscara porque si ella seguía insistiendo en buscarlo, ella misma iba a hacer que no saliera nunca ya. Así fue que se calmó mi mamá y dice: “Pues yo no sé por qué me lo harían, ya lo matarían, ya no sé ni qué, si voy o no voy”, y pues mi abuela, en paz descansa, la mamá de mi papá le dijo a mi mamá que ya no viniera: “Ya no vayas ‘Mochis’ porque qué tal que si mi hijo vive y tú estás yendo y yendo, ahora sí lo van a matar”. Y los hermanos de mi papá se lo pidieron a mi mamá también, que ya no lo buscara porque “Qué tal que si él está vivo y tú sigues yendo, los soldados lo van a ir a matar o no vamos a saber nada de él” y fue que ella paró de buscar.

Pues en Atoyac mi mamá hacía todo. Nada más ahí y esa vez que fueron a ver a mi mamá para traerla acá a Chilpancingo porque supuestamente le iban a dar una respuesta de qué estaba pasando con él, a dónde estaba y por qué. Nos dijo a nosotros que por qué se lo habían traído, pero pues llegó allá, igual que no le dieron una respuesta de dónde estaba. Y fue que vino ella nada más aquí, vino como dos veces y le metió un amparo aquí en Chilpo y se fue, después volvió a venir más y fue cuando la fueron a invitar a que viniera a ver esa lista. Le dijeron que lo buscara en esa lista, que si él no aparecía en la lista negra que ya ni lo buscara porque estaba muerto. Así, porque antes se lo dijeron a mi mamá, dice: “Fui a buscarlo, y pues no lo encontré en esa lista”, ni encontró a su sobrino, el hijo de su hermana, a mi papá no lo encontró. Le dijo a mi abuela [la abuela de Cirila, madre de Carlos] que no estaba mi papá en esa lista, dice: “Si ya no lo encontraste ahí ya no lo busques porque si tú lo sigues buscando, tú misma lo vas a hundir y no va a salir nunca, así que vete a tu casa y ya no lo andes buscando”.

Y fue lo que le dijo a su mamá y a sus hermanos de mi papá, ellos ya no le dejaron venir, le dijeron que si eso le habían dicho que ya no viniera porque si no estaba en esa lista negra supuestamente él estaba arriba: “Si tú sigues yendo lo van a matar porque tú estás molestándolos allá, no vayas allá” y ellos la detuvieron. Pero si no hubiera sido por ellos mi mamá hubiera seguido viniendo a buscarlo, pero ya no lo buscó aquí ni en Atoyac. Pero el amparo se lo metía, ella juntaba dinero para allá o para acá. Ella sí vio esa lista que tenían pegada, pero adentro donde estaba el Figueroa, la tenía adentro, no estaba afuera.

El abogado nunca le entregaba documentos porque ella nos decía que nunca le dieron una esperanza, nunca supo nada, nada más que no tenían pistas de nada y que pues no se podía hacer la investigación por ninguna parte porque el gobierno por donde quiera estaba. Tenían miedo hasta los trabajadores del Ayuntamiento a abrirle la puerta. No había atención para nada, pero ella sí tenía, el amparo se lo puso.

¿Qué espero? Pues yo digo que paguen los que hayan tenido la culpa, aunque ya no estén. Yo creo que ya murieron porque el que entregó a mi papá ya falleció, que fue ese Santos, porque él fue el que lo entregó a los militares, pero ya no se encuentra aquí.



MARGARITA SERRANO HERNÁNDEZ Y OCTAVIANO GERVACIO SERRANO

Esposa e hijo de Octaviano Gervacio Benítez

Detenido-desaparecido el 26 de junio de 1974 en Atoyac de Álvarez, Guerrero

Margarita y Octaviano fueron entrevistados de forma separada. Sus testimonios no se encuentran entremezclados, ya que ambos espacios se dieron en momentos distintos, sin embargo, ya que sus recuerdos giran alrededor de la desaparición de Octaviano Gervacio Benítez se decidió poner un testimonio después del otro.

Margarita Serrano Hernández

Mi nombre es Margarita Serrano Hernández, tengo 63 años. Soy de la casa y también me dedico al café. Tengo huertas de café. Es un trabajo muy pesado porque es un trabajo de campo y requiere de mucha gente ya cuando se va a cosechar el café. Ya falta poco, en enero, febrero. Tengo un cafetal en la sierra de Atoyac. Allá nací yo. Desde siempre mis padres y también mi esposo y los padres de mi esposo, Octaviano, a eso se dedicaron. Nada más que ahorita pues hay un fenómeno llamado “la roya” que le ha dado con todo. Hay muy poca producción, pero sí, las huertas ahí están, son patrimonio de nuestros padres. Mi papá, mi mamá, igualmente mi suegro, el señor don Gervacio, a eso se dedicaban. Y ahí están las huertas, no las vendieron, pero ahora con eso de la roya hay poco producto pero ahí estamos aguantando. Porque es el trabajo de los padres y uno siente feo. Es bonito porque ahí se conserva la naturaleza porque allá necesitamos. Se necesita tener el café en un 60% de sombra, porque es zona cálida, es la Sierra de Atoyac. Y a eso me dedico, al café. Ahorita no hay. Pero estamos cuidando los montes.

Cuando yo era niña ahí en el pueblo de San Juan de las Flores no había agua potable, había pozos de agua y acarreamos agua, botecitos, así de niña chiquita andábamos acarreamos agua del pozo. Hasta ese año del 74 que fue cuando empezó lo feo de la guerra, ese año llegó el agua potable a San Juan, si no, no sé qué cosa hubiéramos hecho [risa] la verdad. Ese año fue que descansamos tantito de andar acarreamos agua, si no, más miedo nos hubiera dado andar yendo ahora a lavar al arroyo, y a lavar ropa. Mi papá se accidentó, le cortaron su pierna. Yo en aquel tiempo, ya de 15 años, tuve a mi primera niña. Fue mi regalo de 15 años, nació ella, María Gervacio Abarca. Cuando se llevaron a mi esposo Octaviano Gervacio Benítez yo estaba embarazada de Octaviano, así que la niña tenía como un año.

¡Imagínate! ¿Qué cosa tuve que hacer yo con mi bebé y mi niña? Estaba con mi mamá. Mi mamá tenía a mis hermanas, estaban pequeñas y sin nada. Nos quedamos pobres. Mi

mamá tenía una tienda, pero con eso que pasó, le pidieron todas las cosas fiadas y nunca le pagaron. La cosa se puso mal y ya no dejaban pasar nada los militares. No dejaban pasar despensa y no dejaban pasar medicamentos. Nosotros nos tuvimos que regresar como a los tres meses más o menos porque no podíamos sobrevivir acá en la ciudad, allá yo no tenía un trabajo, y allá me puse a trabajar. Allá vendía esquimos, lavaba ropa y les hacía *chocomilk*, hasta los militares me compraban *chocomilk*, esquimos, jugo y eso. Y ahí me fui.

Nada más estuve tres meses en la ciudad y me tuve que regresar para la sierra. ¿Por qué? Porque ahí ¿Cómo le hacía yo para comer? allá sin casa ni nada. Y estuvimos así, mal, mucha gente, muchas mujeres quedamos solas. Todas andábamos en la misma situación. Todo se perdió, la cosecha de café. Mi esposo dejó una milpa, maíz sembrado, el frijol, ya no cosechamos nada, quedó todo perdido. El café ni se diga. Y cuidado que ellos cosechaban mucho café. Yo creo que ahorita unas 20 toneladas, nomás, de café. Mi suegro, don Bruno, era el productor más grande de toda esa zona, más café sacaba. Ahorita ya se acabó todo, ahí están las matitas. ¡Y cómo dura el café! El café es una planta tan duradera. No me lo van a crear, pero ahí hay matas que mi papá sembró, yo creo que ya van para los 70 años. Si las cortas y las acomodas se ponen bonitas. A mí me gusta mucho el cultivo de café. El café es como un niño, el granito nace, es como una mariposita. Eso sí, va despacio la planta y más o menos como hasta los 3 años se empiezan a ver unos granos de café y se empieza a ensayar. Ya de ahí dura, la planta de café es muy duradera.

Los militares y judiciales amenazaron en algún momento a algunas personas de más adentro y a mi mamá, ¡lo que le hicieron a su casa! les dejamos la casa a los militares. Nos sacaron de la casa porque la casa es la que está en la entrada del poblado y ellos la agarraron para su retén militar, era especial, es la única casa hasta la fecha. Ya se está cayendo, me la están destruyendo. La agarraron para su retén. Nosotros nos salimos, lo bueno es que teníamos otra casa más allá. Los militares dijeron que eran de ahí y que ellos iban a estar cuidando la entrada del pueblo y ni modo que estuviéramos ahí con ellos. Dice mi mamá: “Nos vamos a tener que ir de aquí” y regresamos a la otra casa. Gracias a Dios teníamos otra casa y regresamos ahí.

Estaba en Atoyac cuando se llevaron a mi esposo, habíamos bajado de San Juan y él se fue a comer a un restaurante y ahí se encontró con unos paisanos, con un señor que se llama Canuto Navarrete Corrales de Río Chiquito y con otros paisanos de ahí de San Juan. Según se fueron a comer. Estaban comiendo, echándose sus cheves ahí también. De ahí se los levantaron. Fue el 26 de junio del 74. Eran como las cuatro de la tarde, cuando me fueron a avisar que lo habían echado al carro, ellos dijeron que fue la policía, pero eran judiciales. Fueron a avisar ahí a la casa, estábamos ahí todos en la casa de Atoyac. Ahí mi suegro tenía una casa y ahí estábamos todos porque íbamos a recibir un apoyo, por eso estábamos ahí. Mi suegro estaba enfermo y lo estábamos curando y al irle a avisar a él yo también ahí estaba, estábamos ahí.

Al paisano se lo llevaron y lo desaparecieron también, pero a Canu también lo levantaron. Se lo llevaron, pero a él lo dieron libre, porque conocía al comandante Isidro Galeana de ahí del embarcadero y lo llevó al cuartel militar. Canu como es familiar mío, en aquel tiempo era esposo de una tía. Él dijo: “No”, porque a él le decían el Prieto, yo le decía Prieto y lo llamaba, pero cómo iba a ir si ya lo tenían y ya no lo dejaron salir los militares, los soldados y ahí se quedó él. Yo vuelta y vuelta preguntando: “Aquí tienen a mi esposo, lo quiero

ver, le quiero dar de comer, le quiero traer tortillas algo para que coma”, me contestaban: “¡No!, no aquí no hay nadie”. Y yo con mi niña en los brazos caminaba como seis cuabras. Al otro día iba y me decían: “No, pues aquí no hay nada”, entonces le digo: “Entonces quiero hablar con el comandante, con el capitán o alguien”, a lo que me respondieron: “No, bueno solamente hasta mañana”, “¡Ah! Bueno”, y me iba otra vez. Me hizo daño, me empezaron dolores y de todos modos ya no me dejaron entrar y la doctora me dijo: “Ya no ande usted, usted necesita reposo.”

Nunca me dieron razón de él, decían: “No está, no está, no está”. Pero otro hombre que se llevaron de Los Letrados, Felimón Mata, dijo que había visto a uno que conocía, uno de Los Valles, Maurilio Castro y Maurilio era el cuñado de mi esposo, decía: “Nos conocimos en los pueblos de basquetbol” y me dijo: “Pues yo, estoy aquí, aquí me tienen, pero estoy bien. Estoy triste por mi cuñado, a mi cuñado lo tienen mal, lo tienen amarrado con las manos pa’ atrás, y bien feo”, dicen que lo golpeaban mucho a él. “Mi cuñado está mal, lo tienen amarrado, maniatado y lo golpean mucho, quién sabe por qué”, le dijo a Felimón Mata. Lo que no recuerdo es la fecha de detención de Maurilio Castro, no la recuerdo, pero fue un poco después, no tanto, pon tú que hayan sido días o un mes, pero mucho no fue. Luego de que detuvieron a mi compadre Maurilio. Yo hablé directamente con Felimón, fui y me dijo: “Comadre, que en paz descanse”. Mi niño no tendría ni 40 días y me dijeron: “Mira ese, acaba de salir un muchacho que también lo agarraron, deberían ir a preguntar, a ver si él les dice algo” y fuimos, y no quería decir nada [risa]. Al final mencionó: “Le voy a decir, pero por favor no vayan a decir nada”, como les platicué que conoció a Maurilio y así pasó todo, lo desaparecieron y ya nunca apareció.

¿Y saben por qué se lo llevaron? Porque cuando andaban los guerrilleros que cargaban a ese Figueroa, entraron a ese pueblo y le pidieron de comer, le dijeron que le dieran de comer, que tenían dos o tres días sin comer. Yo le digo, un muchacho, porque lo recuerdo todo, dice: “Mire créalo que me duele pero no puedo darle, es que van a pasar los soldados y me van a llevar y me van a matar”, entonces estuvieron ahí como unas tres horas rogándole y: “¡No! Y ¡no! Y ¡no!” hasta que le dijo Figueroa “Dénos de comer, yo respondo por usted” y el muchacho respondió: “¡Ah! ¡Bueno, así sí!” Le dijo don Felimón y en ese rato mataron un marrano y gallinas: “Y bueno, les di de comer, señora” al otro día, al tercer día pasaron. Se lo llevaron y decían que lo iban a matar. Pero su suerte de él fue que rescataron al señor Figueroa y luego se comunicaron con él y Figueroa les dijo que sí era cierto que él le había dicho que le dieran de comer, por eso lo dejaron libre.

Algo similar pasó con mi esposo, porque él ese Cabañas entró a San Juan de las Flores a hacer una reunión. Ahí, según él tenía unos problemas en la escuela, al maestro le dijo que no anduviera regresando a los niños y a otro le dijo que no se anduvieran robando las vacas, que le robaran mejor a los que tenían muchísimas vacas, que a los pobres que estaban ahí, que era don Bruno, el padre de Octaviano, y otro señor, que no les robaran nada.

Entonces, fue una coincidencia que mi suegra había muerto y allá se acostumbra eso. Una tradición que les hacen los nueve días, se les rezan los nueve días y ya en la noche se hace como una velada y para eso se mata una res para darle de comer a mucha gente, entonces cuando entró ese señor allí a hacer su reunión, por eso teníamos comida, porque había sido la velación de mi suegra. Ellos andaban como los militares, temprano a las siete, a la cancha porque el maestro quiere hacer una reunión, e hizo esa reunión. Y el error fue, mi suegro como

estaba viejito y enfermo y a veces se echaba sus copas y estaba medio borrachito, se le fue la onda y le dijo a mi esposo, mi esposo bien joven 22 años tenía, le dijo su papá: “Mira, aquel ya estaba en la reunión, dile a mi sobrino que se venga aquí para que coma”, y mi esposo no quería, dice: “No, yo no voy”, y como se ponía como un chamaco latoso. Y al último se fue de su pueblo. Yo siento que eso fue porque otro problema no hubo. Pienso que a él alguien lo mal informó, no sé, la cosa es que de ahí le viene el problema a mi esposo. Él era una buena persona, no se metía en cosas. Sí fue a traer a ese señor, pero nada que ver que hubiera andado participando. Para nada, sólo porque es una tradición que hasta la fecha si alguien muere así le hacen, los nueve días y matan una res y hacen mucha comida. Costumbre de la gente de allá.

Se lo llevaron de Atoyac, estaba comiendo en un restaurante llamado La Langosta cuando llegó ese comandante Isidro Galeana y se llevó a él, a Canuto Navarrete y al Cuate, Eladio Lavares, paisano de allá de San Juan. Nunca nos dieron razón: “No está, no está y no está” pero sí supimos que ahí lo llevaron. Mi cuñada Gloria Gervacio se fue en un taxi y dice que ella alcanzó a ver el carro que lo había llevado, era una camioneta de judiciales. En ese tiempo a toda la gente ya la desaparecían y sin tener culpa porque no creo que eso sea un delito. A don Felimón lo dejaron libre, que bueno, pero a ver a dónde. Después de que nos avisaron, lo que hicimos fue buscarlo ahí al cuartel, según lo íbamos a encontrar a Acapulco. Hasta Chilpancingo vino mi cuñada porque yo ya estaba embarazada y yo ya no pude. A él se lo llevaron un viernes de junio, yo ya andaba en agosto pero se movió hasta septiembre, el uno de septiembre. Pero sí lo buscamos hasta acá en México, hasta el Campo Militar número uno. Nunca apareció.

De la comunicación con otros lugares de los militares, puro negativo, no hubo nada, no había nada. Y yo di una declaración cuando se puso, le dicen la Fiscalía. Y por cierto yo les pedí copias y no me quisieron dar, le dije: “¿Me da por favor mi copia?”, me dijeron que no. Fue al inicio hace muchos años y dijeron que no, que no daban copias. Yo lo que pienso es que está negado en las instituciones, porque ahora sí que la regaron. Es lo que yo pienso, porque no investigaron o no les conviene.

En el proceso de búsqueda hemos estado yo y mi hijo Octaviano. Fuimos al cuartel a buscarlo, mi cuñada también vino a Chilpancingo a buscarlo y nada. Antes íbamos con la señora Tita a buscar a México, yo como tuve a mi mamá enferma en cama fui como dos o tres ocasiones, pero al inicio. La cosa estaba fea. Nos quedamos muy quietecitos por un muy buen tiempo. Yo de por sí tenía a mis niños chiquitos, yo era poco lo que podía hacer, casi nada. Para andar volteando con mis niños y sin tener quién me diera dinero. Yo me acuerdo que cuando fui acá a la cárcel del pueblo, que ya no sé, no recuerdo ni nada. Se veían así, que había un montón. Se veían un montón de hombres ahí no dejaban que nadie se arrimara. Yo veía cómo se veían los jóvenes, todavía tenía la vista buena y veía de lejos. Pero si él estaba ahí de todos modos lo negaron, negaban a la gente.

Yo me pregunto: ¿A dónde lo iba a buscar? ¿A dónde lo íbamos a buscar si donde quiera, no había nada? ¿A dónde íbamos a ir? Según a donde era que podía estar, decía. Porque yo también vine a Acapulco, después ya que mi niña estaba más grande, pero no de 8 meses, yo me acuerdo que vine a Acapulco. Mi cuñada creo que vino al Campo Militar, a México. Nada, a donde quiera no hay mucho, no hay nada. Quién sabe por qué. Antes íbamos con la señora Tita a buscar a México. Pero igual no han dado resultados de nada. Sabe Dios, qué será esto. Eso está muy feo, que desaparezcan a la gente y borrarlo del mapa, ¿verdad?

Respecto a las expectativas, la verdad no sé qué decir, yo digo que nos dijeran claro, nos hablaran claro, que así pasó: “Los mandamos pa’ allá, no sé para dónde, para el otro lado e hicimos esto y están allá”. Ellos saben, deben de saber. Es lo que yo pienso, que digan qué fue lo que pasó, más que nada que deben de informarse e investigar bien, porque nada más a la ligera no. Que dijeran de los desaparecidos, como mi esposo Octaviano Gervacio Benítez, y hay muchos. Un primo hermano mío, jovencito, 15 años tenía, chamaco, se lo llevaron también, lo desaparecieron. Fidel Serrano Barrientos, 15 años tenía.

Fue una temporada que al menos yo no siento que hay personas afectadas, pero yo no siento que fui dentro los afectados, entre los más afectados.

Octaviano Gervacio Serrano

Mi nombre es Octaviano Gervacio Serrano, tengo 45 años. Nací en Tecpan de Galeana, donde yo nací nada más por accidente ¿no?, ahí nací y ahí fui bautizado. Soy licenciado en Derecho y estudiante de dos maestrías, una penal y otra constitucional, una por parte de la UAGRO y otra por parte de la Escuela Judicial del Estado de Guerrero, del tribunal superior de justicia del Estado de Guerrero.

Nosotros somos originarios de una comunidad que se llama San Juan de las Flores, municipio de Atoyac de Álvarez de Guerrero. Tengo una hermana que se llama María Gervacio, en ese tiempo ella tenía dos años y mi mamá tenía cerca de ocho meses de embarazo mío, yo todavía no nacía. Mi mamá Margarita Serrano Hernández nació en 1957 en Río Chiquito, municipio de Atoyac de Álvarez de Guerrero. Era la hija de la dueña de la tienda de la comunidad, económicamente estaban bien, pero menciono esto porque después de lo que pasó, fue un giro total. Nos quitaron la oportunidad de tener un papá en un matrimonio donde iba a haber por lo menos un plato caliente de comida. Nos condenaron a algo muy terrible, por eso se llama terrorismo de Estado esto.

Nosotros vivimos perseguidos por el simple hecho de que soy hijo de un desaparecido. En lugar de ayudarlo, vamos a chingarlo ¿no?, lo más que se pueda. Nuestros familiares nos veían como los chamacos de la calle, los hijos de los desaparecidos. Nos veían de forma despectiva. Si había alguien huérfano, es decir, si no tienes papá, no era porque te van a tratar mejor, te van a defender o por lo menos no te van a molestar, al revés, o sea, te empezaban a molestar, te pegaban. Hubo una ocasión en que me vi en situación de calle, estuve a punto de morir de hambre, no me alimentaba, lo único que tenía era muchísima temperatura, prácticamente andaba sin ropa, nomás un shortcito todo diluido, y me acuerdo que de niño perdí una muela. Mi abuela Patricia estaba arriba de la huerta de café y yo estaba solo, ahí en la comunidad, andaba en la calle, todo el día en la calle, seguramente mis defensas estaban muy bajas.

Lo que yo recuerdo cuando era niño es que sufrimos despojos por parte de nuestros familiares. Nos despojaron de lo que nos correspondía a nosotros por parte de mi papá, quien era el que trabajaba, no nos dieron absolutamente nada. Y me duele decirlo, ¿no?, pero la verdad es algo que hay que decir, sacarlo, porque uno no se lo puede quedar. Hubo muchos abusos. Hemos gente de la población que no estamos para nada contentos con ellos, de que nos mataran y nos desaparecieron a nuestros familiares. Nosotros nunca vamos a permitir que menos, que el Ejército vaya a cometer un golpe de Estado.

Mi papá es Octaviano Gervacio Benítez, nació el 16 de mayo de 1952, a las doce horas en San Juan de las Flores, municipio de Atoyac de Álvarez de Guerrero, hijo de Bruno Gervacio y de Longina Benítez. Era un hombre totalmente honesto, dedicado al trabajo, dedicado al cultivo del café porque pues, efectivamente, mi abuelo Bruno Gervacio, era el que cosechaba la mayor cantidad de café, de esa zona, de esa comunidad y de varias comunidades.

Mi papá fue desaparecido el 26 de Julio de 1974, en el centro de Atoyac de Álvarez, Guerrero, precisamente en la calle Juan N. Álvarez, colonia Centro, entre las diez, doce y una de la tarde. Imagínese cómo estaba mi papá cuando estaba detenido, 21, 22 años, dejando a su niña de dos años, dejando a su esposa embarazada de casi ocho meses.

Mi papá fue detenido por elementos de la Policía Judicial del Estado al mando del comandante Isidro Galeana, en un restaurante conocido, en ese tiempo, como La Langosta. Actualmente, no sé de qué es precisamente, pero existe el lugar todavía. En la nueva construcción hay una tienda y ahí fue detenido mi papá, junto con otras dos personas, uno que le apodaban el Cuate, que fue desaparecido también. Y otra persona que afortunadamente lo regresaron, el señor Canuto Navarrete, originario de la comunidad Río Chiquito pero radicado en la comunidad del Embarcadero, municipio de Coyuca de Benítez dado que fue acusado de pertenecer al movimiento guerrillero de Lucio Cabañas.

Llegan los judiciales al restaurante La Langosta y les dicen: “Ya se los cargó la chingada cabrones, pertenecen a Lucio Cabañas”, los detienen, los empiezan a torturar, y Canuto Navarrete le dice al comandante Isidro Galeana: “¿Qué pasó mi jefe? usted me conoce, sabe que nosotros somos gente de bien, soy del Embarcadero, allá vivo”. Le dijo el comandante: “Mira, a estos cabrones, a estos ya se los cargó la chingada, pero en cuanto a ti –dice– te prometo que te veo en cinco minutos en el batallón, te tengo que llevar porque ya te detuvimos junto con estos cabrones, pero en cinco minutos llego por ti al batallón, te lo prometo”. Así lo narra Canuto en su testimonio. Lo detiene la Judicial del Estado, fue una operación conjunta entre, en ese entonces el gobierno del Estado, junto con el gobierno federal a través del Ejército. Eran como una máquina para matar y desaparecer gente, una máquina asesina.

Desde que llega mi papá lo empiezan a torturar, lo encostalan y lo empiezan a acusar injustamente de pertenecer al movimiento guerrillero de Lucio Cabañas Barrientos. Lo trasladan a las instalaciones militares, ahí mismo en Atoyac de Álvarez, en el lugar de lo que hoy se le conoce como la Ciudad de los Servicios, ahí estaban ubicados los batallones militares.

A mi tía, Gloria Gervacio Benítez, le avisaron que había sido detenido su hermano, por lo cual lo siguió en un taxi y ya cuando llegó al batallón, ya venían saliendo esos vehículos que trasladaron a mi papá del batallón; ya lo habían entregado con los militares. Fue la última vez que vieron a mi papá, ahí, dentro del cuartel militar. Canuto Navarrete fue la última vez que vio aquí a mi señor padre, en ese tiempo joven, porque mi papá apenas tenía, 20, 21, 22 años de edad. Logra salir Canuto Navarrete y posteriormente le cedieron las investigaciones. El señor Canuto Navarrete, en la averiguación previa, fue señalado como testigo de que mi papá, efectivamente había sido detenido y después desaparecido junto con él, porque él sí logró sobrevivir.

En el expediente de mi papá se observa que la Fiscalía General de la República, en ese entonces Procuraduría General de la República, empieza a pedir datos a la Fiscalía del Estado, y empieza a dar la información y podemos observar que este comandante es un delincuente. Le pusieron muchas denuncias penales, varias averiguaciones previas iniciadas en su contra,

era un total delincuente. Ese tipo de gente la utilizaba el gobierno, el Estado represor, sanguiinario y corrupto, para matar y desaparecer a nuestros familiares. Nosotros creemos que esta detención-desaparición de mi papá se dio por lo siguiente: no hay datos que haya pertenecido al movimiento guerrillero, pero en marzo de 1974, el maestro Lucio Cabañas Barrientos, dirigente del Partido de los Pobres, estuvo en nuestra comunidad, San Juan de las Flores.

Llegó desde las siete de la mañana, hay testimonios de que llegó, pernoctó ahí, con un familiar que ya falleció, se llamaba don Lázaro. Su casa estaba pegada a la primaria Hermenegildo Galeana de San Juan de las Flores. Ese señor cortaba el pelo, me acuerdo porque a mí me cortaba el pelo también, era el peluquero del pueblo, era familiar de Lucio, nadie sabía que había llegado Lucio ahí.

Entonces, ya a las siete y media, ocho de la mañana, Lucio manda a su gente a tocar fuertemente las puertas de las personas. Lucio citó a reunión, “tas, tas”, se congrega la gente en la cancha. Era una reunión prácticamente obligatoria. Lucio puso un retén en la entrada y en la salida de la comunidad, fue todo muy rápido. Lucio hace mención de dos cosas, “Yo aquí tengo dos tíos, tengo uno por parte de los Cabañas y por parte de los Gervacio tengo a mi tío Bruno Gervacio”, es decir, mi abuelo, el papá de mi papá.

Hay que recordar que Lucio Cabañas fue asesinado por el ejército en diciembre, es decir, estamos de marzo de 1974 o sea, ya estamos sobre el último, por eso esa reunión él lo hizo muy rápido. Su movimiento lo explica ahí en la cancha de San Juan de las Flores. Pienso que ha de haber sido una de sus últimas reuniones donde apareció más que públicamente dentro de una comunidad, porque antes pues no teníamos redes sociales ni nada.

Ya era en el año de 1974, ya había sido retenido Rubén Figueroa Figueroa, entonces senador del partido corrupto este del PRI. Y ya había sido retenido y liberado, es decir, ya todo estaba muy, muy fuerte, el ejército estaba muy encima ya. En ese tiempo, acababa de fallecer mi abuela Longina Benítez, mamá de mi papá, y en las comunidades se utiliza que dan velorio, velación y dan de comer, matan animales. Entonces dice mi mamá que tenían la carne tendida sobre el lazo, se le echaba sal para que no se echara a perder la carne.

Le dice mi abuelo a mi papá: “Hijo, vete, dile a mi sobrino Lucio que se venga a comer, tráete a mi sobrino”, mi papá fue a la cancha y efectivamente le dijo a Lucio Cabañas, que lo había mandado mi abuelo Bruno Gervacio. Fue y trajo al maestro Lucio y ahí comió en esa casa donde vivía mi papá, porque lo invitó mi abuelo Bruno Gervacio.

En ese tiempo, el gobierno tenía gente ‘informantes’ y a ellos no les interesaba si pertenecían o no pertenecían al movimiento de guerrilleros o sea, no había ninguna investigación, nomás pasaron información. A ver, tal día estuvo Lucio y comió ahí, y en la reunión dijo que Bruno Gervacio es su tío y no tan solo lo dijo, sino que pasó a comer ¿no?, ahí a su casa. Esos informantes recabaron la información, seguramente la pasaron al gobierno, que Lucio había estado ahí en la casa donde vivía mi papá y mi abuelo. Seguramente anotaron a todos los de la familia, pero seguramente anotaron más a mi papá porque él fue quien lo fue a traer, seguramente anotaron a mi tío Vidal Gervacio pero pos como no estuvo ahí, a lo mejor fue menor grado. Él (Vidal), desde muy joven le gustó ingerir bebidas alcohólicas y no hacía nada, más que pues ir a traer el café, pero para seguir bebiendo, era el que estaba al frente de los trabajos era mi papá.

El 26 de julio de 1974, el gobierno seguramente a través de una trampa dice: “Ofrece créditos de café”, es decir, un apoyo económico. Mi papá baja de la comida de San Juan de

las Flores, a Atoyac, confiaba en cobrar ese crédito de café, seguramente ya estaba en la lista. Ya nada más lo estaban esperando. Y lo que pasó en este movimiento, en este terrorismo de Estado, como bien lo dice aquí en la hoja, curiosamente este terrorismo de Estado, fueron detenidos, desaparecidos los que no anduvieron en la guerrilla.

Los informantes sabían que había mucha gente que no pertenecía, pero de todos modos los mataban y los desaparecían, les valía un comino. Me imagino que las órdenes fueron que a los que señalaban o fueran parientes de Lucio Cabañas, había que torturarlos más feo. La información que yo manifiesto es porque me lo dijo mi mamá que estuvo presente en el lugar de los hechos.

Posteriormente, mi mamá en esa misma fecha junto con mi abuela Patricia Hernández, tuvieron una entrevista con un señor que se llama Filemón Mata, originario de la comunidad de Los Letrados, del municipio de Tecpan de Galeana. Era un joven que estuvo detenido porque en esa comunidad de los Letrados, pasó por ahí el profesor Lucio Cabañas, que llevaba retenido al entonces senador de la República del partido del PRI, Rubén Figueroa Figueroa, porque la lucha de Lucio fue en apoyo a los que menos tienen y se originó ya que hubo un descontento porque este gobierno del PRI trataba muy mal a la gente; es por eso que Lucio se levanta en armas.

Lucio iba con un acometido como de ocho a quince o veinte gentes, pasan a casa del señor Filemón Mata y le dice Lucio a Filemón: “Oyes amigo, danos de comer, ya traemos mucha hambre. Tú ahí tienes ¿no?, tienes tu troja de maíz, danos de comer” y Filemón Mata le dice a Lucio: “No, no le puedo dar de comer, porque si le doy de comer me matan los guachos o me desaparecen”; y no les daba de comer, hasta que habla Rubén Figueroa Figueroa y le dice: “Mira amigo yo soy senador, soy tal, pertenezco al gobierno. Danos de comer porque tenemos hambre”. Entonces les dio de comer, pero le dijo antes de darle de comer: “Solamente... le voy a dar por ser usted pero...”, dice: “Danos de comer –le dijo Rubén Figueroa Figueroa– y yo respondo, yo respondo, no pasa nada, danos de comer”.

Y así como acá en San Juan de las Flores, en nuestra comunidad, también en los Letrados tenían gente informante y pues pasaron la información y detienen a Filemón Mata, o sea, tenía razón en no querer darles de comer, lo detienen en julio de 1974, acusado de haberle dado de comer a Lucio.

Filemón Mata llega al cuartel militar donde estaba detenido mi papá, Octaviano Gervacio Benítez; ahí Filemón Mata ve a una persona detenida-desaparecida, hoy desaparecido, que se llama Maurilio Castro, esposo de mi tía Macarí Gervacio Benítez, que ya falleció por muerte natural, en paz descansa mi tía. En la comunidad de Los Valles de Atoyac de Álvarez, Guerrero; ahí se habían conocido Filemón Mata y Maurilio Castro.

Ellos se decían: “Lo conocí en el juego de pelota”. Antes, se le llamaba juego de pelota y le decían los otros, esas comunidades de Atoyac, su deporte es el basquetbol, nosotros jugábamos mucho basquetbol, se habían conocido jugando basquetbol. Se saludan dentro del cuartel y le dice Filemón Mata: “¿Qué pasó?”, “No pues este, me detuvieron porque me acusan de pertenecer con Lucio, de que le di de comer”.

Le dice Maurilio Castro a Filemón Mata: “Yo estoy bien, el que está bien madreado y lo están torturando, es mi cuñado, Octaviano Gervacio Benítez”; “Desde que llegó lo están torturando, está encostalado”. Cuando se juntaron con ellos, fueron el 27 o 28, seguramente. Hasta ese entonces, Maurilio Castro pensaba que, pues a lo mejor lo iban a soltar, pero hasta hoy Maurilio Castro está desaparecido. Filemón Mata logró salir. Rubén Figueroa Figueroa

roa, entonces senador que después fue gobernador de Guerrero, logró que fuera suelto por parte de Lucio Cabañas. Podemos llegar a la conclusión de que mi papá fue detenido-desaparecido. Primero detenido por la Policía Judicial del Estado en ese tiempo Policía Judicial del Estado, era un terrorismo de Estado, contrataban a gente, asesinos a sueldo y los hacían comandantes. Y actualmente está desaparecido, la última vez que se le vio fue, en las instalaciones militares de Atoyac de Álvarez, a mi padre Octaviano Gervacio Benítez.

Alguien que trabajó ahí en esa Fiscalía (FEMOSPP), todavía tuvo la osadía, apenas hace como 10 años o algo así, de ir a amenazar a las personas, porque sentía que, pues debía la desaparición de muchas personas –este Isidro Galeana–, tuve conocimiento de que falleció, de muerte natural.

Hay indicios de que todos los desaparecidos fueron tirados al mar por helicóptero; algunos fueron asesinados y depositados en fosas clandestinas, hechas por el mismo Ejército. Afortunadamente, todo está por internet y las redes sociales. Hay un piloto, ¿veá?, lo menciona ahí la Comisión de la Verdad, donde él menciona que se arrojaban los cuerpos, pero obviamente no lo dijo aquí, se tuvo que exiliar en otro país.

Existe un libro que se llama ‘libro negro’; el Ejército ahí llevaba el registro de cuántas personas iban desapareciendo y matando. Se habla de 500, la CNDH habla de 532; pero aquí hay datos de que tan solo en Guerrero fueron asesinadas muchísimas personas de la “guerra sucia” a nivel general, se habla que fueron asesinados cerca de 1000, y desaparecidos otros 2000.

Además de que fueron desaparecidos fueron difamados. Los difamaban de que eran guerrilleros, les inventaron fichas que no correspondían. Se creó la FEMOSPP, Fiscalía Especializada para Movimientos Políticos y del Pasado, creada en una promesa de campaña hecha por Vicente Fox. Empezaron de manera inadecuada a hacer su trabajo, llevaban el citatorio a Canuto Navarrete para que fuera a atestiguar pero llegaba a través de lo que era antes la AFI. Camionetas, gente armada, uniformada, iban a entregarle a Canuto y pus se espantaba, pensaba que lo iban también a desaparecer. Se hizo lo que se debió haber hecho. Canuto dice: “Aquí está su testimonio firmado con la presencia de la en ese entonces comisionada, junto con mi mamá”.

Cita el testimonio de Canuto Navarrete: “En el restaurante La Langosta en el centro de Atoyac, cuando llegó un grupo de judiciales, al mando del comandante Isidro Galeana, y nos detuvieron a Octaviano y a mí”, se refiere precisamente a Octaviano Gervacio Benítez, mi papá, y a mí, nos llevaron al cuartel militar que estaba en Atoyac, sólo que como yo tenía un tiempo viviendo en el Embarcadero. Y de ese mismo lugar era el comandante Isidro Galeana, le hablé y le dije: “¿Qué le pasa jefe?, usted sabe que soy hombre de bien, de trabajo, igual que mi compañero”, entonces me dijo: “Mira, te tengo que entregar, pero te prometo que en 5 minutos estoy contigo”, efectivamente a los 5 minutos llegó y me dijo ‘vámonos’, yo llamaba a Octaviano, le gritaba”. Es decir, aquí ya cuando dice: “Y llegó”, ya es que ya están dentro de las instalaciones del batallón, porque estaba cerca... “Le hablaba a Octaviano, le gritaba: ‘vente’, pero ya los militares no lo dejaban salir, desde ese entonces, no lo volví a ver, nunca lo volví a ver, nunca lo volví a ver, yo pienso, que si hubiera salido conmigo estaría vivo igual que yo”.

Este testimonio lo dio el 2 de junio del 2014 Canuto Navarrete antes de morir. Dice él que fue detenido con mi papá y posteriormente llevado con los militares. Él logró salir porque conocía a este asesino Isidro Galeana, al comandante Isidro Galeana, y a mi papá, lamentable-

mente fue la última vez que se le vio ahí, en el cuartel militar. Entre otras cosas, la Comisión de la Verdad de Guerrero, la comisionada Hilda Navarrete Gorjón, en conjunto con mi mamá, Margarita Serrano Hernández, se trasladan a la comunidad del Embarcadero a entrevistar y recabar su testimonio del señor Canuto Navarrete Hernández frente a la COMVERDAD.

Posteriormente a ello, mi mamá se dio a la búsqueda por varios lugares. Iba embarazada al cuartel militar a preguntar varias veces, hasta que fue amenazada por los militares, y le dijeron: “Vieja jija de la chingada, si sigue viniendo, pues le va a pasar lo mismo que a su marido”, entonces se espanta, se va huyendo y se refugia en la cabecera municipal de Tecpan, en la ciudad de Tecpan de Galeana. Cuando mi mamá regresó de Tecpan de Galeana, prácticamente ya le habían quitado todo, hasta la cama donde dormía. Los familiares empezaron a vender todo; mi tío por sus problemas del alcoholismo empezó a malbaratar todo.

Se continúa la búsqueda, hemos comparecido en varios lugares. en el asunto de la desaparición forzada de mi papá, pues nos vimos muy afectados Después de que se creó la FEMOSPP, tenemos testimonios de compañeros que pertenecen al colectivo en el que estamos nosotros, Colectivo de Esposas e Hijos de Desaparecidos de la Guerra Sucia, del municipio de Atoyac Álvarez de Guerrero. Existe también el testimonio de mi mamá ante la COMVERDAD, el testimonio de Gloria Benítez, mi tía, hermana de mi papá; así como el RENAVI de mi papá, del Registro Nacional de Víctimas. Por la memoria de nuestros padres, queremos conocer y exigir que se conozca la verdad, que se castigue a los culpables, la reparación del daño, no hay mejor medida de no repetición más que se castigue a los culpables y que se conozca la verdad.

Tampoco nosotros queremos que nos estén engañando, que nos estén dando tanta vuelta. Debe de haber voluntad y política humana. El Presidente de la República Andrés Manuel López Obrador debe decirle al Ejército, al General que las fuerzas armadas, que pongan de su parte para que nos digan la verdad, sea cual sea, para que se reivindique el Ejército y para que podamos castigar a los culpables que aún viven.

Que se haga justicia y se dé la reparación para que ya no se sigan cometiendo las desapariciones. Porque de lo contrario, qué van a decir los del Ejército, “No, pos no pasa nada, hay que seguir matando y desapareciendo gente”, como pasó con lo de Ayotzinapa y continuarán con las manos manchadas de sangre. La verdad la tiene el Ejército, y esta Comisión Nacional de Búsqueda ya no debe de simular, debe ir sobre el grano, entiendo pues que tocar al Ejército es muy difícil, pero debe ir sobre el grano, ellos tienen la verdad. Se debe empujar y apoyar para que el Ejército abra sus expedientes secretos, sabemos que no es fácil, pero ya es tiempo de hacerlo si queremos transitar a una verdadera democracia, una verdadera libertad. De lo contrario nos van a seguir matando, nos van a seguir desapareciendo.

La mejor manera de hacer justicia, pues es que nos los regresen vivos, por lo menos ya queremos saber qué hicieron con ellos, dónde los fueron a dejar, y que se vea que se va a castigar a los culpables que aún viven y ya ellos que se defiendan jurídicamente, pero que ya se haga algo. Agradezco que lo estén haciendo porque esto va a ser parte de la historia porque nosotros no vamos a parar hasta conocer la verdad.



ALEJANDRINA Y SILVINA CASTILLO SÁNCHEZ

Hijas de Roberto Castillo de Jesús

Detenido-desaparecido el 24 de julio de 1974 en Atoyac de Álvarez, Guerrero

Alejandrina Castillo Sánchez: ACS

Silvina Castillo Sánchez: SCS

ACS: Mi nombre es Alejandrina Castillo Sánchez, me dedico al hogar y trabajo vendiendo productos de limpieza. Actualmente vivo en la Colonia Ampliación Simón Bolívar.

SCS: Mi nombre es Silvina Castillo Sánchez. Yo me dedico también al hogar y trabajo vendiendo comida. Actualmente vivo en Palma Sola, Independencia.

ACS: A mí realmente no me gusta mi nombre, pero qué puedo hacer si así me llamo, le digo a mi hermana: “Si mi padre viviera, estaría peleando siempre, porque me puso ese nombre tan feo”.

SCS: Es que antes dejaban el nombre que decía en el calendario, así que todos nuestros nombres terminan en ina: Marcelina, Silvina, Alejandrina, se acabaron todos los nombres, puros feos [riendo].

Nosotros fuimos 5 hermanos, el mayor se llamó Felipe Castillo Sánchez, de ahí sigo yo, Silvina Castillo Sánchez, luego Sergia Castillo Sánchez, Benito Castillo Sánchez y Alejandrina Castillo Sánchez que fue la menor y ella no lo conoció, porque ella estaba chica cuando a mi padre se lo llevaron, ella tenía como nueve meses. Yo no lo conozco. Nada más en foto, recuerdo nada más ver su foto e incluso la tengo ahí en la casa; y sé que es porque dice mi tía: “Pues ese es tú papá”, por eso lo conozco en foto.

SCS: Todavía mi mamá, Bárbara Sánchez Galeana, decía que ella soñaba que mi padre se perdía, que ya no lo volvía a ver, “Y ya ves que las personas de antes a veces tienen sueños que les revelan cosas”, decía mi mamá. Un día estaba bien triste, le dije: “¿Qué tienes?”, dice: “No, anoche soñé que tu padre se bañaba en el mar y que entraba a lo más profundo y se iba, hasta que se perdió y ya no lo vi. Son señales que ya nunca lo volveré a ver”. Empezó a llorar y le dije: “Ay, no digas eso, eso es mentira, esos sueños no son buenos”, yo le contesté así a mi madre.

La familia, sus hermanos, nunca nos visitaron para ver si teníamos para comer o no, mi madre fue la que sufrió. Ella hacía pan y luego lo íbamos a vender a un barecito que se llama La Cebada en San Juan. Luego se iba a mojar, porque teníamos que cruzar un arroyito para ir a vender y todo eso, con el tiempo uno sufre, después mi

madre no aguantaba sus huesos, la vista; porque calentar y mojarse es malo, pero la necesidad obligaba a hacer dos veces por semana el pan, irlo a vender y lo termináramos para de ahí mismo surtir, iba a comprar su harina para volver a trabajar. ¿Se imagina una madre con 5 hijos?

ACS: Así fue como nos mantuvo, puro vendiendo, trabajando y nosotros ayudándola para poder salir adelante. Hubo mucho sufrimiento, pero bueno, las cosas así fueron y las teníamos que aceptar.

SCS: Después, mis abuelitos son creyentes a eso que hacen unas rifas, de que ellos rifaban a mi padre y que les decía la rífera que a él ya lo habían matado, que se encontraba en el panteón de los Leones en México. Pues mi abuelita, según su religión, decía: “No, pues, no, él ya no va a aparecer, la rífera me dijo eso y es muy buena”. Nunca supimos la verdad.

Nosotros no tuvimos alguna relación con las instituciones; ya mi madre murió. Ya no hay quien esté, nosotros estábamos chicos y no tuvimos ninguna comunicación con nadie, porque también nuestros familiares no nos frecuentaban, ni ellos a nosotros, ni nosotros a ellos. Mi madre como pudo nos sacó adelante. Por eso es que ya no tuvimos noción de nada, más que pensando siempre que él ya no existe.

Solamente teníamos un tío, también ya falleció. Era rociador y pasaba para allá y luego llegaban allá y decían: “Esto se lo manda, don Sabino”, algún pedazo de queso, una cajita de galletas, nos pasaba a ver y nos dejaba a veces el chorizo, le mandaba a mi mamá, para que nos diera de comer. Era el único tío que tantito nos visitó más.

ACS: El hermano de mi papá se llamaba Sabino Castillo de Jesús, ya falleció también, hace tres, cuatro años, a él también lo mataron.

SCS: Mi abuelito era Felipe Castillo Yáñez, y mi abuelita Simona de Jesús Abarca. Ya fallecieron.

¿Cómo cree que nos hemos de sentir? pues mal, ¿verdad?, porque esto nos ha quedado marcado el resto de nuestra vida y pues qué más le podemos decir, todo. Uno sufre mayormente cuando los papás carecen de trabajo, no tienen capacidad para sobrevivir tan fácil que sufre uno porque es chiquito, no dormimos a gusto, no sabemos lo que es Reyes, nos mantienen puro trabajando. Pero bueno, le doy gracias a Dios que por lo menos nos enseñaron a formarnos, mi madre, muy trabajadora. Y pues me enseñó a salir adelante, echándole a la vida y todo lo que sé, se lo debo a ella, porque me gusta trabajar, hasta ahorita.

ACS: Seguía con la esperanza de que algún día lo iba a conocer [llorando] y es fecha que no sabemos nada de él, y para nosotros como hijos pues sufrimos demasiado y la verdad nos duele todo lo que vivimos. Es un dolor que no se le desea a nadie, porque sufre uno demasiado, pues sí, nada más tiene a sus padres.

SCS: Mi hermano, el mayor, él decía que si él pudiera andar luchando para saber de mi padre, lo haría, pero pues como no teníamos nociones de nada, nomás nos platicábamos y yo le decía: “¿Pues a dónde uno tiene que ir?”.

ACS: Como ya se murió nuestra madre, el hermano mayor que teníamos, ¿ya qué hacemos aquí? Ya nuestra familia está aquí en Acapulco. Ustedes saben que la cabeza principal de uno son los padres. Ya cuando no está ni uno, ya se viene todo abajo.

Me acuerdo que mi mamá me paraba temprano: “Ándale hija, vete a vender pan y ya después te vas a la escuela”, iba a la carrera a las casas a vender, ya de regreso ya tenía mi mamá el desayuno: “Órale, para que te vayas a la escuela”. Nada más la pura secundaria estudié, ya no hubo para seguir estudiando en el pueblo. Le digo a mi hermano: “Antes no había esas computadoras y celulares allá en el pueblo, estábamos fuera de la tecnología”, dicen: “Fuera de la civilización” [ríe].

SCS: Yo era niña, pero recuerdo todas esas cosas, que las personas lo vigilaban y que ese fue el delito de mi padre. Esa música de Acapulco Tropical, no me gusta, porque estaba esa música cuando él se fue; me dijo que luego regresaba y siempre que escucho esa música de Acapulco Tropical, recuerdo a mi padre desaparecido.

Hasta ahorita, gracias a Dios, tengo 55 años y tengo una memoria bien buena, le doy gracias a Dios que sí recuerdo todo, soy un disco, más cuando me da insomnio, que no puedo dormir, nada más estoy pensando muchas cosas. Es muy triste porque cuando uno tiene a sus padres, aunque sean de campo, humildes, son personas muy trabajadoras. Mientras vivió mi padre, nunca carecimos de comer, porque mi padre era muy buscado a la vida, ya mataba al conejo, al venado. Lle buscaba. Si no ya se iba a alquilar y ya que le pagaron compraba carne, siempre comimos bien. Desapareció mi padre y nos tocó sufrir, comíamos frijoles, a mi madre ya no le alcanzaba para darnos lo que teníamos cuando mi padre estaba, de ahí vino nuestro martirio, porque sufrimos de todo, hasta de miedo, porque éramos las primeras personas de la orilla del pueblo.

Luego todo oscuro, mi mamá venía a traer mercancía a Atoyac, cuando ya no pudo ella hacer pan, ella venía a comprarlo para venderlo allá, ¿Qué le podía ganar antes al pan?, poquito, a veces no llegaba temprano porque esperaba al pan y nosotros ya con hartito miedo, porque nos íbamos a quedar solitos en esa oscuridad.

ACS: Cuando gritaba la zorra se me enchinaba la piel y corría para dentro. Ahí quédense.

SCS: Ella era muy miedosa. Aquí estaba la casita y a la vuelta teníamos la cocina, había un pájaro que chitea, decía: “Hay, alguien nos está hablando”, “¡Cállate!, es el pájaro”, “No, pero ya no nos des de cenar y enciértrate”.

ACS: Cuando gritaba ese animal, corría pa’ dentro a encerrarme. Como que me daban nervios al oír a ese animal.

SCS: Todo ese tipo de cosas se dan en los pueblos y como uno está chico, no tiene malicias ni nada, pero es miedoso, el valor se lo dan los padres. Además de mi padre, a nosotros en el 2012 nos mataron a mi hermano Felipe Castillo Sánchez, a él no lo desaparecieron, a él lo mataron.

ACS: Lo mataron en Acapulco, se vino del pueblo a trabajar, porque había fallecido mi mamá, él se quedó solo en el pueblo. Nosotras como hermanas le dijimos que se viniera a trabajar a Acapulco para que no estuviera solo, pero cuando llegó, creo ni el año hizo y lo mataron. Va a cumplir ocho años desde que falleció, el 22 de febrero.

SCS: No denunciarnos. Más que nada por miedo, por cómo está la situación, no supimos. Mi hermano trabajaba, vendía ropa en un tianguis. Él no era dueño del negocio, el dueño era un señor que era cristiano, y creo que llegaron y el dueño no pagó y encontraron a mi hermano que no tenía para pagarles y lo mataron.

Mi padre se llamó o se llama Roberto Castillo de Jesús, él se dedicaba a labores del campo, era campesino, sembraba maíz, frijol, arroz. Nació en San Andrés de la Cruz, nada más que de ahí nos fuimos, se casó con mi madre y se fueron a vivir a San Juan de las Flores, cerca de ahí, un pueblito cercano a Atoyac. En San Juan de las Flores.

ACS: Lo desaparecieron, cuando esa guerrilla de Lucio Cabañas, eso dicen mis hermanos. Ellos que conocieron a mi papá, fue cuando lo desaparecieron.

SCS: Fue en un día de julio del año 1974, eran como las cinco de la tarde, cuando una persona llegó a decirle a mi mamá. En esa fecha mi papá fue a Atoyac a vender su compra que él cosechaba. Entonces, llegó una persona a decirle a mi mamá que a mi padre lo habían levantado. Se lo había llevado la judicial de Atoyac y ya desde esa fecha no lo volvimos a ver, ya no supimos nunca de él hasta la fecha.

Son camionetas peseras que van y vienen y como bajaban varias personas para allá, pues la gente se conoce. Mi papá vendió sus cositas que llevaba, ya iba para la camioneta que tomaría para irse al pueblo de Atoyac a San Juan. Entonces ahí las personas vieron donde lo levantó la judicial y se lo llevó. Luego la señora que se llamaba (porque ya no vive) María de la Luz, no me acuerdo de los apellidos, mandó a su niña con mi mamá y le dijo: "Que te avisa mi mamá, doña Barbarita, que a don Roberto se lo llevaron, lo levantó la judicial, lo echaron a su carro y se lo llevaron".

Ya era muy tarde, mi madre avisó al otro día tempranito a los papás de mi padre, que son del poblado de San Andrés de la Cruz. Porque en ese tiempo no había teléfonos, nada de eso para la comunicación. Se vino mi mamá tempranito y ya yo me quedé con ella [señalando a Alejandrina] cuidándola, ella se vino para que avisara a su familia y lo buscaran, pero pues ya no supimos nada.

Como en un mes, el abogado que estaba según apoyándolos para el caso, dijo que mi padre estaba en la cárcel de Tecpan de Galeana, ahí se encontraba en el mismo año y mes cuando a él lo levantaron. Fueron mis abuelitos con el abogado y mi madre, pero ya no estaba en esa cárcel, no estaba ya ahí, ya no se supo para dónde lo transmitieron, qué pasó con él.

ACS: Mi mamá decía siempre que lo habían trasladado para las Islas Marías.

SCS: Decían que a esas personas del año 1974 que se llevaron, los habían llevado para las Islas Marías, pero eran comentarios que decían las personas. Yo me acuerdo que en ese tiempo estaba el gobernador Rubén Figueroa Alcocer, ese era el gobernador de Guerrero, en ese tiempo.

Cuando se llevaron a mi padre, también se llevaron a un tío, en el mismo año, él se llamaba Sulpicio de Jesús, primo hermano de mi padre.

Hermano de mi tía Martina, Sulpicio de Jesús de la Cruz. Él era de Río Santiago o de Santiago de la Unión, cerquita del pueblo vecino a San Andrés de la Cruz, tierra de donde vivió mi padre toda su juventud. A él lo desaparecieron igual.

ACS: Hermano también de mi tía Sara.

SCS: Sé que en ese año se fueron varias personas del pueblo también, pero no recuerdo ya los nombres. En esos tiempos estaban los partidos de Lucio Cabañas Barrientos y el PRI antes. Unas personas decían que estos iban con el PRI no querían a las personas que iban con Lucio Cabañas. Por ahí entendí que las personas que se llevaban,

según que a mi padre había alguien que lo cuidaba, que porque su delito de él, fue que le llevó de comer o que llevó a personas de Lucio Cabañas a comer a casa. Casi la mayoría dice que en ese tiempo llevaron a mucha gente a la cárcel de Tecpan de Galeana, era la cárcel más cercana a esos pueblos. La mayoría decían: “Lo llevan a la cárcel de Tecpan”.

Mi hermano fue como nuestro padre porque siempre estuvo con nosotros. Él corrió con la misma suerte que mi padre, lo desaparecieron.

ASC: Le decíamos “Loco”, puro riéndose, se acostaba en el sillón y se dormía. No era una persona que anduviera buscando problemas.

SCS: Nosotros no llegamos a iniciar alguna investigación porque estábamos chicos, no teníamos capacidad como para andar en esos movimientos, aparte, de un pueblo teníamos que venir a otro y se paga pasaje. Mi madre nunca nos dejó.

Me acuerdo que hacía como unos tres meses me dijo: “Vamos, a Atoyac, ahí nos van a entregar a los presos políticos que se llevaron en tal fecha en Atoyac, ahí van a llegar y todos”, hasta había un grupo tocando. Yo estaba atenta, decía: “No, aquí lo van a entregar, van a llegar en una camioneta”, así le dijeron que ahí lo iban a entregar, así que yo iba bien contenta, digo: “Nos van a entregar a mi papá” y ya llegamos allí. Ahí según llegó Rubén Figueroa Alcocer, se hizo una reunión, algo así, pero cuando veo la corredera de gente, dice mi mamá: “¡Vámonos de aquí!”, a él lo habían agarrado o no sé qué pasó y fue todo. Yo la acompañé ahí y ya no supimos qué pasó, me agarró de la mano y nos fuimos.

No hemos seguido buscando a mi papá porque uno no sabe a dónde va ir, no tenemos conocimiento alguno, de hecho ahora que andaba la entrada del presidente decían: “Él va a sacar a todos los presos que están en las Islas Marías” y yo les dije a ellos: “¡Ay!, pero dicen que de allá no se puede salir”, “Sí, en barco”, pero teníamos alguna esperanza de que a lo mejor, todavía él esté con vida y sea verdad, porque los nombres iban a pasar en la televisión y yo siempre estoy viendo las noticias, pero no.

Nada más mis abuelitos y mi mamá fueron quienes investigaron y ya murieron ellos, también se fueron con la desilusión de que tampoco supieron de su hijo. De hecho mi abuelita de ahí empezó a enfermarse y le ganó la tristeza, luego murió.

Mi mamá acompañada de mis abuelitos fueron a la cárcel de Tecpan de Galeana a buscar junto con el abogado, sé que se llamaba Josafat, pero no sé los apellidos, según buscaba ahí y en otras cárceles, inclusive dice que vino a la cárcel de aquí, Campo número uno de México. Yo estaba pequeña, pero le digo que recuerdo todo lo que escuchaba, todo. Ya no tengo conocimiento de cuánto tiempo los acompañó, yo sé nada más que él según seguía viendo el caso, y pues ya hasta ahí. Yo creo que se terminó lo que tenían de dinero y ya no siguieron, ya quedó así.

En una ocasión hubo una reunión a la que una tía iba mucho, no sé si con la señora Ibarra de Piedra, ella era encargada de los Derechos Humanos, pero en Atoyac y esa tía Eufrosia Castillo de Jesús, andaba con esa señora, pero ya no supe qué pasó. Mi tía vive todavía, ya está grande, ya muy acabadita, fue la mayor de mi padre. Ha de tener como 75 años más o menos y como se enfermó del azúcar, eso la acabo más. Ella es de San Andrés de la Cruz. Esto de que empezaron mis tías a andar en esas vueltas ya ocurrió después. Supe porque desde Atoyac encontré a mi tía, le dije: “¿A

dónde andas?”, “Voy aquí a una reunión de los desaparecidos”, con esta señora, Rosario Ibarra de Piedra.

Mi hermano Benito ha venido, dice: “Yo ando luchando hermana, para que ustedes vayan, por todo lo que hemos sufrido, nos van a dar un apoyo”, de hecho a él creo que ya le dieron un apoyo, “Vayan ustedes a Chilpancingo, vayan a hablar con este muchacho Octaviano”, él es el que anda arreglando, anduvo con mi hermano, él es el que lo ha apoyado y también el licenciado Marco Antonio Vázquez Ramos anda aquí, en este proyecto que se hace. Mi hermano Benito nos comentó que lo habían investigado, la PGR. Hay un folio porque él tiene abierta esa investigación.



CATALINA GALEANA VÁZQUEZ Y MARÍA CRISTINA RADILLA GALEANA

Hermana y sobrina de Eleno Galeana Vázquez

Detenido-desaparecido el 24 de agosto de 1974 en Atoyac de Álvarez, Guerrero

Catalina Galeana Vázquez: CGV

María Cristina Radilla Galeana: MCRG

MCRG: Mi nombre es María Cristina Radilla Galeana, sobrina de Eleno Galeana Vázquez, y vengo con mi mamá Catalina. Venimos de la localidad Papanoa, municipio de Tecpan de Galeana. Vinimos a pedir apoyo para que nos ayuden a encontrar a nuestro tío desaparecido, Eleno Galeana Vázquez, el cual hasta el momento no hemos tenido información de qué fue de él, dónde quedó, dónde quedaron sus restos.

CGV: Yo soy Catalina Galeana Vázquez, hermana de Eleno y madre de María Cristina. En el momento de la desaparición yo estaba chica. En ese tiempo me acuerdo que habían agarrado también los soldados y que según andaban con Lucio Cabañas. Pues lo tenían en el retén y me acuerdo que esa vez Lucio Cabañas nos conoció, como éramos vecinos de allá de San Juan de las Flores. Yo en ese tiempo tenía 13 años y mi hermano tenía 15 años. Nos bajaron del autobús y querían que mi mamá nos dejara allí. Nomás querían que ella se subiera en el autobús y nosotros porque querían que mi papá se entregara. Pero nosotros pues veníamos para acá porque acá estaba mi papá, él se salió a tiempo. Y pues esa vez hasta el chofer bajó porque querían que nosotros nos quedáramos ahí. Y mi mamá decía: “¡No! ¿Cómo voy a dejar a mis hijos pues aquí? Si son unos chamacos.” Hasta ahí es donde yo recuerdo, pues ya tiene muchos años. Nos vinimos para Papanoa y desde esa vez nos tuvimos que bajar porque ya para allá no dejaban pasar con vida a los soldados. Nada más nos vinimos con lo que traíamos, pues no traíamos nada, todo lo dejamos allá en San Juan de las Flores. Para allá ya no había nada atrás. Pero agarraron a mi hermano.

MCRG: Toda esa familia que padeció todo esto, todos emigraron. Hace poco que nosotros empezamos de nuevo a subir a la sierra, pero mi mamá siempre va con temor, quiere que ande en día y en el mismo día regresamos. Yo tengo dos niñas y nunca me permite que las lleve, nada más ella y yo y otros hermanos, pero ya todos grandes, y vamos pues, con temorcito. Cuando anduve haciendo trámites en el 2015 en San Juan de las Flores con la indicación que necesitaba un papel que iba

a hacerme un comisario, se nos hizo muy noche allá, íbamos bajando de San Juan de las Flores como a las once y media de la noche, y nos siguió una camioneta, mi mamá llevaba mucho miedo. Y yo le decía que se tranquilizara, que no pasaba nada, le decía: “Haz de cuenta, si nos detienen, usted no se baje. Me voy a bajar yo. Yo voy a platicar con las personas”. Gracias a Dios no nos pasó nada. Por eso mejor dejamos de ir a visitar, porque todavía hay un poco de familia. Incluso allá mis abuelitos dejaron un huerto de café, pero ahí está abandonado porque nosotros no vamos. Mi abuelito se llamaba Catalino Galeana Zamora, él era el papá de mi tío, Eleno Galeana Vázquez, ya son finados mis abuelitos y mi abuelita se llamaba Petra Vázquez, también ya finada. Falleció mi abuelita sin saber el paradero de su hijo. Yo quiero llegar al fondo de todo esto, yo quiero saber qué pasó, quiero saber si está bien mi tío.

CGV: Mi hermano Eleno ahorita hubiera de tener 66, porque fue del 53. Él trabajaba, era campesino, pues sembraba ahí con mi papá. Pero pues esa vez nos bajamos todos y él consiguió trabajo en la Coca.

MCGV: Pero cuando él vivía en esa sierra, él se dedicaba al campo, igual que mi abuelito. Conservamos muchas fotografías porque pues, eran muy pocas las oportunidades que tenían para tomarse una fotografía. Era en una zona muy humilde. Ellos se ganaban allá todos los alimentos que consumían, los sembraban en las sierras. Ellos sobrevivían del campo del café, también de la siembra de café.

CGV: Ya estando allá en Atoyac empezó a trabajar con la empresa Coca Cola, no tenía muchos días que estaba trabajando en el carro de la Coca y ese día fue un 24 de agosto de 1974, cuando él salió a trabajar y como pues él salía con un primo de él a trabajar, los dos estaban trabajando. Se iban todas las mañanas tempranito y regresó mi primo, Santo de la Cruz Galeana, pues como a medio día y nos dijo que mi hermano se lo habían llevado. Lo bajaron del carro de la Coca y se lo llevaron. Y desde entonces no, nunca supimos nada de él. Y pues, fueron los soldados los que se lo llevaron. Era su cumpleaños el 18 de agosto cuando él cumplió sus 21 años, y el 24 de agosto se lo llevaron. Mi primo vino a decir que se lo habían llevado, lo que dijo es que habían sido soldados, en ese tiempo, era el Batallón 27 el que estaba en Atoyac. Toda la gente decía. Y yo pienso que sí, sí fue cierto, ¿no? Que lo bajaron del carro, eso fue en Atoyac. Fue en el punto que le dicen de la “Y”, donde lo bajaron de allí, y desde esa vez ya no supimos nunca nada de él. Después de que detuvieron a mi hermano Eleno nos vinimos para Papanaoa. Teníamos mucho miedo.

MCRG: Respecto a la búsqueda sabemos que se han estado haciendo averiguaciones. Nosotros estuvimos en comunicación con la señora Tita Radilla de Atoyac. Ella luego nos hablaba para invitarnos a acudir a unas excavaciones que se estuvieron haciendo en lo que era antes el Ayuntamiento de ahí de Atoyac. Tenemos conocimiento de todo eso, sí sabemos que se viene trabajando sobre eso, pero pues hasta ahorita a nosotros no nos han dado pues en sí una respuesta.

CGV: Hubo muchos temores. Dicen que como iban y no veían qué llevaban, llevaban en helicóptero a la gente. Y, ¿qué es lo que decían? que los echaban al mar. Pues eso nosotros no lo vimos. Nomás así se sabía. O que por acá por San Jerónimo, que a

la Laguna, que no sé qué. La gente de Tecpan dice que de por ahí venían y que por ahí los echaban. Y eso lo he venido ya escuchando ahora. Que dicen: “No pues, es un zacate grande que hay ahí en la laguna. Y que está muy hondo. Y que ahí dicen que llegaban muchos aviones y que ahí los echaban. Y que otros al mar.” A mí eso no me consta, pues yo lo digo ahora sabiendo que sé eso.

MCRG: También nos hemos acercado a la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV), el 14 de octubre del 2016 nos atendió un licenciado ahí en Acapulco. Me dijo que venía de la Unidad para la Defensa de los Derechos Humanos y yo guardé su número. Yo en ocasiones le marco, que apenas ahora que inició este nuevo gobierno, pues nuevamente lo contacté. Pero él me dijo que ya no estaba trabajando para esa dependencia y me pasó datos de los que ahorita están a cargo. Quizá pues estoy equivocada en dónde ando buscando.

Yo les he marcado y les he preguntado que si ya tienen información sobre mi tío, y, pues ellos me dicen: “No. Lo que nosotros pudimos hacer por usted ya lo hicimos, que esa vez, le entregaron a mi mamá y a mis tíos una indemnización por los daños”, entonces yo le dije que: “Pues sí, esto nos ayuda, porque en sí uno lo necesita para poder moverse; andar haciendo los gastos pues. Pero ahora en sí lo que nosotros buscamos es saber dónde fue el paradero de mi tío, ¿qué fue de él? Porque todavía guardamos la esperanza de que todavía vive, pero pues algo pasó que él perdió la memoria, quizás ya hizo vida en otro país o pues ya así como se dice que los soldados los movían en helicópteros para venir acá. A lo mejor es una idea errónea, una falsa esperanza que guardamos”. Entonces, le continué diciendo: “¿Y ahora qué vamos a hacer? ¿Qué van a hacer ustedes para ayudarnos?” y me respondió: “No, pues, lo que podemos hacer ya lo hicimos.” Quizá pues, ando equivocada en el lugar.

Cuando yo fui platicué con mi mamá y le dije: “Mamá, yo escuché que están haciendo una investigación sobre las personas desaparecidas de la “guerra sucia”, Lucio Cabañas, yo me voy a acercar, voy a ir a preguntar, para pedir ahí apoyo para esas personas. Si es posible, irnos hasta México a ver todo ese asunto”. Ella me decía: “No lo hagas, me da miedo que andes en eso”. Le dije: “No, de todas maneras a mí no me conocen. Si a ti te da miedo que alguien de San Juan de las Flores me reconozca, en Atoyac no creo que me reconozcan porque pues, nomás te ubican a ti, pues a mí me van a ver, no van a saber quién soy y yo voy a aprovechar todo eso de que soy desconocida para ellos, para andar investigando”.

A un hermano de ella, a mi tío Humberto, le atemorizaba, me decía: “No vayan, no vayan, ya ven, nosotros nos tuvimos que venir huyendo éramos inocentes de todo eso” y yo le decía: “Es que a mí no me da miedo tío, a mí no me da miedo, yo quiero llegar al fondo de todo esto, yo quiero saber qué pasó, quiero saber si está bien mi tío y si murió dónde están sus restos. Yo sola así, no me gusta ser miedosa”. Como siempre, siempre batallaba por eso con mi tío.

CGV: Entonces ahora tenemos la fe y la esperanza de que ahora sí se va a llegar al límite al que se tenga que llevar y descubrir la realidad, qué fue lo que pasó. Porque sabemos que ya nuestro familiar no existe, ya está muerto. Ya nos hicimos esa idea.

MCRG: En un principio yo le decía a mi mamá Catalina: “Mami ¿Y si mi tío vive y está en otro país?” Pero ahora no. Lo hablamos ya con los mismos familiares e igual toda la familia de San Juan de las Flores también pasaron por esto de que se les desaparecieron sus familiares. Entonces ya nos vamos haciendo a la idea de que ya nuestros familiares ya no viven. Entonces lo que pedimos, lo que queremos, lo que suplicamos, que nos ayuden a saber dónde están sus restos. Sabemos que quien se los llevó fue el mismo gobierno. El gobierno siempre se maneja de manera corrupta. Y nosotros lo que queremos es que les pedimos que nos ayuden a encontrarlos. En sí a saber dónde están. Eso es lo que queremos.



ELENA SERRANO ALVARADO

Esposa de Lucino Juárez Fierro

Detenido-desaparecido el 9 de septiembre de 1974 en Atoyac de Álvarez, Guerrero

Mi nombre es Elena Serrano Alvarado. Soy de la comunidad de San Juan de las Flores, allá, nací en la comunidad del Río Chiquito y nos trasladamos a vivir a San Juan de las Flores, nací un 29 de julio del 48 y cumplí ya 71 años y 6 meses.

Me dedico al campo, yo soy campesina. Fui hogareña cuando estaba mi esposo pero ya últimamente que se me desapareció, yo he visto por mis hijos desde el 74. Quedé sola, me quedé a trabajar para ellos, para mantenerlos. El mayor tenía dos años y el chico, el más chico, tenía dos meses de nacido. Desde ese momento yo me esclavicé trabajando para que ellos sobrevivieran. En la comunidad de San Juan viví con mis padres. Mi suegra era una señora soltera, también viuda, su hijo, que es mi esposo, era el único hombre y las demás eran puras mujeres. También a ella le quedaron chiquitas, y pues no pudo con qué sostenerme a mí. Yo con mis dos hijos sin estar acostumbrada a trabajar.

Entonces me tuve que ir con mis padres para que me apoyaran con la comida, con el techo de la casa, y ahí me puse a trabajar. Desde el 74 hasta este tiempo he estado trabajando día a día, día a día, para mis hijos. Mis hijos crecieron y estudiaron. En San Juan estudiaron la primaria. Se vinieron a Atoyac a estudiar la secundaria y estudiaron prepa. Hasta ahí llegaron de estudio. Estamos aquí en Guerrero pero allá donde nosotros vivimos, hemos vivido una crisis muy dura. A los pocos años me secuestran a mi hijo, el mayor, tenía veintidós años ¡cómo viví yo en esos días! Una semana se lo llevaron los secuestradores pidiéndome dinero, ¿de dónde yo tenía dinero para rescatar a mi hijo? Anduve juntando dinero con mis familiares, con mis amigos, lo que yo pude porque yo tenía una miscelánea. Junté lo que yo pude y fui a hablar con ellos, que yo no tenía dinero, que se habían equivocado, pero gracias a Dios me dieron a mi hijo. Y es la razón de que mis hijos, luego, luego, después que lo rescaté a él, uno ya tenía 23 años, el otro tenía 20, se casaron los dos el mismo día. El mismo día se casaron. Entonces vaya usted a saber cómo andaría yo, preferí y me esforcé para que se casaran. Toda mi familia me echó la mano, todos, todos que hasta, bueno, hasta la ropa me le regalaron a mis hijos y a mí de pilón, para la fiesta. Entonces, humilde y como pude se hizo, y desde ahí se fueron a trabajar, de San Juan se fueron hasta Jalisco. Allá están en Jalisco los dos. Se casaron, tienen sus hijos. El más chico tiene tres hijos y el mayor tiene uno nada más. el mayor se llama Fidel Juárez Serrano y el menor se llama Adán Juárez Serrano

A quien busco de mi familia es a mi esposo, el padre de mis hijos. Su nombre es Lucino Juárez Fierro. Él era un joven, un hombre, un campesino sin papá. Nada más vivía con su mamá, pues, trabajando allá como todos en la milpa, en la siembra de maíz, del frijol, de arroz, de jitomate, de chile. Se dedicaba al sembradío en San Juan de las Flores. Logramos

tener esos dos hijitos. Tres años dilaté con él cuando lo desaparecieron. Tenía 27 años, era un año mayor que yo, su fecha de nacimiento es el 3 de noviembre del 47, porque nunca encontré el acta desde que lo desaparecieron.

A él lo detuvieron tres veces. Por primera vez el día que nació su hijo el más chico, el 28 de junio de 1974. El día que mi hijo nació, viajaba del poblado de donde vivimos a Atoyac, en ese trayecto había retenes de soldados. Entonces él iba ahí, solo ya, no iba ya con los compañeros que lo habían dejado ya que iban a dar supuestamente el apoyo que nos dan de café. A eso había bajado a Atoyac. Se vino de allá mi cuñada, la esposa de mi hermano. Vino y que le da una credencial de su hermana, de mi cuñada, que dice que la había olvidado. Su hermana ya se había bajado a recibir lo de su apoyo y se le olvidó la credencial y mi esposo venía después, caminando, y le da esa credencial. Al llegar al retén, ya faltaba poquito para llegar a la ciudad de Atoyac, ahí estaban los soldados y lo detienen y le dicen: “¿A dónde vas?”, él dice: “No pues voy a Atoyac”, le dicen: “A ver tu identificación.” Y en la bolsa de la camisa, en aquel tiempo se usaba la camisa transparente [señala en su blusa donde se encontraba la bolsa de la camisa], ahí llevaba la credencial de la muchacha ésta. No estaba casada, ella era una señorita, estaba en su casa. Se saca él la credencial de él pero deja en la bolsa y se le va y ya lo vieron, Lucino Juárez Fierro. Y aquí [señalando nuevamente la bolsa de la camisa] se le miraba la otra credencial y dice: “Pero ahí trae otra” y se la quitan y él tenía nervios. Cuando lo detuvieron le dieron nervios, me imagino, porque al momento en que a él le preguntan: “¿Y esta foto de quién es?, ¿esta credencial de quién es?”, “Ah –dice– es de, de una, una tal –que así la olvidó– y así se llama Gloria Gervacio Benítez”. Para esto, él no se fijó que en la credencial no decía Gloria Gervacio Benítez, decía Gloria Gervacio de Cabañas, así decía. Pero él no vio que así decía, y él no se fijó, bueno como no era de él se la echa a la bolsa. Y de ahí lo empezaron a torturar los soldados porque no era eso lo que él decía. Y él necio que sí y ellos que no, y él necio que sí, y se la ponían aquí [moviendo la mano frente a los ojos] y miraba. Y bueno y tanto y tanto, se pasó el rato hasta como las tres de la tarde lo vendaron y lo fueron a golpear allá en la orilla de la carretera también, pero ya para llegar a Atoyac. Allá lo sondearon y al tiempo de que sondearon le quitaron la venda, ya ni vio, miró para donde le dieron ellos y rápido llegó a Atoyac. Ya mi mamá lo estaba esperando en Atoyac, bien desesperada y yo encamada, que había nacido mi niño, fue la primera vez.

Pasaron más días y se vino a los ocho días de Atoyac a San Juan, allá donde vivimos. Que ya le habían dado el apoyo y no, pues yo no me di cuenta. No me dijeron, que porque me iba a hacer daño, que se le iba a pegar el susto a mi hijo y hasta que él llegó me comentó todo lo que había pasado. Como a los 15 días más, de nuevo ya estaban los soldados ahí donde vivimos, ya estaban acuartelados. En ese tiempo se vendía mucho la comida, la carne, todo eso. Mi papá vino y que mata una res para venderla y fueron los soldados a comprar res ahí. Y ahí estaba él, Lucino, sentado, viendo, ayudándoles pues. Como estaba en la casa de mi papá, yo estaba en la casa de él, ni cuenta me di. Le dijeron: “Nos acompaña a la escuela”, y se fue con ellos a la escuela. Era como un cuartel pero era una escuela, la primaria, ahí estaban viviendo ellos, ahí llegaron. Sacaban a la gente y se estacionaban, ellos estuvieron mucho tiempo acuartelados ahí en la escuela primaria Hermenegildo Galeana, así se llama la escuela de la comunidad de donde soy.

Lo agarraron de nuevo, dilató allá como cuatro horas nada más preguntándole: “¿Cómo te llamas?” Respondía: “Lucino Juárez Fierro”, de nuevo: “¿Cómo te llamas?” Y decía: “Lucino Juárez Fierro” [golpea la mesa al tiempo que dice el nombre], “¿Cómo te llamas?”, “Lucino Juárez...” [Golpea la mesa al tiempo que dice el nombre] ¡Cuántas veces le preguntaron! Y luego lo soltaron, ya de ahí se fue corriendo a su casa. Y le digo: “Para que no ande de vago, ya ves la gente que sale de más”, dice: “Ay no, ya me espantaron esta gente, ya me quiero ir ya de San Juan”, le digo yo: “¿Pero por qué? Si tú no debes nada, ¿por qué te tienes que ir?”, dice: “Pero si no le hacen a uno tan bonito, ¿ves?, le quedan viendo con los ojotes y que no parpadees”, y ya estaba atemorizado, y se bajó para Atoyac. Me fui yo con él. A ver dónde va a estar y ya de ahí le dije: “Me voy a ir a San Juan, voy a cerrar la casa, voy a acomodar mis animales, todas mis cosas y me vengo a estar aquí contigo”, dice: “Ve, pues.” Pero mi casa estaba en la orilla del barrio y ahí estaban los soldados, todo el barrio estaba rodeado de soldados. Y llegué a mi casa ahí a llevar las cosas para la casa de mi mamá y me salen del monte los soldados y me dicen: “Jefa ¿usted está viviendo aquí sola?”, le digo: “Sí, mi esposo no está”, dice: “Va a querer que saque todas las cosas de su casa y se las lleve al centro, si tiene una familia porque nosotros vamos a estar aquí alrededor y si algo pasa no vamos a ser culpables de una balacera y usted aquí con sus niños”. Ahí no me quedé más. Yo elegí que me iba a ir donde estaba mi esposo y ya les tenía miedo pero me fui. Me llevé las cosas para donde mi mamá y de ahí me fui. Y ya cuando llegué mi esposo se había ido a Acapulco y lo bajaron del carro ahí en El Conchero, un lugar al llegar a Acapulco. Lo bajaron, estaba una revisión de soldados, ahí lo bajaron. Ya era por tres veces y hasta hoy es el día, que ya no supe de él. Eso fue el 8 de septiembre del mismo año del 74. Todo eso empezó a pasar desde junio hasta el 8 de septiembre.

Supe que lo agarraron en Acapulco porque venía en un carro particular. Ahí venía mi hermano y el carro de ellos trabajaba en una dependencia del café y venían a entregar informes a Acapulco. Lucino le dijo: “Ya mero me voy contigo. Si yo llego a Acapulco yo me voy a México. Ya no me regreso allá con tu hermana, ahí me la mandas, a ver cómo me la mandas pero ya no regreso, está muy feo.” Y le dijo él, mi hermano: “Sí pues, si te animas, vámonos. Este carro es de gobierno pues es de la compra del café.” Y que se viene, se fue con él en el carro. Era un carro particular, no era de transporte y como a todos los carros los registraban, pues luego lo nombraban por su nombre. Como ya lo habían detenido varias veces, allá en la sierra tres y con su credencial y todo, pues lo primero que le quitaron fue la credencial. Se la dieron pero tomaron nota de eso y yo pienso que al verlo ahí pensaron: “Ya se va.” Ahí lo bajaron y hasta hoy día no lo veo. A mi hermano no, sino que nada más les registraron el carro y les dijeron: “Bájense”, y le preguntaron nombre a todos y él dio su nombre. Eran cuatro los que iban con él, eran cuatro. Y le preguntaron su nombre a todos y a él le dijeron: “Bájate”, y se baja él y ya le dijeron al chofer que era mi hermano: “Pasan de regreso, ahí de regreso se va a ir con ustedes”, y ahí se quedó. Ahí se quedó, él se quedó. Regresaron luego y pasaron y preguntaron por él y le dijeron que no estaba ahí. Que no estaba ahí y que no estaba ahí. Así que igual él llegó allá como a las cinco o seis de la tarde a Atoyac ya sin él. Y hasta hoy.

Mi hermano ya se murió, se llamaba Francisco Serrano Alvarado y las otras tres personas eran Lucio Rosa Zarco, el otro también se llama Francisco pero no sé cómo se apellida porque trabajaban en el café con ellos.

Ya al último, pues ahora sí que como tenía a mis niños chiquitos yo tenía que trabajar y me quedé con mis padres. Y ahí estaban los soldados pidiendo que les vendieran de comer. Y mi hermano ya era comisariado, el que se llama Francisco. Él todavía no se casaba y era la autoridad del pueblo y tenía que darles de comer. Así es que pues yo era la cocinera de ellos y les daba de comer con coraje. Pero ¿qué hacía?, yo tenía la idea que le iban a pagar a mi hermano. Ellos pidieron que les dieran de comer pero sí iban a pagar. Y eran puros clase, que teniente, que comandante, que capitán, puros de esos estaban ahí, los que comían. Pero sí eran como unos diez, todos tenían clase.

Entonces se iban a retirar de ahí y ellos preguntaron que cuánto debían de comida y ya tenían como pasados de un mes comiendo ahí, dos comidas daban. Y ya mi hermano les dijo que no, que no era nada pues, que no era nada. Y ya: “No, cómo que no”, dice: “No, no, no es nada, pues ustedes en parte traían carne para darles” dice. Porque a nosotros no nos dejaban pasar nada de Atoyac a San Juan ¡eh! Ni la leche del bebé, las pasábamos a escondidas, la leche en la panza o sea los botes, los sobres de leche, porque no nos la dejaban pasar. Menos comida porque decían que nosotros le llevábamos de comer al señor Lucio Cabañas en donde andaba. ¿Cree que íbamos a andar en el camino trayendo comida de Atoyac para enviarle a ese señorcito? Dicen que traía mucha gente ¿y cree que andarían ahí tantos soldados?, pero pues ya ve, el gobierno.

Entonces mi hermano le dijo rotundamente que no les iba a cobrar y se dirige uno conmigo y me dice: “Pero su esposa qué dirá que la tuvo tantos días haciendo de comer”, le digo: “No, yo no soy su esposa, soy su hermana y es más”, le dije yo “Se llevaron mi esposo ustedes, quién sabe dónde lo tengan.” Le dije yo con ganas de que me dijeran algo, a lo mejor. Yo pensé que por ahí lo tenían escondido o qué sé yo. Entonces se queda viendo y dice: “Ay señora, ¿no nos dio una hierba?”, así me dijeron y yo grosera le digo: “Yo no soy como ustedes. Yo no me voy a vengar con el que no me hizo el mal”, así le contesté y eran capitanes, y se sonrieron. Pero como ya se iban, se levantaron y me dijeron que se iban. Dice: “Ahorita vengo para platicar con usted” y se sale y dio vuelta por allá. Y por acá estaba la puerta para entrar a la cocina, por ahí me toca la puerta [golpea la mesa simulando como le tocaron la puerta] y voy y abro y era uno de ellos y me dijo: “Jefa, me fui con mucha pena con lo que me dijo usted, con mucha pena me fui yo, pero yo le voy a decir la verdad. Yo no le agarré a su esposo, yo no lo agarré. Y mire, el gobierno cuando uno recibe esta arma, le dicen: “Este es tu padre y esta es tu madre, si te mandamos a que la agarres, la vas a agarrar, si a tu padre te mandamos que lo vas a agarrar, lo tienes que agarrar”, así nos dicen. Nos leen muy feo la cartilla, así nos dice el ejército”, le digo: “Pues sí, por eso hacen tan lo que quieren. Y como tienen las armas en la mano, traen el pantalón verde y la camisa verde, ya tienen todo el respeto”, yo grosera diciéndole así. Y dice: “Tiene toda la razón.” Ellos ya no me dijeron nada pues, toda la semana comiendo ahí. Pienso y por eso estaban amables. Dice: “Tiene razón jefa de estar así, y ¿así que los niños son sus hijos, los niños chiquitos?”, le digo: “Sí, son dos”, y dice: “A eso me regresé nada más, por sus hijos, a decirle que cuando ellos tengan la edad de la escuela –porque estaban chiquitos– échelos a la escuela cuando termi-

nen la primaria, lléveselos al militar para que allá le den estudio a sus hijos y no fracasen como su papá”, le dije: “¿Y quién cree que vaya a recibir a mis hijos allá? ¿Quién? ¿Para que me los golpeen? No, no, no, no” y me dice: “Allá se atienden y usted, está bien joven”, tenía yo 26 años, continuó diciendo: “Si usted está bien joven, cásele” así me dijeron los hombres feos: “Cásele.” Le digo: “¿Y mis hijos?”, me responde: “Métalos al colegio, llévelos”, y yo ni por aquí me molesté. Me da coraje que yo le hubiera dicho deme una tarjeta, algo, para el día que ya mis hijos quieran irse a estudiar. El mayor tenía posibilidad de estudiar ahí pero no quiso, el otro tampoco. Siempre le tuvo coraje a los soldados el chiquito, y así pasó, nada más me quedé las fotos y él desaparece.

Yo, en primer lugar que ya no puedo trabajar, trabajo, pero ya ahora me canso. Yo le digo a mis hijos que sigan trabajando, ellos que sigan trabajando, ¿por qué? porque ya cuando tiene la gente 60 años, ya le pesan los años. Yo ya tengo 70 y ahora sí ya no puedo trabajar, ya estoy muy cansada, ya me siento muy cansada. Y ahorita yo trabajo para apoyar a mis hijos porque ellos tienen sus hijos y viven en la ciudad. Donde yo vivo no compro leña ni compro agua. La leña ahí está cerquita y luego el agua, esa agua de tubería pero no pagamos, así es que yo me ahorro muchas cosas ahí. Crío gallinas, dan huevo, pollos, pero para mis hijos, ellos no viven ahí por la razón esa de que mi hijo lo secuestraron. Más que nada yo tengo temor de que estén allá, conmigo. Se me revela porque ellos andaban trabajando en el campo cuando pasó eso. Andaba sembrando, mi hijo. Así es que por eso se bajaron de la sierra, están trabajando por allá e imagínese, renta, y luego alimentación de los hijos y los hijos en la escuela. Y hoy en día veo a los niños, que las Sabritas, que todo eso. Gastan mucho los hijos y a mí me duelen mis hijitos.

Respecto a la búsqueda, vine aquí a Chilpancingo con un diputado. Venía yo con la autoridad, veníamos muchas mujeres con las autoridades a buscar, a ver al gobernador a Acapulco, aquí al diputado Medenas. Traje una tarjeta, una identificación para cuando yo fuera a Atoyac, a Acapulco, a buscarlo. Pero los soldados me preguntaban: “¿Y quién le dijo que aquí está?, ¿cómo saben que aquí está?”, hasta ahí, nada que métase, nada que, nada más eso. Fui al Campo militar, lo busqué en Atoyac donde le nombraban Cuartel, pues ellos mismos lo hicieron, los soldados, ahí lo busqué. Vine al Conchero, donde lo agarraron, ahí estaba todavía el retén. Me dijeron que de él no sabían nada, que si yo identificaba a la persona que lo había agarrado ¿Cómo lo voy a identificar? Todo de verde, si yo no iba ahí y daba miedo decir fulano venía aquí. Por que entonces también a esa persona la investigaban. Estaban enojados los soldados, no podía usted hacerles ninguna pregunta porque se enojaban. Vine hasta aquí, con el diputado, era amigo de mi papá. También vino mi papá conmigo, me llevó y me dieron una tarjetita. Dice que con eso me presentara allá en Acapulco y que él aquí iba a buscarlo. Ninguna respuesta, que “¿Quién te dijo que aquí están, quién te dijo que yo lo agarré?”

Mi suegra también lo buscaba, mi suegra también fue la que anduvo. Metió papeles en la Fiscalía, dio testimonio, dio foto mi suegra. Y ella vivía en un lado de Atoyac y yo más en la sierra, pero buscábamos al mismo, era su hijo, porque era su hijo. Y yo a él porque era mi esposo, también ella lo buscaba.

Yo aparte de esto, de la búsqueda de mi esposo, del padre de mis hijos, yo quisiera que, pues hicieran algo por nosotros, ¿no? Que nos brindaran un apoyo a la canasta básica. Y yo

quisiera pedirle aquí a las personas que pueden hacer eso, así del gobierno más alto, que tienen los recursos pues, y nosotros no los tenemos. A nosotros no nos van a ofrecer allá. Por nuestro trabajo nos pagan el maíz a como quieren, a veces ni lo quieren el maíz. Ahorita que entró este presidente dice que todo va a ser bueno y nos quitó Prospera. Fíjese, a mí me dan del adulto mayor y eso me ayuda, para mí eso me ayuda, pero yo como madre quiero ayudar a mis hijos también. Ayudar con sus hijos, porque sé que a mis hijos también les duelen sus hijitos, y por eso yo le pediría al gobierno algo, ¿no? Que yo pienso que sí lo merecemos, yo como esposa y mis hijos como hijos que perdieron a su padre pues, para nosotros está perdido porque no sabemos nada de él. Yo, en primer lugar, de mi esposo no sé nada, nada. Mis hijos no saben nada de su padre.



ROBERTO Y OSCAR MESINO ORTIZ

Hijos de Julio Mesino Galicia

Detenido-desaparecido el 10 de octubre de 1974 en El Escorpión, Guerrero

Oscar Mesino Ortiz: OMO

Roberto Mesino Ortiz: RMO

OMO: Mi nombre es Oscar Mesino Ortiz, hijo de Julio Mesino Galicia, es una persona desaparecida por el ejército. Nosotros somos de una familia campesina, vivimos en El Escorpión, municipio de Atoyac. Es un pueblo pequeño, son siete casas nada más, pura familia reside ahí. Desde pequeños a nosotros nos dejaron con nuestros abuelitos así que ahí crecimos, somos campesinos y pues ahí estamos. Yo nací el 24 de mayo de 1970, estoy casado, tengo tres hijos. Yo pienso que en ese tiempo no había derechos humanos ni nada porque llegaban a una casa, se metían, te registraban todo, no te pedían permiso, lo que querían se lo llevaban y no podías decir nada. A mí me tocó ver todavía después de eso cómo llegaba el gobierno a las casas.

RMO: Mi nombre es Roberto Mesino Ortiz e igual hijo de Julio Mesino Galicia. Nací el 7 de junio de 1968. Quedamos chicos cuando desaparecieron a mi papá, tenía como 5 años, poco sé de eso, pero en lo que iba oyendo yo, lo que me platican de una desaparición, uno tiene poca información.

OMO: Como fue algo que no vivió uno, nada más que contado, es más difícil de recordar. Nosotros cuando llegaba el gobierno teníamos miedo porque: “Ahí vienen los militares”. En ese tiempo mi abuelito, que estaba todavía, mis tíos, huían, salían corriendo al monte, ¡se escondían! [exclamando] porque si los agarraba el gobierno se los llevaba, quedaban puras mujeres. Mi abuelito fue quien nos mantuvo y él trabajaba, le llevaban de comer al campo. Allá le dicen bastimento, ahorita es el lonche. Había árboles, recuerdo, era un árbol grande de aguacate, por abajo de las raíces tenía un hoyo, ahí le dejaban la comida. Llegaban las mujeres, llevaban la comida escondida ¡escondida! porque los militares te revisaban, si te veían que llevabas comida te la quitaban, la llevaban escondida no sé dónde y llegaban allá y ponían las tortillas ahí y se venían. Mi abuelito, en ese tiempo, bajaba en la noche y ya sabía que ahí le dejaban la comida y se iba y estuvo así varios años. Mi abuelo también estuvo en la sierra. Ellos también vivieron escondidos con mis tíos, sus otros hijos, a ellos no los detuvieron.

Lo que me contaba mi mamá es que en ese tiempo de la guerrilla también subían a las huertas de café. Antes de que agarraran a mi papá, un año antes, pa-

saron una vez los guerrilleros por ahí. Entonces había gente, era la misma gente del pueblo, gente conocida, iba un primo de él, el primo dice: “No hemos comido y ya tiene días”, venía con los guerrilleros. Y que en la noche le dijo a mi hermano: “Fíjate”, se llamaba Pedro, “Ya tienen días sin comer ¡días!” [alzando la voz]. Dice mi mamá que en la noche agarraron un gallo, una gallina que tenían, lo mataron a escondidas, lo pelaron y se lo llevaron. Esos se cuidaban mucho, no sé si ese sería el motivo de que alguien vio o alguien de ellos dijo, porque bueno es como todo. Hubo gente también que fue guerrillera, pero después se volteó al gobierno y esos eran los que daban información. En ese tiempo era muy famoso el Madrinás.

Hay un caso en Mexcaltepec de dos hermanos, cuando secuestraron a Figueroa. Esos hermanos andaban con Lucio Cabañas. Entonces muchos lo trataban mal a Figueroa, le daban la comida toda fría y esos se encargaban de él. Y dicen que esos lo atendían bien, dentro de lo que se podía ahí y entonces cuando ya se acabó la guerrilla a ellos no les hicieron nada y les regaló una camioneta. Entonces no sé si sea por eso que algunos de esa gente que anduvo ahí y que luego haya dicho de toda la gente que ayudó a la guerrilla. Porque hay otro caso de un primo también que cargaba a Figueroa, que ya no podían caminar en la sierra. Iban muy cansados y entonces ahí sí le exigieron que les prestara una bestia, un caballo, una mula para trasladarlo. Entonces cuando va el ejército, a esa gente que le pasaba la información no le hicieron nada.

Buscamos a nuestro padre Julio Mesino Galicia, su fecha de nacimiento es el 21 de diciembre de 1937. A mi padre lo detuvieron el 10 de octubre de 1974 en el pueblo de El Escorpión. Fue temprano, como a las diez de la mañana. Llegó el teniente Suárez con su gente y se lo llevaron. Lo que sabemos, porque nosotros estábamos pequeños cuando el ejército desapareció a mi papá, es que era una persona que trabajaba para el ejército. Él era policía montado y se dedicaba al campo también, era campesino y era una persona alegre, amistosa. Mi abuelita nos contaba, al menos nos decía a nosotros y también hay testimonios de ella, que el ejército fue a la casa, en donde vivíamos, como él era policía montado fue a que los acompañara al pueblo de San Juan de las Flores, le fueron a pedir que los acompañara, entonces él los acompañó y cuando estaban allá ya le dijeron que estaba detenido. De hecho fue un teniente que se llamaba Antonio Suárez, que fue el que lo detuvo. Cuando llegaron al pueblo de San Juan de las Flores le dijeron que estaba detenido y ya lo tuvieron ahí. Los tenían en una escuela vieja que había ahí, está mero ahí en el centro de San Juan de las Flores, pegada a la cancha de básquet. Ahí estuvo detenido como tres días, incluso mi mamá y mi abuelita le llevaban de comer. Luego, rumbo a Atoyac en un helicóptero y por versiones de gente que estuvo presa en esos días, cuentan que sí lo vieron en Atoyac. Porque cuando a todos los presos los trasladaban maneados y vendados de los ojos se comunicaban por la voz. Porque conocían la voz de algún compañero y así hablaban. Decían: “Aquí estoy.” Tal vez estuvo detenido más, como unos cuatro días, porque mi mamá lo iba a ver ahí y ya de ahí se lo trajeron. Entonces ya cuando se lo trajeron a Atoyac mi abuelita, su mamá de mi papá, se llamaba Leónides Galicia, entonces ella vino a buscarlo a Atoyac y ya le dijeron que no estaba, y ya de ahí no se supo más. Ya de ahí ya

dijeron que no estaba, ya no dieron razón de él. Sabemos que sí estuvo ahí por una persona que salió de ahí, que estuvo presa junto con él en un cuarto. Pero el ejército lo dejó en Atoyac, por versiones de los presos se sabe que ahí estuvo unos días, no sabemos cuántos días, pero ahí se negó información.

Dijeron que lo detuvieron porque lo involucraban con la guerrilla de Lucio Cabañas, según que él era colaborador de la guerrilla, ese fue el motivo. Por ejemplo, hay personas que detuvieron, de hecho a un tío y a mi abuelito, pero ya años más después los detuvieron. A ellos nomás los torturaron, los tuvieron ahí amarrados, ha de haber sido como en el 75 o 76, por ahí.

No sé con qué fin lo harían o por qué. Porque en ese tiempo el gobierno actuó de esa manera, nada más por decir yo con él no me llevo, aunque sea mi hermano: “Este anda con los guerrilleros”, era todo lo que necesitaba el gobierno para desaparecerlos. Y por comentarios de los pescadores que hay en la playa, se cree que los aventaban maneados con piedras en los pies en el mar. Porque ellos cuentan que hubo muchos restos que salían de ahí o los aventaban del helicóptero, es lo que escuchábamos nosotros, esos comentarios.

RMO: Uno cuando estaba chico estaba muy atemorizado. Uno veía que venían los verdes y a esconderse, temblando, y por eso luego a nosotros nos tenían acostumbrados que si llegaban los grandes y estaban platicando, nos decían: “Váyanse para allá inmediatamente.”

OMO: Veíamos que el ejército llegaba, se metía a las casas y todos asustados. Yo lo que recuerdo es que pasaba el helicóptero y le pedía que regresara a mi papá, no recuerdo más cosas. En ese tiempo al menos ahí en la familia las cosas de los grandes no se las comentaban a los pequeños, nada de comentarios que nos diéramos cuenta en ese tiempo de lo que platicaba la gente adulta. La gente adulta platicaba y ellos por un lado y nosotros no podíamos escuchar esa conversación. Lo que sabemos es porque cuando estábamos grandes le preguntábamos a mi abuelita. ¡No! [alzando la voz] fue difícil porque mi abuelito oyendo que era el que nos mantenía, las puras mujeres ahí trabajando y crecer temeroso y con la ilusión que algún día iba a volver. En el 74 mi mamá se quedó con mis abuelitos paternos, ahí en la casa, vivimos con ellos. Ella esperando a que regresara mi papá, y así se pasó el tiempo y ahí crecimos, nos hicimos hombres y mi mamá falleció. Nosotros crecimos en un ambiente muy temeroso, así como reprimidos. Porque el gobierno no era un gobierno que te daba seguridad, el gobierno era cruel, si quería te mataba, no había nada que tú le pudieras contradecir.

No salíamos a los pueblos, no salíamos. Y Atoyac nos quedaba lejos. Cuando vi por primera vez la televisión iba yo en secundaria, no veíamos televisión. Escuchábamos una radio, todo por la radio. Mi mamá ya se quedó en el pueblo. Teníamos una huerta de café que le había dejado mi papá y ellos se quedaron a cargo. Mi hermano el mayor era el que le ayudaba un poco más. Juvenicio, él puede saber un poco más porque él ya estaba más grande, sí conoció a mi papá bien. Yo no, no lo conocí, tengo un recuerdito vago de él, nada más. Pero él, Juvenicio sí. Ya ellos fueron creciendo y se hicieron cargo de las cosechas mi hermana y mi hermano. Mi hermano estudió. Y ya nosotros, yo y Roberto no estudiamos. Yo

estudié hasta la preparatoria, Roberto la primaria porque él se quedó a cargo con la huerta y andar ahí cosechando el campo, el maíz para mantener. Yo no estudié por falta de recursos y ya el café en ese tiempo no valía, estaba muy difícil. Mi hermano estaba en la carrera y ese fue el motivo, pero fue mi abuelita la que los impulsó más a que estudiaran. Ya era otro tipo de vida, estaba difícil la situación del campo y sí, mi hermano terminó su carrera. Estudiábamos en Atoyac. De hecho en Atoyac estábamos con una tía que tenía una casa. Los fines de semana regresábamos a El Escorpión a hacer labores de campo. Yo estudiaba en la tarde la secundaria y entonces me volvía el lunes temprano. Al terminar la semana, el sábado subía, o a veces cuando salía temprano los viernes. Así porque no había un servicio de colectivo, eran camionetas de carros particulares de gente que subía. Nos poníamos ahí en la salida de la carretera a esperar el carro que pasara. A veces cuando sacaban madera de la sierra subían los carros troceros, que les decíamos nosotros, nos esperábamos. Así era, no teníamos casa sino que ahí vivimos con mi tía mientras estudiábamos.

RMO: Yo me quedé en El Escorpión, yo no estudié. Nos empezaron a contar todo esto cuando uno fue creciendo. Cuando ya fue empezando la tentación de preguntar.

OMO: Pues en ese tiempo lo que sí sufrió mucha gente fue el abuso militar, y el abuso físico, y el abuso de poder. Para la gente de la sierra no podías subir medicinas ni alimentos. Para trabajar nada más ibas dos o tres horas y te tenías que regresar. A mi hermano mayor sí le daban convulsiones y no había manera de llevar medicina, porque sin dinero para bajarlo a Atoyac era muy duro el gasto. Así que en eso mi mamá y mi abuelita, cuando subían medicinas, se las ingeniaban para pasarlas. Porque si el gobierno te encontraba la medicina te la quitaba, te la quebraba y aparte te golpeaba. No te golpeaba a matarte pero sí lo hacía para que ya no hicieras eso.

Yo pienso que a nosotros nos afectó de no tener papá, no tener una alimentación buena y crecer temerosos del gobierno, de todo. Nosotros veíamos al gobierno no como algo que te protege y crecimos con eso. Yo cuando tenía 20 o 25 años, yo tenía como un coraje así contra el gobierno y los militares. Yo los veía y sentía coraje. Pero ya con el tiempo fui pensando y ya uno se va dando cuenta, va estudiando y ya se va dando cuenta. Y dice: "Bueno ya la gente que está ahorita no fueron ellos y mucha gente que entra es por necesidad y tal vez los que estaban en ese tiempo ya ahorita ya no están. Y muchos también eran obligados a actuar de esa manera". Pero sí afecta, sí afecta porque tú creces con esa mentalidad, con ese tipo de odio. Y sería una edad, que con los años también uno es rebelde, quiere uno como atacarlos y hacer ese tipo de cosas. Todo se juntaba: la edad, el trato que viste, lo que viviste y, por decir, en mi familia, nosotros como que teníamos prohibido eso de que alguno quisiera ser militar. De la familia de nosotros eso estaba prohibido, o sea de hecho primos lejanos que eran militares ya no era bien visto por nuestra familia, les teníamos como resentimientos. Y crece uno así.

Mi abuelita, Leónides Galicia Gervacio, vino a Chilpancingo, a Acapulco, y en ningún lugar ni en ningún cuartel le dijeron en dónde estaba. Y así ella siguió luchando en manifestaciones. En ese tiempo andaba Rosario Ibarra de Piedra,

una luchadora social que tenía un familiar desaparecido y con ella hacían manifestaciones y marchaban, y nunca supieron ya más de ellos. Declaraciones hemos dado muchas, mi abuelita pasó toda su vida, se murió con esa ilusión. Ya luego mi madre, mis tíos, mis tías han dado declaraciones, nosotros. Yo he ido a México a la CNDH, mi hermana también fue. A mi hermano infinidades de veces le han sacado sangre. Me han sacado sangre, el ADN y todo queda donde mismo, pero uno como familiar está con esa esperanza. En la búsqueda mi mamá apoyaba a mi abuelita. Como nosotros somos de un rancho, mi abuelita era la que siempre viajaba porque no había dinero para que viajaran las dos. Y como mi abuelita era más activa, más movida, mi mamá se quedaba con los quehaceres domésticos y mi abuelita venía a Chilpancingo o a México y todo eso hacía. De hecho hay cartas donde mi abuelita le manda al gobierno, al general y todo eso, cartas que le contestan que no, que ya hicieron una búsqueda y que no tienen conocimiento. Esas cartas han de ser como del 74 o del 75, más o menos de ese tiempo. Hay también unas cartas de recomendación donde había gente en ese tiempo, como el comisariado del pueblo de El Camarón, un señor comerciante de Atoyac, hacían constar que mi papá era una persona de bien. Y también tenía ahí talones de cheque, tenía ahí que eran del ejército. Todo eso lo tenía mi abuelita pero ya cuando ella murió mi tía tiró ese tipo de papeles.

Nosotros no acompañamos a mi abuelita porque era muy peligroso. Decía ella que luego las reprimían y todo ese tipo de problemas. Mi abuelita poco me comentaba pero sí, ella luchó mucho, mucho. Iba a manifestaciones con señoras también de ahí, del mismo pueblo que le agarraron a un hijo, se llama o se llamaba Alberto Mesino Acosta, era primo de mi papá. Incluso Alberto era más menor de edad, como a los 16 años y también era de El Escorpión.

Después fuimos a la CNDH y fui también cuando estuvo la Comisión de la Verdad en Atoyac. Incluso fuimos a las Islas Marías, fue Tita Radilla, a mí me invitaron de último momento y sí fui. Fuimos a revisar los archivos a ver qué encontrábamos, si algún familiar había estado, de los desaparecidos, pero no, no encontramos nada. Sí nos dieron acceso a los archivos, quién sabe, los esconderían o algo pero no encontramos nada. En ese momento había varios campamentos y anduvimos en todos los campamentos en Islas Marías, que en ese momento ya estaba abandonada. Donde sí hubo presos pero nosotros con la finalidad de encontrar algo, alguna foto que estuviera tirada, pero no, no encontramos nada.

Así hay muchos casos, mucha gente desaparecida que no se supo dónde quedaron. Y ese es el motivo por el que nosotros estamos aquí, para que el gobierno, que fue el ejército de ese tiempo diga dónde está. Porque yo pienso que si alguna persona la desaparecen o la desaparece un grupo criminal, pues hay razón para que tú no sepas dónde está, no te digan. Pero en este caso fue el gobierno, el ejército quien lo hizo. Y yo pienso que el gobierno tiene que saber. Debe de haber archivos, papeles, dónde quedó esa gente porque como vuelvo a repetir, fue el ejército quien lo detuvo, quien lo desapareció. Entonces es el motivo porque nosotros venimos a dar nuestro testimonio. Porque ya son muchos años y la gente que lo vivió en carne propia ya se está muriendo, ya no existe.

Si están vivos todavía, a la edad ya es muy difícil, ya lo que uno quiere es saber, cuándo menos, que digan: "Pasó esto." Y por la experiencia de lo vivido. Ese es nuestro reclamo, que nos digan dónde están, saber qué fue realmente lo que pasó. Porque también, yo digo, ahorita para castigar a los responsables igual total ya se murieron. La mayoría ya se murió, gente grande, militares grandes se murieron. Y si queda uno por ahí, pues igual.

Nosotros venimos a decir lo que vivieron, lo que nos contaron. Y ese es nuestro motivo de estar aquí para que sepamos o el gobierno diga dónde los dejó, dónde está esa gente. Porque ya son muchos años y no se ha sabido nada, no se ha aclarado nada. Pero yo a lo que voy, yo lo que digo, si el ejército lo hizo ¿cómo es posible que no se sepa dónde están? Ese es nuestro reclamo, porque total lo agarra un criminal, gente que no sabemos ni dónde vive, se perdía ¿pero si es tu propio gobierno? Esperamos que con este gobierno se aclaren un poco las cosas.



FAMILIA ITURIO NAVA: PERFECTA NAVA RODRÍGUEZ, ELSA, ANTONIO, JOEL, MARÍA DE LA LUZ, MARÍA DEL CARMEN, NOELIA Y KEY RUBÍ ITURIO NAVA

Esposa, hijas, hijos y nieta de Doroteo Iturio de Jesús

**Detenido-desaparecido el 15 de octubre de 1974
en Carretera de Aguas Blancas, Coyuca de Benítez, Guerrero**

Perfecta Nava Rodríguez: PNR

Antonio Iturio Nava: AIN

María de la Luz Iturio Nava: MLIN

María del Carmen Iturio Nava: MCIN

Joel Iturio Nava: JIN

Noelia Iturio Nava: NIN

Elsa Iturio Nava: EIN

Key Rubí Iturio Nava: KRIN

PNR: Yo soy Perfecta Nava Rodríguez, esposa de Doroteo Iturio de Jesús.

AIN: Yo soy Antonio Iturio Nava, hijo de Doroteo Iturio de Jesús y de Perfecta Nava Rodríguez, mi padre desapareció cuando él trabajaba en la Junta Local de Caminos, que era una rama de la Secretaría de Obras Públicas. Él tenía nueve años de base en esa institución o en esa empresa de gobierno del Estado, tenía nueve años de base cuando él desapareció. Él contaba con 42 años de edad, era un padre muy responsable que nos tenía en la escuela, trataba de apoyarnos para que saliéramos adelante. Teníamos, por ejemplo, a mi hermana Elsa, todavía no nacía pero ya estaba, de cuatro, siete y ocho años. Mi hermano tenía unos quince o catorce años, por ahí, tenía esa edad. Mi hermana Mari tenía como dieciséis o más, por ahí. Entonces, quedamos desamparados porque nosotros vivíamos del sueldo de mi papá, mi mamá nunca trabajó y cuando él desapareció, mi mamá sufrió mucho porque ella no sabía trabajar. Entonces, nosotros no teníamos opción y lo que hicimos fue buscar trabajo en la calle, hacer mandados a las personas, que nos dieran un peso para comer, mi hermana tuvo que irse a trabajar. Yo y ella estuvimos al frente, pero eran puros frijoles y tortilla lo que comíamos, no había para más, no alcanzaba, era mucho, éramos nueve de familia. Él dejó huertas de café,

dejó terrenos, pero ahí tuvimos un problema, porque las herencias ejidales se las fueron a arrebatar los mismos familiares y prácticamente quedamos en la calle, tuvimos que salir de ese pueblo, hasta que venimos a dar a Chilpancingo. Aquí, mi hermano Joel trató de superarse, llegó a tener una licenciatura hoy es maestro de la universidad, así de esa manera escalonada, con falta de dinero, a veces sin comer, a veces dos días sin comer y así estar en la escuela estudiando. Así sucedió con mi hermana Carmen también, que fue a la escuela de filosofía, ella sí sufrió por ropa y comida. En fin, careciendo de todo, hasta de cama, de un comedor para sentarse, no lo teníamos. Mi hermana Noelia llegó a secundaria nada más, no hubo más para seguir adelante. Yo que era el mayor no tuve opción de estudiar, únicamente preparatoria, hasta ahí fue que estudié. Mi hermana Mari estudió en la academia, la mayor, y ya no tuvimos dinero para seguir adelante. Entonces, la falta de dinero en la familia a partir de que mi padre ya no estuvo fue algo que nos hizo salir a la calle a buscar trabajo, a ver de qué manera íbamos a salir. En ese momento no contamos con familia, porque la familia prácticamente se retiró de nosotros. Incluso ni nos preguntaron “¿Qué le pasó a tu padre?” o “¿Tu padre ya regresó?” o “¿Qué saben de él?”, absolutamente nada. La familia nos ignoró a nosotros como núcleo familiar, eso hizo que nos hiciéramos fuertes, fuertes para salir nosotros como grupo de madre e hijos. Para que hiciéramos un esfuerzo en unirse más, de salir adelante. Y fue la manera en que el destino nos hizo ser fuertes y hoy que estamos ya grandes es igual, como si estuviéramos pequeños, la unión es la misma, nos sentimos más cerca.

MLIN: Yo soy María de la Luz Iturio Nava. Yo sufrí mucho en mi niñez, me hizo mucha falta mi papá. Ahorita lo recuerdo cuando él me dijo algo por última vez, se iba con mi mochila, se regresó y me dijo: “Mija, cuidas a tu mamá, por favor. Cuiden a su mamá, mija, cuídala tú que eres la mayor. No la hagan enojar porque ella anda delicada”, digo: “Sí, papá, no te preocupes”. Fueron las últimas palabras que él me dijo y las recuerdo siempre como si fuera ahorita aunque ya tiene tantos años que me las dijo, siempre las recuerdo. Y él, cuando llegaba, a mi mamá le decía: “Ya llegué Perfecta, ¿y Mari?”, decía mi mamá: “Ahí anda”, me decía: “Mija, ten” y me tiraba la mochila de ropa: “Tenga, la ropa, ayúdala a tu mamá, si la puedes lavar, la lavas”, me decía. Y ya jamás se me van olvidar esas últimas palabras que me dijo mi papá. Yo quisiera que nos dijeran “Él quedó aquí y les vamos a entregar sus restos.” Y así uno dice: “Ya mi papá, no hay nada que buscar, él aquí está. Ya no hay nada que buscar sino que ya nos lo entregaron”, pero eso jamás ha sucedido. Aunque en otros casos sí. Yo allá en Atoyac, donde yo vivo, está una familia que desaparecieron a un muchacho que se llamaba Lino Rosas, el segundo apellido no me acuerdo, y ese muchacho, su papá se llama Ascensión Rosas. Entonces, esa familia tuvo suerte porque les entregaron los restos de ese muchacho, de Lino, y ese muchacho también fue detenido cuando detuvieron a mi papá. También a ese muchacho lo detuvieron por lo mismo y les entregaron sus restos, los sepultaron, le hicieron velada. Entonces, eso quisiera yo, que se hiciera justicia o que nos dijeran a dónde están sus restos si él ya no vive. Y pues nos hizo mucha falta mi papá, porque nosotros sufrimos mucho, éramos muchos

y pues no teníamos ni qué comer. Yo entré a trabajar a esa edad que él se fue. Yo entré a trabajar para ayudar a mi mamá, mi hermano también bien chico empezó a trabajar y ya no pudimos estudiar por lo mismo, porque no teníamos dinero para seguir estudiando, ni para comer, porque a veces comíamos y a veces no.

Fue muy difícil. Mi mamá nos mandaba a la escuela, sin ningún pesito, porque Atoyac es un pueblo chico y llegamos caminando a la escuela. Ellos, porque yo no estudié secundaria pero mis hermanos sí fueron a la secundaria. Fue Joel, Félix, mi hermano el que falleció, Noelia y Reina y pues ellos en Atoyac estudiaron, iban caminando a la escuela, no gastaban en nada, no compraban nada en la escuela. Fueron muchos sufrimientos de mis hermanos porque pues no teníamos ni para comer. Mi hermanito Joel, él estaba en la prepa y estando en la prepa, yo ni sé cómo le hacía, él se iba a dar clases a San Andrés, y él estaba bien débil. Yo lo veía que a veces le dolía su cabeza porque pues no teníamos qué comer y a duras penas él terminó la secundaria y la prepa. Todos así pasamos. Con las ganas de estudiar de mi hermano se vino aquí a Chilpancingo, así nada más, sin dinero, sin nada, así llegó a Chilpancingo. Solamente mi hermanito sabe cómo le hizo, ahora es un maestro, tiene su doctorado, ¿a base de qué? De tanto esfuerzo que él hizo, por sus propios medios y todos mis hermanos así terminaron. Y ya después ellos, los que se iban recibiendo, ayudaron a los más chicos. Sin embargo, ahorita nos están diciendo ahí en Acapulco que el que tenga buenos ingresos, como quien dice, el que tenga un salario, ese no va a recibir nada. Porque no nos dicen así pero con eso quieren decir que el que tenga buen trabajo pues no necesita de ayuda del gobierno. Y digo: “Eso no se vale”, porque mi hermanito, mis hermanitos, todos mis hermanos y yo. Yo no me cuento pero también fui la principal que sufrí más, yo no estudié porque no estuvo mi papá pero, ¿por qué nos dicen eso? Ellos que tienen una profesión que les van hacer una encuesta y que el que tenga buen ingreso de dinero pues ya no le van a dar la ayuda. Y yo digo que eso no se vale porque pues eso nos lo deben desde que desapareció mi padre.

MACIN: Ya es una cuestión de una deuda que el Estado tiene con nosotros, porque somos huérfanos.

MLIN: El gobierno nos quitó el sostén de la casa porque nos quedamos desamparados. Hasta nuestros hijos están sufriendo las consecuencias porque a causa de que uno no se superó, no tiene buen salario, no les dimos buenos estudios, no estudiaron como debe de ser. Yo, María de la Luz, tengo dos hijos que estudiaron, pero así, yo trabajando y mi esposo también trabajando. Pero sin mi padre. Y era lo principal que mi papá tenía en la mente, que sus hijos se recibieran, que estudiaran una carrera. Porque mi papá era muy estricto en esa parte y quería que nosotros estudiáramos.

AIN: Por ejemplo, el privilegio de mi madre es que tuvo un hijo que estudió, se preparó, tiene un doctorado. Mi hermano el otro, una especialidad, es médico. Mi hermana es socióloga, licenciada en salud. Y bueno, ella [señala a María de la Luz] llegó a secundaria. Yo, Antonio a prepa, los demás y Reina a secundaria también. Y por esa falta no salimos, porque alguien tenía que estar cuidando. Eso o también al no estar el padre, implica que la hija no estudió, el hijo no estudió, la falta

de una casa, de un hogar, eso vino a dañarnos. La desaparición de mi papá vino a dañarnos a todos, en todo sentido. Y mi madre fue la que sufrió todas las consecuencias pues ella también hacía lo que podía. Ella era costurera, era estilista, hacía de todo. Para ella poder darnos de comer, a medio comer, porque a veces ella como madre a veces no comía. Decía: “No, coman ustedes, yo luego” o “No, coman ustedes” porque las tortillas no alcanzaban. Y eso lo digo yo, hablo por todos porque sí sucedió y no comía. En otros pueblos más marginados la gente no comía. Gente que comía hasta raíces para llenarse, o agua, simplemente.

MCIN: Yo soy María del Carmen Iturio Nava. Nosotros fuimos afortunados en cierto modo porque mi mamá nunca nos limitó ni nos dijo: “¿Saben qué? Ustedes se van a dedicar a trabajar y no van a estudiar, no van a ser nada.” Nosotros tuvimos la libertad como hijos de decidir lo que quisiéramos hacer. Mis hermanos, por ejemplo Joel, Félix y Toño, ellos se salieron desde muy chicos de la casa y empezaron a trabajar. Cuando estaba joven mi hermano Joel, yo era muy apegada a él, cuando él era maestro rural oí que una vez él dijo: “Yo no quiero trabajar en el campo, yo no voy a ser lo mismo, yo tengo que irme de aquí” y un día se vino. Un día agarró sus cosas y se vino para acá y se vino aquí a Chilpancingo y llegó a las casas de estudiantes y ahí empezó a prepararse. Pero había días en que comía cebolla, nada más. Una cebolla con tortilla dura, eso comía porque no había más. Y Toño, por ejemplo, pues fue el papá de todos. Él fue el papá, hizo muchas cosas, nos crío, nos dio educación y es algo a lo mejor irrelevante, pero yo y Elsa jamás anduvimos descalzas. Cada vez que recogía la cosecha de café lo primero que decía Toño era: “Mamá, váyase a Atoyac y cómprele zapatos a las niñas, cómpreles vestidos o lo que necesiten” y nosotros, gracias a ellos, teníamos zapatos. A lo mejor ellos sufrieron mucho más la pérdida de mi papá, la figura, la autoridad. A mí en mi persona, mi papá sí me hizo mucha falta porque sufríamos mucha discriminación. Por ejemplo, no éramos bien vistos porque nuestra ropa no era la ropa que utilizaban otras niñas. A nosotras nos vestían con pantalones porque teníamos que ir a trabajar a la huerta, teníamos que ir a cortar café con mi mamá, teníamos que esperarnos. Yo me acuerdo bien que una vez, yo montada en un caballo porque venían sacando el café y estaba lloviendo bien fuerte, mi hermano me montó en el caballo para que yo no caminara, y estaba la lluvia muy fría. Cuando yo llegué a la casa, llegué congelada y no podía ni moverme porque al bajarme del caballo me quedé como tesa. No podía caminar por el frío que hacía y era una situación que mi mamá vivía día a día. Tener que trabajar, tener que salir de Atoyac, irnos a San Andrés a recoger el café. Estuvimos mucho tiempo en ese lugar, en San Andrés, estuvimos mucho tiempo trabajando con mi mamá pero debido a los problemas. Porque a mi hermano lo intentaron matar varias veces, la misma familia, por pelearnos las tierras, por pelearnos las huertas, los terrenos, todo lo que había dejado mi papá. Y como mi mamá no quiso que llegara a pasar algo pues se tuvo que malbaratar todo lo que teníamos, vender todo y salir de ahí para no enfrentarnos a la misma familia que nos estaba atacando porque querían las tierras.

- AIN:** Y eso era porque mi padre no estaba y era el único que podía decir, que podía meter la mano por la familia. Porque prácticamente se aprovecharon del abandono en que quedó la familia porque ya no estaba él.
- MCIN:** A mi mamá la intimidaron. Ella era una mujer vulnerable, llena de dolor, de desesperación porque estaba enfrentándose a una situación grave. No tenía con qué mantener ocho hijos. Ocho hijos menores a los que ella no sabía cómo mantener y con un embarazo avanzado. Y ella obligada a viajar de Atoyac a Chilpancingo para venir a ver a gente que ni siquiera le movía tantito los sentimientos al ver a una mujer en esas condiciones. Posteriormente, cuando venía con mi hermana recién nacida, en brazos, igual cargaba con nosotros. Cargaba con todos porque éramos sus hijos y donde quiera que andaba nos tenía que llevar.
- JIN:** Mi nombre es Joel Iturio Nava. Para nosotros sí fue una situación bien difícil vivir una vida sin padre. Compartimos ese dolor con otros familiares porque conocemos compañeros de nuestra edad, más o menos, que se quedaron sin estudiar, se quedaron trabajando o estudiaron hasta la secundaria, preparatoria y ya. Ellos se regresaron a sus casas porque, pues, ya no tenían cómo vivir. Nosotros estudiamos como pudimos, buscamos apoyo donde pudimos. Afortunadamente, la Universidad Autónoma de Guerrero era una universidad que tenía como identificación lo de “universidad popular” y abrió la posibilidad de que los hijos de campesinos, de clases populares, pudieran acceder a sus aulas. Muchos de los que estudiamos en la universidad y que pudimos obtener un grado académico éramos hijos de campesinos, de trabajadores, de gentes pobres, que de otra manera no hubiéramos estudiado. Pero también yo entiendo que en una guerra pueden pasar muchas cosas como estas, pero también entiendo que tiene que haber un respeto a la persona. Estas detenciones fueron ilegales, no hubo ningún marco legal para decir por qué se detenía a la persona o por qué se le estaba juzgando, nada. Se le trató como un criminal de lo peor porque incluso el peor criminal tiene derechos, pero aquí no hubo nada. No hubo nada de por medio, o sea, se exterminó a la gente, se le maltrató su dignidad y a nuestros desaparecidos eso les pasó, o sea, se les dio un trato inhumano. Ni a los animales se les debería tratar así.
- NIN:** Yo soy Noelia Iturio Nava, hija de Doroteo Iturio de Jesús y Perfecta Nava. La última vez que vi a mi papá, fue el 14 de octubre, porque el 15 lo detuvieron y jamás volvimos a saber de él. Entonces, a él lo detuvieron en el Vado de Aguas Blancas, lo bajaron de la camioneta de su trabajo, iba con todos sus compañeros de trabajo y ahí lo bajaron. Sus compañeros fueron testigos de que lo agarraron y ya jamás lo volvimos a ver. Yo estaba estudiando y pues ya que hizo falta él, pues ya no estudiamos. Yo ya no pude estudiar, me salí de la escuela porque mi mamá se iba a las huertas a cortar y yo me quedaba cuidando a una chiquita, cuando nació. Y pues sí, carecimos de muchas cosas, de comida, vestidos, zapatos. No teníamos para vestirnos bien. Apenas por mi mamá y mi hermano porque ellos trabajaron para poder darnos de comer. Éramos muchos hermanos y ya no pudimos estudiar los más grandes, mi hermana la mayor y mi hermano Antonio. Él es menor que mi hermana, pero mayor que yo, así que él se hizo cargo de todos nosotros. Él ya no estudió, se hizo cargo de trabajar para darnos de comer, así que, carecimos

de todo. Principalmente de la presencia de mi papá que nos lo quitaron y jamás volvimos a saber de él, no tuvimos el privilegio de convivir con él, de tenerlo a él, es lo que más nos duele, que nos quitaron a mi papá y ni siquiera un lugar donde llorarle ni nada de eso. Como mi mamá también sufrió mucho cuando a él se lo llevaron, andaba trabajando en las huertas vendiendo unas cosas por ahí, por allá. Nosotros nos quedábamos solos, cuidando a los más chiquitos porque no teníamos sustento alimenticio y pues nos hicieron mucho daño al quitárnoslo, mucho. Hasta ahora que estamos grandes ya no lo podemos superar.

EIN: Yo soy Elsa Iturio Nava, yo en realidad de hecho ni conocí a mi padre. Mi mamá, por lo que me cuenta y la fecha en la que agarraron a mi papá, tenía 3 meses de embarazo, pues yo a los únicos que veo como figura paterna es a Antonio y a mi hermano Joel, que son los que nos ayudaron a salir adelante. Más que nada, esto es lo que nos ha marcado. Para mí, más que nada, es el trauma psicológico, porque la figura paterna me hizo mucha falta, mi mamá la hizo de padre y madre y ha hecho muy bien su papel hasta el momento. Pero yo sí estoy en contra del gobierno en cuestión de que fue una injusticia por la cual juzgaron a mi papá, porque al día de hoy hay personas que de verdad merecen ser juzgadas, encarceladas y, sin embargo, los dejan libres, ¿por qué? Porque no encuentran pruebas. Y en el momento en que mi mamá fue a ver dónde estaba mi padre, cuando mi mamá me dice que lo vio sangrando, golpeado, y todavía lo niegan por el simple hecho de que uno es pobre, de que uno no tiene la facilidad de palabras, siempre te hacen menos. Hoy en día los gobiernos que hemos tenido ven al ser humano o a la persona cómo te ven, te respetan. Y yo creo que eso no es así, uno le debe dar respeto a las personas simplemente por ser humano y por el trato digno que todo ser humano, por el derecho que uno tiene, lo deben tratar de igual manera. No deben etiquetar a la gente. Porque dice: “Esta me la mandó el secretario y a ella sí atiéndemela bien”, “Ella viene a ver el problema de la desaparición, a ella al último déjala”, yo creo que todos debemos de ser iguales ante la ley y juzgarlos de acuerdo a sus hechos. En este caso mi papá, yo estoy de acuerdo con mis hermanos y sigo diciendo que es injusto lo que hicieron con él y, sin embargo, el gobierno no ha hecho nada, absolutamente nada, por decirnos dónde está. Porque de entrada, no nos han dado ninguna respuesta. Yo lo único que recuerdo, tenía seis años de edad cuando vivíamos en un pueblo que se llama San Andrés de la Cruz que es localidad de Atoyac de Álvarez, Guerrero, me acuerdo que fuimos a la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y pusieron una manta donde pusieron a los presos de las Islas Marías. Yo no conocía a mi padre pero por la foto que me mostraban yo quería verlo y yo lo único que vi en esa pantalla fueron señores trabajando de espaldas, cubiertos de la cara. Dígame ¿por qué nos engañaba de esa manera el gobierno, por qué se burlaba del dolor que estábamos pasando? Yo en ese momento no tenía consciencia ni sabía qué era, pero yo tenía esa idea, esa noción de que: “Ay, a lo mejor ahí va a estar mi papá y si yo lo veo le voy a decir a mi mamá que vayamos por él.” Para mí era así pero hoy en día que ya estoy grande tengo consciencia de ver cómo han sido los gobiernos y cómo me han tratado. Porque yo he ido a tocar puertas, a pedir trabajo y todo.

Y de esa manera hay gente que te denigra, que no te hace valer por lo que llevas, por tu título, sino que luego, en base a eso, luego te piden cosas, cosas aparte. Y sin embargo no lleva un título y así son gentes corruptas en todas las oficinas del gobierno que te ven o te tratan cómo te ven y en eso sí, no estoy de acuerdo.

KRIN: Soy Key Rubí Iturio Nava, mi abuelita es Perfecta Nava Rodríguez, ella me adoptó porque mi mamá no podía mantenerme. Yo también carecí de todo lo que careció mi abuelita y todos nuestros hermanos, entonces yo quisiera que se esclareciera la desaparición de mi abuelito y que le den una respuesta a mi abuelita para que ella esté tranquila, porque todo el tiempo se la pasa pensando en eso y quisiera que todo eso se esclareciera.

PNR: Doroteo Iturio de Jesús trabajaba en la carretera pero antes de que entrara a trabajar hacía milpas, de eso nos manteníamos, de que hacía milpas. Pero después lo contrataron y ya entró a trabajar allí, que le decían junta local de caminos, era la Secretaría de Obras Públicas.

MCIN: Esta foto de mi papá [mostrándola a los entrevistadores], porque hace poco estuvimos platicando con mi mamá, hace como unos cuatro o cinco años. Mi papá tenía un ojo con el que no veía, no veía porque lo perdió cuando era un niño. Entonces, esas características, esos rasgos, su fotografía es lo único que tenemos de él, es lo único que yo y Elsa podemos decir: “Este era mi papá”, pero sin embargo, no podemos saber cómo era el tono de su voz, yo no lo recuerdo. Yo tengo fotografías de él, de cuando me bautizaron a mí. Él era moreno, moreno, era más moreno que mi hermano, era un hombre alegre, a él le gustaba bailar, pero son cosas que yo poco recuerdo, porque yo estaba muy pequeña cuando se lo llevaron.

AIN: Mi padre fue desaparecido porque era familiar del profesor Lucio Cabañas, porque el padre de Lucio Cabañas, Cesáreo Cabañas Iturio, era tío de mi padre y Lucio Cabañas y Pablo Cabañas fueron primos de mi papá. Entonces, cuando se habla de la “guerra sucia” fue porque todas las personas que tomaron detenidas no las llevaron ante un Ministerio Público. A ellos los juzgaron a su manera, torturándolos, maltratándolos, a nosotros, la familia, hostigándonos, esa fue la manera de solucionar. No los llevaron ante un Ministerio Público, la ley no se aplicó como debía ser, fue una ilegalidad que nos cayó a todos. No nada más a nosotros, a todo el estado de Guerrero, a todos los pueblos, a todos los centros de trabajo, aquí fueron a hostigar a trabajadores y familiares. Esa fue la razón de que el gobierno de Figueroa les dio la orden del secretario de defensa Hermenegildo Cuenca Díaz de terminar con todo familiar de Lucio Cabañas para que en el futuro no volviera a surgir la guerrilla y allí empezó el gobierno a detener a los Cabañas, Iturios, Gervacios, Serafín y terminaron con todos ellos.

Mi padre era una persona familiar y cuando ellos le pedían que tuvieran alguna reunión en lugares pues él estaba ahí escuchándolos, en algún mitin o lo que fuera, estaba ahí, escuchando. Pero mi padre jamás tomó las armas ni se fue a la guerrilla. No lo hizo porque los nueve años que tuvo como base en ese trabajo no lo dejó ir allá. Tal vez si él no hubiera contado con ese trabajo, él hubiera estado ahí, yo no lo dudo. Pero familiares de nosotros sí estuvieron ahí y en el caso de mi padre no. Si él hubiera estado ahí hubiera estado bien, porque estaba

en una lucha, una lucha donde el gobierno, el caciquismo estaba muy arraigado en Guerrero o está, aún lo tenemos disfrazado pero está o se disfraza para que las cosas se vean normales.

PNR: Cuando lo agarraron a Doroteo fue en Coyuca de Benítez, en la carretera que iba a Aguas Blancas, donde antes trabajaba. Entonces, dice que cuando él pasó a trabajar, los militares le dijeron que fuera a trabajar y que al regreso se iba a quedar con ellos. Si él hubiera sido otro, entonces, ya no pasa, pero él era obediente y por eso regresó y ya a él lo detuvieron y ya no lo dejaron. Entonces, uno de sus compañeros del trabajo me fue a avisar, me dijo: "Agarraron a Doroteo, ya no lo dejaron venir y yo no sé qué va a pasar." Entonces, yo fui al que le decíamos la ruta local de caminos y ahí me dijeron: "Mira, no le damos razón de nada porque no sabemos, lo detuvieron y no sabemos dónde está", y un ingeniero que estaba ahí me dice: "Sí, mire le vamos ayudar, lo vamos a buscar" y anduvieron buscando pero nunca les dieron razón de nada. Entonces me dijeron que al otro día lo tenían en el retén de Pie de la Cuesta. Fui a ver, no me arrimé ahí donde estaban, sino que yo traté de ver, a ver si lo veía, porque me dijeron que lo tenían todo golpeado, todo ensangrentado, no nomás a él, sino que a otros más, yo nunca lo pude ver más y no me daban razones.

JIN: Mi papá fue desaparecido el 15 de octubre de 1974 en el Vado de Aguas Blancas, en ese trayecto donde venía de trabajar, ahí fue detenido por los militares, el retén militar que estaba en ese lugar.

AIN: Lo detuvieron en el vado de Aguas Blancas o antes de llegar al pueblo de Aguas Blancas, ahí se encontraba un retén militar. Cuando él sale en la camioneta que los lleva al trabajo él se identifica, todos se identifican con su credencial y le dicen: "Ah, tú eres Doroteo Iturio, tú te vas a quedar con nosotros cuando regreses. Vete a trabajar hoy pero a las dos y media de la tarde tú regresas, ¿tú pasas por aquí?" y él contesta: "Sí". O sea, para ellos era muy importante que se quedara porque él no era, si él hubiera sido un guerrillero le hubieran dicho: "Tú ya no te vas", sino que era familiar y dijo: "Este es familiar de ellos, del profesor, a la vuelta de quedas conmigo." Mi padre era un hombre muy leal, recto, muy legal y muy atento y dice "Sí, claro que sí, yo voy a estar aquí". Fue a trabajar y cuando regresó ahí se quedó, les dijo a sus compañeros: "Yo me voy a quedar, en caso pues avisen a mi familia que ellos me dijeron que me voy a quedar, o tal vez lo dijeron de broma y pues ahorita". Y al momento en que se quiso identificar como Doroteo el oficial le dice: "No, ya te conocemos". Agarra su credencial y la tira y dice: "Él se queda, ustedes váyanse, no digan nada, no vayan a decir nada ustedes", los compañeros por miedo le dijeron: "No, no se preocupe, nosotros no vamos a decir nada", pero al momento en que llegaron a la oficina, directamente se contactaron con nosotros para decir que había sido detenido. El ingeniero Ayala se comunicó, el ingeniero Ayala era el representante de los trabajadores en Coyuca de Benítez, de Aguas Blancas pertenecientes a Coyuca de Benítez. Él manda a Román Rosas para que nos informe que había sido detenido mi papá. Entonces, le avisan a Chilpancingo, aquí en este lugar. Y entonces, un funcionario que trabajaba en ese entonces, Miguel Saavedra Pineda, él manda una carta a la presidencia nacional diciendo

que presenten a Doroteo Iturio porque es una persona que no tiene ningún delito y que ha sido nueve años registrado en ese trabajo, pero hasta el momento no supimos la contestación que se le dio a esa persona y ya no nos informaron nada.

En ese entonces, en la 27 Zona Militar que se supone que ahí fue a dar, estaba Jiménez Ruíz. Él era el titular de la 27 Zona Militar de Acapulco. Pero nosotros viendo esos problemas sabemos que todos los presos fueron a dar a Pie de la Cuesta. Yo digo que es importante esto porque dicen que hay un libro que le llaman *Libro Negro*. Que ese libro lo tenían en Pie de la Cuesta donde está la zona militar, una de las zonas militares, lugar donde ellos en una silla los sentaban, les tomaban foto y ahí los asesinaban y luego eran tirados al mar. En ese *Libro Negro* están registrados todos los nombres de los que llevaron ahí de Guerrero, todos. De ese *Libro Negro* se habla mucho, que no lo quieren mostrar. También en el caso cuando se andaban buscando a los presos y desaparecidos, Rubén Figueroa Figueroa puso a un familiar de él para que enseñara una lista de nombres y dijo: “En este libro, tenemos todo, todo el que esté en este libro que tenga tinta negra de este lado, está muerto, los que no tengan, están vivos”. Entonces, la persona que fue encontró a su esposo, lo encontró vivo porque no estaba con tinta negra. Pero al sobrino de ella que tenía tinta negra y ese, pues, nunca llegó. De esa manera hacían ellos, así daban a conocer los terrores que cometían porque eran terrores que cometían ellos porque al decir, en este *Libro Negro* donde llegaban todos y les decían a los presos de burla. Porque hubo presos que se salvaron de esa situación, dicen que les decían: “¿Y por qué ya fulano ya no vino?” dice: “No, es que se fue de vacaciones, lo mandamos de vacaciones” y otros decían: “Es que los mandamos a bañar al mar”. Entonces, le decían: “Ellos ya están en el *Libro Negro*, ahí tenemos a todos”.

Había un helicóptero que se llamaba El Arava, con ese se encargaban de ir a tirar al mar a los presos que mataban de Atoyac de Álvarez. En ese lugar de Atoyac, un testimonio de un señor que era del municipio de El Cacao, me platicaba que cuando él estuvo ahí, estuvo una máquina constantemente prendida a un lado de la celda donde estaban todos ellos, haciendo ruido la máquina, haciendo ruido, haciendo ruido. Y una canción, una música que no sabían qué decía la música o qué palabra decía, sino que era un como, ahora si le llamamos vulgarmente aquí, era un enredo. Era una tortura para ellos. Cuando mataban a alguien no se escuchaba porque estaba la máquina prendida, había este tipo de ruido y pues, eran situaciones muy difíciles las que vivían ellos. Dice que le dan un bolillo diario nada más, un bolillo diario. Dicen: “Cuando a veces querían ir al baño los llevaban los militares y los soltaban para que hicieran del baño y caían porque ya no tenían fuerzas para detenerse, o sea, iban muy maltratados”, y dice: “Pues, así iban llegando mujeres igualmente, la tortura es parejo, para mujeres y hombres”. Por ejemplo, un caso grande, un caso que fue uno donde según el testimonio, dicen que en la laguna de Pie de Cuesta o podría ser la laguna de Embarcadero, pero no sé, porque ahí también llevaban presos, allá había 43 presos. Los mantuvieron sin comer, les pusieron un baño, en ese baño hacían del baño, ahí orinaban, no les

daban agua, tomaban orines, una cosa horrible que se vivió ahí. Eso es testimonio de dos personas que salieron.

Todas esas cosas que tienen escondidas, como el *Libro Negro* de la 27 Zona Militar, hoy que tenemos este gobierno, se debe dar a conocer, porque pues ahí están los testimonios de quienes llegaron y a dónde fueron a parar y ellos saben. En el Archivo General de la Nación, que no se han dado todos los expedientes realmente, realmente lo que se quiere conocer no se han dado, sí ha dado algo pero no lo suficientemente claro para saber. Entonces, ¿qué esconden? Si desde acá estamos viendo las atrocidades que cometieron y que se siguen cometiendo. Yo digo que no hay nada que esconder ¿qué tienen que esconder? Ya estamos en el momento de decir la verdad.

De hecho detienen también a mi tío, Alberto Galeana de Jesús de 65 años de edad, más o menos. Mi tío deja dos hijas, una ni la conocemos por lo mismo, se desintegró la familia. La otra muy poco la vemos y a mi tío realmente no lo han buscado porque no tiene familiar quien, pero está su hija Eloína Galeana Samudio Ortiz, de San Andrés de la Cruz, ella es hija de mi tío y a la otra hija no la conocemos.

Mi otro tío, Matías Perdón Iturio, un hermano más chico que mi papá. Él tuvo un error, se puso Perdón Iturio, esos casos se veían antes, se ponían los nombres y apellidos como querían, pero es hermano de mi papá. Él estuvo detenido en Campo Militar número uno, lugar donde confesó ser participante de la guerrilla. En el 72 salió libre, él nos dijo la manera como lo trataron, las atrocidades y cómo el gobierno, que le ponían bolsas plásticas, que lo sentaban en una silla eléctrica, que le ponían cables en los oídos, le ponían agua en los pies en un área donde ponían agua de 10 centímetros de alto el agua y los metían descalzos. Así los torturaban, lo metían a un hoyo donde los tapaban con tierra con la máquina y de esa manera se tortura. Él salió un poco mal, así ya con el tiempo él se controló y se puso bien, pero al principio salió mal por tanto daño psicológico que traía muy grande. Salió en el año de 1971 el tío Matías Perdón Iturio, nuevamente fue detenido el 77, un 21 de agosto de 1977 fue detenido por un comandante junto con el general Acosta Chaparro, en aquel entonces, era capitán, andaban haciendo esas detenciones en las colonias de Acapulco, principalmente ellos decían cosas de detención. Entonces, fue detenido él, pero ya llevaban a mi primo Jacinto Vázquez Iturio ya lo llevaban ahí y él sabía que él trabajaba ahí. Él era mecánico, el tío Matías, y lo llevó ahí y pues se lo llevaron. El tío desde que salió en el 71 del Campo Militar número uno, él ya no se metió en problemas de guerrilla ni nada de esas cosas, pero ya estaba registrado y el gobierno lo desaparece nuevamente. Y mi tío Alberto de Jesús fue detenido en un lugar que se llama el Tejaban, saliendo de Atoyac de Álvarez. Ahí en ese Tejaban detuvieron a mucha gente, mucha gente de hacienda, ahí les tiraban comida, tiraban todo lo que llevaban, no dejaban pasar alimentos y cuando metían alimentos mi abuelita, que tenía como unos 85 años más o menos de edad, le dicen: “¿Le llevas comida a Lucio Cabañas?” dice: “No, se lo llevo a mi mamá, la necesita ahorita”, le dicen: “Tú no vas a llevar nada”. Y entonces nos dice un detenido que estaba ahí de nombre Zacarías Barrientos de

Jesús, de El Rincón de las Parotas, que él dijo: “Yo lo conozco, es de San Andrés, agárrenlo también” decía: “Agárrenlo también”. Pero a Zacarías Barrientos, el gobierno militar le prometió: “Te vamos a dar libre, pero entreganos cuantos tú quieras y quién sea, tú completa el número que te estamos pidiendo y te vas libre” y efectivamente Zacarías Barrientos salió libre, tuvo todas las libertades y el apoyo del gobierno durante el tiempo que él estuvo activo trabajando en su pueblo. Entonces, entregó mucha gente inocente, incluso entregó a su propio padre, a don Mundo Barrientos lo entregó, siendo que su padre era un señor ya como de 80 y tantos años que no sentía nada, lo entregó porque él quería completar todos. Entonces, al señor lo golpearon feo, eso dicen, cosa que disgustó a su hermano y a su familia de él mismo, por haber sido tan así pues en ese momento el gobierno quería que le dijeran quién y quién. No importaba si era o no era, ya llegando al cuartel, a golpes o a tortura, los hacían cómplices: “Tú eres cómplice y te voy a...” cuando ya les tomaban la declaración hallaban al jefe que era el coronel, ya lo había hecho declarar el capitán pero a base de golpes, de tortura. Entonces, mucha gente inocente se fue ahí, mujeres, niños, hubo muchos niños que incluso cuando vino la Fiscalía Especial, estuvimos viendo esos casos de los niños y yo aporté varios nombres de los niños que fueron detenidos, que eran inocentes realmente. Ese daño que hizo el gobierno aquí en Guerrero, no se puede olvidar, porque los niños, mujeres inocentes se fueron, jóvenes que no tenían nada que ver. No sé si cabe decir que en Acapulco hubo cosas que los militares vinieron hacer en familias, en pueblos y que esas cosas no se debían de hacer porque los derechos humanos deben de servir.

Desaparecen también a un primo, Jacinto Vázquez Iturio de 12 años de edad, prácticamente niño, que no tenía nada que ver, pero está desaparecido. Hoy hablando con personas que pertenecían a la Fiscalía Especial, nos dicen que hay cárceles clandestinas que es donde se encuentra Jacinto, Jacinto Vázquez Iturio de San Andrés de la Cruz hijo de mi tía Hipólita Iturio, Iturio de Jesús y más familiares que fueron detenidos. Mucha familia que fueron detenidos y desaparecidos. La persona desaparecida del pueblo de San Andrés fue Flavio Morales, Ángel Cabañas Vargas, Getulio Rebolledo Ocampo, Sotero Patricio Ocampo, Alberto Galeana de Jesús, Teódulo Perdón, Villado Martínez Rojas, Sulspicio de Jesús de Santiago de la Unión, Antonio Azanza, estaba no muy niño, de 15 años y Juan Reséndiz, ese fue herido, creo que murió de las heridas, murió en el campo y ya no encontraron sus restos.

Entonces, por ejemplo, en el caso de Guerrero no nada más fue Figueroa Figueroa. También fue el gobernador Noguera, Israel Noguera Otero, fue uno de los que hizo muchas desapariciones de los años 71 hasta cuando llega Figueroa al 74 más o menos. Noguera Otero tiene mucho que ver con las desapariciones en Guerrero y está impune, está gozando de su vida en Acapulco. Esa persona debe de ser llamada así como fueron llamados muchos, como fue llamado Luis Echeverría. Don Luis Echeverría nada más lo llamaron para hacerle unas cuantas preguntas, él dijo: “Yo no participé, yo no esto, yo no lo otro, fueron los militares pero vamos a ver eso”. No, él fue directamente junto con Cuenca Díaz los que

tuvieron que ver en eso. En Guerrero fue Figueroa Figueroa y fue Nogueta Otero, aquí en Guerrero tenían de cómplices hasta el comisario ejidal de los pueblos de los ejidos de Atoyac, eran cómplices, ellos traían, les llevaban versiones de lo que veían, de lo que hacían y metiendo hasta gente inocente, los tránsitos participaron con ellos, los policías municipales.

MCIN: Y los civiles, porque hay un relato que hace poco leí, no sé si en *La Jornada*, que decía que habían dado una orden, no recuerdo quién, no recuerdo los nombres en este momento, pero sí decían: “Hagan que arrasen con todo y vayan con la población civil”, como diciendo: “Las orejas que tenemos dentro de la población civil para que señalen a la gente”, porque así de esa manera se operaban, mandaban a los militares pero ya tenían, así como este señor, que denunció a su padre. Así tenían otras personas que participaron que eran encargadas de señalar a la gente aun sabiendo que no eran delincuentes o que no eran guerrilleros, no son delincuentes, son guerrilleros y ellos ni siquiera participaban. Sin embargo, como estaban al servicio del gobierno se puede decir que ellos señalaban y por eso se fue mucha gente inocente, se llevaron a esa gente, la desaparecieron y ni siquiera le hicieron, como dice mi hermano, un juicio. Porque a todo delincuente se le tiene que hacer un juicio. Entonces, a nuestro padre simplemente lo desaparecieron. Nunca nos dijeron dónde estaba, nunca hemos sabido dónde estaba, él no tuvo derecho a un juicio, a un abogado, a dar su propia versión. A él simplemente lo mataron, porque yo creo que lo mataron, a estas alturas del tiempo en el que estamos, no sabemos absolutamente nada. Con esa zozobra y esa incertidumbre ha vivido mi madre todos estos años, imagínense ¿quién le desea a una persona vivir así?, ahora la mamá de mi papá perdió ¿cuántos hijos?, ¿tres hijos? Tres hijos la mamá de mi papá, Piedad, ella perdió tres hijos y vivió y murió con esa incertidumbre de no saber dónde estaba. Sus hermanas de mi papá igual, algunas quedaron viudas, quedaron sin hijos porque se los llevaron. Yo siento que eso es lo peor que le puede pasar a una madre, perder un hijo y no saber nada, que nadie le dé una razón de dónde está.

NIN: Pedimos justicia por eso, para que por lo menos nos digan qué sucedió con él, es lo más importante para nosotros, saber eso, qué sucedió y qué le pasó. Porque desde el día que lo agarraron nunca supimos ni noticias ni buenas ni malas, nada, así que pues sí, sí estamos con eso, en nuestro sentimiento de que no sabemos nada de él, hasta la fecha. No tenemos noticias de él ni nunca las tuvimos, aunque mi mamá lo andaba buscando donde quiera. Nunca le dijeron nada, nunca le dijeron: “Aquí está”, ni supimos nada. Mi hermano lo buscó mucho tiempo, tampoco nos dieron razón de nada en ningún lugar y pues sí, a mí me interesa saber qué pasó con él, qué pasó, qué le hicieron. Porque los que lo agarraron fueron personas del gobierno. No fueron como los que andan ahorita, sicarios, eran personas del gobierno y el gobierno debe saber qué pasó con ellos. Porque también está otro hermano de él desaparecido que se llama Alberto, el otro sobrino, Matías, otro también que se llama Jacinto de 10 o 12 años, se lo llevaron y nunca jamás volvimos a saber de nadie. Lo que nosotros queremos es justicia para saber qué es lo que pasó con mi papá y pues también con los primos, mi tío, el hermano de él, porque

ya familia él ya casi ya no tiene. Mi abuelita se murió con la esperanza de volver a saber de él pero pues no, nunca supimos nada. Ella se sentaba en la puerta de su casa esperando a su hijo, y ya estaba demasiado viejita, esperando a su hijo. Ella decía que no se quería morir sin saber nada de su hijo y nunca supimos jamás de nadie y también yo pido que se investigue lo de mi tío, el hermano de mi papá, Alberto y Matías y Jacinto. El caso de otra persona que se llama Mena Rivera Guillermo, dizque de las Fuerzas Nacionales Revolucionarias o la Organización Nacional de Campesinos Armados, o sea, yo creo eso lo especifican para justificar su desaparición, porque yo no creo que tengan tan específico. Porque militaban y es lo que hacían. Entonces está ya especificado y están dando por hecho de que nuestro padre era de izquierda.

AIN: Lo de mi papá, como decía, que fue del Partido de los Pobres, todos saben que la humillación hacia ellos, hacia los desaparecidos lo han hecho servidores públicos. En este caso hay un apellido, de apellido Flores, un Ministerio Público, Pedro Flores, que le sirvió al presidente Luis Echeverría, que difamó a los desaparecidos. Ahí a mi padre lo pone que se enfrentó en un lugar denominado la Paz, creo que en el rescate de Figueroa Figueroa, que ahí murió en ese encuentro mi padre. Cuando en realidad mi padre fue detenido anteriormente.

PNR: Respecto a la búsqueda, yo iba al cuartel de Atoyac y me decían: “Mire señora, aquí no hay ninguno de ese nombre, ni lo busque porque aquí no hay nadie”. Yo volví a ir, yo estaba embarazada de mi hija, de Elsa. Yo iba seguido y ya me dijo un sargento: “Ya no venga porque aquí se va a quedar usted también, además vamos a ir a su casa a revisar” y pues yo tenía mi casita con lodo y así todo se veía por donde quiera. Le digo: “Pues vaya”, como ellos pasaban mucho por la calle ya no tenía miedo de decirle y le digo: “Vayan y asómese de ahí de la calle donde ustedes pasan, ahí se va a ver que ahí ando adentro”. Yo no tenía miedo, seguía yendo, después me dijo también un sargento: “Ni lo busque porque aquí pues no, váyase a Acapulco”, después me dijo que fuera a Chilpancingo y nosotros a donde quiera que nos decían íbamos pero no nos daban razón de nada. Veníamos aquí a Chilpancingo, que según decían que nos iba a recibir el gobernador, vinimos tres veces pero nunca llegó ese día. Y una sin dinero, porque no teníamos ni para el pasaje ni para venir a comer aquí. No teníamos nada y con todo y eso hacíamos lo posible de venir porque no nomás venía el gobernador. Venían muchas de las que tenían a su marido desaparecido y era lo mismo que nos decían. Después nació mi hija y yo así de 40 días estaba yendo a buscar a ver si me daban razón pero nada. Nunca nos recibió el gobernador porque siempre decía que no estaba, que había salido y nunca supe nada de él, no. Porque sí lo buscamos mucho, lo buscábamos así preguntando a la gente pero los militares nunca nos dieron razón de nada. Sí se sabía que en el cuartel había muchos presos y que ahí mismo los mataban y los enterraban ahí. Porque las personas que vivían cerca del cuartel dicen que ellos oían los lamentos de los presos cuando los estaban torturando y ellas nos platicaron, nos decían: “Nada más no digan nada, pero sí, ahí están”, porque estaba peligroso para estar diciendo uno algo.

AIN: Lo buscamos en los retenes, lo buscamos en el cuartel militar de Atoyac, lugar donde realmente nos cerraron las puertas, no decían nada. O nos decían: “A lo mejor anda por ahí de borracho, a lo mejor se fue con otra mujer”, le decían a mi mamá, o sea, vulgaridades que los militares tenían preparadas para alejar a las familias. Era una práctica que ellos hacían y tumbar las esperanzas de nosotros. Pero aún en 45 años no nos han parado para nada, estamos latentes, estamos puestos y queremos luchar, no nada más eso, por todos los compañeros de Guerrero que están desaparecidos y vamos a dar la lucha pues para que se nos esclarezca el caso.

JIN: Por eso nosotros les decimos que hubo un terrorismo de Estado. Hubo una situación en la que quisieron destrozarnos, quisieron deshacernos, ver que nosotros no valíamos nada, no teníamos derecho a nada. Incluso ni siquiera podíamos hacer una denuncia ante los Ministerios Públicos porque eran cómplices, porque eran orejas, porque nosotros desconfiamos de esos organismos. Yo me acuerdo que acompañé a mi mamá a ver al gobernador del estado, Rubén Figueroa Figueroa. Yo recuerdo que iba pegado de mi mamá pues yo no sabía qué hacer ahí pero también mi mamá era una persona que no conocía mucho. Fuimos con otras personas, con otros familiares, que se hizo un paro frente al palacio de gobierno de aquí en el centro de Chilpancingo en una situación en la que podían mandar a la policía y golpear, o lo que quisieran hacer, no había problema. Y estaba el gobernador Rubén Figueroa Figueroa, un señor, cacique del estado de Guerrero, sólo yo lo veía que se carcajeaba, se reía, se regodeaba en su sillón, carcajeándose, platicando y diciendo: “Sí, los vamos a ayudar, sí los vamos a buscar”, pero era insensible a lo que estaba pasando. Si mi papá cometió un error o un delito por ser familiar de Lucio Cabañas, bueno, pues que lo pongan en la cárcel y que lo condenen o incluso si lo van a condenar a muerte pues que se haga como se tiene que hacer esto, si así tiene que ser. Lo que pasa es que aquí no respetaron nada, ninguna regla y se llevaron a muchos familiares, nada más del pueblo de nosotros, yo cuento a quince personas desaparecidas. Quince personas que me consta que algunos los vi en retenes militares cuando nosotros pasábamos en autobuses, ahí estaban parados y de ahí desaparecieron, de los retenes militares, en manos de los militares.

MCIN: Nosotros hemos andado buscando, tratando. Yo he visto cómo mi hermano cuando trabajó en la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), él trató. Toño fue a las Islas Marías, cuando él fue yo fui a verlo y le dije que yo quería saber, que me dijera. Porque para mí y para Elsa, las Islas Marías era como decir: “A lo mejor mi papá allá está y a lo mejor ahí lo van a encontrar, aunque sea viejito”, yo le decía a Elsa: “Aunque estuviera viejito mi papá”, pero yo lo quiero conocer, yo lo quiero ver, yo quiero saber cómo es. Entonces, cuando mi mamá me cuenta todo lo que ella sufrió y como nunca le hicieron caso con respecto a darle por lo menos una señal de: “Sí, mire, le vamos a ayudar, vamos a hacer esto, sí estamos haciéndolo”. Nunca fueron y le dijeron: “Señora, ¿necesita una despensa, se está muriendo de hambre con sus hijos?”, no, nunca fueron, nunca dijeron: “Vamos a ver a las viudas para ver si necesitan”, no, “Vamos a ir

y vamos a intimidarlos y vamos a decirles que si presentan una denuncia ellos también se van a ir a la cárcel, también van a ser desaparecidos”.

AIN: Ahorita se está yendo a Islas Marías, ¿qué vamos hacer en Islas Marías? Yo sé que llegando a Islas Marías no vamos a encontrar a los presos, yo así lo digo, directamente: “No vamos a encontrar a los presos”, me dice la Dra. Georgina Landa Bonilla, quien fue la Coordinadora de las oficinas alternas de la FEMOSPP en Acapulco y Atoyac, “No, pero tenemos que ir, porque en el archivo de ese lugar podemos encontrar algo”. Llegando a Islas Marías me dice a mí la doctora: “¿Sabes qué Toño? Vamos a ver el archivo vivo porque el archivo muerto no está aquí, no quieren”. Entonces, le digo: “Doctora, ¿qué vamos a ver en el archivo vivo, presos comunes, tráfico, que esto, que el otro? No, ¿sabe qué? Hay que regresarse, ¿qué estamos haciendo? Perdiendo el tiempo, hay que exigir el archivo muerto, ese hay que exigirlo” y ella dice: “Es que no se puede” digo: “Pues aquí vamos a estar pero hay que llamar otra vez, hay que llamar doctora”. Entonces, busqué a la gente que iba con nosotros y me dice: “¿Sabes qué?, hay que presionar, hay que pedir el archivo muerto, bueno”. Y empezamos, total que llegó el archivo que nos abrieron, el archivo muerto, entonces, yo recuerdo que cuando empezamos a ver los expedientes en Islas Marías, yo encontré un indicio de un personaje que fue detenido en el año de 1974, de apellido Cedillo Cruz, no recuerdo su nombre, lo detuvieron en Acapulco en el año de 1974, por la Policía Judicial del Estado, fue detenido y apareció en los archivos de Islas Marías, entonces, le hice una pequeña seña a la caja, le digo: “Para que no digan que no encontramos indicios, aquí lo voy a colocar, Doctora, avise que encontramos a esta persona, este expediente. Esta persona llegó aquí, cuando menos que de ella que nos digan qué le hicieron, qué pasó aquí en Islas Marías, ese indicio es muy bueno, de esta línea se desprende lo demás”. Nunca hizo caso la doctora, mucho menos el doctor Ignacio Carrillo Prieto, absolutamente no hizo nada.

Se hablaba de más presos que había ahí, dicen ellos, que eran más de 29 presos en Islas Marías todavía de la “guerra sucia”, pero realmente como siempre el gobierno y la Marina Militar estaban muy cortantes. A nosotros como Fiscalía no nos dejaron llevar ni teléfono, ni grabadora, absolutamente nada, pero viendo las condiciones, consiguiendo con amigos presos grabamos algunas cosas de los presos. Sí se nos dijo, sí se nos dio ese testimonio que había un lugar que se llamaba el Campamento Morelos, ahí estaba en las Salinas. Ahí se llevaron muchos presos, tanto criminales como presos políticos fueron a dar ahí. El gobierno yo creo que los quería asesinar, matar, porque les puso la cadena en los pies, los rapó, bien rapados y con el sol se les inflaba la cara y morían y ese era el castigo, ir a morir ahí. Y no saben si también familiares de la “guerra sucia” los llevaron ahí porque de que llegaron allá presos de aquí de Guerrero, sí llegaron. Y ese indicio de Cedillo Cruz se lo comenté a la Doctora Landa lo vi yo y le dije: “Doctora, venga, tengo esto en mis manos y ojalá tengamos una cámara para tomarle fotos, aquí llegaron nuestros familiares”. Porque siendo de Guerrero somos de la misma familia: “Aquí llegamos, mire, aquí puede estar mi padre, pudo venir mi tío, pudo venir mi hermano, mi sobrino y mi primo, el amigo, pudo llegar hasta acá”. Pero

realmente no porque un señor del pueblo de Río de Santiago me dice: “Cuando yo estuve en Islas Marías, yo fui preso por delitos comunes. En la cárcel donde yo estuve, llevaron a un señor de San Andrés de la Cruz, no recuerdo su nombre, pero tenía la dentadura de oro, de tantos años” y sólo mi tío Beto tenía esa dentadura de oro, mi tío Alberto tenía esa dentadura de oro y llego a esa cárcel, me dice: “Estuvimos juntos, él me decía que era de San Andrés de la Cruz”, era mi tío Alberto Galeana de Jesús, pero era medio hermano de mi papá.

Entonces, por esos datos yo iba contento a las Islas Marías para ver. No encontramos nada, encontramos otros datos que también pertenecen a Guerrero, es muy bueno, pero realmente no dejaron mucho tiempo, no más fueron dos días que nos dieron para ver ese archivo. Tenemos una representante aquí de familiares desaparecidos que se hace llamar Asociación de Familiares de Detenidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM), de aquí de Atoyac de Álvarez. Ella y su gente, porque ella llegó con todos y todos íbamos por ellos, bueno, también yo, todos. Pero ya se dividió la gente, la misma gente de Guerrero, nosotros mismos nos dividimos en ese caso. Yo con Fiscalía porque trabajaba con Fiscalía. Yo iba ahí y veía a otras personas que me conocían, bueno, me digo honesto, hasta este momento con honestidad: “No Toño, todos estamos contigo”, pues únicamente Óscar, que tiene un papá desaparecido. Yo y la Doctora Landa nos pusimos a revisar, los tres a revisar el archivo que son inmensidad de cajas pues, ¿qué avanzamos? Tres cajas de las cuales no le quitamos ni seis, siete, expedientes porque pues realmente era mucho trabajo. Necesitábamos el tiempo y necesitábamos de gente para ver eso y AFADEM lo que hizo le dijo a sus amigos: “No, nosotros no queremos saber nada, nosotros vámonos a tal parte” y se fueron a la playa a andar por allá. Y le dije a doña Tita: “Ya es momento de que busquemos a nuestros familiares, estamos en el archivo muerto, aquí vamos a encontrar”, dice: “No, háganlo ustedes, yo no” y digo: “Okey, doctora, yo sí voy a ver, a mi sí me duele y yo sí voy a buscar” dice Óscar: “Yo también, porque perdí a mi padre”. Yo y Óscar nos metimos duro y cuando veo a Cedillo digo: “A ver, a ver, Cedillo Cruz creo que este lo tengo yo allá en el escritorio, tenía a Cedillo en la lista de los desaparecidos y aquí está Cedillo Cruz que lo tengo allá” y digo: “Doctora, este lo tenemos”, me dice: “No que yo recuerde”. Yo lo recuerdo perfectamente, antes de venir yo quise memorizar todo porque a eso iba, no iba a otra cosa, le digo: “Sí, él es, fue detenido en Acapulco, sí José Luis, él es”, pero hasta el momento la Fiscalía no hizo nada, no hizo nada. Lo único que hicieron fue desviar los recursos que eran para acá, que es lo único que saben hacer los servidores públicos. Entonces no fue nada, simplemente fue un engaño más que tuvimos.

MCIN: Yo si quiero recalcar algo que nos dijeron hace unos años, que nos iban a dar una indemnización y nos trataron muy mal en Acapulco, muy mal, nos hicieron sentir como si nosotros fuéramos limosneros. Peor que limosneros porque nos dijeron: “Aquí no los vamos a enriquecer, no los vamos hacer millonarios, aquí simplemente una indemnización”. Algo como un paliativo que nos iban a dar, de entrada, nos empezaron a decir así, nosotros nos quedamos: “Bueno, ¿qué les pasa?” A nosotros nos llamaron, nos citaron, nos dijeron que nos iban a dar una

compensación y fuimos. No se nos hace justo, por todo el daño que nos han causado. Los psicólogos nos pierden nuestros registros cuando vamos, nos pierden nuestros documentos. Debido a la actitud que ha tomado el señor Octaviano y que ha dicho que en caso de que nosotros no seamos bien tratados, él va a hacer lo posible por removerlos de sus cargos, ahora hemos visto una actitud mejor, un poco mejor, porque ya te saludan y te dan los buenos días. De mi parte lo que he visto es que no tienen ética profesional, ni siquiera los psicólogos, que tienen que tener un perfil donde puedan entender nuestro caso, que pudieran decir, darnos la confianza. Aquí venimos, venimos yo y mi hermana con el psicólogo que anda por aquí. Sí nos trató y todo eso, pero con eso de que: “Yo no puedo hacer más allá, yo no sé” poniendo simplemente una barrera y como siempre, como animalito bajo, como bicho bajo la lupa, nada más analizándote, así al menos me he sentido yo, que ellos nos ven como: “Ah, okey, okey, estoy estudiando a estos bichos raros que vienen aquí a acercarse a mí”, esa es la actitud que yo he visto y que hemos recibido en donde se supone que deberíamos de tener una confianza de ir y platicar nuestro sentir y sin embargo, no nos hemos sentido así.

AIN: Fue el año 76 o 77 cuando los derechos humanos llegaron a San Andrés, le dijeron a ella: “¿Dónde secuestraron a su esposo?, ¿cómo se llamó?, ¿cuántos años tenía? Y ¿Usted aquí ha vivido?”, y dice mi mamá: “No, venimos a cortar una huerta de café, pero vivimos en Atoyac” y “Mire, estamos viendo el caso, somos de la Comisión de Derechos Humanos” y eso fue todo. Jamás denunciarnos nada, hasta que en el 2003 o 2004 llegó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) y denunció mi mamá y yo denuncié ante el Ministerio Público pero no nos dieron nada.

PNR: En la Fiscalía no nos dieron razón de nada, solamente que los iban a buscar, dijeron: “Le vamos a dar un tiempo para que usted venga después, vamos a hacer una búsqueda para ver si podemos encontrarlo” pero hasta la fecha no nos dicen nada. Solamente nos dijeron que iban a buscar, que después fuéramos pero yo no tenía dinero para andar viajando. Pues ya no seguí, después mi hijo fue el que anduvo ahí, cuando estuvo trabajando en la Fiscalía, fue cuando él anduvo investigando pero ni él supo nada, hasta la fecha.

AIN: Luego llega la Comisión de la Verdad. Que la Comisión de la Verdad no sé qué iba hacer, nos dimos cuenta porque los compañeros se dan cuenta que hicieron un reporte de tiro pésimo, un reporte que no cabe, no cabe en ninguna de las personas. Yo pienso, si esta persona todo está haciendo legal, ¿por qué no llamaron a mis hermanos, a mi madre? Para que dijeran: “Denos unos datos sobre esto, firme aquí que usted declara lo siguiente, deme la foto de la persona” porque esa foto que aparece ahí en el papel no es la de mi padre, mi padre es este que tenemos aquí.¹

JIN: Quiero decir que toda la información que está de la Comisión de la Verdad del estado de Guerrero (COMVERDAD), ninguno de nosotros fue entrevistado, ningun-

¹ Es importante marcar que la foto de Doroteo que se encuentra en el informe de la COMVERDAD, en la página de HIJOS México y la que se llevó para la entrevista con la CNB es la incorrecta, los familiares proporcionaron una nueva foto de Doroteo.

no. Hay una declaración ahí pero no dice nada de mi papá, dice otras cosas. Lo único que dice es que está su nombre ahí, nada más, pero ningún dato más de mi papá. A nosotros no nos buscaron a pesar de que nos conocían. Yo fui a pedir que me dieran un documento, buscaron en la lista y estaba el nombre de mi papá y ya hicieron un documento porque estábamos buscando su acta de nacimiento. Nosotros buscamos pero no quedaron evidencias, o sea, porque no teníamos certeza de que hubiera seguridad con las instituciones. Posteriormente ya, digamos con el gobernador del estado, ya quedaron papeles, incluso los abogados de la universidad de un puesto jurídico nos ayudaron, pero también fue limitado. No se hizo un procedimiento que sí hiciera una denuncia o una declaración y ya esa declaración se hizo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Yo hice una declaración pero no me quedó ningún expediente ni nada, después vi esa declaración en la revista Proceso. Luego en la Fiscalía, donde hizo la declaración mi mamá en Acapulco, pero de eso no nos quedó expediente. Queremos ver si podemos rescatar algún expediente de esa declaración, según entiendo se quedaron los archivos y a lo mejor podemos tener alguna copia de esa declaración.

MCIN: Déjame decirle que también hay familiares que están más que nada, buscando que se les remunere y hay una persona que es la que se ha beneficiado de todos esos trámites, que es la señora Tita Radilla. He escuchado muchas versiones, yo no tengo el gusto de conocerla pero dicen que cuando les hace un trámite les cobra, creo que el 10% que les van a dar. Yo he escuchado varias versiones de personas que he platicado en estos momentos, que las he ido conociendo, gente que también tiene desaparecidos y que hacen ese tipo de cosas, o sea, no lo hace como un fin de ayudar, sino que va un interés de por medio. Y la gente que viene acá viene de varios lugares, de San Juan de las Flores, por ejemplo, gente que viene con muchos problemas hasta acá. Gente que no tiene dinero y que tiene que trasladarse hasta acá y que necesita eso. Hace una semana vimos a unas personas de allá y estaban diciendo que hay gente de San Juan que no quiere dar sus declaraciones ni acercarse aquí porque todavía tienen el temor de que se les vaya a hacer algo. Que les tengan represalias, que vayan a ser golpeados, torturados o desaparecidos. Igual no tienen ganas de acercarse porque ven que la situación es la misma, o sea, para ellos no ha cambiado. Por eso mismo se mantienen al margen para no sentirse como que vayan a estar exponiéndose.

AIN: En el caso de lo que decía de Tita Radilla, yo pienso que no sé cómo se podría parar esto de que esta señora está lucrando con todos los familiares, con todo el dolor que pasó y sigue pasando. La verdad esta señora, cada persona que trae a su oficina dice ella, son 100 pesos que le dejan porque viene de comisión a México y ¿cuánto no se reúne? Yo he visto porque yo me voy y he visto como alrededor de 40, 50 personas que están ahí siguiéndola a ella. Y cuando sí ha llegado apoyo, porque sí me consta que ha llegado un apoyo ahí, no les llama, entonces nada más son unas poquitas personas que están con ella.

Por ejemplo, llegan dos camionetas para los familiares de desaparecidos para que tengan manera de comunicarse, de venir, de llevarlos y traerlos en esas dos camionetas. Y una queda en manos de una persona de nombre Vicente Estrada

y la otra no se supo dónde quedó. En el 92 llegan 40 mil pesos para cada uno de los familiares, eso se quedó en tres personas que yo me doy cuenta, se quedó en una persona que trabajaba y está cerca con la señora Tita Radilla. Isaías Martínez parece que se quedó con eso, se quedó la señora Tita Radilla y se quedó la familia Mesino, que están al par con Tita Radilla. Y las personas que de verdad son los beneficiarios, que son directos para esas personas, no les llegan a sus manos. Entonces, de aquí se conforma este Colectivo pero cuando se está conformando yo les digo: “Bueno, sí se va a conformar un Colectivo de los hijos de los desaparecidos pero que sea legal, que sea que realmente vamos a enfocarnos a lo que estamos pidiendo. Que se estén pidiendo recursos y ahora sí, hay que repartir los recursos. Es la gente que está allá la que quiere saber de su familiar y si llega una despesa, los primeros son aquellos, los marginados, los que están allá, los que ni saben que se está haciendo por acá, ellos, no nosotros. No los que nos estamos moviendo, esos no. Para mí no da eso, y si así va a ser pues mejor que se queden las cosas como están”. Porque yo ya estoy cansado de ver a la señora Tita Radilla cómo ha lucrado con el movimiento de los desaparecidos, al señor Julio Mata,² ese Vicente Estrada, otras que se dicen del movimiento de la familia de vecinos de Atoyac, esa Estela Arroyo. Estela Arroyo,³ que ha hecho lo mismo y ya no queremos eso porque es un negocio para ellos y para mí no va eso. Y yo no me acerco a ellos, los saludo por educación pero yo no les pregunto, incluso a la Comisión de la Verdad no nos acercamos por eso, porque el señor Nicomedes⁴ es una persona muy corrupta y no queremos saber nada de ellos, le he dicho a su compañero: “No, si ustedes están con Nicomedes, pues allá ustedes”. Porque a mí me gusta la gente honesta y si no son honestos no son bienvenidos. La verdad nosotros estamos aquí por lo de la injusticia, no para que se cometa aún más y más con los familiares. Yo digo que alto a esto, alto ya, ya no dejar que a nombre de nosotros las personas vengan a pisotear tu dolor.

MCIN: Ahora en esta organización, en este Colectivo que se está haciendo, se está llamando a la gente de todo Guerrero para que se acerque, para que busque, para que encuentre, para que tenga una respuesta, para que nos den a conocer dónde está el paradero de nuestros desaparecidos, de nuestros padres, de nuestros hermanos. Porque por ejemplo, hace unos meses un señor dice que él iba en un camino de San Juan de las Flores, él iba caminando con sus papás, él era menor de edad e iba su mamá e iban cuatro de sus hermanos. Tres hermanos y su papá y a los cuatro hermanos, menores de edad, los desaparecieron. A su mamá la golpearon, la dejaron tirada en el camino y a él no se lo llevaron porque estaba muy pequeño. Pero es la misma historia, los desaparecen, los agarran del área donde están trabajando. No los agarraron con un arma, no los agarraron en una lucha, no los agarraron allá, los agarraron donde trabajaban y de ahí los levantan. Se los llevaron, se llevaron a menores de edad en esa familia, a cuatro miembros de la

² Es el secretario ejecutivo de AFADEM.

³ Frente Ciudadano Atoyaquense. Su padre fue desaparecido y llegó 15 años después, ahora está en el Comité Auténtico Representativo de Familiares Desaparecidos Víctimas y Ofendidos de la “guerra sucias”.

⁴ Comisionado COMVERDAD.

familia, el papá y tres hermanos. Y la mamá falleció hace un año y ella seguía en la lucha, buscando a su familia, buscando respuesta, tocando puertas y buscando, de un lado a otro, a sus familiares. Y es lo mismo, se repite en cada historia, cada historia que les van a contar o que ya les contaron sus familiares, es lo mismo. Entonces, esa gente que sigue buscando, yo creo que tiene derecho, derecho a que el gobierno nos dé respuesta, a que el gobierno nos diga, a que nos den un indicio, algo, algo que tengan.

Mi mamá por ejemplo, ella es mayor, muy grande, está enferma y nosotros estamos más cerca de ella porque uno tiene que cumplir su ciclo y vemos cada día que ella no escucha bien, se nos enferma a cada rato. Entonces, imagínense que ella se vaya sin una respuesta, es doloroso y triste que nunca sepa de su compañero de vida, a eso me refiero cuando a mí me da coraje, dolor, que la gente lucre, que se escude en eso para solicitar cosas. La señora Tita Radilla llegó hasta la Corte Interamericana, donde se le reconoció a su desaparecido, donde se le dio un reconocimiento ¿por qué lo hizo nada más para su familiar, por qué no lo hizo para todos? Porque al igual que su papá, nosotros perdimos al nuestro y nosotros también queremos lo mismo y no entiendo porque ella no luchó por todos, por todo el gremio, por toda esa gente que se ha ido a andar atrás de ella porque necesita una respuesta. Eso es lo que no entiendo, por qué lucrar con algo tan sagrado y tan importante para las familias. Porque eso que se vivió fue una afrenta tan grande para nosotros como seres humanos, donde nos muestran claramente que estamos aquí, pero que si hay alguien con tanto poder, nos puede desaparecer y a nadie le va a importar, nadie va a hacer algo nadie va a levantar la voz por los que están desaparecidos.

Si ven ustedes aquí en Guerrero, es un lugar donde se ha desaparecido a tanta gente. Estamos en el siglo XXI, estamos en esta sociedad donde las comunicaciones están a la orden del día, donde ya no se nos puede engañar ni mentir, ni decir nada, que no se corra antes en redes sociales y, sin embargo, desaparecen 43 muchachos, los desaparecen y nunca dijeron: "Los movieron, los movieron", los movieron por todas las calles, por colonias, por lugares y, sin embargo, no dan ningún indicio de dónde están. Y el gobierno dice que son delincuentes porque salen a manifestarse, porque hacen pintas, porque gritan, ¿de qué manera van a ser escuchados sino lo hacen de esa manera? Si ellos ya tocaron puertas, buscaron y no les dan una respuesta. Imagínense, nosotros que venimos desde los setenta, en esos años en los que a toda la gente la intimidaban con un arma, con el uniforme, con el solo uniforme. Nosotros pasábamos cuando éramos pequeños por el cuartel militar rumbo a la colonia Mártires, porque allá vive mi hermana Mari. Entonces, nosotros íbamos a visitarla, nosotros pasábamos así de lejecitos porque ahí están los militares. O sea, nosotros teníamos esa idea, que no era para proteger, eran para intimidar y esa es la imagen que nosotros hemos tenido siempre de los militares, de eso que se hizo, una persecución y exterminio de familias. Porque hay familias enteras que a lo mejor no quedaron ni sus descendientes porque se los llevaron a todos.

MCIN: Yo creo que nosotros como familia no hicimos una búsqueda o no se hicieron denuncias poco después de la desaparición de mi papá, más que nada por el temor a que tomaran represalias a nuestras familias, hacia mis hermanos, que ya eran mayores de edad. Que posteriormente ellos tomaron conciencia de lo que estaba pasando y a lo mejor ellos tampoco querían que los señalaran y que también los desaparecieran. Porque en esa situación se dio con tanta represalia y fue tan sanguinaria que no creo que mis hermanos mostraran el interés abiertamente de buscarlo, a hacer una denuncia bien, por el temor a que ellos les pasara algo.

AIN: Tenemos este mapa⁵ que dice que castigan a los culpables ¡qué bueno sería! Aunque los culpables, Quiroz Hermosillo fue uno de los que mató a los muchos detenidos en Campo Militar número uno ya murió, ya no se puede hacer nada. Acosta Chaparro ya murió, ya no se puede hacer nada. Pues ya el ciclo de vida terminó para muchos y pues cuando menos que nos digan ¿qué pasó?, ¿por qué se los llevaron?, ¿qué delitos les fincaron?, ¿cómo fue la tortura para hacerlos culpables? Realmente como mi padre y otros pues no fueron culpables y pues nosotros sí vemos mal eso y lo señalamos. El gobierno no repara, por ejemplo, la no educación para nosotros. Esa es una de las bases que el gobierno debe de ver, no la tuvimos porque no tuvimos los medios para seguir adelante. Eso lo perdimos, la niñez no la disfrutamos porque la represión era dura. Mis hermanos nunca conocieron un juguete.

JIN: Entonces, lo que nosotros pedimos y exigimos es que se esclarezcan los hechos, ¿qué pasó con ellos?, ¿dónde están?, ¿dónde los tienen? Porque en los archivos de las partes militares debe estar la información, ¿En dónde los detuvieron?, ¿a dónde los llevaron?, ¿a quién se lo dieron? Finalmente ¿en dónde quedó? Porque todo eso se tenía que hacer en archivos, en expedientes, en documentos, ¿cómo que no está? Eso no puede ser, o sea, sí está, hay documentos y el Ejército, la Secretaría de la Defensa Nacional debe de enfrentar el problema si quiere realmente ser una institución recta, institucional, apegada a la ley. Tiene que afrontar ese problema y darnos cuenta de nuestros desaparecidos porque igual nos dejaron. Para ellos nosotros no importamos, no les importó cómo quedamos nosotros, si vivíamos, si no vivíamos, eso no les importó a ellos. Solamente había que hacer el exterminio, y eso hicieron, exterminar, atemorizar y golpear. Todos vivíamos atemorizados, veíamos a los soldados y nos daban miedo los soldados, o veíamos a la policía judicial y nos daba miedo, porque eran criminales armados. Ver a un policía judicial era que podía matarte y sin ningún problema. O ver a los soldados era una cosa que nos daba miedo porque sabíamos cómo iban a los pueblos y saqueaban, mataban y golpeaban y no pasaba nada. Eran los militares encargados de ir a los pueblos, citar en reunión y llevar una lista de gentes, y estar viendo quiénes estaban. Entonces, los empezaban a subir a los camiones, se los llevaban, muchos ya no regresaban y no sabemos dónde quedaron y eso nuestra sociedad tiene que exigir al gobierno para que se limpie, para que se esclarezca.

⁵ Al inicio de la entrevista se entregó un mapa conceptual en donde se visualizan todas las instituciones que tienen tareas respecto a la búsqueda de personas desaparecidas. Este mapa es al que hace referencia Antonio Iturio Nava.

MCIN: Que la historia juzgue a los criminales, que la historia haga de ellos, que su descendencia sepa la clase de gente que fue, que con toda saña y con todo odio exterminaron a gente inocente, gente que no tuvo nada que ver, que nada más fueron perseguidos por sus apellidos. Porque eran familiares y sobre todo que la sociedad se dé cuenta de la clase de gobiernos que han estado en este estado, que siguen estando y que simplemente se revisten con otra investidura de partido. Que cambian de partido y al ratito ya están formando otro partido y sigue la misma impunidad en la que vivimos, porque ahorita en esta sociedad en la que viven mis hijos no pueden andar en la calle. Yo tengo dos hijos y ellos no pueden andar en la calle. Mi hijo no puede salir a andar en la calle después de las ocho de la noche, ¿por qué? Porque desaparecen, porque ahorita no tenemos una seguridad. Igual que nosotros vivimos cuando éramos niños, cuando yo y mi hermana estábamos pequeñas en Atoyac de Álvarez, donde teníamos nuestra casa. Mi mamá nos cuenta que después de que desaparecieron a mi papá, cerca de la casa, todas las noches pasaban los militares y se oía cómo andaban recorriendo esa colonia donde vivíamos nosotros porque era parte de la intimidación que hacían hacia los hijos, hacia las viudas, a la gente que había quedado. Para decirles que si ellos alzaban la voz, era lo mismo que les iba a pasar, era lo mismo.

Y eso que al Estado no le duela, que el Estado no reconozca el crimen que se cometió, eso duele y da mucho coraje, mucho odio hacia esas instituciones que nunca en la vida se han puesto a pensar en el dolor que a cada uno de nosotros nos ha marcado. Porque nosotros estamos marcados, estamos marcados ¿por qué? Porque nosotros hemos venido arrastrando toda esa situación económica, social y cultural y todo lo que engloba nuestra vida, hasta nuestra descendencia, como dice mi hermana. Ella, por ejemplo, tuvo cuatro hijos, de esos cuatro hijos sólo dos han estudiado porque su misma condición económica, su preparación no dio para más, no dio para apoyarlos y mandarlos. Entonces, ¿qué se espera, qué podemos esperar de esto?

AIN: Por ejemplo, cuando yo llegué a la Fiscalía que fue la falsa Fiscalía que llega a Guerrero engañándonos a todos, nos pusimos contentos para ver qué se podía hacer: “¡Ahora sí vamos a tener justicia!” como el caso de hoy, de López Obrador, que ahora sí vamos a tener justicia. Sí teníamos esperanza con la Fiscalía, pero la Fiscalía simplemente viene a hacer una reconstrucción histórica, pero nada de lo que promete al llegar: “Que vamos a ir al lugar de los hechos, vamos a llegar a las consecuencias, vamos a darle resultado, dónde está su familiar”, pero los últimos años, yo le digo a la Doctora Landa, quien estaba de encargada de la Fiscalía en Guerrero, le digo: “Doctora, yo creo que no se vale engañar a la gente porque hasta este momento ustedes, el Doctor Ignacio Carrillo Prieto, no nos están dando una declaración exacta de los hechos en Guerrero, simplemente están yendo a lugares a tomar fotos de lo sucedido en aquel lugar y los nombres de los militares”. Lo que hacen es una reconstrucción histórica que nosotros como familia la sabemos, tenemos toda esa historia, esa historia la tenemos aquí. Desde que empieza hasta el momento en que vamos, toda esa historia la tenemos aquí, no se nos olvida nada. Se han visto lugares donde hay asesinatos, hay muchos lugares

donde hay tumbas, hay muchos lugares donde hay esos indicios y no han sacado, no han hecho la práctica forense para determinar de quién es familiar aquella, aquél. Eso sería bueno para llegar al consuelo con los familiares pero realmente nada más son teorías de la Fiscalía y no han hecho eso”.

Mucha gente no ha denunciado porque no sabe, no se acercan, no pueden. Entonces, hay que ir a buscarles, hay que ir a su lugar y hay muchos casos que a uno le impactan cuando los están dando. No lo digo porque fuera mi papel ir con ellos también a presenciar esto, íbamos al lugar de los hechos, se tomaban todo tipo de datos, fotografía y todo. Y todo eso me dejó con motivación para seguir porque hay gente que se va y nunca sabe nada.

EIN: Yo lo único que le pido al gobierno como hija de Doroteo Iturio de Jesús es su aparición y justicia. Con este gobierno tenemos confianza, creemos en él y espero que nos aclare por lo menos dónde quedó mi papá y de ser posible, que nos los entreguen. Yo sé que mi papá no ha de estar vivo, con tantas cosas que les hicieron en su momento yo creo que no está vivo, pero por lo menos queremos saber, tener sus restos, es lo que necesitamos. También decirle al gobierno que tiene el descaro todavía de decir: “La familia de los desaparecidos de la “guerra sucia”, o sea, la etiquetaron Sucia, ¿por qué?, ¿solamente porque pedían justicia?, ¿porque pedían algo, que era para toda la gente de bajos recursos?, ¿sucia por qué?, ¿porque decían que no cobrarán en las escuelas? Eso yo no le llamo Sucio, simplemente, se le llamaría de otra manera. Y también que te etiquetan que tú eres de ese partido o del otro. Yo creo que nada tiene que ver y yo si algún día, el señor López Obrador, llegara escuchar esto, yo sí le digo que soy una hija sin padre que sufrí mucho y me duele mucho porque siempre nos discriminaron, nos hicieron el feo. Pero gracias al apoyo de la familia, de mis hermanos y mi madre, salimos adelante y tenemos un trabajo digno donde nos hemos esforzado todos. Gracias al apoyo de mi familia porque del gobierno no hemos obtenido nada, absolutamente nada más que desprecio. Porque el desprecio más grande que nos han hecho es habernos quitado a mi padre y que hasta hoy ningún gobierno ha tenido la delicadeza de decir dónde nos lo dejaron. Y yo sí exijo al gobierno y pido justicia por mi padre, porque es lo único más sagrado que nos quitaron. Ojalá este gobierno nos dé la razón y nos diga dónde está mi padre, es la única esperanza. De ahí no sabemos qué gobiernos vengan. Porque han venido gobiernos, se han ido, y a mis 44 años que tengo de vida, no sé nada de mi padre. Mi mamá a sus 86 años ha estado viviendo, pensando si lo volverá a ver, aunque sea en caja y sin embargo, el gobierno siempre hace caso omiso del dolor de los demás. Si esclarecen es porque es el diputado y le desaparecieron al hijo, a él sí, busquenle el hijo y entréguenselo. Qué casualidad que el diputado sí pudo encontrar a su hijo, aunque sea muerto, pero lo encontró ¿y por qué nosotros que somos de bajos recursos, que vamos escalando poco a poco, no nos han dado a nuestro padre? Eso es lo que quisiera saber, ¿cuál es la diferencia si todos somos seres humanos? tenemos derechos y sin embargo ¿dónde están los derechos humanos? Que nos aclare también ¿dónde está el apoyo? Yo sí pido y exijo saber sobre mi padre.

AIN: Mi padre Doroteo Iturio de Jesús fue trabajador y durante 45 años hemos estado buscando y buscando. Hemos estado con el dedo en el renglón, preguntando y buscando y no hemos tenido respuesta, pero pues ahí estamos. Por eso cuando vemos que alguien es así, como en el caso de los niños que del 70 al 80 fueron detenidos y desaparecidos, pues eso sí nos queda claro, estar repitiendo porque un niño no puede ser culpable.

NIN: Pedimos que se esclarezca todo eso porque jamás volvimos a saber de él, porque las personas que ahí habitan, los criminales, los encierran y dejan vivos y los sueltan. Mi papá no era un criminal, se lo llevaron y jamás supimos más de él, hasta la fecha no sabemos nada, por eso estamos con esa incertidumbre de saber si vive o no vive. Aunque esté viejito nosotros quisiéramos tenerlo.

AIN: Si nosotros tenemos cuarenta y tantos años buscando a mi papá, imagínense los 43 de Ayotzinapa cuántos años van a pasar para su esclarecimiento.

JIN: Tiene que haber un esclarecimiento y una justicia. Un castigo aunque ya se hayan muerto se debe dar una sentencia sobre eso, porque son casos que lastiman a la humanidad y son casos que no prescriben, por eso están presentes, porque la sociedad está lastimada, nosotros estamos lastimados.



JOSÉ ÁNGEL ZAMORA MESINO

Hijo de Zenón Zamora Hernández

Detenido-desaparecido el 11 de octubre de 1974 en Corrales del Río Chiquito, Guerrero

Mi nombre es José Ángel Zamora Mesino y nací el 31 de octubre de 1968, soy campesino, me dedico a cultivar lo que es el maíz, el frijol y el café, nada más, son tres cosas. A mi padre se lo llevaron el 11 de octubre de 1974, yo tenía 6 años y cuando se llevaron a mi papá. Nosotros quedamos tirados y nos levantamos por mi mamá porque vendíamos cosas de cazuelas, de esas tazas, para poderse mantener. Yo no tuve estudios, yo nada más estudié la primaria.

Mi papá se llamaba Zenón Zamora Hernández, tenía aproximadamente 32 años cuando se lo llevaron, lo agarró el gobierno federal en el año 1974 en la comunidad de Corrales del Río Chiquito. Cuando en ese tiempo cargaron secuestrado a Figueroa porque está el papá y el hijo, ya el papá ya murió. Al hijo lo tenían secuestrado y llegaron no sé qué día, pero fue en la noche, dice mi mamá que llegaron los guerrilleros a decirle a mi papá que les prestara una bestia para trasladar a Figueroa y pues mi papá se las tuvo que prestar porque todos andaban armados. Otro día, el gobierno llegó y se llevó a mi papá porque le prestó la bestia a los guerrilleros para trasladar a Figueroa. Y así que mi papá de todos modos, si no les prestaba las bestias lo iban a matar, luego llegó el gobierno se lo llevó y lo desapareció. Mi mamá me contó que llegaron en la noche y nada más: “¿Quién es Zenón Zamora Hernández?”, y se lo llevaron. Fue trasladado a la comunidad de Plan del Carrizo, estuvo tres días ahí y de ahí se lo llevaron en helicóptero al Campo Militar número uno y desde ahí ya no tuvimos contacto. Sólo una carta que le mandó a mi mamá y es lo único que mandó, una carta que aquí está la carta, una carta de él que me mandó todavía de la prisión del Campo número uno. Con Arnoldo Sotelo me la mandaron de México porque él estaba en el Campo. Él, Arnoldo, salió libre porque no tenía culpa y a mi papá lo culpaban sobre la bestia que prestó. Así que si no la hubiera prestado lo mataban los guerrilleros y de todos modos se lo llevó el gobierno.

Lo que pasa es que en ese tiempo el gobierno era un gobierno rudo. Solamente si yo tuviera, vamos a suponer, amistad con Figueroa así como otra persona que se llevara con él, pues me podría ayudar. Pero en ese tiempo para Figueroa toda la gente de la Costa eran culpables por lo del secuestro. Ya era contra todos, ya no era de que iban a agarrar a Lucio o al que andaba con Lucio. Ahí era con todos, ahí se llevaron a los niños de hasta 12 años, 15 años. Porque dice don Arnulfo Sotelo que se los llevaban en un helicóptero, que como estaban vendados y a mi papá lo confundieron se llevaron otro, dijeron: “Zenón Zamora” y agarraron a otro y se lo llevaron, a la media hora trajeron más y se llevaron a mi papá. Pero desde ahí ya no se sabe nada, ya fue lo último que ellos vieron. Ellos nada más veían que se

sentaba el helicóptero y se iba, bajaba y se iba, supuestamente dicen entre ellos mismos que a lo mejor los tiraron en el mar.

Lo importante de documentación es la carta esa que manda él, eso es como algo, lo máximo. Me la dio una tía, hermana de mi papá, ya falleció, su nombre era Emiteria Zamora Hernández, no me la quiso entregar luego, luego, porque a lo mejor yo iba a decirle algo, porque no me la dio pronto. Pero bueno, ya falleció mi tía, pero la carta ya la tengo yo. Ella la recibió en su domicilio de Atoyac y ella me la entregó a mí ya después de que pasó todo.

Mi mamá acudió a México pero no le daban razón de nada. Se hicieron mítines, antes se reunían todas las personas, todas las madres y todas las mujeres de los desaparecidos. Fueron a México pero no les daba una respuesta el gobierno. Es que el gobierno antes era muy rudo, no es como ahora, diferente, que ahora existen los derechos humanos. Antes había una organización que andaba con la Rosario Ibarra, fue una luchadora social y con esos mi mamá andaba en la Ciudad de México, muchas personas pues se juntaban. Juntaban una flecha de Atoyac hacia México, se juntaban como unas 60 mujeres, pero aun así no hubo respuesta de nada. Yo estaba chiquito, yo tenía 6 años, pero sí me iba con ella a México, pero como uno no sabe cómo era antes el movimiento, pero ahorita ya me estoy dando cuenta que sí, pues vamos a empezar, ya desde ahorita a la búsqueda. Yo ya había declarado con la Fiscalía, había una Fiscalía en Atoyac y sí, pero no hubo nada de seguimiento, ya no le dimos seguimiento. Y pues ahorita ya lo queremos meter a lleno aquí, ya no se le dio seguimiento porque para todo genera dinero, gasto.

El problema por lo que yo estoy aquí es porque quiero saber, quiero que haya justicia, porque a mi padre se lo llevaron el 11 de octubre de 1974. Yo quiero que haya justicia, que sean castigadas las personas que le provocaron daño a muchos, a mucha gente desaparecida, que son alrededor de 274 personas. Quiero que se haga justicia más que nada y se castigue con todo el peso de la ley a todas esas personas, a todos los que les hicieron daño, más que nada eran puros campesinos, pura gente campesina. ¿Tú crees, ya van 45 años llegándole a los 50, tú crees que están vivos? No están vivos, están muertos porque en este tiempo es mucho tiempo. Esa es la pregunta que me hacía, ¿por culpa de quién? Del gobierno y ahora el gobierno es el que debe reparar todo ese daño.

Ahora yo, este niño está estudiando aquí en Chilpancingo, pero muy a puro respingones, mal. Yo quiero que el mismo gobierno me ayudara para que él obtuviera una beca y respirara uno tantito, porque es trabajoso darle una carrera aquí en Chilpancingo a un muchacho. Más que la carrera de leyes donde se consume mucho dinero.

Que se investigue y que si se logra dar con dónde quedaron, porque de que están vivos, ya no están vivos, pero que sepa uno dónde quedaron y que se castigue. Pero yo pienso ya, esas personas que hicieron el mal ya no están vivas, ya están muertas, pues yo ya tengo una edad, ya a la mitad e imagínate esas personas en ese tiempo. Porque ya tenían unos 50 años cuando gobernaban. Ahorita ya murieron, no están vivos, ya pasó mucho tiempo. Si yo nada más tenía 6 años ahorita tengo 50 y ¿aquellos, los meros que hicieron el mal? Pues ya murieron, ahorita lo que queremos es que se repare el daño, todos. Ya obligar al gobierno porque el de la culpa es del gobierno, porque antes no existían los derechos humanos y ahorita si ya hay más respeto para uno.

Doña Sabina
 abisele ami
 Familia que
 estoy preso y no
 se a onde mero
 pero es en Mexico
 Y digale a mi
 Familia que si
 pueden Con un
 licenciado pero
 que atienda prime
 ro a Pablo
 y despues yo
 enseñe el papel
 amifamilia
 Zenón Zamo-
 ra
 estoy vibo siqui-
 era

Doña Sabina
 abisele ami
 Familia que
 estoy preso y no
 se donde mero
 pero es en Mexico
 Y digale a mi
 Familia que si
 pueden Con un
 licenciado pero
 que atienda prime
 ro a Pablo
 y despues yo
 enseñe el papel
 amifamilia
 Zenón Zamo-
 ra
 estoy vibo siqui-
 era

ANGÉLICA M. RAMÍREZ HERNÁNDEZ Y/O MARÍA CLEMENTINA SANTIAGO HERNÁNDEZ

Hija de Gorgonio Santiago Alvarado

**Detenido-desaparecido el 24 de noviembre de 1974
en San Juan de las Flores, Atoyac de Álvarez**

Mi nombre es Angélica María Ramírez Hernández, aunque siempre supe que también me llamaba María Clementina. El nombre de Clementina me lo pusieron porque mi bisabuelo paterno se llamaba Clemente. Yo no había caído en cuenta de que no era huérfana de padre, sino que era la hija de un desaparecido. Entonces supe que tenía que hacer algo, y era recuperar la historia que se me negó.

Mi hermana se llama María de Lourdes y mi madre María Elena Hernández Ramos. Alguien decidió que a mi hermana, a mi madre y a mí nos cambiara la vida. No sé cómo sería mi vida ahora, en este momento. No sé si sería mejor o peor de lo que vivo o de lo que viví. Lo cierto es que alguien determinó que mi vida tenía que cambiar de rumbo cuando desaparecieron a mi padre en San Juan de las Flores, municipio de Atoyac, de donde somos originarias. Es por eso que estoy aquí, porque creo que uno no puede ser indiferente al pasado.

Como se darán cuenta, no tengo muchos recuerdos de mi padre, lo desaparecieron poco antes de que yo cumpliera dos años. Así que lo poco que he construido en torno a nuestra historia ha sido por comentarios de mi madre y de la familia de mi padre, con la que no tengo mucho contacto.

Es la primera vez que doy mi testimonio. No lo había dado en otro lado, ni para la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), ni para la Comisión de la Verdad de Guerrero (COMVERDAD), ni para nadie. Desconozco que alguien de la familia de mi padre lo haya hecho, si lo hicieron a nosotras no nos tomaron en cuenta. Dar mi testimonio ahora me llena de esperanza, hacer válida mi voz para exigir justicia. No sé hasta dónde logremos avanzar, pero, hay que hacerlo, hasta donde sea posible.

Como muchas de las familias de los detenidos-desaparecidos, nosotras fuimos desplazadas, obligadas por las circunstancias. Llegamos a Chilpancingo para empezar de la nada, mi madre, que proviene de una familia humilde, empezó a trabajar como empleada doméstica para poder mantenernos. Recién llegadas a Chilpancingo, entre la incertidumbre y la situación económica tan difícil, mi madre enfrentó también la exigencia constante de la familia de mi padre para devolvernos a San Juan de las Flores. Entonces, me imagino que ella vio la posibilidad de llevarnos lejos para protegernos y mantenernos juntas, siempre fuimos su prioridad.

Algún tiempo después, mi madre conoció a Roberto Ramírez Cruz y se casó con él. Juntos nos llevaron a vivir a la ciudad de Oaxaca, nos fuimos sin nada, sin ningún documento

legal, nuestra primera identidad se quedó aquí. En el tiempo que llegamos a Oaxaca, debía ingresar al preescolar, yo nada más estudié tercer año del kínder, iba a cumplir cinco años cuando me registraron con el nombre de Angélica María Ramírez Hernández. Soy Angélica desde que tenía 5 años.

Mi experiencia como hija de un desaparecido es compleja. Siempre supe que tenía otro papá. Siempre supe que Roberto Ramírez Cruz nos había registrado como sus hijas, a mi hermana y a mí, pero que él no era nuestro padre. Lo tenía claro aunque era muy pequeña, porque recuerdo que no le decía papá, tampoco sabía cómo llamarle, hasta que mi mamá nos dijo que le podíamos decir papá y así lo hicimos hasta su muerte.

Viví toda mi infancia en la ciudad de Oaxaca, hasta la muerte de Roberto Ramírez Cruz, murió un 24 de junio, cuando yo tenía 11 años de edad. Recién terminaba mi educación primaria cuando mi mamá enviudó y decidió que regresaríamos a Chilpancingo. Mi madre otra vez enfrentaba la vida sola pero ahora con cuatro hijos. Mi hermano menor tenía apenas un año y mi otro hermano tenía cinco, mi hermana diez y yo once. Así que me mandaron a mí primero a Chilpancingo para que me pudieran inscribir en la secundaria, tiempo después mi mamá llegó con mis hermanos y con la mudanza. Llegamos a vivir a la casa de mi abuela, fue una cosa desastrosa porque no teníamos casa propia, no había mucho espacio ahí, nos acomodamos como pudimos y de nueva cuenta nos enfrentamos a una situación económica bien difícil. No sé cuántos meses estuvimos ahí. Emocionalmente, ese cambio no fue bueno para ninguno de nosotros, pero agradecemos que al menos teníamos un lugar para estar seguros.

Mis abuelos paternos vivían todavía y vinieron a Chilpancingo por mi hermana y por mí, eso fue en el año de 1985. Nos llevaron una semana a San Juan de las Flores, ese fue el único tiempo que convivimos con ellos. Ya no volvimos a ir a San Juan de las Flores, ni a Atoyac, ni cerca de ahí. Mis abuelos murieron, primero murió mi abuela y poco después murió mi abuelo. Exactamente no recuerdo cuándo fue, pero ellos murieron esperando que mi padre apareciera. Con los únicos familiares que tenemos contacto más cercano es con los tíos que viven aquí en Chilpancingo, son tres, mi tío Gilibaldo, Celedonia y Manuel Santiago Alvarado, que es uno de los menores. Ellos a veces nos visitan. Manuel tiene mi edad, él tampoco conoció a mi padre, Gilibaldo era un niño, entonces también tiene recuerdos muy vagos de mi padre. La que lo recuerda más es su hermana, Celedonia, porque ella es una de las mayores. No tenemos contacto permanente con ellos, nos visitan de vez en cuando, nos encontramos en la calle y nos saludamos. Me hablan en mi cumpleaños. Dos o tres tíos me hablan, a los demás ni siquiera los conozco. Los he visto por fotografías pero no los conozco personalmente.

Al mismo tiempo que estudiaba la secundaria me hacía cargo de mis hermanos pequeños. Mi mamá trabajaba casi todo el día, nos dejaba comida hecha, entonces yo tenía que hacer tortillas, lavar trastes, ir a dejar a mi hermano al kínder, ir a traerlo. Recuerdo que tenía que dejar encerrados a mis hermanos en casa, porque no había nadie que los cuidara, para que mi hermana y yo pudiéramos ir a la secundaria por la tarde.

Me fui de la casa a los 21, a vivir a la Ciudad de México, con la idea de poder trabajar y estudiar en la UNAM pero no lo logré. Me puse a trabajar en lo que pude, como secretaria, como agente de ventas, como recepcionista. Estuve en la ciudad aproximadamente 7 años, cuando regresé a Chilpancingo, después de ubicarme en un trabajo en el Instituto Nacional

Indigenista (INI), finalmente entré a la licenciatura en Antropología Social. Estudiaba en la mañana y trabajaba por las tardes, así logré costear toda la carrera. Soy antropóloga social desde el 2006. Trabajo de forma independiente desde hace aproximadamente 7 años, principalmente como perito en antropología social adscrita al Poder Judicial del Estado. A veces doy clases en la Universidad Autónoma de Guerrero pero sólo como maestra invitada, sin cobrar un sueldo. El ingreso más o menos frecuente es como perito, el cual me permite cierta tranquilidad, pero procuro ser organizada con mis gastos. También soy consultora independiente dando talleres o diplomados para mujeres indígenas, pero son actividades muy esporádicas.

Recién concluí la maestría en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana, también becada por CONACYT, de otro modo no hubiera podido estudiar. Estudié la carrera técnica en Trabajo Social. Había muchas necesidades en la casa, mi madre no me pudo costear una carrera a nivel superior, era muy complicado para ella, entonces yo siempre estudié becada. A veces no almorzaba nada, salía de casa apenas con lo justo para el pasaje para llegar al CETIS 135. Las palabras de mi madre siempre me motivaron, ella decía que lo único que nos podía sacar adelante era el estudio, por eso, aunque con muchas limitaciones, ella se esforzó hasta donde pudo para darnos estudios.

Saliendo de la secundaria estudié una carrera técnica que me permitiera tener un trabajo de inmediato. Y así fue. Inmediatamente que salí de la escuela como trabajadora social me metí a trabajar en mi primer trabajo formal en una oficina y empecé a cobrar quincena por quincena cuando tenía 17 años. Pero antes, desde los 14 años, tuve algunos trabajos informales y, a veces, le ayudaba a mi mamá en sus trabajos como cocinera. Nos ha tocado sortear situaciones muy adversas que nos obligaron a poner doble esfuerzo para todo. Seguimos sobreviviendo, reconstruyendo una historia que nos colocó injustamente en calidad de víctimas.

Estoy aquí para poder dar un testimonio de la poca, muy poca, información que personalmente tengo sobre mi padre Gorgonio Santiago Alvarado, quien está desaparecido desde el año 1974, durante el periodo violento denominado “guerra sucia” en el estado de Guerrero.

No conocí a mi padre, viví dos años a su lado. No tengo recuerdos de él, a excepción de un par de fotografías desgastadas, de ahí en fuera no lo recuerdo. De la poca información que mi madre me ha compartido, es que ambos eran muy jóvenes cuando se casaron. Mi madre vivía en Chilpancingo y él vino a estudiar a la ciudad. Aquí se conocieron y se casaron cuando mi madre tenía 14 años. Se la llevó a vivir a San Juan de las Flores, donde nacimos mi hermana y yo. A él, a mi padre, se lo llevó el Ejército un 24 de noviembre de 1974. Quiere decir que mi hermana tenía 8 meses y yo tenía poco más de 1 año, entonces, ese fue el tiempo en que nosotras vivimos con él.

Mi mamá dice que los soldados lo fueron a sacar de su casa en San Juan de las Flores. Lo sacaron de madrugada, estuvo detenido en la comisaría junto a otros tres o cuatro señores de la comunidad, prácticamente incomunicados. Al único que le dieron permiso para hablar con él fue a mi abuelo, días después se lo llevaron en un helicóptero y ya no supieron nada de él. Dice mi madre que lo buscaron en diversos lugares, donde posiblemente podía estar encarcelado, pero nadie les dio noticias. Esa es la historia que siempre supe desde que empecé a tener uso de razón. Mi madre no me ocultó su parte de la historia. Pero nunca

mencionó que mi padre fuera parte de la guerrilla de Lucio Cabañas, creo que no lo sabe. Entonces, yo no podría afirmar o negar que mi padre era guerrillero. Su hermano mayor, Alejandro, me dijo que mi padre tocaba la guitarra, que cantaba muy bien y que compuso una canción. Cuando me dijo el nombre de esa canción, vino a mí una sensación extraña, porque yo recordaba esa canción desde muy pequeña, creo entonces que mi padre la cantaba cuando estábamos juntos y se grabó en mi memoria.

En el Colectivo hay personas que lo conocieron. Ahí me he encontrado a mucha gente que lo vió, lo conoció y que convivió con él. Por ejemplo, don Gabriel Cabañas, dice que mi papá era bien parecido y que tenía el don “de gente”, que era muy atento, muy amable. Aunque mi madre dice lo contrario.

Mi madre me ha contado más cosas de él, pero no son agradables. Dice que mi padre se desaparecía por largos periodos, entonces, mis abuelos se hacían cargo de ella y de nosotras. Mi madre sufrió abusos no sólo por las ausencias y el actuar violento de mi padre, sino también el de sus hermanas. Una de ellas, dice mi madre, intentó matarla con un machete por un plato de comida. La carga de trabajo era muy pesada en la casa de mis abuelos pero mi madre sabía que de algún modo tenía que ganarse la comida, para ella y para nosotras. Mi madre no tiene buenas referencias de mi padre, y le creo. Ese día de la detención ella no tuvo oportunidad de platicar con él, como dije, estaba aislado e incomunicado. Cuando pasó un tiempo de que lo estaban buscando y no aparecía, mi mamá no se quiso quedar allá en San Juan. No sólo por el riesgo que corrían las familias de los detenidos, sino por la violencia del entorno familiar a la que quedaba todavía más expuesta. La persecución por parte de los militares no cesaba, las detenciones vinculaban a los demás miembros de las familias. Ese era un riesgo que mi madre no quiso correr.

Mi experiencia en la reconstrucción de mi historia ha sido gradual, porque, como decía, la única referencia que yo tenía de mi padre era lo que mi mamá me había contado. En el año 2015 me llamaron mis familiares para hacerme pruebas de ADN. Me llamaron y me tomaron muestras para tener registro de mi ADN. Pero no tengo ninguna información de él, toda la información que se ha generado la tiene su familia, los hermanos de mi papá. Como nosotras nos fuimos de Guerrero cuando mi mamá salió huyendo de Atoyac, perdimos todo contacto con la familia paterna y recién la hemos estado recuperando de manera más frecuente pero ellos son los que tienen la información al respecto, de que si hay algún avance, algún expediente. Nosotros no sabemos, no tenemos acceso a esa información. Una de mis tías, Ana María Santiago Alvarado, pertenece al colectivo de Tita Radilla, entonces, a partir de ese colectivo, es como ellos se están involucrando en la búsqueda, pero nosotros particularmente no tenemos ninguna información.

Por eso es que estoy en este Colectivo, porque necesito buscar la información por mi cuenta. Y estoy empezando a encontrar cosas, pero son cosas de las que ahora es muy difícil poder hablar. Seguramente habrá otra oportunidad, pero en este momento ni siquiera tengo la certeza de que eso que me han contado sea la verdad. Entonces sería muy aventurado de mi parte decir algo que no sea real.

Yo pensé que había cumplido con mi papá cuando di las pruebas de ADN. Dije: “Si lo buscan y lo encuentran, sabrán que es mi padre porque yo di las pruebas de ADN”. Lo que yo no había reflexionado es ¿por qué razón lo están buscando como si estuviera muerto? Y eso es algo que yo no había reflexionado. Yo di por hecho que él está muerto. Y entonces,

todos estos meses, escuchando, leyendo, tratando de recabar información, yo creo que no es justo que a mi padre o a los compañeros desaparecidos los estén buscando en fosas. Yo creo que alguien sabe cuál es la ruta que ellos siguieron, estoy en eso, en buscar la ruta desde ese día, 24 de noviembre. Lo subieron al helicóptero y desapareció. Entonces yo tengo que encontrar la ruta de ese recorrido que él hizo hasta el momento en que lleva más de 45 años desaparecido.

Eso es lo que estoy haciendo ahora, yo no quiero que la Fiscalía o Derechos Humanos o las instituciones de búsqueda, estén buscando a mi papá en fosas. Eso es lo que no quiero. Quiero que me digan ¿dónde lo recibieron?, ¿dónde anotaron su nombre?, ¿quiénes y por qué determinaron que él era responsable? y ¿qué delito tenía que pagar? Porque por algo lo detuvieron, porque lo hicieron responsable de un delito. Entonces, lo que yo quiero que alguien me explique es ¿por qué razón no le hicieron un juicio y lo metieron a la cárcel si era responsable? Pero lo que decidieron es que él merecía desaparecer y eso fue lo que no tiene sentido [habla con llanto]. Entonces, yo necesito saber qué pasó desde ese día 24 de noviembre, y dónde está en este momento. Yo no quiero buscarlo en fosas, yo creo que ese es un error que nosotros hemos permitido como familia de un desaparecido y yo lo justifiqué mucho tiempo, pensando que yo había hecho ya lo propio, que mi prueba de ADN era suficiente por si lo encontraban algún día. Y no había reparado, en eso, de que yo no puedo buscarlo en una fosa porque entonces estaría asumiendo que ha muerto. Yo no lo estoy buscando muerto, yo lo estoy buscando vivo y quiero saber dónde está. Eso es lo único que quiero saber, en dónde está. Yo no había pensado en eso hasta que empecé a indagar, a decir: “Pero, ¿por qué?”, alguien tiene que saber. Alguien sabe dónde está, alguien se lo llevó. Alguien recabó su nombre o sus huellas, alguien abrió un expediente, lo mantuvo preso o lo sacó de ahí, lo golpeó, lo desapareció. Pero alguien sabe qué fue lo que pasó con él y con todos. Alguien decidió llevárselo por órdenes de otras personas y hay una ruta que hay que seguir, que está escondida y que es obligación, mi obligación como su hija, encontrar esa ruta. Encontrar a mi padre.

Estar en el Colectivo me está permitiendo reconstruir ese hueco de la historia que yo pensaba que nunca iba a necesitar o a requerir para poder seguir. Mi madre, pese a todas sus limitaciones hizo un buen trabajo con nosotras, con sus hijas. Pero creo que ahora es una obligación y un deber moral saber la otra parte de la historia, por eso es que estoy aquí y por eso es que estas emociones han sido muy constantes en mí, yo no sé qué tanta fuerza tenga para eso, pero, lo voy a intentar. Porque me lo debo y se lo debo a mi hermana, aunque ella dice que no quiere saber nada de eso, pero somos diferentes, yo no puedo obligarla, sobre todo cuando ella tenía 8 meses, así difícilmente podría yo obligarla a albergar un sentimiento ajeno a ella. Yo siento esta necesidad por mí y por mi familia, por mi mamá, por mi hermana y porque creo que es necesario que alguien lo sepa, que alguien sepa que estamos buscando. Yo estoy buscando a mi papá y lo voy a encontrar en donde quiera que hayan puesto su nombre, ahí escarbar y saber dónde está. Eso es lo que quiero hacer.

Y eso es lo que ha sido la experiencia de un tiempo para acá. Ha sido mucho más fuerte, mucho más intensa que la reflexión que pude haber tenido hace unos años. El Colectivo de Esposas e Hijos de Desaparecidos y Desplazados de la Guerra Sucia del Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, me abrió esa posibilidad. Estamos trabajando unidos, estableciendo alianzas, el trabajo del colectivo lo hacemos por los muchos compañeros y familias que esperan justicia.

Tengo mucha esperanza. Creo que este es un momento crucial para poder saber la verdad. Creo que en ningún momento hemos estado más cerca de conocer la verdad. Guerrero es priísta, nosotras nacimos “siendo” priístas y hay generaciones enteras de guerrerenses que son priístas, por decirlo en un sentido figurado. Difícilmente el gobierno de Guerrero nos va a decir la verdad, porque no puede ser juez y parte. Porque si el gobierno de Guerrero decide actuar, se va a condenar y no lo va a hacer. Tampoco habíamos tenido otra oportunidad porque el gobierno federal era el mismo. Era lo mismo, hasta Fox siempre fue PRI. Y con Fox era lo mismo, a excepción de que Fox decidió que nos iba a dar una compensación por los agravios. Ahora, en esta administración es cuando hay una luz, muy tenue, la luz en este túnel tan oscuro que nosotros tenemos de historia, y tengo mucha esperanza.



MICAELA CABAÑAS AYALA

Hija de Lucio Cabañas Barrientos

Asesinado el 2 de diciembre de 1974 en Tecpan de Galeana, Guerrero

Mi nombre es Micaela Cabañas Ayala. Soy hija del maestro Lucio Cabañas Barrientos y de la señora María Isabel Ayala Nava. Mi madre nació en 1961, conoció a Lucio en el movimiento en 1973 y decidió irse con él. Yo creo que ella no se imaginaba todo lo que iba a pasar, todo lo que iba a sufrir, puesto que mi mamá tenía 13 años apenas, era una niña. Decidió irse con él. Mi abuela, que era doña Catalina Nava Muñoz y mi abuelo, don Camilo Ayala Gutiérrez, no se imaginaban pues, el destino que tendría su hija Isabel.

Y ya se fue con él y mi abuela Catalina fue detrás de ella, pero no pudieron dar alcance, ellos se internaron en la Sierra. Así, pues, transcurrió su relación amorosa. Algo que no estaba permitido dentro de las reglas que tenían en el movimiento social. No estaba permitido que hubiera parejas ni nada de eso. Sin embargo, mi papá se impuso y se la llevó con él.

Unos meses más tarde resultaba que estaba embarazada y todos dijeron en una asamblea que mi mamá tenía que abandonar el campamento, porque eso no estaba permitido. Posteriormente, mi mamá es trasladada a la casa de mi papá en San Martín de las Flores, donde vivía mi abuela, Rafaela Gervacio, y ahí transcurre la gran mayoría de su embarazo y fue ahí donde yo nací, en Tixtla en el mes de septiembre, el 29 de septiembre de 1974. Ya estando en el Campo Militar yo era un bebé, tenía 2 meses. Después de pasado un año de estancia, de estadía ahí, pues yo aprendí a caminar ahí, aprendí a hablar. Mi mamá decía que yo aprendí a caminar agarrándome de los barrotes de las celdas en las que estábamos. Que yo era feliz dentro de lo que cabía. Yo era feliz dentro de mi entorno porque estaba con mi mamá.

Me decía: “No, no tenías ropita ni nada de eso. Lo único que le pedíamos a...” A no sé quién, qué amistad tenían ahí: “Que nos llevara unas bolas de estambre...” Me dice: “Tu tía Bartola y yo tejíamos ropita para los niños”. Todavía guardo un vestidito de los que mi mamá me hacía dentro del Campo Militar.

Era una persona de adentro la que les daba el estambre. También decía que a veces ella le encargaba cosas de comer. Que a ellos mismos les hacían tejidos y se los vendían y de ahí agarraban dinero y eso mismo lo ocupaban para que les trajeran algo bueno de comer. Y, o sea, yo no digo que se portaban tan mal, sino las órdenes que tenían para tenernos en cautiverio y además, de una forma que, o por no haber cometido ningún delito.

Yo solamente me acuerdo de mi tía Bartola, mi tía Juana que es discapacitada y de sus hijos que son mis primos, que estaban en el Campo Militar número uno. Ellas estaban pequeñas igual que yo. Ellos también tenían unos meses y otros tenían poquitos años. No sé si dos o tres.

Nosotros salimos con vida precisamente por esa advertencia de no volver a inmiscuirnos nunca en algo que tuviera que ver con esto. Cuando crecí y veíamos las mantas de los desaparecidos, mi mamá me decía: “Mira, yo a él lo conocí. Mira, yo a él también lo vi. Y dónde estuvieron. Estuvimos en el Campo Militar. Ahí los conocí. Ahí los vi”. Y decía ella que cuando a alguien lo sacaban con una capucha negra, jamás lo volvían a ver. Que ella no sabía para dónde se los llevaban, pero que jamás lo volvían a ver ahí, y que se decía entre los demás que eso era para acabar con ellos, que no era que precisamente salieran del Campo Militar a hacer una vida, ¿no? Sino que los desaparecían definitivamente. La señora Tita Radilla traía una lona. Y se paró y empezó a verla y me dijo: “Ay, hija. Mira, él estuvo allá dentro. Él también. A él lo conocí.” Osea, fue la primera y yo creo que la única vez que ella me habló acerca de ese tema que para ella resultaba muy doloroso. Lo de las relaciones me lo contó mucho después, llorando porque le dolía mucho.

A ella no le gustaba hablar de eso. Yo empecé a platicar con ella cuando yo ya era un adulto, porque cuando yo estaba chica yo ni siquiera sabía quién era mi papá. Yo sabía que existía mi acta de nacimiento pero yo no sabía la magnitud ni quién había sido él, porque ella no me decía nada. En algunos documentos que ella dejó, seguía recibiendo amenazas. La vida transcurrió así, siempre a escondidas, siempre tratando de no dar a saber quién era ella ni mucho menos quién era yo. De hecho cuando yo estaba chica, no llevaba el apellido Cabañas porque ella así lo había decidido. Ya después que crecí y me lo puso.

A mí me amenazan de muerte. Y me dicen que yo me tengo que ir con toda mi familia a otro lado, donde no sepan de mí. Y yo no pude velar bien a mi mamá ni nada de eso, sencillamente la fui a sepultar y me fui. Tenía mucho miedo y hace todavía unos años atrás, yo todavía tenía mucho miedo. Todavía en ese entonces, hace tantos años, no me cabe en la cabeza qué fue lo que pasó, por qué me amenazaron, por qué todavía me siguen amenazando. Por qué se van y se meten a mi casa y no se llevan nada y sólo revuelven papeles.

Yo conocí a mi abuela Rafaela Gervacio cuando tenía 19 años, yo trabajaba allá en la terminal de autobuses. Un día me subí a un camión y me fui a conocer a mi abuela. La vi, esa fue la única vez que la vi, la conocí y hablé con ella. Fui hasta Atoyac y nos quedamos en la parroquia del padre, ahí dormimos. Nunca más la volví a ver hasta cuando murió.

Mi mamá dice que la reacción de la familia era de rechazo [respira profundamente] y que pues a mí no me querían por lo mismo de que mi mamá se había ido con Lucio y que por eso mismo ellos habían tenido que salir del pueblo, cambiado de residencia, tenían que ir a otros lados a subsistir. La rechazaba mucho su familia pero no le tomó importancia a eso.

No solamente fuimos desplazados, fuimos retirados de nuestros lugares por el miedo que se tenía al Ejército. Mi abuelita dice que llegaban ellos, se mantenían con una tiendita que tenían allá en el rancho donde vivían. Cuando llegaba el Ejército tiraba todo, tomaban cosas de la tienda, se llevaban a sus animales y cosas así. Ella tuvo muchas pérdidas económicas con eso que buscaban a Lucio, pues sí, Lucio se había robado a su hija, pero jamás él regresó ahí al pueblo.

Toda la familia hemos sido desplazada. Realmente nos han sacado de nuestros lugares de origen y de hecho, una tía mía, hermana de mi mamá que se llama Guadalupe, fue secuestrada por un militar y la tuvo durante meses en calidad de desaparecida. Pero él se la llevó, diciéndole que él la iba a llevar a dónde estaba mi mamá, fue en aquel tiempo. Y dice que ahí la violaron, hasta que después ella dijo: “Pues voy a ganarme su confianza”, y

se escapó. Era una niña también, ella era un año menor que mi mamá, la escondió durante más de ocho meses. No supieron nada de ella hasta que se escapó. Y ella la verdad se fue del país. Ella no está aquí en el país.

Bien o mal, es lamentable todo lo que pasó y todas las personas que han tenido que sufrir, a lo mejor, indirectamente. Porque hubieron otras personas que quisieron un cambio en el país, o tener una ideología y sin embargo, por terceras personas, pues no están ahora con nosotros. Me duele mucho. Me duele mucho que haya tantos desaparecidos. Me duele mucho ver a tantas familias que les duele tanto, que estén a lo mejor igual que yo, adoloridos, y que sienten que ese dolor no calma.

Y también le decía que la familia Cabañas, tenemos la obligación moral de acompañarlos. Quizás yo no tuve nada que ver en todo lo que pasó pero mi papá fue el precursor, él llevaba la bandera. Yo fui a la sierra y andábamos buscando a un familiar de un compañero desaparecido, andábamos buscando a su familia, y él le dijo: "Mire, venimos buscando a fulano de tal", y él le dijo: "Ella es la hija de Lucio Cabañas." ¡No, la señora me dijo de cosas! "Por tu culpa mi papá, mi tío, mi hermano están desaparecidos. Nosotros no queremos saber nada de Lucio Cabañas. Nosotros no queremos saber nada de la familia Cabañas", y eso me dolió. Me dolió muchísimo. Muchos de los desaparecidos no tenían ninguna culpa. Ni siquiera estaban exigiendo nada, simple y sencillamente por llevar los apellidos o por tener algún vínculo familiar, con eso era suficiente para el gobierno para desaparecer. Y yo tengo hermanos por parte de mi mamá, son cuatro, más chicos: Sofía Osorio Ayala, Ana Moreno Ayala, Victoria Moreno Ayala, Oscar Moreno Ayala y Ricardo Moreno Ayala.

¿Cómo me siento? [se ríe] Híjoles, pues son sentimientos encontrados ¿no? Primero dices: "¡Ay, es la hija del maestro!" Híjoles, me hacen sentir muy orgullosa porque fue una persona que quería un bien común, o sea, no nada más un bien para mí, sino quería un bien común. Él hizo que el gobierno temblara, pero temblara de miedo porque había alguien que venía revolucionando las mentes. O sea, eso me hace sentir muy, muy, orgullosa. Y a la vez me hace sentir muy, muy, triste, porque yo no tuve la dicha de estar con mi papá. Y después, pues mi mamá sufrió mucho durante toda su vida porque estaba amenazada de muerte y posteriormente, pues me la mataron. Entonces, realmente todo lo que yo he vivido ha sido vivir con mucho miedo. Yo no he podido sacudirme ese miedo.

Cuando nos reunimos con hijos de luchadores sociales, de guerrilleros de aquella época, hijos de desaparecidos y nos sentamos, nuestras historias son similares. Llenas de atropellos, llenas de abusos, llenas de falta de una familia, de carencias, de vivir en la calle. Y la verdad, te voy a decir que nuestras reuniones son para llorar. Porque todos nos contamos una historia y lloramos ¿Por qué nos tocó vivir esa vida? O sea, nosotros mismos decimos: "Bueno, ¿por qué nos tocó, no?"

Así me siento. Feliz y a la vez triste, enojada y me da mucha tristeza cuando alguien empieza a contar que su familiar está desaparecido. Me duele. Me duele mucho porque algunos de ellos no tenían nada que ver con el movimiento social. Algunos de ellos fue simple coincidencia ¿no? Y ver a sus hijos y estar clamando por justicia, eso es doloroso. Principalmente para la familia Cabañas.

Mi padre fue dirigente de la lucha social aquí en Guerrero. Además de ser maestro era el comandante de las fuerzas armadas que en aquél tiempo se les tenía mucho miedo. Que lo único que quería era cambiar el entorno de la sociedad más vulnerable que existía en

ese tiempo. Porque además, el maestro Lucio no era una persona mala, sino que buscaba un bienestar común. Así fue cómo creó el Partido de los Pobres, ya estando en una clandestinidad. También creó la Brigada de Ajusticiamiento para poder tener reglas dentro de su movimiento social que había organizado. Un movimiento social clandestino, porque en esos tiempos, pues, no se podía decir que podías formar una organización social nada más así. Sino que era todo ir en contra de las ideas del gobierno de ese entonces, pues era una rebelión y significaba que tú no eres apto como para ser un maestro, como lo que él era. En el mismo movimiento, en 1973, conoció a mi madre en la comunidad de Santa Rosa de Lima, municipio de Coyuca.

Después del secuestro del exgobernador, Rubén Figueroa Figueroa, que en ese entonces era Senador de la República, la búsqueda y persecución de mi papá se incrementó en la sierra y la familia tuvo que moverse a otros lugares. En ese entonces decidieron trasladarse a la comunidad de Tixtla, Guerrero.

Mi tío Manuel era hermano de mi papá, está desaparecido en la actualidad y precisamente el 26 de noviembre de 1974, tras haberlo seguido al mercado de Tixtla, porque fue a comprar los víveres y que ya no regresa a la casa en donde estaban. Los militares posteriormente llegaron. Dieron con el domicilio donde estábamos toda la familia. Se encontraba mi abuela, mis tías y el ejército nos tomó presos ahí. Mi mamá decía que ella vio con vida a mi tío Manuel, que él estaba muy golpeado. Estaba dentro de esa camioneta donde a ella la subieron, sangraba y que ella no lo veía bien. Posteriormente nos trasladan al puerto de Acapulco y después a la Ciudad de México. Y un día, precisamente como hoy, 27 de noviembre, pero de 1974, nosotros ingresamos al Campo Militar número uno. La familia de Lucio, mi madre y yo.

Mi mamá siempre comentaba que decían: “¡Callen a esa niña!” Porque yo estaba muy chiquita, lloraba. “¡Callen a esa niña!” Me tapaba la boca y me tapaba con una manta [se le va la voz por el llanto] para que no llorara. Y eso es lo que me hace tener miedo a estar encerrada y a no escuchar el aire que corre. Mi mamá dice que dentro del Campo Militar la llevaban a cuartos oscuros donde la torturaban y la violaban. Y que a mí me agarraron de la pata, me ponían de cabeza y me ponían la pistola en la boca o a veces en la cabeza y decían: “¡Te vamos a matar a tu hija si no dices dónde está Lucio!” Y pues era una lógica que mi mamá no sabía dónde estaba Lucio, querían sacar una verdad que no era y además Lucio ya había muerto. Era nada más para torturarla y para aprovecharse de su inocencia, porque mi mamá era una niña. Me duele mucho contar esto.

Pasado un año, ella dice que cuando ya el que antes había sido Senador de la República ya era Gobernador del Estado de Guerrero, Rubén Figueroa Figueroa. Bueno, dicen que una noche, fueron por ella al Campo Militar y le dijeron: “¡Agarra a tu hija!” Y ella pensó que la iban a matar porque la sacaron del Campo Militar conmigo, pero que le pusieron la capucha negra. Ella lloraba y decía: “¿A dónde me llevan? ¿A dónde me llevan? Yo no he hecho nada, aquí déjenme, yo no...” Dice que ella lloraba, que a dónde la llevaban. Posteriormente dice que la llevaron a un lugar que estaba bien, que no era una casilla ni nada de eso, que era como una oficina. Dice que en esa oficina, estaba Rubén Figueroa Figueroa y que, después de violarla, le dijo que se fuera. Le dijo: “Eres libre. Te puedes ir.”

Mi mamá era una niña, tenía 14 o 15 años más o menos. Y ella estaba llorando, y le dijo: “No. Yo no me voy de aquí si la familia Cabañas no sale de aquí. O sea, yo no me voy sola de

aquí". Y el gobernador muy grosero le dijo: "¡Qué pendeja eres! Nunca he conocido una gente tan pendeja como tú". Le rogó que se fuera y que no. Entonces hizo que la regresaran al Campo Militar junto con la familia. Dice que después de un tiempo sí los sacaron de ahí, mi mamá regresó a la casa de mis abuelos. Pero dice que estando desaparecida ya tanto tiempo, después de un año pues en los pueblos se acostumbra a que cuando alguien muere, se reza al cabo de año. Dice mi mamá que a ella le rezaban el cabo de año y que no sabían de mi existencia.

Para la familia fue una sorpresa volver a verla con vida. Cuando ella salió de ahí, ella estaba embarazada de Rubén Figueroa Figueroa. Y por lo mismo que había sido una violación y porque él era un señor ya muy grande, ese niño salió mal. No tenía ni la nariz ni la boca [señala el área de su rostro, desde el puente de la nariz, el punto nasion hasta arriba del labio superior, el punto prostion]. Yo tenía dos años y lo único que recuerdo es ver a mi mamá con ese niño, dándole de comer por una sonda. Cuando nació ese niño, la vida de mi mamá se tornó muy difícil. No tenía forma de subsistir ni nada de eso. El niño nació enfermo, empezó a enfermar, cada vez más hasta que murió. Y él está enterrado en el panteón de Xaltianguis, municipio de Acapulco, Guerrero.

Así es como en el 2011 después de haber sido aprobada la Comisión de la Verdad aquí en el Estado de Guerrero, a los 8 días de haber sido aprobada, asesinan a mi mamá a balazos afuera de una iglesia evangélica. La matan. Cuando le dan balazos a mi mamá, ella todavía se levanta y se pone enfrente del carro donde le estaban tirando balazos. Eran cuatro individuos, a mi mamá la llenaron de balas. Mi mamá cae y traía sus celulares, traía dos, y yo estando a un lado y en estado de shock, veo en mi celular que dice: "Mami". O sea, entra la llamada y le contesto: "¿Bueno?" Pero le contesté como si fuera ella. Entonces el individuo ese me habla, me insultan mucho, me dice: "Hija de tu puta madre" dice, "Te vamos a matar a ti y a toda tu familia. Quiero que se vayan de aquí. No quiero volver a verlos. Ahorita vamos a ir por ustedes".

Lo único que hice fue colgar el teléfono, lo puse a un lado y regresé a la realidad. Salí, le dije a la gente que muchas gracias, que agradecía que me estuvieran acompañando, pero que quería estar sola. Y lo hice para que, pues para que no hubiera una masacre. Yo dije: "Bueno, si me vienen a matar, pues que me maten ¿no?" A una persona le dije: "Llévate a mi hijo, llévatelo de aquí". Y yo me quedé sola con el cuerpo de mi mamá y mi tía que también la habían asesinado en ese momento y me quedé sola con el cuerpo, con los cuerpos.

Mi mamá siempre fue una persona así, muy luchona y ella salió adelante, nos sacó adelante a sus hijos. Ella era un testigo fundamental para esclarecer muchos casos, para decir que sí estuvieron dentro del Campo Militar número uno. Aunque los archivos generales de la nación no lo digan, ella vio de manera presencial a algunos desaparecidos. Nosotros tratamos de hacer una vida normal durante muchos años, tratamos de que el gobierno no supiera dónde estábamos ni nada de eso. Puesto que mi mamá al salir con vida del Campo Militar había recibido una advertencia de vida, de no volver a involucrarse ni ella ni su hija con movimientos sociales.

Después de la muerte de mi mamá, hablé a las autoridades y pedí que me apoyaran pues porque me habían amenazado y hasta las seis de la mañana llegó una patrulla para andar por ahí. Posteriormente me fui a la Ciudad de México intentando salir del país. Fui a la Cámara de Diputados y yo traía una lista de mis familiares. Éramos 18. Me atendieron y no puedo negar la atención que me dieron, pero quiero que sepan que era un año electoral, el 2011.

Al salir de la Cámara de Diputados, unos señores muy bien vestidos, me hicieron subir a un carro y me amenazaron otra vez. Me dijeron: “Tú calladita te ves más bonita. Ni una sola declaración más. Ni una sola entrevista más”, y “¿Cuántos millones de pesos quieres por quedarte callada?”, yo lo único que dije fue que la dignidad no se vende. Que yo no quería nada, y dijeron: “Esta vez no queremos que hagas nada de ruido, eso nos estorba. ¿Sabes? Va a ganar el PRI y no queremos nada que esto salga al sol”. Y así fue, ganó el PRI. Y yo me mantuve lo más en la clandestinidad que pude para salvaguardar la vida mía y de mi hijo.

No he hecho públicas esas amenazas. Yo no quiero volver a pasar nunca por esa cuestión, así que no. De hecho es la primera vez que sí quiero que se sepan algunas cosas. En mi vida anterior jamás me imaginé que iba a estar sentada así, dando una declaración o diciendo algunas cosas de las que ella me contó. La única vez que yo miré que mi mamá dio una declaración fue a la famosa FEMOSPP. Ahí hay una declaración por parte de ella y es lo único que hay.

El miedo no impide que uno siga pidiendo justicia por todo lo que nos pasó. Y ese clamor de justicia va para mi padre y para mi madre. Y también para mi persona, porque el haber vivido 1 año y 10 meses dentro del Campo Militar me dejó muchas secuelas psicológicas. Nosotros éramos niños, éramos bebés, no esperábamos todo esto. Sin embargo, ya estamos aquí, y lo que queremos es que se haga justicia. Y si ustedes van a poner su granito de arena para que se haga justicia con respecto a la “guerra sucia”, con respecto a todo lo que hemos sufrido, pues gracias. Eso es lo que espero. Algo bueno.

Lo único que yo pedía es vivir y ver crecer a mi hijo y que ninguna persona más de mi familia muriera de esa manera como había muerto mi madre. Y eso es lo que me ha impulsado a mí a acompañarlos, a ir junto con ellos. A tratar de que la verdad se sepa. Y que bueno, yo espero mucho. Espero muchísimo. Ojalá y de verdad que no nos vayan a defraudar, porque han venido muchas personas y nos han ilusionado de esa manera, de que sí van a encontrar a los desaparecidos. O por lo menos indicios de dónde quedaron, de dónde están, por qué pasó todo esto. Yo tengo muchas esperanzas porque, a pesar de que ha habido muchos investigadores, muchas investigaciones, mucho de todo, la verdad no ha salido a la luz.

Sin embargo, hay que echarle para adelante. Y hay que también ser un punto de motivación para las nuevas generaciones y decirles que, a pesar de que el gobierno ha golpeado, ha desaparecido, ha asesinado y ha ultrajado a nuestros familiares, aquí estamos nosotros exigiendo justicia. Y pues es lo que nos da la fuerza para también exigir esa justicia.

Y es pedirles a ustedes que no se cansen. Que tengan la cabeza fría y el corazón muy amplio para recibir todo. Nosotros somos personas que sí la hemos pasado mal, la verdad. Nosotros tenemos una historia de sufrimiento y a veces queremos un apapacho. Entonces no se cansen porque mi historia, a lo mejor es igual a la de muchos.



FAMILIA RAMOS CABAÑAS: ROSALBA, ALFREDO Y JOSEFINA RAMOS CABAÑAS

Hijos de Eduviges Ramos de la Cruz y hermanos de Felipe, Heriberto, Raymundo y Marcos Ramos Cabañas

Detenidos-desaparecidos en 9 de febrero de 1975 en Coyuca de Benítez, Guerrero

Rosalba, Alfredo y Josefina fueron entrevistados de forma separada. Sus testimonios no se encuentran entremezclados, ya que ambos espacios se dieron en momentos distintos. Sin embargo, sus recuerdos giran alrededor de la desaparición de su padre Eduviges y sus cuatro hermanos Felipe, Heriberto, Raymundo y Marcos, por ello se decidió poner un testimonio después del otro.

Rosalba Ramos Cabañas

Me llamo Rosalba Ramos Cabañas, nací el 1 de abril del año 1948. Soy hija de Eduviges Ramos de la Cruz y María Inés Cabañas Solís. Soy hermana de Raymundo, Heriberto, Felipe y Marcos Ramos Cabañas. Esta es la primera vez que testifico porque no vivíamos juntos. Yo vivía en San Juan de las Flores y ellos en Coyuya.

Mi mamá nació el 21 de enero, ya estaba viejita. Y desde que se llevaron a sus cuatro hijos y su esposo, se volvió loca. Como las huertas de coco son grandes, ella se la pasaba en el sol corriendo, gritándole a sus hijos, se la pasaban con Juan Diego en la huerta de cocos. Una maestra les ayudó para ver si nos devolvían a mis hermanos y a mi papá. Se los habían llevado a Atoyac y mi mamá los logró ver, le decían: “Te los vamos a dar”, e iba mi mamá a ver, pero nada más la engañaban y uno se sentía mal pero ella sin cuatro hijos y su esposo se sentía muy mal mi madre. Yo no vivía con ella, nada más me hablaron. Yo no vine porque mi mamá andaba bien mal y decía: “No, no vengas”. Y yo tenía a mi hijo que nació a los 3 días que se los llevaron, así que hace 43 años de que se los llevaron.

Y yo por milagro estoy viva, porque cuando llegó el gobierno, estaba embarazada de un niño y llegaron a tratarnos mal. El gobierno iba bien enojado. Nos tocaron la puerta y yo estaba abriendo la puerta, y que se abre la puerta y me dieron un culatazo. Perdí a mi bebé, pero bueno, digo eso ya pasó y pues yo hubiera querido tenerlo. Pero tuve muchos hijos, pero como quiera uno siente.

Y a mí me dejaron allá porque estaba casada y pues yo la pagué todo, porque los soldados no dejaban ni llorarle a mi padre. Cuando supe que lo agarraron me metí un trapo en la boca porque me tenían bien vigilada. Si llorábamos decían que ya le estábamos llorando a Lucio Cabañas o a nuestros padres. Nos preguntaban para que los entregáramos. Y yo decía: “No, pues me tengo que aguantar”. Estuvo muy feo. Aparte de eso, sufrimos

mucha hambre porque ahí se acabó todo, los de la tienda no dejaban pasar nada. Bajábamos a Atoyac con un permiso, que a tales horas teníamos que estar entregando el permiso que nos daban. Nos daban para traer de comer por kilo, dos kilos de maíz, un kilo de arroz, un kilo de azúcar, uno de sal, de carne nada. Sufrimos mucha hambre porque los hombres ya no trabajaban en sus tierras, no los dejaban, querían que nos muriéramos de hambre. Del pueblito que estábamos cerca, de San Juan, llegaban a pedir tortillas aunque sean tiesas y ¿de dónde les dábamos nosotros? Queríamos también comer aunque sea tortillas con hongos.

Yo estaba criando a una hija cuando venía a Atoyac y a muchos les quitaban las cosas. Yo me metía los pedazos de carne en el pecho, las lavaba bien. Y me echaba a mi niña para que no me vieran. Y a mi niña también le ponía eso, le liaba a las cosas para poder comer. No comíamos nada. Vieras cómo estuvo la crisis muy dura. Vivimos por obra de Dios. Mis hijos lloraban que tenían hambre pero de dónde les dábamos si no dejaban trabajar. Porque iban los hombres a trabajar y con permiso. Decían que a tales horas del día, a las nueve y a las tres de la tarde regresaban y ya no iban a trabajar. ¿Qué hacían? Ahora, pues al maíz se le echa abono, se fumiga para el bosque y pues nada de eso. Así que sufrimos demasiado. Y en mi casa siempre tenía soldados que me cuidaban, que me rodeaban la casa de ellos porque ellos por el apellido Cabañas decían que yo le pasaba comida a Lucio. “La quiero para mí, no para pasarle comida a nadie” y así se equivocaban mucho. Yo ahora veo que muy pocos soldados se portan bien, sí, cuando menos te hablan, “Buenos días”, antes no, mentadas de madre nos daban. Se portaban muy mal, muy ojetes. Y no me da miedo hablar, que lo sepan porque es verdad. Yo sí la sufrí de más, a veces, cuando me iba a comprar el mandado iban a buscar cosas de las que tenía más, y ya después todos quedábamos parejos porque no teníamos nada. Así que fue muy triste la vida.

Fuimos a la reunión del militar en el mismo lugar, en la cancha. Yo ahí sí me quité el apellido Cabañas porque decían: “Te van a agarrar. Te van a llevar”. Pues me metieron el miedo y me puse el apellido de mi mamá, Solís. El otro me lo quité, pero bueno nada más hacían lista ahí porque no se usaba en aquel tiempo las credenciales, no había eso.

Nosotros vivíamos en San Juan de las Flores y hubo algunas reuniones con Lucio y el gobierno. Cada quien fue para que le dijéramos quién estaba con Lucio Cabañas. Y yo me paré lejísimos, a veces no iba ¿Qué voy a hacer en el sol caliente? Llegábamos y nos preguntaban por Lucio por igual, decía yo que ellos eran los cuchillos, nosotros somos las carnes. ¿Qué hacemos? No tenemos nada para defendernos, no tenemos ni para comer, mucho menos para darle de comer a nadie, ni a ellos, ni a otras personas. Así que lo que los soldados decidieron violar a las mujeres, estuvo dura la vida en ese tiempo, hasta para las mujeres. Nos revisaban los pases que teníamos.

Había un soldado más allá de Atoyac, y otro en San Juan. Al que estaba por Atoyac le entregábamos los pases y entrábamos, pero a una señora ya de edad le dijeron: “Pero esta firma no es del capitán fulano ¿Cómo se llama el que le firmó?” y le respondió: “No me acuerdo ahorita el nombre”, “Y esta firma es de Lucio”, le contestó el soldado. Ya iban bien groseros: “Hijo de la chingada, si andan juntos y se hacen tontos. No señora, ¡Usted se va quedar!”, y les decíamos: “Si se queda ella, nos quedamos todos, ella viene con nosotros”, “Pues se va a quedar”, “Pues nos quedamos todos”, porque era compañera. Y así, se equi-

vocaban también ellos. Le digo que sufrimos mucho, toda la gente, más San Juan, porque ahí es la cabecera de los pueblos más lejanos.

Hasta encargaba a mis hijos, por si me llegaban a llevar: “Virgen Santísima, te encargo a mis hijos”. Yo no salía para nada, yo estaba dentro. Porque mi suegra me decía: “No salgas, te van a llevar”. Le digo: “No, no, déjame ir. Si me llevan te voy a encargar a mis hijos, para que me los cuides”. Casi mi mamá no me decía, no me platicaba nada y tampoco le preguntaba nada porque yo no quería ver a mi madre destrozada. “No mamá, cálmese. Déjese mamá, ahí Dios está viendo”, ella decía: “Ay, hija”, suspiraba: “Cómo siento impotencia”.

Nosotros no tenemos fotos de mi papá ni de mis dos hermanos solteros. Todas las deshice en agua, no las quise quemar en la lumbre porque me dolía. Así que las deshice en agua porque como decían: “Van a catear las casas, si te jalen fotos te van a llevar”. De los casados sí hay porque las esposas las guardaron. Ellas se quedaron porque estaban los niños chiquitos y cómo se iban a ir, no estaban acostumbrados al calor, a todo. Es muy triste ahí la cosa, está muy fea, le digo. El calor y zancudos, bien feo. Estábamos trabajando para nuestra vida, nada más. No queríamos meternos en ningún problema. Nada más que pues sí lamento mucho, pues por obra de Dios me salvé, le doy gracias a Dios que estoy contando el cuento todavía [ríe].

Mi papá era moreno, delgado y su cara así delgada, era afiladito, medía como uno y medio, por ahí. No era tan alto él. No tenía tatuajes, cicatrices, estaba limpio de su cuerpo. Se dedicaba al campo, a sembrar maíz, frijoles, arroz, jitomates. Felipe, Heriberto, Raymundo todos eran delgados. El cuerpo de Felipe era delgado, estaba muy joven. Raymundo era moreno. El blanquito era Heriberto, tenía un color muy blanco. Marcos era moreno también y Felipe era blanquito también. No tenían cicatrices, nada. Mi papá vivía aquí en Espinalillo, municipio de Coyuca de Benítez; de ahí se lo llevaron el 9 de febrero del año 1975 junto con mis hermanos.

Marcos es el mayor y luego sigo yo, de ahí Felipe, Heriberto, Raymundo, Josefina, Lourdes y el más chiquito se llama Alfredo, tenía 6 años cuando todo sucedió. Marcos y Felipe estaban casados. Marcos tiene 5 hijos: 4 hombres y 1 mujer. Se llaman: Antonio, Silfredo, Santiago, Bulmaro e Isabel Ramos Juárez y su esposa se llama Teodora Juárez Santiago. Y Felipe tiene cuatro hijos, tres mujeres y un hombre. María Joel, Jeremías, María Araceli y Narciso Ramos Vázquez. Y la esposa de Felipe se llama Floriberta Vázquez Galeana.

Ellos siempre estaban en casa y yo siempre que iba me lo encontraba “¿Y mi papá?”, “Ahí está, se fue a trabajar” Y ya daba la hora. Yo iba tarde o mañana a ver a mi mamá. “¿Se fue a trabajar?”, “Al rato llega, hija”. Así, muy bien sudado, muy bien trabajado, bien sucio, andaba trabajando limpiando el maíz. Yo nunca vi nada de que anduviera con Lucio. Vi pues esa vez como todos, fuimos a la reunión nada más.

Mis hermanos se salieron con tiempo. Se vinieron para acá a trabajar por Espinalillo, son barrios de Coyuca, donde vivían mis abuelitos, los papás de mi mamá en 1975. Ahí estaban, hacían milpa, limpiaban huertas, sembraban frijolito. Ya ven que la gente pobre le busca. Tenían como 4 años cuando salieron a Coyuca, pero empezaba a llegar el gobierno. Se empezaba a poner feo porque los buscan, buscan a Lucio. Todos los que llevan el apellido de Lucio los iban a buscar para matarlos. Mi mamá también se había ido con ellos. Ella les hacía de comer.

Se los llevaron a las seis de la mañana, bueno, no recuerdo porque yo no estaba con él. Estaban durmiendo cuando les llegó el gobierno. Se los llevaron a ellos, son cuatro hermanos y mi padre [llorando]. Hace 43 o 44 años; haga de cuenta que fue ayer. Le hicieron fuego los soldados, les tiraron, quisieron salvarse, pero no pudieron. Mi hermano quiso correr pero les tiraron. Y como estaban otros hermanos; mi papá se rindió, porque, bueno ha de haber dicho: “Yo corro y me logro salvar”, pero pues mi padre y mis hermanos se rindieron. Y se los llevaron a como estaban durmiendo y los echaron al carro. Mi mamá estaba llorando, diciendo que se los dejaran, por eso le dieron un culatazo a mi mamá y la tumbaron. Se los llevaron juntos, yo vivía allá en San Juan y ellos vinieron de allá porque decían que a la familia Cabañas nos buscaban, que iban a acabar con nosotros.

Mi mamá mentaba a sus hijos; decía: “Esos ingratos, esos que los llevaron no tendrán madre”, “Ya mamita, déjalos. Dios le va dar a cada quien lo suyo, tú no les digas nada.” “Nacieron de una madre también ellos, ¿por qué lo hicieron?, ¿por qué hicieron eso? Los tiraron como animales arriba del carro” [llorando]: “No mami, déjasele a Dios, ya no podemos hacer nada. A cada quien le da lo suyo. Tenga fé en Dios, a todos les va a dar, a pagar”, uno no puede hacer nada, porque es el gobierno, quizás hubiera sido una persona así particular, podría, pero, así no. Si se los llevó gobierno así ¿cómo andábamos? Escapando.

Yo no había hablado con nadie porque la que lo buscaba era mi mamá hasta que murió. El único era mi hermano Alfredo, el más chiquito de todos, el que salía y apoyaba en la búsqueda. Y yo cuando venía a verla yo no le tocaba ese tema a mi mamá, porque estaba bien deshecha. Bien mala. Y así se murió... esperando a sus hijos. Ella me dijo: “Mientras tú vivas hija, yo me voy y te encargo a mis hijos. Que cuando lleguen ellos, te los llevas lejos”, “Sí mamá. Si llegan ellos vivos, yo me los llevo lejos. Lo voy a cumplir mamita chula. Ve con Dios y no te preocupes, yo lo voy a hacer porque tú me lo pides. No sé cómo le haga, porque somos pobres, no tenemos recursos de nada, pero yo aunque sea pidiendo, madre, aunque sea pidiendo limosna, te lo voy a cumplir”. “Sí, hija. Me voy y tú quedas, por tu hermanos, tu papá”. Me dice: “Tú como hija mayor yo quiero que hagas eso, para irme conforme”. Ya sabía que se iba a morir porque ya estaba en señal de los médicos. “Sí mamá, yo me hago cargo de mis hermanos”. Pero ella se fue todavía cuando se ponía mal. Así le pegaba porque ya se nos iba. Por eso yo le hacía otras pláticas, menos de eso.

Una maestra le ayudó a mi mamá a buscarlos, porque mi mamá corrió con ella: “Ayúdame, se llevaron a mis hijos”, le dice: “No señora, se los llevaron a Atoyac”, le dijeron a mi mamá. Y sí, fue mi mamá y le dijeron que los tenían en el Cuartel Militar de Atoyac, no sé si sería verdad o sería mentira. Habló la maestra y platicó con el que estaba ahí del capitán no sé qué sería. Y le dijeron: “No pues, sí se lo vamos a dar”, le dijo ella: “Porque son mis trabajadores. Quiero que me los den” Y dijeron: “Sí, en tal día”. Pero no sabía qué día era. Dijo mi mamá: “Le voy a llevar ropa para mis hijos”, y le llevó ropita para mis hermanos, “¡Ya me los van a dar!”, y ella bien contenta que se veía. Y llega: “No, pues ya, se los llevaron de aquí”. Decían que se los llevaron en un helicóptero y a tirar al mar. Muchos de los que se los llevaron salieron. Y es lo que platican, que se lo llevaron y regresando que los tiraban. No sé si sería broma o verdad. No sé.

Ella luego, luego de que se los llevaron, empezó a buscar a sus hijos. Sabía cuando venía de verla: “Hija me fui a una huelga de hambre en México”. “Mamá no te andes mal pasando”, le decía: “Tú también te me vas a ir ¿y qué vamos a hacer después solita? Usted todavía

tiene que estar aquí con nosotros y ya si ustedes se mueren. Está usted aquí recuperándose”. “Déjame que me muera de hambre, yo quiero recuperar a mis hijos, quiero hallar a mis hijos”, me decía. Yo le decía que no anduviera mal pasándose porque no comía, no dormía, sólo pensando en sus hijos. Siempre trataba de evitarle que no siguiera esa vida, pero ya ves, una madre y un hijo. Y para mi mamá no fue un hijo, fueron cuatro y su esposo. Fue un dolor muy grande el de mi madre.

Las esposas de Marcos y Felipe no realizaron ninguna búsqueda, como estaban los niños chiquitos no podían ellos venir con mi mamá. Porque mi mamá decía: “No se desatiendan de sus hijos. Yo soy la madre de ellos y yo tengo que buscarlos”, porque no quería mi madre que dejaran a los niños, porque el tiempo estaba mal. Mi madre tenía miedo de que nos fueran a quitar también a los niños. Porque no respetaba el gobierno, andaba muy sin ritmo. Eran como unos burros, que no entraban fuera de la razón, fueran ellos los poderosos de la tierra y que no más ellos, ¿y nosotros qué? Como le digo, ellos eran la espada, el cuchillo y nosotros éramos la carne. No podíamos hacer nada. Pues por eso no. Pasaron tantas cosas.

Espero que los encuentren. Como sea, vivos o muertos, para así darles sepultura. Si es vivo, qué bien, le daría gracias a Dios. Pero así estamos que no sabemos dónde quedaron, si están vivos o dónde están. Y ya uno, no es conformidad ni nada, si está muerto, que nos entreguen los restos y le damos sepultura, para saber que están sus restos aunque sea. Si no, a ver cómo le hacemos. Ya como sea que nos lo entreguen. Tanto tiempo, tantos años y hasta ahora nada. No sabemos de ellos nada y a parte que somos pobres y no tenemos nada para movernos. Ojalá se logre. Espero en Dios que se logre todo lo que ustedes hagan el favor.

Alfredo Ramos Cabañas

Mi nombre es Alfredo Ramos Cabañas, nací el 1 de mayo de 1967. Soy originario de la sierra de Atoyac de Álvarez, San Juan de las Flores y hace muchos años, en el 73 emigramos a Coyuca de Benítez con unos familiares, en el cual fuimos perseguidos.

Ahí crecí en el poblado de Espinalillo en San Nicolás, ahí fue mi infancia y pues no tuve el cariño de un padre, ni una palabra de hermano. Seguí, hice mis estudios en la primaria Juan N. Álvarez, en la Escuela Secundaria Técnica de Espinalillo, estudié en la Prepa 33, aquí en la capital de Chilpancingo. Estudié danza regional, hoy en día tengo un ballet folclórico que se llama “Anyolotzin”, trabajamos lunes, miércoles y viernes y hasta ahí fueron mis estanques. Trabajé en la Secretaría de Educación Pública. Estuve en el Estado de México en Toluca trabajando en la Universidad Autónoma del Estado de México, cubría cuatro horas de danza.

Estuve en el municipio de Xinacatlán dirigiendo un ballet folclórico de “Nibadaque”, estaba en otomí, en el cual recorrí toda la República y en 1990 representé a mi país en los juegos panamericanos con el folclor del Caribe: Cuba, Venezolano, todo eso y a parte de nuestras raíces, rescatamos todo lo que es nuestro baile tradicional, folclor y bailamos “Veracruz”, si se han de acordar que fue en Ciudad Universitaria en 1990, ahí estuvimos presentes. Hoy en día, trabajé en la secretaría 10 años, me retiré por la falta de recursos económicos, no me alcanzaba mi sueldo, ya que mi hijo se fue a estudiar la licenciatura en Contaduría a Toluca. Hizo su examen, se quedó y se ganó una beca para irse a Francia. Me

vi obligado a vender mi plaza para que le alcanzara, porque la verdad no le alcanzaba. Y me quedé sin trabajo, después busqué y empecé a trabajar lo que es la electricidad, la plomería, la colocación y diseño. Me gusta escribir en mi pasatiempo; escribo poesía, todo eso referente. Muchos dicen que son de protesta, pero es mi forma de escribir todo eso. Hoy en día, pues trabajo de ayudante cuando hay de albañil, de lo que caiga en cuestión del trabajo.

En San Juan de las Flores, vivíamos tranquilos, feliz con mis hermanos, dos hermanos eran casados: Felipe y Marcos, dos hermanos eran solteros: Heriberto y Raymundo. Vivíamos con mi mamá, María Inés Cabañas Solís, que ya falleció y mi padre, Eduviges Ramos de la Cruz, una hermana, Rosalba Ramos de la Cruz, ella vivía también en la misma comunidad de San Juan pero vivíamos en diferente lugar. Nuestra vida era de alegría, armonía, de paz, convivíamos muy bonito. Mi padre se dedicaba al campo, a la siembra del maíz y el frijol, para el Día de muertos sembraba cempasúchil. Había ocasiones que a veces los sábados o domingos también compraba, nosotros le nombramos “Marrano” o “Cuchilla”, pero pues sabemos que tiene otro nombre que es cerdo. Era la forma que él buscaba para sacar más recursos, mataba a su animalito y vendía la carne, hacia chicharrón, todo eso.

Entonces, nosotros cuando vimos la situación, aquel gobierno empezó a perseguirnos. Mi madre vino a Atoyac a comprar tortillas para que comiéramos porque no teníamos nada que comer; en el camino el gobierno se las quitó, se las tiró. Ella llegó y nos dijo que teníamos que salir de San Juan de las Flores, porque ya había una persecución para todos los Cabañas, los que éramos familia de Lucio Cabañas y no nada más de los Cabañas, había muchas personas que eran perseguidas. Si tú tenías un problema con otra persona, te acusaba: “Ese anda con Lucio”, ¿para qué? Para que el gobierno lo desapareciera.

Salimos como a las tres de la mañana caminando, llegamos a Atoyac. Venían mi mamá, mis dos hermanas: Josefina, Lourdes y su servidor Alfredo Ramos, yo estaba pequeño. Llegamos a Atoyac con una comadre de mi mamá que no recuerdo muy bien su nombre, pero sí me acuerdo de un hijo de ella que era Gregorio Juárez, que hoy en día es ingeniero. Ahí estuvimos en su casa como quince días que nos dieron hospedaje. Después, mi primo Tesel Tabares Cabañas, del poblado de San Nicolás, supo que estábamos allí y fue por nosotros, nos trajo al poblado del Espinalillo en 1974. En esta comunidad nosotros nos fuimos a vivir a una huerta de cocos del señor Juan Diego, él nos dio un lugar para que nosotros viviéramos después de que nosotros llegamos. La casita era de palapa, las paredes eran palapa con hueso

Empezamos a hacer una nueva vida. Después del despojo que nos hicieron, salimos de la sierra de Atoyac, llegamos al municipio de Coyuca, a los poblados de Espinalillo. Nosotros ya nos sentíamos seguros de que ya no nos iba a perseguir el gobierno. Vivíamos felices, pero las esposas de mis hermanos Teodora y Heriberta no quisieron seguirlos, ellas y mi hermana Rosalba se quedaron en la sierra.

Pasó el tiempo, éramos felices, estábamos tranquilos, no salíamos, nos juntábamos a veces a ver la televisión de mi primo Tesel, que era una televisión en blanco y negro de hace tiempo. Veníamos a ver la pelea y pues vivíamos tranquilos. Nos íbamos a pescar al río, sacábamos camarones, pescado. Éramos felices.

Éramos parientes lejanos del señor Juan Diego por parte de mi mamá, de parte de los Solís. Él nos regalaba el coco que se caía para que nosotros nos pudiéramos mantener, decía: “No, pues ustedes siembren la huerta, es como si fuera de ustedes. Recojan el coco para que se vayan ayudando”.

Mi mamá para ayudarnos a tener qué comer, vendía refrescos, la Coca-Cola de vidrio, la cambiaba por coco y a veces se ponía a rayar hoja de plátano para venderla. Había ocasiones que no comíamos, a veces una tortilla con picante era lo que comíamos y mi madre a veces se quedaba sin comer para que nosotros comiéramos. Así son siempre las madres que dan todo por los hijos, se preocupan. Yo la veía, ella bajó miles y miles de santos para saber de sus hijos. Yo veía cómo lloraba, rezaba y era un holocausto para ella, un sufrimiento muy grande la mera verdad. En ocasiones entré en una desesperación que me quería quitar la vida de ver como sufría ella. Una vez sentí bien feo [con voz entrecortada] porque la vi correr hacia las palmas de coco y las abrazaba [silencio], decía que eran sus hijos, pero se estaba volviendo loca mi mamá. Fue cuando me desperté y corrí sin pararme hasta el río, me quería ahogar, quería quitarme la vida por lo que veía de mi madre, el sufrimiento que tenía. Pasó el tiempo, pasaron los años, fui creciendo y no quería estudiar, me negaba a estudiar, tenía odio, un odio que quería destruir. Quería matar, hacer y deshacer, pero mi madre me decía: “No hijo, allá está un buen Dios” y yo decía: “No existe Dios, no existe”, ella me decía: “Sí existe, vas a ver, tú vas a cambiar mucho”. Rezaba por mí, por sus hijos, por mi papá, para que volvieran, y yo en tiempo pasado, el odio lo llevaba, el rencor.

Se hablaba mucho tiempo del demonio, de satanáas, todo eso. Entonces yo me salía cuando tenía 12 años, le gritaba en la noche, me decían: “Llévale una veladora, ve al panteón”, me iba porque yo quería tener poder, quería destruir. Pero en realidad no existe el demonio porque nunca se me apareció, porque yo lo invocaba, le entregaba mi alma, le decía: “Te entrego mi alma, pero dame poder”, pero no nunca, me estoy desviando por cualquier tema pero estoy platicando todo lo que siento.

Y ahí me di cuenta que no existe el demonio y renegué de Dios, lo maldije, le dije: “Tú tampoco existes, porque si existieras, podrías hacerle un milagro a mi madre”. A ver mamá, le decía: “Usted baja tantos santos, que su Niño de Atocha, que San Martín de Porres, que el padre de, no, no sirve, tírelo”. Ella me decía: “No hijo, no seas así, todo esto va cambiar”. Yo lo hacía porque veía el sufrimiento de ella y cómo vivía, buscaba la forma de mantenernos. Después ella compraba pan para vender. Luego nos venimos, mi primo Tesel nos dijo que qué hacíamos en la huerta, que nos fuéramos a los barrios allá a San Nicolás en su casa. Y ahí nos tuvo mucho tiempo, ahí estuve en su casa para estudiar la primaria, echarle ganas, pero siempre llegaba ese odio, ese rencor, siempre lo tenía ahí y así crecí.

Yo veía el día de niños que todos les daban juguetes, regalos y yo nada. Yo hacía unos carritos de cajas de cerillos, les ponía llantas de corcholatas y esa era mi diversión, eran mis carros que yo hacía, con eso jugaba, me entretenía y buscaba muchas formas, usaba mi imaginación. Yo jugaba con mis manos, con mis dedos, lo hacía cómo si fuera un muñeco y le decía a mi madre: “Fíjese que feo es la vida como le ha tratado”. Siguió pasando el tiempo, yo terminé la primaria, me fui a la secundaria, estudié en una escuela particular, que era una escuela particular, en la cual el director que estaba ahí se compadeció de mi mamá y me dio una beca para que siguiera estudiando ahí, para que terminara la secundaria.

Mi madre seguía buscando y le decía: “No, pues esas son puras mentiras” porque yo ya tenía más noción de lo que estaba creciendo y la vida me fue enseñando, me fue abriendo caminos. Hubo una ocasión en que yo escuchaba, como tenía eso en mi mente, esas anclas todavía de los recuerdos pasados, pues a veces les decía que hablaran con la verdad que no le mintieran. Pasaron los años, yo estudié la prepa aquí en Chilpancingo, me dedique al

folclor, después me fui al Estado de México en el 88, en el cual le agradezco a la universidad de la UAEM que me abrió las puertas, que me dieron cuatro horas para trabajar ahí impartiendo cursos de danza. Después conocí varias personas y me llevaron para Xinacatlán, a Villa Cortejo, ahí formé los grupos folclóricos que es mi amor y pasión que tengo al arte folclor. Entonces cuando me vine para acá en 1944, me vine de Toluca y llegué a Acapulco, en el Colosio donde viví con mi hermana Lourdes, me vine derrotado porque agarré el vicio del alcohol. Me había convertido en alcohólico, por eso me despidieron de la universidad y en otras instituciones donde trabajaba, porque ya bebía todos los días. Lo recuerdo bien, abandoné a mi madre, sola quedó por acá. No me acordaba de ella pues caí en el vicio. Cuando llegué aquí derrotado y alcohólico, donde mi hermana, busqué trabajo, toqué las puertas, vine aquí a Chilpancingo, me acuerdo que estaba Hugo Escobar Olea en la Secretaría de Artística, en el nivel primario y yo le pedí trabajo y le entregué mis documentos. Él me dijo que no servían en realidad, que si tenía quién me apadrinara o si contaba con recursos me daba unas horas, le dije: “Pues si tuviera recursos no hubiera venido a las puertas, en ese caso haría mi negocio” y así siguió el tiempo y trabajé de albañil. El primer día pues lloré, porque de estar arriba, caí hasta abajo, di un golpe más al caer. Mis manos llenas de sangre por primera vez. Y ahí también empecé a golpearme la cabeza, me le atravesaba a los carros, me quería quitar la vida, por ver ese sufrimiento.

Después me vine con mi madre a buscar trabajo, no encontraba, entonces conocí al profesor Octaviano Santiago Dionisio, que él ya murió. Era diputado local por parte del PRD, él fue guerrillero, vivió los estragos de la guerra, me platicaba. Nos hicimos grandes amigos, me ayudó, me consiguió una plaza administrativa, me echó la mano y con esa empecé a trabajar en secundarias técnicas. El cambio fue diferente, también para que se sepa la verdad, muy diferente, haber estado yo en el trabajo con las secundarias en la Ciudad de México y venir a Guerrero es muy diferente. Una educación muy baja aquí en mi estado, la verdad, muy baja, porque allá yo veía más perspectiva, tenía más conocimiento y me enseñaron mucho por allá, muchísimo. Y cuando llegué aquí vi el cambio y ahora sí que fui reconocido como uno de los mejores maestros en toda la zona que estuve trabajando, en la zona ocho, por diferente plan de trabajo, por toda mi experiencia que viví y por eso digo que siempre busco. Yo por mi cuenta siempre ando.

En una de esas ocasiones cuando yo estaba acostado en mi cama y vi una luz en una esquina me quedé “de a seis” y dije: “O estoy dormido o es realidad”, se acercó una persona de blanco y me dijo que no temiera, que no tuviera miedo en nada, que a partir de ese momento él me iba a proteger y cuando me levanté de sope, dice: “No temas, yo te voy a proteger, a partir de hoy, nada te va pasar pero sí quiero que tengas algo en mente, se llegará el tiempo de la sequedad y el hambre y tú sabrás lo que vas a hacer con el maíz y el almidón”. Todavía no he encontrado esa respuesta, esa persona que tenía en mi sueño era Cristo quien me habló y desde esa fecha he andado solo por diferentes partes y nunca me ha pasado nada, ni me han asaltado, nada. He visto cosas y yo paso como si nada y entonces dije: “Pues sí existes, verdad” y fue cuando empecé a utilizar este Cristo, que no soy católico, no prefiero a ninguna religión, pero lo voy a usar, si él me habló, es por algo, fue una señal.

Después, en el 2012, mi madre se enfermó, se cayó y se fracturó. En ese entonces estuvo el programa de Pro Víctima en Atoyac y me dijeron que me iban a ayudar, que iban a mandar un doctor y ese doctor nunca llegó. Por eso es el pleito que tengo, que ahorita no puedo

ver a la licenciada que me decía y la he buscado porque quiero decirle sus cosas, que era pura demagogia lo que decían ellos y nunca hicieron nada.

Rubén Figueroa Figueroa quería desaparecer a todos los Cabañas, que no quedara ningún Cabañas en la tierra. Hubo primos míos que se cambiaron de apellido, se fueron a vivir a México y se pusieron otros apellidos como Yáñez, Campos. Yo no, yo seguí con el apellido. Me decían: “Cámbiate el apellido” y yo decía: “No, yo voy a seguir”, porque todavía hasta 1984, seguía la persecución de los Cabañas y pues ahorita ya quién sabe con este nuevo cambio de gobierno.

Muchos dicen que conocemos, nos damos cuenta de la realidad y a mucha gente la tienen dormida para que no se den cuenta de lo que sucede en el país. Y uno se da cuenta porque hay libertad de expresión pero no bien porque cuando tú empiezas a hablar todo lo que sucede en nuestro México, y si hablas con la verdad, pues te mandan desaparecer. Yo siento que todavía se da eso y pienso que todavía hay persecuciones porque a mí, en 1997, cuando tenía 24 años, apareció el grupo armado EPR, en la sierra de Atoyac y a mí me investigaban. Yo trabajaba, ni sabía y un vecino me dijo: “Oye, veo un Tsuru blanco que llega todas las noches, pone bocinas de madera en tu casa, creo que escucha todo lo que platicas”. Hablaba todo de mi trabajo y no me di cuenta de que me seguían.

Yo trabajé en Petróleos Mexicanos y hasta Acapulco me venían persiguiendo, al mes que me fui a donde trabajaba dejaron de seguirme. Dicen que el que nada debe nada teme, entonces yo a mi trabajo. Trabajé en un monasterio, allá me pararon una vez los soldados, me dijeron que me identificara, le digo: “No pues soy profesor”, veníamos con todos los maestros, respondió: “Pero, ¿cómo te llamas? ¿Alfredo Cabañas?, dice: “Aquí tenemos unos de los guerrilleros”, le digo: “Tú me afirmas en eso que soy guerrillero, porque esto que estás haciendo, estás violando la ley”, porque me hizo una pregunta: “¿Con cuánta gente cuentas?, le digo: “A ver, ¿a qué te refieres? Porque yo trabajo en la sierra, en el Quemado, háblame claro”. “No, es que tú eres revolucionario”, le contesté: “Vamos hablando, ¿en qué términos me hablas? Porque revolucionario eres tú, él, todos somos, porque todos buscamos un cambio, una revolución, puede ser también interna, podría ser un nuevo cambio de una vida”. “No, yo te pregunto, ¿cuánta gente controlas ahí?”, “No pues estas ma. No me estés levantando falsos porque yo, de acuerdo a la Constitución, me voy a defender, no conozco mucho, no soy licenciado pero la vida me está formando. Te puedo leer el artículo que tú quieras, eso que estás haciendo es una incriminación, por lo que yo te puedo acusar, demandar a Derechos Humanos”. Respondió: “No, no, no, pues ya lléguele, pues”, los otros compañeros tenían miedo, pero les dije que no pasaba nada ya había pasado todo eso.

Entonces, de todo esto, empecé a escribir un libro que se llama *Las alas rotas*, en el cual empecé a narrar toda mi historia, le comento del libro, pero todavía no lo he sacado a la venta porque voy a buscar quién me ayude para imprimirlo, pues yo no tengo computadora. Todo lo escribo a mano, en mis cuadernos, ahí tengo mis borradores. Hablo de mi vida, mis hijos, mi madre, mis hermanos. En el libro hablo de que mis hermanos fueron un rayo de luz que desapareció de la noche a la mañana, en una estrella que ellos iluminaban. Me fueron arrebatados en momentos difíciles, los quitaron de mi vida y nunca escuché una palabra de mis hermanos. En este libro cuento que para mí ellos fueron lo mejor que tuve [con voz entrecortada], aunque no los conocí mucho tiempo le doy gracias a Dios, porque

me desahogo escribiendo todo lo que viví y gracias a mi madre soy en día lo que soy, a pesar del holocausto que vivió. Debe sentirse orgullosa de mí, aunque no la tengo presente.

La maestra Guadalupe Galeana Marín siempre me ha dicho que no recuerde el pasado, que me olvide: “Ya deja todo eso, haz tu vida, olvídate de todo”, porque cuando empecé a escribir mi libro, empecé a subirlo a Facebook y me decía: “No Alfredo, vas a volver a dañarte”, pero es mi única forma de desahogarme.

Le doy gracias a mi esposa, a mis hijos, por soportar mi coraje, mi depresión que tenía y de aguantarme todos los momentos que he tenido, gracias a ellos he caminado. Me han dicho: “Levántate papá, no te caigas, sigue adelante. Así es la vida, a veces te da golpes duros, pero en realidad es para que aprendas a vivirla”. En el texto hablo de eso, de que la vida a veces tiene golpes duros, difíciles, buenos y malos. A veces despertamos pensando qué viene mañana, pero nunca analizamos en realidad qué nos espera. Hay muchas cosas que no expliqué porque me iba a poner a llorar, pero cuando vean el libro ahí van a ver todo eso.

Además, soy amante del folclor y me gusta rescatar las tradiciones porque es mi vida, donde yo me desahogo y olvido todo mi pasado. Porque estoy presente en cuerpo pero mi mente vive en el pasado, estoy atado a unas cadenas. Así me desahogo, voy sacando todo lo que tengo oculto. Además, tengo un grupo de jóvenes y niños a los que no les cobro, sólo lo hago para que se olviden de la delincuencia y las drogas, se alejen de lo malo y recuperen sus raíces. Esos son los traumas que te quedan, las secuelas que tiene uno de recordar. Es triste, pero yo busco desahogarme al platicar, para que se dé a conocer por todas partes la persecución; que nos despojaron de todo; las casas que tenía mi mamá en San Juan de las Flores; los terrenos, quedamos sin nada. Mi mamá ya no regresó a San Juan, se quedó aquí en Coyuca en el Espinalillo, fue una persecución y se violaron los derechos humanos de mi hermano el más chico, que era menor de edad.

Nosotros continuamos nuestra vida, pasaron como dos años cuando se empezó a hablar mucho de la guerrilla de Lucio Cabañas, de quien somos familiares cercanos, ya que mi mamá es prima del papá de Lucio. Lucio era una persona que luchaba. Nos platicó su historia y entendí que él era un profesor que salía de la escuela de Ayotzinapa, él trabajaba en la escuela en Atoyac, en la Modesto Ayala. Él veía la situación que se daba en las cooperativas. Nos comentó de que existía el caciquismo y creo que todavía hoy en día se da. Él vio que a los jóvenes no les alcanzaba para comer porque las escuelas las empezaban a cerrar para que ellos compraran ahí. Entonces, él lo que hacía con su propio dinero compraba galletas de monitos de esas de figuritas que había y hacía sus conos y les daba limonada a todos sus alumnos, porque él estaba en contra de todo eso.

Entonces, un día se hizo un mitin, en el cual el gobierno lo quiso matar. Fue como él huyó a la sierra, pues la gente decía: “Lucio va para allá abajo, van hombres”, pero en realidad, a él lo sacaron hacia la sierra puras mujeres y fue el motivo por el cual se levantó en armas, porque estaba en contra de todo eso. Fue cuando se hizo el Partido de los Pobres, en el cual él llegaba y había contado eso, entonces mis hermanos se unieron a ellos y de ahí empezó la historia. Ellos, pues se alejaron de nosotros [con voz entrecortada], de la familia, quedamos solos [suspirando]. Después de un tiempo vimos cómo el gobierno empezó a llegar a San Juan de las Flores, a buscar a todas las personas. Llegaron buscando a mis hermanos porque los habían denunciado, decían que eran guerrilleros porque luchaban por una causa ya que estaban enfadados por todo lo que se daba de las explotaciones, del caciquismo y pues era

una causa de la lucha social, por un nuevo cambio de gobierno, que hoy en día se ha dado. Y por el apellido Cabañas que llevamos, salimos a las tres de la mañana huyendo.

Se pusieron las cosas muy tristes, era el mes de febrero; mi hermano mayor dijo: “Como que presiento que va pasar algo” [con voz entrecortada] y lo regañó mi mamá: “Tú estás loco, vamos a ver la pelea”. Y llegamos donde estaba mi primo Tesel, vimos la pelea, terminó a las diez de la noche y nos trasladamos a la huerta caminando con lámparas de manos que usábamos. Ya en la huerta, teníamos el candil de petróleo y con mecha lo prendíamos.

Luego, platicando, mi hermano presentía que lo iban a agarrar [con voz entrecortada]. Nos acostamos y a las seis a.m. estábamos rodeados de soldados, había aproximadamente en la huerta como unos 600 soldados. Empezaron a decir que se rindieran y dice un hermano: “¡Uy!, ya nos llegó”; entonces mis hermanos Heriberto y Raymundo corrieron, les dijeron que no corrieran, que si no los iban a matar. Entonces, entraron los militares a donde estábamos. Llegó un soldado y disparó seis veces. Yo estaba acostado y mi madre gritó que no dispararan porque estaba un niño ahí, era su servidor. Todas las balas me pasaron a un metro de altura más o menos, mi madre entró llorando me abrazó [silencio] y me sacó a mí y a mis hermanas. Ya cuando salí, vi a mis hermanos que los sacaron [con voz entrecortada] en paños menores, en bóxer que usaban ellos y los azotaron como animales, los amarraron con las manos hacia atrás y mi madre gritaba que no se los llevaran. Entonces un militar le gritó le dijo de cosas, palabras obscenas y le dio en la cara a mi mamá con un rifle.

Mi madre cayó al suelo y pues yo lloraba, estaba chico. Había una cerca de alambre de púas [con voz entrecortada] y ahí los aventaban para que se les marcaran todo lo que les hacían, los tiraron al suelo, los golpearon. Al más chico le quebraron la cara, a Heriberto le tumbaron a golpes los dientes. Ya los llevaban y los iban golpeando todo el camino y mi mamá me dijo: “No vayas hijo, quédate con tus dos hermanas”. Ella se fue detrás de ellos y vi cuando la volvían a golpear, mi madre les suplicaba que los dejaran y así fue como los aprehendieron, de ahí que se los llevaron. La gente nos comunicó que los habían subido a una camioneta del ejército militar, que aproximadamente eran como mil soldados, decían que se los llevaron para Atoyac. Los tenían en el cuartel militar de Atoyac, los había aprendido el capitán Alfredo Casani Mariña. Se los llevaron el 9 de febrero de 1975.

Lo que me acuerdo es que Heriberto era el más clarito de todos nosotros y mi hermano Raymundo falseaba de su pie desde muy pequeño, no podía caminar bien y pues de mi papá dicen que me parezco con él. Cuando la maestra Guadalupe Galeana Marín fue a preguntar a dónde tenían a mis hermanos detenidos, la dejaron entrar y vio dónde estaban mis hermanos, nos platicó que los tenían amarrados, vendados y que estaban golpeados, estaban vendados de los ojos.

Incluso hay comentarios de que se los llevaron de Acapulco al mar. Otros decían que estaban en las Islas Marías o que los habían tirado al pozo Meléndez que está aquí en Taxco. Que los enterraron en el río. Son comentarios que hace la gente, pero sólo son especulaciones.

A la semana de que se los llevaron, mi mamá empezó a recaudar firmas con la gente pudiente de esa comunidad de ahí de los barrios. Firmaron los Ríos, que eran muy poderosos, asegurando que mis hermanos eran personas trabajadoras, que habíamos llegado de Atoyac, que nos dedicábamos al campo. Todos esos documentos los tengo, son hojita viejita amarilla, todavía lo reservo todo eso, donde firmaron más o menos como 200 personas para

que los dejaran libres. Firmó también el presidente municipal que estaba en Coyuca, no recuerdo realmente cómo se llamaba pero ahí está todo en el expediente.

Después mi mamá conoció a la profesora Guadalupe Galeana, ella fue una maestra que, mis respetos para ella, se dedicó a ayudar a mi madre, la acompañó a donde tenían a mis hermanos detenidos y ya cuando se los iban a entregar, mi mamá iba contenta para que le dieran a sus hijos, le dijeron que ya no los tenían ahí que ya se los habían llevado para otro lado.

Pasó el tiempo y mi mamá venía a buscar a sus hijos, se iba a México, iba a diferentes partes, allá andaba siempre, nunca dejó de buscar. Entonces mi mamá conoció una señora que se llamaba doña Conchita en México, una señora ya grande, muy buena, noble. Esa señora le decía: “Doña Inés, yo te voy a ayudar a que encuentres a tus hijos, yo te voy a llevar a México” y pues la llevó. Tocando puertas llegaron al Palacio Nacional cuando estaba el presidente López Portillo, entre 1977 y 1978. Mi mamá conoció a la licenciada María Inés Solís Gonzáles, era la secretaria particular de López Portillo. Mi mamá le contó todo de mis hermanos y le dijo ella que le iba ayudar en todo, por lo que mi mamá se vino. Pero al mes le llegó una carta donde le daba la amnistía a mis hermanos que estaban en Acapulco. Cuando mi mamá fue a Acapulco para que se los entregaran, le dijeron que no había nadie, el problema fue que mi mamá se equivocó de fecha, le puso que se los habían llevado en 1974, ese fue el motivo por el cual no se los entregaron.

Ella fue con mi primo Tesel y el capitán que estaba en Acapulco le dijo que cómo le había hecho para conseguir esos documentos para que se los entregaran, hasta le mentó la madre. “Esos papeles los tengo yo allá, todo conservo, seguimos en la búsqueda”, respondió mi mamá. Y así yo veía que mi madre seguía buscando, tocando puertas diferentes, iba así que según ella con los brujos, con los chamanes.

Entonces mi mamá, dice: “Oye hijo, se abrió la fiscalía en Atoyac”, se abrió cuando la doctora Georgina venía por parte de Vicente Fox. A mi mamá la empezó a visitar y empezó a dar declaraciones, dice: “No tiene caso que declare, es que es lo mismo, nunca me dan respuesta”, mi madre ya se había resignado, de que no había respuesta, pero siempre la veía yo. Todas las tardes que salía se sentaba en una silla a esperar a sus hijos, que nunca iban a llegar. Yo siempre me recordaba que nunca iban a llegar, nunca iba a pasar eso.

Ella seguía en la búsqueda, Georgina la apoyó muchísimo, la mera verdad, esta doctora y la maestra Guadalupe Brenda Marín, fueron inseparables. Nunca se separó de mi madre, siempre andaba metida buscando a mis hermanos. Pero antes de que mi madre muriera se abrió una Comisión de la Verdad aquí en Guerrero, en la cual yo me metí con ellos para conocer la investigación, pero a ellos se les dio una cantidad de 28 millones de pesos para la búsqueda de desaparecidos, en el cual una vez yo se los dije: “Oigan, ustedes están viviendo a costillas de la gente, de todos los que somos víctimas de la ‘guerra sucia’, porque ese dinero no se lo reparten a los que de verdad lo necesitan. Porque lo que ustedes están haciendo, los datos ya están, ya está toda la información desde hace muchos años. Yo no estoy de acuerdo, aquí hay personas que de verdad están trabajando y que no son víctimas de la ‘guerra sucia’ y debe de haber una persona que trabaje y que conozca todo lo que se dió ahí. Ustedes tienen un sueldazo, por eso les digo que viven a costillas del dolor ajeno”. No me contestaron, nada más se hicieron. Ya en diciembre, no era tanto el dinero, me dio coraje que nos dieron 800 pesos a cada uno. Fue una burla, dicen: “Para su pavo”, es una burla 800 pesos de 28 millones de pesos que tenían ellos, recibían un sueldazo.

Cuando fuimos a hacer una declaración con la doctora Georgina, en la cual se dieron todos los expedientes para la investigación, después ya no supimos nada. Estuve en Derechos Humanos en México, fui a hacer una declaración de que Eduviges Ramos de la Cruz y Eduviges Ramos Cabañas eran la misma persona. Porque nosotros salimos acreditados, en el cual ya tiene tiempo que se nos da un apoyo, pero no es tanto lo que recibes, uno lo que quiere es recibir a su familiar, a mis hermanos que yo sé que ya están muertos.

En la COMVERDAD les di información, les di un testimonio basado en las garantías individuales que mi madre hizo de acuerdo a la Constitución Política, donde mi mamá reafirma cómo fuimos perseguidos por parte del gobernador Rubén Figueroa Figueroa, que fue una persona que en realidad fue el que quería a todos los Cabañas, porque él fue secuestrado por Lucio Cabañas. Y todavía me decía mi madre que siguiera luchando, que viera por sus hijos, porque ella todavía los esperaba, porque aunque ella empezó a agonizar, ya no podía hablar pero me preguntaba por sus hijos. Me hablaba de ellos todavía, yo me aguantaba las lágrimas de ver su sufrimiento, no se quería morir porque estaba esperando a sus hijos, fue cuando le dije: “¿Ve a su esposo y sus hijos?” y ella asentaba la cabeza. Le dije: “Vaya con ellos”, me señaló a mí, le dije: “No se preocupe, yo estoy bien, voy a seguir mi vida y de lo que había dicho de mi odio, todo eso, ya no tengo, desde que se apareció Jesús no tengo odio, no odio a nadie, vea esa luz” y se murió en mis brazos, nada más suspiro [silencio]. Y así fue su muerte, en espera de sus hijos. Además de mi mamá, yo he sido el que ha estado en la búsqueda.

De las expectativas que tenemos de búsqueda, me gustaría que se llevaran a cabo las investigaciones, ya que hace tiempo atrás se han hecho investigaciones pero nunca han culminado. Por lo tanto, que el nuevo gobierno que estamos viendo ahorita de la Cuarta transformación, sí nos gustaría que se investigara realmente a fondo y que llegáramos a saber de nuestros familiares desaparecidos en la “guerra sucia”, cuando la guerrilla de Lucio Cabañas, que fuera realidad, que no fuera simplemente una mentira como lo han hecho otras personas. Porque cuando hemos declarado, nada más nos deja hasta ahí nada más, sale el nuevo gobierno y volvemos a caer en lo mismo, espero que no sea nada más esto una pantomima, como se ha hecho en gobiernos anteriores, que se acaben esos líderes que buscan beneficio propio. Cuando hablo de la Cuarta Transformación digo que mis hermanos es lo que buscaban, un cambio, tal vez ellos no lo vieron, pero yo sí lo estoy viendo. A mí me tocó y a veces miro hacia arriba y digo: “Su lucha, no la vieron, así como cuando fue la Revolución mexicana, pero tu hermano Alfredo está aquí, esperando ese cambio”.

Yo digo que no tiene caso que se castiguen a los culpables. No tengo odio para nadie, si los que fueron culpables lo hicieron, pues hay una persona que está allá arriba. Todo lo que se hace aquí en la vida se paga, por eso no tengo odio, me quité todo ese odio. Esos deseos que tenían de matar, porque mi madre me decía: “Busca a Cristo, hijo”, nada más creo pero no voy a ninguna iglesia. Desde entonces uso esto por mi madre. Me decía: “No pelees con tus hermanas”. “No, nunca voy a pelear con ellas, siempre voy a velar por ellas”. Sí hay problemitas, pero ya no tengo odio con nadie porque es mi sangre.

Estaría bien que estuvieran en Atoyac, no nada más en Chilpancingo, porque aquí no fue mucha gente la afectada, la mayoría fue en la sierra de Atoyac. Me gustaría que lo hicieran por Atoyac, porque hay muchísima gente que no tiene recursos para moverse para que dieran su declaración, ya lo han hecho pero para que lo tomaran en cuenta porque son humildes y todos han sufrido esas secuelas y son tímidos.

Josefina Ramos Cabañas

Me llamo Josefina Ramos Cabañas, nací el 10 de mayo de 1963. Vivo en Toluca. Tengo siete hijos, el más pequeño va a cumplir 22 años. Se llaman: María Magdalena Madero Ramos, la mayor; Blanca Estela Madero Ramos, Brenda Madero Ramos, Eduardo Madero Ramos, Silvia Baldomero Ramos, Juan Carlos Baldomero Ramos y Luis Fernando Baldomero Ramos.

Esta es la primera vez que doy mi testimonio. Pero cuando se llevaron a mi padre y mis hermanos, nos cambió en todo momento, porque como yo siempre les he dicho, la mayor riqueza, son nuestros padres, sin ellos no somos nada, somos un instrumento nada más, ellos son el valor. Sin ellos yo no estaría viviendo porque no tienes un techo, nadie sabe si comes o no y también hay que pagar renta, yo pago luz, pago agua, dos cuartitos ya son 1500, 2000 y ¿cómo le hace uno? sólo Dios sabe. Las cosas materiales van y vienen y si comemos frijoles, pues qué bueno, pero que tuviéramos la riqueza que teníamos, que eran nuestros padres. Yo recuerdo cuando le llevábamos de comer a mi papá y mis hermanos con el burro a las milpas, eso es lo bonito.

Trabajo en casas limpiando. A veces dice uno: “No tengo grandes estudios aunque sea la secundaria la tengo”, pero allá ya no sirve ahorita la secundaria y por ser mayor de edad ya no te aceptan. Simplemente queda trabajar en casas y a veces cuando trabajas en casas, si son de dinero, te humillan, que es lo que le dije yo a mi jefa: “¿Sabe qué, jefa? Necesito un favor”, y respondió: “Si es dinero no tengo, si es permiso no lo doy”. Así que le comenté: “¿Sabe qué, señora? Yo no necesito dinero, simplemente un permiso, si puede adelante, si no de todas maneras, no vengo mañana” y dijo la jefa: “Entonces váyase, la espero el viernes” ¿Por qué tienen que humillarnos? Y así es la gente, como dice la canción: “Si eres pobre, te tratan mal y si eres rico, te tratan bien”. Así como uno trabaja, así recibe uno muchas humillaciones de las personas que tienen dinero, ¿qué es lo que hacen?, te avientan cosas de oro para ver si las tomas. Pero como uno no tiene esas mañas, lo que hace uno es regresar lo que se le cayó, “Vengo a trabajar para ganarme el pan, no a robar”, es muy triste, demasiado triste porque piensan que uno porque va a trabajar va a robar. Y ya tengo 5 años trabajando ahí, pero así es.

De ahí de que se llevaron a mi padre, le digo que cambiaron nuestras vidas, porque nos fuimos a vivir con nuestros abuelos maternos, Santiago Cabañas e Hilaria Solís, pues claro que no es igual estar arrimadito a estar con nuestros padres. Nos mudamos de San Juan a Coyuya en 1974, más o menos. Lo que queríamos era la vida de mi padre y de mis hermanos. Esa era la base principal para mí.

Todo pasó cuando tenía 11 años. Me casé pequeña, a los 14 años y me fui de ahí. Por eso yo no sé mucho y me perdí, yo nada más venía a ver a mi mamá, me quedaba a cuidar a los hijos allá. Recuerdo que llegaba el ejército y sacaba a todas las familias de sus casas, las llevaban a la cancha, ahí las dejaban en el sol, sin comer como hasta las seis p.m. y ya los regresaban. Nos íbamos a vender coco, cambiábamos refresco por cocos, nos llevaba mi mamá y nos decía: “Vámonos hijos, a trabajar”. “Sí mamá”, ahí nos llevaba, cada quien con su canasto de refresco y ya veníamos en la tarde con nuestros coquitos en la cabeza, en nuestro canasto. También nos llevaba a vender a Atoyac, porque nosotros vivíamos en San Juan de las Flores. Nos íbamos a El Camarón a vender la carne.

Mi madre murió en el 2013 esperando a sus hijos y nunca regresaron, con ese dolor se fue, que Dios la tenga en su santa gloria. Estuvo enferma y yo vine un año a cuidarla,

después me regresé a Toluca y murió. Buscando en internet, me acuerdo que ahí salió mi mamá, se encontraba con mi prima Guillermina Cabañas Alvarado, hermana de Humberto Cabañas Alvarado y Juana Cabañas Alvarado. Les decía mi mamá: “Me voy a morir y no voy a ver a mis hijos”.

Duele mucho y cada vez que platico, que me preguntan mis hijos, yo no lloro, soy de corazón duro. Sí siento un nudo en la garganta pero me doy valor, “Es que tú no eres débil”. Tal vez yo no lo veo así porque me hago muy fuerte. Hay muchas cosas más que a veces quisiera decir pero a veces se siente un nudo en la garganta porque no sabes si aguantar. Lo que pasa es que yo estoy enferma, no sé si mucha emoción me pueda hacer sentir mal. Yo he escrito bueno y malo, recuerdo más lo bueno, siempre hay que recordar lo bueno. Lo triste sí se recuerda pero es demasiado doloroso porque yo lo viví en esos momentos.

Nosotros vivíamos en las huertas de coco del Espinalillo, Guerrero. Eso era de don Juan Diego, y lo cuidábamos. Ahí fue a donde llegó el ejército, fue más o menos como a las seis de la mañana el 9 de febrero de 1975. Llegaron disparando, buscando debajo de la cama, con las metralletas y no fueron ni cinco ni seis ¡fueron muchísimos soldados! Imagínese cómo llegan tirando camas, como si fueran delincuentes. Llegaron y se echaron a correr mis hermanos, el ejército empezó a tirar de balazos a mis hermanos Heriberto y Raymundo y se echaron a correr y cuando se paran es donde los agarran. Los empezaron a amarrar, a golpear. Se llevaron a mis cuatro hermanos y a mi padre amordazados de sus manos. Los hicieron brincar una cerca, los aventaron, les pegaron y les decían muchas palabras que duele decirlas. A mi madre la golpearon, le dieron un culatazo con la metralleta.

Nosotros le dijimos a nuestra mamá: “Oye mamá ¿por qué se los llevaron?”, y respondió: “No sé, hija”. Mi madre estaba llorando y gritando desesperadamente y yo le comenté: “Pero, ya no llores mamá” y dijo: “Tú no sabes hija, lo que duele”. Nosotros estábamos pequeños, yo tenía más o menos unos 11 años y mi hermano Alfredo se salvó porque era el más chico pero si hubiera estado grandecito, yo creo que también ahí le toca a mi hermano. Mi madre lloraba, se volvía loca [llorando]. Ella gritaba a las doce de la noche, a las doce del día, desesperada.

Mi padre era bueno, era campesino, nos llevaba a la milpa, sembraba maíz, jitomate, frijol, chiles y de eso vivíamos. Luego mataba reses, puercos y nos íbamos a vender la carne con mi hermana y mi mama. Y mis hermanos se iban al campo a sembrar maíz, frijol negro, chile y tomate.

Respecto a la búsqueda, mi madre se apoyó en la maestra Lupe Galeana para buscar a mis hermanos. Me contó de las marchas, que se iban en Atoyac. También tuvo contacto con Tita Radilla. Nos comentaba mi mamá, que cuando ella iba a verlos, que según los iban a dejar libres, Guadalupe Galeana vio a mis hermanos bien y ya otra vez que fueron vio a uno de mis hermanos con la cabeza tapada, a Felipe. Fueron varias veces para ver si los liberaban pero no, no los liberaron. Y mi mamá siguió buscando. Lupe Galeana acompañaba a mi cuñada Patricia, la esposa de mi hermano Alfredo, cuando iba a las marchas, ella la acompañaba y le agradezco que la acompañó tanto porque yo nada más venía y veía a mi madre y me regresaba. Pues la vida cuando uno se casa cambia.

Yo lo que espero es seguir recordando a mis hermanos bien y a mi padre, muy lindo y a donde quieran que estén, que me lleven en su memoria, así como yo los traigo en mi corazón, que mi padre y si están en el cielo desde allá que me vean y me cuiden, es todo.

Estas no son historias, son casos verdaderos de la infancia que vivió con sus padres Josefina Ramos Cabañas

Esta es la casa de mis padres cuando vivíamos todos completos, felices y contentos, que eran mi papá Eduviges, mi mamá, mi hermano Marcos, Felipe, Heriberto, Raymundo, Lourdes, Josefina y Alfredo, mi hermano menor. Mis padres y mis hermanos mayores se iban a sembrar al campo maíz, frijol, arroz y chiles.



Trabajando en la huerta, técnica tinta, 13 x10 cm, 2021, Josefina Ramos Cabañas.

Mi hermana Rosalba ya estaba casada. Éramos una familia muy bonita, con mucha riqueza porque estaban mis padres juntos, esa es la mejor riqueza, cuando tienes a tus padres vivos. Cuando mi hermana Rosalba se casó, yo, Jose, era muy pequeña, tenía seis años. Mi papá mataba puercos y mi mamá nos llevaba a vender la carne con mi hermana Rosa al pueblo de El Camarón y en San Juan. Éramos todos felices porque no nos faltaba nada que comer. Después que éramos felices, llegó el ejército en San Juan llevándose a todas las personas de San Juan a la cancha, los tuvieron todos sin comer hasta que los dejaron ir.

Mis hermanos les ayudaban a mi papá al campo a trabajar y cuando tenían tiempo se iban a camaronear en las noches y traían camarones y langosta y comíamos felices. Hay muy lindos recuerdos de mis padres, recuerdo a mi madre cuando nos llevaba en un burro

¹ Este texto comenzó a escribirse antes de la realización de las jornadas de testimonios en Chilpancingo en noviembre del 2019.

a la milpa a dejarle de comer a mi papá, íbamos mamá, Lourdes, Alfredo y yo, Josefina. Nos llevaba arriba del burro, íbamos contentos. Cuando mi madre nos llevaba a lavar ropa al río era muy bonito. Un diciembre, mi papá nos llevaba costales de cajales muy dulces y limón real, comíamos muy rico y el día de los muertitos arreglaban mis padres el altar muy grande y muy bonito. Son recuerdos que no se olvidan. Es la mejor riqueza, tener a tus padres, aunque no tengas nada, es lo más maravilloso en la vida.

Después de que éramos felices, mi mamá nos llevó a vivir a San Nicolás, Guerrero, municipio de Coyuca. Vivíamos con mis abuelos. Ahí vivimos un buen tiempo. En el día estábamos con mis abuelos y en la noche nos dormíamos en la casa de mi primo Tecel Tabares, ahí nos daban posada, nos dormíamos en un petate y una sábana en el suelo. Cuando salimos de San Juan, fue cuando llegamos con mis abuelos. Después nos fuimos a vivir a la huerta de el Chito en El Espinalillo, mis padres cuidaban esa huerta de cocos. Mi papá y todos nosotros, qué rica comida nos daba mamá, caldo de pescado y plátanos hervidos. Muy rico el coco que caía de las palmas, se los daban a mis padres los dueños de la huerta para que nos dieran de comer; el coco lo partían y lo ponían a secar. Después, mamá lo llevaba a vender, de ahí nos compraba alimentos consecutivamente. Unos días más tarde mi hermana Lourdes se metió a trabajar. Trabajó varios años y después se casó. Yo, Jose, me casé muy chica, me sentía desorientada por todo lo que pasó. Mi mamá me mandó a la escuela y terminé la primaria. En el día estábamos con mis abuelos y en la noche en la casa de mi primo Tesel. Nos dormíamos en su casa con un petate en el suelo con mi hermana Lourdes, Alfredo, mamá, y yo, Jose. Al otro día temprano nos parábamos para ir a las huertas a vender porque no teníamos papá. “Vámonos hijos, a trabajar a las huertas, a vender refrescos”, decía mi mamá. Ella nada más lloraba y nosotros no sabíamos qué decirle: “Ya no llores mami”, y nosotros llorando también. Esto es lo más triste, que no quisiera recordar.



La casa de mis padres, técnica tinta, 13 x 10 cm, 2021, Josefina Ramos Cabañas.

En el año 1975 estaba el presidente Luis Echeverría, vivíamos con mis padres y mis hermanos. Llegó el ejército con mucha violencia, disparando, no les importó que hubiera niños, buscaban debajo de la cama y dos de mis hermanos se echaron a correr y les dispararon a pegar, se llevaron a mi papá y a mis cuatro hermanos. Dos solteros y dos casados, los golpearon y los amarraron y le pegaron a mi mamá los soldados porque llegó un ejército como si fueran delincuentes y le decíamos: “¿Por qué se los llevan?”, “No sé hijos”, y mi mamá atrás de ellos. Y les pegaban a mis hermanos y a mi papá, y a mi madre también le dieron un culatazo, eso no se olvida nunca. Desde ahí la vida nos cambió, vivimos una vida muy difícil, mi madre se volvía loca, gritaba mi madre desesperadamente, decía: “¿Por qué, por qué mis hijos?”, gritaba mi madre.

Después nos salimos de las huertas, nos fuimos a vivir con mis abuelos, una vida muy difícil, mi mamá nos llevaba a vender refresco a la huerta, los cambiábamos por cocos, cada quien con su canasto de refrescos y de regreso con cocos. Habían días que comíamos puros frijolitos y a veces tortillitas con sal. Cuando tenía dinero, mamá compraba dos papitas y las guisaba con chile guajillo para que alcanzara para nosotros, eran platillos ricos pero ya no éramos felices porque ya no estaba la riqueza que era el amor de un padre.

Esto está escrito con alegría y lágrimas, está escrito por Josefina Ramos Cabañas. Amo a mi padres. La familia. Gracias mamá, por darme la vida, gracias papá, por darme la vida, gracias por todo, por aquellos recuerdos tan lindos y maravillosos y malos recuerdos de ese divino día de 1975, que no se olvida nunca. Amo a mis padres en donde quiera que estén, los amo mucho, los llevo en mi corazón. Los amo. Para mí, la riqueza más grande eran mis padres, para mí no son cosas materiales, van y vienen, pero mis padres no. Esta no es una historia, son casos verdaderos de la familia Eduviges Ramos de la Cruz y María Inés Cabañas Solís. Ellos fueron unos héroes para mí.

Tu hija Josefina Ramos Cabañas

Dulce madre

Mi mamá se llamaba María Inés Cabañas Solís era bajita, su piel color claro, ojos color café claro, cabello quebrado color negro y labios medianos. Nació el 21 de enero de 1928 en San Juan de las Flores, Atoyac de Álvarez, Guerrero. Ella era una persona buena, humilde, cariñosa, sencilla y trabajadora. Después de que se llevaron a mis hermanos y a mi papá, mi mamá empezó la búsqueda. Una semana después de lo sucedido, fue al Cuartel de Atoyac con la señora Guadalupe Galeana, hermana de la señora donde vivíamos en la huerta de El Espinalillo, les dijeron que se los iban a entregar y no se los entregaron. Me comentaba también, que iba a las marchas con mi cuñada, esposa de mi hermano Alfredo, una de ellas fue en Atoyac.

A mi papá, Eduviges, lo recordaba como alguien que amaba a su familia y dedicado. A mis hermanos, Heriberto, Raymundo, Felipe y Marcos, los recuerdo con mucho amor, sufriendo por la desaparición. Yo me acerqué a la búsqueda porque vi a mi hermana en una entrevista, hablé con uno de sus hijos y me uní a ellos.



BULMARO Y ANTONIO RAMOS JUÁREZ

Hijos de Marcos Ramos Cabañas

Detenido-desaparecido el 9 de febrero de 1975 en Coyuca de Benítez, Guerrero

Antonio Ramos Juárez: ARJ

Bulmaro Ramos Juárez: BRJ

Alfredo Ramos Cabañas, hermano de Marcos: ARC

ARJ: Soy Antonio Ramos Juárez, hijo de Marcos Ramos Cabañas desaparecido en la “guerra sucia”. Nosotros hemos tratado de sobresalir, yo soy empleado del gobierno para obtener el sustento de mi familia y ahí la llevamos.

BRJ: Yo soy el hijo menor, somos cuatro hermanos hombres y una mujer. La mayor es María Isabel que es del 25 de marzo de 1966, Antonio Ramos del 14 de abril de 1968, Silfrido Ramos del 16 de marzo de 1970, Santiago Ramos del 25 de julio de 1972, y su servidor Bulmaro Ramos del 2 de abril de 1974.

Lo poco que sé de la historia, es que mi mamá me dijo que él (Marcos Ramos) me fue a ver a los cuarenta días de nacido. Entonces uno crece sin la parte paterna y es algo muy importante para uno como hijo porque realmente uno necesita a alguien que nos oriente. Por lo menos tener alguien que te dice, es tu papá. Uno crece sin la figura paterna desafortunadamente. Ante la sociedad a veces uno sufre mucha discriminación, eso a mí me sirvió y me ayudó porque terminé la carrera de medicina con mucho esfuerzo. Apenas terminé la especialidad en medicina familiar, entonces, valoro más lo que es la familia precisamente, la familia como debe de ser.

Yo cuando estaba pequeño sinceramente sí le preguntaba mucho a mi mamá sobre qué había pasado con mi papá. Incluso había gente que no sé si lo hacían con dolo o qué, le decían a mi mamá: “En tal lugar vimos a uno que se parecía a Marcos, tu marido”, yo estaba pequeño y le decía a mi mamá: “Mamá, mamá, vamos a preguntarle a la señora, que nos diga para saber dónde está mi papá”; incluso fuimos a ver a la señora, y ya la señora le cambió y dijo: “Nada más les dijimos que se parecía, no que era él”. Yo tenía la ilusión de decir: “No, pues está vivo”.

ARJ: Mi mamá se llama Teodora Juárez Santiago.

BRJ: Nació el 29 de octubre de 1945.

BRJ: Ella está viva, pero desafortunadamente está enferma. Ella es muy reservada, lo que he escuchado es que todavía llora por mi padre. Entonces siento que eso le afecta mucho todavía. Ahorita está en Acapulco, con un hermano de ella.

- ARJ:** En las pláticas con los familiares, entre mi abuelita, mis tíos y toda la cosa nos hemos ido documentando poco a poco y pues tenemos alguna idea de lo que ha sucedido.
- ARJ:** A nosotros nos dejaron en el pueblo y cuando él se salió mi mamá estaba embarazada. Incluso cuando Bulmaro nació, a los 40 días mi papá tuvo la oportunidad de regresar a verlo pero de entrada por salida porque era peligroso permanecer ahí. Prácticamente nosotros no contábamos con el dinero para poder trasladarnos, sino que él era el que nos iba a ver.
- BRJ:** A lo mejor mi mamá no salía porque quedó muy temerosa, le daba mucho miedo salir. Todavía me acuerdo cuando ellos salieron a estudiar, terminaron la primaria y se fueron al Espinalillo, en Coyuca. Entonces cuando yo vine con mi mamá, mi mamá todavía venía con miedo a visitarlos porque ella quedó traumada. Entonces fue ahí cuando conocí a mi tío Alfredo ya más grande, fue cuando pedí que me contaran la historia, porque de este lado no se hablaba tanto de la familia, porque acá los malos eran ellos. Entonces acá fue cuando me di cuenta de lo de mi papá, de dónde lo agarraron.
- ARJ:** Yo estudié la primaria en San Juan y de ahí me fui a El Espinalillo porque la abuelita paterna me dio la oportunidad de seguir estudiando y me vine con ella a estudiar la secundaria. Estudié los tres años ahí y ahí fue donde empezaban las pláticas de los grandes. Empezaba a conocer parte de la historia. Después de la secundaria me vine aquí a Chilpancingo a estudiar la prepa, tratar de sobresalir porque en este medio las consecuencias que nos habían causado eran tratar de sobresalir y después continuaron ellos.
- BJR:** Yo me daba cuenta porque cuando ellos iban de vacaciones al pueblo, no iban que cada mes ni nada de eso, sólo iban de vacaciones por falta de dinero. Nos platicaban: “¿Saben qué? Pasó esto así”, y cuando fui con mi mamá a visitar a mi hermano, ellos también nos platicaban cómo estaba el asunto. Porque en sí, yo me crié en San Juan de las Flores hasta la secundaria. Mi mamá era muy callada, nunca hablaba de eso, nunca dijo: “Sí, pasó esto”, mejor se quedaba callada. Entonces, acá por parte de la familia de mi papá nos platicaban cómo estaba el asunto, cómo los detuvieron, golpearon, torturaron, que los llevaron, incluso Alfredo sabe el nombre del capitán [Alfredo Casare Martiri].
- BRJ:** Narciso, hijo de mi tío Felipe, también tiene otra consecuencia más, él tiene a un sobrino de la causa de Ayotzinapa, él estaba estudiando en Ayotzinapa, él fue uno de los 43.
- ARJ:** Cutberto Ortiz Ramos.
- ARJ y BRJ:** Es sobrino de nosotros prácticamente.
- ARJ:** Es nuestro primo hermano, el hijo de mi tío Felipe. Es hijo de su hermana María.
- BRJ:** Son primos hermanos ellos y él es sobrino de nosotros. Yo, cuando hice mi servicio social en Coyuca de Benítez, me dieron la versión de que había una persona que andaba medio trastornada que fue una de las personas que fue detenida por militares y que lo golpearon. Y dijeron que a lo mejor había mucha gente así, mucha gente que a lo mejor no se los llevaban, pero los golpeaban, los dejaban medio locos y después los sacaban a la calle.

Yo escuché la versión, porque siempre a donde voy me dicen: “¿De dónde eres?”. “No, pues de tal lugar”, yo siempre digo cuando se ofrece la plática: “Yo no tengo padre”. “Oiga, ¿qué le pasó a su padre?”. “Mi padre fue desaparecido por el ejército”. “Oiga, que mire, en tal lugar hay una persona que creo que también lo detuvieron, lo golpearon y se lo llevaron, después lo golpearon y lo sacaron”, porque supuestamente dicen que hay cárceles clandestinas.

ARJ y BRJ: Nos decían los cuijes.

ARJ: Yo tenía 6 años y recuerdo que un día llegaron a la casa pateando la puerta y con palabras altisonantes, nos llevaban a la cancha. Todos niños, no les importaba quién fuera. Si era la casa, se tenía que quedar vacía. Y ya nos concentraban en las canchas y cuando regresaban a las casas ya era un tiradero. No sé qué buscaban.

Estábamos durmiendo a las seis de la mañana y a esa hora llegaban a patear las puertas. Incluso un día mi papá se equivocó, teníamos una marrana y siempre en las madrugadas le daba de hocicazos a la puerta porque quería comer, llegó y escuchó pensando que era la marrana, “No sé qué quiere”, “Párate hijo de... queremos que se vayan a la cancha todos”. Abrió la puerta y nos sacaron a la fuerza a todos, no les importaba si eran niños, mujeres. Nos trataban como viles criminales cuando un pequeñito ¿qué podía hacer? Y nos íbamos a la cancha, allá todos nos concentrábamos.

Se llevaban las actas que teníamos, nada más y documentos personales. En San Juan aún hay familia, pero ya lejos, cerca solamente un hermano de mi mamá. Porque la tía Rosa ya se vino para acá. Narciso y su hermana María, la mamá de Cutberto. Marcos Ramos Cabañas fue desaparecido el 9 de febrero del 75 en la “guerra sucia”.

BRJ: Nació el 25 de abril de 1946. Era hogareño, trabajador, apoyaba mucho a mi abuelito en la huerta de café, se iba a trabajar.

ARJ: Allá en el pueblo no había maquinaria, ellos trabajaban abriendo la carretera a pico y pala y él era uno de ellos, a eso se dedicaba. Abriendo a pico y pala, la flecha. Esa era la forma, el campo era otra fuente de ingresos que ellos tenían.

Sé que decía mi mamá: “Tu papá no podía pronunciar la R” en lugar de decir carro decía camión, en lugar de decir burro decía el animal [risas]. A mi papá le gustaba mucho la cacería y dice mi mamá que siempre estaba fumando, decía: “Conmigo tienen qué comer” y le decía: “Ahorita vengo”, regresaba y ya le tenía su comidita, su arroz.

BRJ: Mi papá era muy curioso, le gustaba también la carpintería, incluso quedaron sus herramientas todavía.

ARJ: Mi abuelito era matachero, mataba cochinitos. Yo tengo uso de conocimiento que mi padre fue detenido en unas huertas de aquí, de Espinalillo, municipio de Coyuca de Benítez, San Nicolás. Las huertas son del señor Juan Diego, donde ellos fueron detenidos.-

BRJ: Fue a conocerme, fue la vez que me vio y ya después ella ya no supo. Mi madre platica que ella estuvo con la esperanza de que iba a regresar pero en aquellos tiempos, lo que también platica la gente es que estaba enfermo. En aquel tiempo el ejército tenía sitiado todo el pueblo de San Juan de las Flores, incluso no

dejaban entrar ni salir a nadie. Toda persona que era en ese tiempo por el hecho de llevar el apellido Cabañas se los llevaban y los torturaban, no dejaban pasar a nadie. Incluso dicen que si en los carros pasaban medicamentos se los tiraban y les quitaban todo, no les dejaban pasar nada. Todo estaba sitiado, todo en esos tiempos. Mi mamá menciona que estaba viviendo en la casa que le dejó mi padre e iban a gritar, a patear las casas, golpeaban las puertas.

ARJ: Ellos salieron del pueblo prácticamente huyendo por la presión del ejército. Si tú tenías el apellido de Cabañas te veías torturado, amenazado que en cualquier momento te podían ajusticiar. Ellos emigraron, vinieron a Coyuca de Benítez y encontraron trabajo. Se regresó y vino la familia completa, la abuelita, el abuelito, los hermanos y todos hasta incluso el otro tío que se llamaba Felipe, él también dejó a su esposa y a sus hijos allá, todos ellos dejaron a sus parejas con sus hijos. Ellos estaban ahí trabajando, cuidando una huerta de coco, en esa temporada estaba en la tundra, allá le llamaban “la tundra de coco” y en esa ocasión llegaron y fueron rodeados por los militares, los amarraron. De hecho creo que ya estaban, como quien dice, señalados: “Ellos son Cabañas y ahí están”. Y eso es lo que nos han dicho, que de esa manera fueron sorprendidos en el trabajo y de ahí se los llevaron.

BRJ: De hecho, mucho platicaba mi abuelita, cuando llegaron los militares empezó a llorar porque los golpearon. Incluso a ella la golpearon, ella los llamó por su nombre, entonces alguien le dijo con palabras altisonantes que lo llamara por su nombre, con el fin de que se quedara uno. Entonces fue ahí cuando la golpearon a ella también, porque le dijeron que los llamara por su nombre.

ARJ: En todo estaba el PRI, en el poder y a Pie de la Cuesta era donde llevaban a las personas.

BRJ: El Campo número uno me parece que también lo mencionaron por ahí. Que también los transportaban al Campo número uno y de ahí se fueron a las Islas Marías.

ARJ: Eso es lo que mencionan, pero la verdad no la conocemos.

BRJ: Otros dicen que hay cárceles clandestinas todavía, incluso hasta mencionan que por Pie de la Cuesta, en Acapulco, dicen que es una base.

ARJ: Del ejército.

BRJ: Que supuestamente ahí hay una cárcel clandestina. Es lo que se rumora, pero realmente pues no sabemos a ciencia cierta si es verdad. La única fue la maestra, ella estuvo presente, incluso la versión que escuché de mi abuelita Inés es que creo que se lo iban a dar a ella. Un capitán que supuestamente le dijo: “Sí, se los voy a entregar”. Yo he visitado algunos pueblos y se ha ofrecido la plática, “No, pues mi papá se llamaba Marcos Ramos Cabañas”, y sí lo ubican. Incluso no sé si sea cierto que a mi tío Heriberto le decían la Mareña. Le gustaba jugar mucho básquet.

ARJ: En El Camarón, un pueblito cerca de San Juan: “Era muy bueno para el básquet, casi éramos de la edad”, me dijo el señor: “Sí lo conocí, fue mi amigo. No sabía”. “Sí, yo soy su sobrino, hijo de su hermano”. Incluso Raymundo estaba un poco malito de su pie. Él tenía 16 años cuando se lo llevaron. A mi abuelo le decían “La Cuija” porque venimos de la descendencia de la cuija, es un animalito.

- BRJ:** Tenemos el acta de nacimiento y el acta de matrimonio. Incluso tenía la credencial de cuando él estuvo trabajando en la carretera con su foto pero la perdí. Lo que pasa es que en San Juan teníamos un perro que le llamábamos “El Solitario” y él estaba ladre y ladre. Y mi papá traía el animal por aquí. Nos levantamos a ver y sí estaba, ahí tendido el animalote. Lo tuvieron que matar
- ARJ:** Fue por el 73. Mi papá todavía estaba con nosotros.
- BRJ:** Es triste saber que mi abuelita paterna, Inés Cabañas, sufrió mucho y luchó mucho por encontrar a sus hijos. No sé si mi tío Alfredo tenga la historia de una carta que recibió ella, yo le leí esa carta, dónde se los estaban supuestamente entregando, los tenían aquí en Acapulco, me parece. Desafortunadamente todo fue mentira. Yo he escuchado, he investigado, incluso con personas, que en las Islas Mariás había gente. Como soy médico tengo pacientes que estuvieron en la cárcel de Islas Mariás, y yo siempre les preguntaba: “¿Qué pasó?”, sí conocían gente con el apellido, les daba los nombres. Yo les decía que no me rehúso de mi padre, si hizo lo que hizo, yo no soy quién para juzgarlo. He preguntado mucho sobre él. Llegan versiones de que hay cárceles clandestinas y aún están algunos con vida. Entonces, mi pregunta es: “Si realmente hay cárceles clandestinas, ¿por qué no investigan?”, no sacan toda esa gente que está ahí, porque no nada más son ellos, hay mucha gente. Hasta me hice ilusiones. Apenas con una persona que se parece al nombre de mi padre, se llama Marco Ramos Cabañas y ya investigando es de otra familia. Sí coincide el nombre pero nada más, los padres son otros, hasta lo quise conocer y contacté a sus hijas, contacté la foto del señor y todo, el señor me dice: “Gusto en conocerte” y todo.
- BRJ:** Y mi madre realmente quedó traumada. Yo todavía estaba en la primaria, porque después ella se fue a la casa de su mamá, ella sufrió mucho porque no la querían aceptar. Una vez que la fue a ver su abuelita ella le dijo a su hija, que la tenía que apoyar, fue que ella se crió ahí y ahí crecimos nosotros. En aquel tiempo mi abuelita materna vendía de comer a los militares y yo todavía recuerdo que mi mamá se ponía nerviosa, temblaba. Yo estaba en la primaria, ella temblaba porque le tenía mucho miedo a los militares. Se quedó traumada.
- ARJ:** Ella quedó atemorizada y le daba temor todo, entonces el acercamiento con alguien así para la búsqueda no hubo, no quiso moverle por temor a la sociedad, se quedó estática ahí. Sí queda el trauma. Yo apenas, ya de grande, me quité ese trauma. Cuando, por ejemplo, hago una revisión, las piernas eran la temblorina, pero tuve que irme haciendo a la idea de que eso tenía que pasar, y sí queda el trauma.
- BRJ:** Silfrido está en el Colectivo, Santiago se ha querido incorporar, pero no le han permitido, por el trabajo, él es contador y casi no le dan permiso para salir, él sí ha tratado de venir.
- BRJ:** Mi mamá iba a México, iba con los colectivos. Se formó la Comisión de la Verdad y ahí nos trataron de ayudar pero maquillada. Mi mamá y mi abuelita fueron y dieron declaración. También la esposa de Felipe dio declaración. Nosotros apoyamos a los padres y madres de Ayotzinapa. Si tienen que trasladarse les llevamos comida, agua. Les acercamos algo para que no se sientan solos.

ARJ: Nosotros estamos aquí para conocer la verdad y saber dónde quedó el asunto de mi papá, la desaparición.

BRJ: Quisiéramos saber la verdad de lo que pasó en el movimiento del profesor Cabañas, que dicen que se llevaron a muchas personas desaparecidas, por el hecho de ser del apellido Cabañas. Saber dónde está y qué es lo que pasó cuando los detuvieron. A lo mejor fue gente que en aquellos tiempos se vestían de militares o algo, para saber qué pasó. Entonces, ya tenemos la oportunidad con este presidente que entró, que ojalá por lo menos sepamos el paradero. Lo que quiero es quitarme la espinita y saber qué pasó. Dentro de la medicina familiar, decimos que cuando una persona falta, estamos en duelo y yo siento que a veces pues realmente estamos en duelo porque a veces uno quiere saber qué pasó.

Yo sinceramente quisiera, si ustedes van a hacer un informe sobre esto a su jefe de más arriba, inmediato, y si va a llegar de ser posible al presidente de la república. Yo soy seguidor de él, por cierto, creo mucho en él y lo defiendo, se me hace una persona honesta. Yo siento que si realmente hay lugares donde hay gente escondida, gente que a lo mejor hasta a él se lo están ocultando, que se saque a toda esa gente, porque rumores, hay. Si ustedes van a informar, que se sepa realmente qué pasó. Yo sí tengo la espinita de que a lo mejor mi papá esté con vida. Siento en el fondo de mi corazón que a lo mejor donde esté sigue con vida y que no esté sufriendo, porque mucha gente dice que en ese tiempo, después del 74 o 75 a lo mejor a algunos ya no los mataron y a otros sí se los llevaron al mar.

ARJ: Quisiera agradecer este espacio, que nos dan la posibilidad de expresar todos estos sentimientos porque no había una oportunidad de expresarlos y el apoyo que nos demuestran en esta ocasión, que se ve que hay una finalidad de llegar a donde se tiene que llegar: la verdad.

BRJ: Y porque 44 años después se nos está oyendo.



FAMILIA CABAÑAS SERAFÍN: ABELINA SERAFÍN SERRANO, ADOLFO, HERIBERTO, JUAN CARLOS Y RAFAELA CABAÑAS SERAFÍN

Esposa, hija e hijos de Humberto Cabañas Alvarado
**Detenido-desaparecido el 19 de noviembre de 1976 en Calle 32,
no. 76, colonia Olivar del Conde, Ciudad de México**

Abelina Serafín Serrano: ASS
Adolfo Cabañas Serafín: ACS
Heriberto Cabañas Serafín: HCS
Juan Carlos Cabañas Serafín: JCS
Rafaela Cabañas Serafín: RCS

- ASS:** Mi nombre es Abelina Serafín Serrano, esposa de Humberto Cabañas Alvarado.
- ACS:** Mi nombre es Adolfo Cabañas Serafín, vivo en Iguala, Guerrero. Soy el último hijo de mi papá, Humberto Cabañas Alvarado, soy empleado de seguridad privada.
- HCS:** Yo soy Heriberto Cabañas Serafín, radico en Chilapa de Álvarez, mi empleo es vender a una escuela, doy una cuota de 50 pesos para sobrevivir, como si fuera desempleado ahí. Cuando mi papá, Humberto, se vino en el 74 para México, o sea, desplazado por el apellido de Lucio y ya no pudo regresar. Él quería regresar porque teníamos las vacas y yo me quedé con mi mamá que yo soy el medio porque le sigue otra hermana y ya, lo venimos a ver a México y lo encontramos con mi mamá en el 75. Me quedé con todos los chiquitos, así que los hice crecer a como yo podía entender, no estudiaron por falta de recursos, ellos no estudiaron y ya llegaron a hombres, se casaron y se vinieron para Iguala
- JCS:** Yo soy Juan Carlos Cabañas Serafín soy de Iguala, Guerrero. Vivo ahorita en Iguala, Guerrero y mi empleo es de policía auxiliar municipal. En mi caso, yo no lo gocé mucho por la niñez y problemas que tuvo mi padre. A mí, mi mamá, mi madre me protegió, me hizo crecer hasta ahorita, hasta ser adulto y estamos vivos.
- RCS:** Yo soy Rafaela Cabañas Serafín y radico en Iguala, Guerrero, más de 40 años, 40 años casi, soy ama de casa, no tengo trabajo, ahora sí que yo también quedé como de 12 años, 13 años yo creo, no me acuerdo, estaba chica. Ahora sí que mi mamá es la que vio por nosotros, también yo no estudié, nada más la primaria y que me

acuerde, era una niña, una chamaca que a veces uno no piensa, pero no lo disfruté, más que nada, es todo lo que puedo decir.

ACS: Mi papá, era campesino, él nació en San Juan de las Flores, municipio de Atoyac de Álvarez, ahí vivió hasta los 45 años de edad, dedicado al campo, cultivaba café, maíz, frijol, ahí se casó con mi mamá.

ACS, HCS, RCS, ASS, JCS: En 74 se salió de la comunidad de San Juan de las Flores, desplazado por el apellido y en el 76 lo detuvieron. Se vino a México a trabajar, estuvo dos años y fue detenido el 18 de noviembre de 1976 en la colonia Olivar del Conde. Mi mamá se enteró por una sobrina política cuando regresamos. Nos enteramos porque no nada más a él lo agarraron, más que a varia familia y todos los demás salieron, menos mi papá. Todos salieron menos él, ya no salió y hasta la fecha. Los familiares fueron los portavoces de la detención de nuestro padre. Antes no había teléfono, todo era por cartas o cuando venía una persona al pueblo, te develaban esas cosas, ahora sí que venías a darte cuenta como al mes.

JCS: Fueron tres con el primo, el grupo fue a tres.

ACS, HCS, JCS: Algo así al mes salió Lino y la tía, y mi 'apá ya no. Lino comenta que los llegaron buscando a ellos por el apellido. A mi tío Lino le quemaron con alcohol aquí, en la pierna para que entregara a su hermano, a todos, para que entregara a los sobrinos.

ACS: Lo que pasa es que los agarran y los separan, según el testimonio de mi tío Lino, que estaba en el Ministerio Público, separan a mi papá de ellos. Decía mi tío Lino que era un 19 de noviembre que andaban marchando porque iban a al desfile¹ al siguiente día y a él lo estaban golpeando y le echaron alcohol y le prendieron fuego para que hablara y dijera más a lo que se dedicaba y lo que dice ahí que si no hablaba le iba a pasar como su primo porque cuando él ya vio a mi papá estaba ensangrentado, estaba tirado.

ACS, RCS: María del Rosario salió en esos días, en esos días en los que salió mi tío, salió mi tía, como ocho días.

HCS: La tiraron en el carretón que está entre Barranca del Muerto y creo que es Altavista. Ahí donde está uno de los basureros, por un testimonio me dijeron que ahí tiraron a mi tía, ahí agarró para Olivar y llegó allá donde vivía con mis abuelos.

ACS, HCS: Ella murió luego por todos los golpes, se supone que murió a consecuencia de los golpes.

HCS: Ni la miramos, nos avisaron, ella murió ahí en la casa de mis abuelitos.

RCS: Lo que pasa es que fue un dolor muy fuerte que le pegó, yo eso supe, ya no regresó.

ACS, HCS: Mi otro tío que todavía lo alcanzamos a ver, en el Campo número uno, estaban detenidos, lo tenían, dice mi tío, era como cuartel sótano, porque andaban marchando un día antes, para el desfile del 20 de noviembre, y lo agarró la Brigada Blanca, eran militares de civil.

JCS, ACS: Se está responsabilizando al Estado, más que nada son los únicos que detuvieron en ese momento. Es todo lo que sabemos, hasta ahí de mi papá ya no supimos.

¹ Esta información también se incluye en el testimonio de la COMVERDAD sobre Eleno Cabañas Ocampo, en donde mencionan la detención de Humberto Cabañas Alvarado. (COMVERDAD, p. 154).

- HCS:** Y ya, no se supo nada, uno chamaco y mi mamá acá sola, ¿cómo veníamos a México?, y sin saber. Los hermanos de mi papá también fueron desplazados.
- ACS:** Nos dejó desamparados, tanto a mi mamá, Abelina Serafín Serrano y a ocho hijos, no se vale. Estuvimos en carencia, nosotros también llegamos a estudiar la secundaria.
- JCS, HCS, ACS, RCS:** Nuestra madre no tenía las posibilidades para emigrar, a otra escuela, tanto chamaco, quedamos estancados. Era muy difícil y somos gente humilde, gente de campesinos, pero de un gran corazón ¡Imagínate pasar tanto tiempo y no saber dónde quedó!
- ACS:** Yo tenía 2 años cuando a mi papá lo detuvieron.
- JCS, RCS:** A nadie se le desea porque fue una tortura de niños, para nosotros, el cariño del padre.
- JCS:** Nos truncaron varias cosas de niños a nosotros, a ellos, a todos. Muchas cosas, cosas de la juventud, el padre era el pilar “Si ibas a este baile, si ibas a esta escuela”, ella de todo corazón te quería dar todo pero ¿de dónde? Las circunstancias de su vida, cómo quedó, no pudo.
- RCS, JCS:** Y mira, aquí está la viejita, como roble, gracias a Dios ahí la tenemos.
- ASS:** Yo me quedé joven sola con los hijos, lavando ajeno.
- RCS:** Uno ve a veces los hijos groseros con los padres, pero ellos no saben qué es no tener un padre, porque uno se pone a pensar: “Y si viviera mi papá, ¿qué fuera de mi?”.
- ACS:** Hubiera cambiado totalmente todo, pues él era el pilar de la casa.
- HCS:** Ella nos dio a entender como ella pudo y no salimos drogadictos, no fuimos nada, nos gusta la cerveza, nada más de ahí, que: “Te quiero a tales horas”, a mí me gustaba a ir a bailar y ya me venía porque a las nueve me tenía que dormir. Ella tenía miedo, llegaban los soldados y decía: “No salgas, porque llegaron los soldados”, “Ellos andan buscando otra cosa”, le decía yo: “Ya pasó”, siempre, porque yo crecí y estaba chiquillo y gracias a Dios, mira aquí me tienes. Me iba con mis abuelos, venían al corte de café y me llevaban, me iba a vivir, a conocer, más lejos no, ahí, porque ellos eran mi guía.
- ASS:** Yo no salía porque tenía a unos más chiquitos, este estaba chiquito, de brazos. No podía, allá me quedé y hasta la fecha, allá en mi pueblo.
- HCS, JCS:** En su humilde casa, la que dejó mi papá, con mucho orgullo, ahí está, la acomodamos, no la acomodamos, pero ahí está el retoño, ahí están las paredes. Las paredes hablan los recuerdos del padre.
- RCS:** Fue cayendo, pero quedó un pedazo, ahí voy a llevar a López Obrador para que la vea [Risas].
- RCS, ACS, JCS, HCS:** Mi abuelo Felipe Cabañas, él sí lo buscó, en todos los separos, en México, en todas las cárceles y nunca apareció. Agotaron todo ellos, con tal de verlo. Felipe Cabañas estaba en México, también fue desplazado, buscó por su propia cuenta, se guiaban por el periódico e iban a las cárceles a ver si aparecía en la relación. Antes, en este tipo de instituciones no existían los derechos humanos. Otro tío, “El Güero”, Severiano Cabañas Alvarado fue al Campo Militar número uno, a Lecumberri y a otro que está allá en Santa Martha Acatitla.

- HCS:** En este último yo fui con Eva y Angelina, estaba yo chamaco, veía las listas, pero no, aquí no había ningún Cabañas, eso era lo malo porque no buscaba el nombre, te ponen una relación de las personas que están dentro, que agarraban borrachitos, porque eran puros borrachitos los que iban ahí, pero nunca. Y sí, mi tío “El Güero” sí andaba buscándolo con los estudiantes, pero nada más hasta ahí, nunca más se supo nada, lo desaparecieron. Nosotros, ahora, nada más nos incluimos porque haríamos un colectivo y poder saber la realidad.
- ACS:** Más que nada, queremos saber el paradero. ¿Qué hicieron con mi papá?
- HCS:** ¿Y qué fue de él?
- ACS:** O de nuestros familiares, más que nada. En particular a mi padre Humberto Cabañas Alvarado, que es el anhelo que tenemos de familia.
- JCS:** ¿Dónde quedó?
- ACS:** Si están los restos o ¿qué han hecho? O ¿Por qué fue tanta crueldad sobre ese ser humano que era un simple campesino?
- JCS:** Dejamos ahí un reclamo de nietos porque los nietos también quieren conocer a su abuelo.
- ACS:** En lo particular, para mí, confiamos en la institución para saber, más que nada, dónde quedó mi papá y también confiamos en el gobierno que estamos ahorita.
- RCS:** Queremos saber dónde quedaron los restos, a ver qué respuesta nos dan de aquí a unos meses, unos días, un mes.
- JCS:** Queremos saber dónde quedó nuestro padre, todos nosotros, esa es nuestra meta, nuestro final, saber dónde quedó nuestro padre y que esto llegue a la institución, que quede como una exigencia de nosotros hacia la institución.
- HCS:** Nosotros lo que queremos saber es dónde quedaron los restos, yo ya tengo 55 años, tenía 10 años, ya tiene rato y pues ni modo.
- ASS:** Uno hubiera deseado que, a donde lo hubiera dejado, después que murió, donde lo hubiéramos dejado, así quedaría, donde adorar sus restos, pero no tocó, no se pudo.



ANEXOS

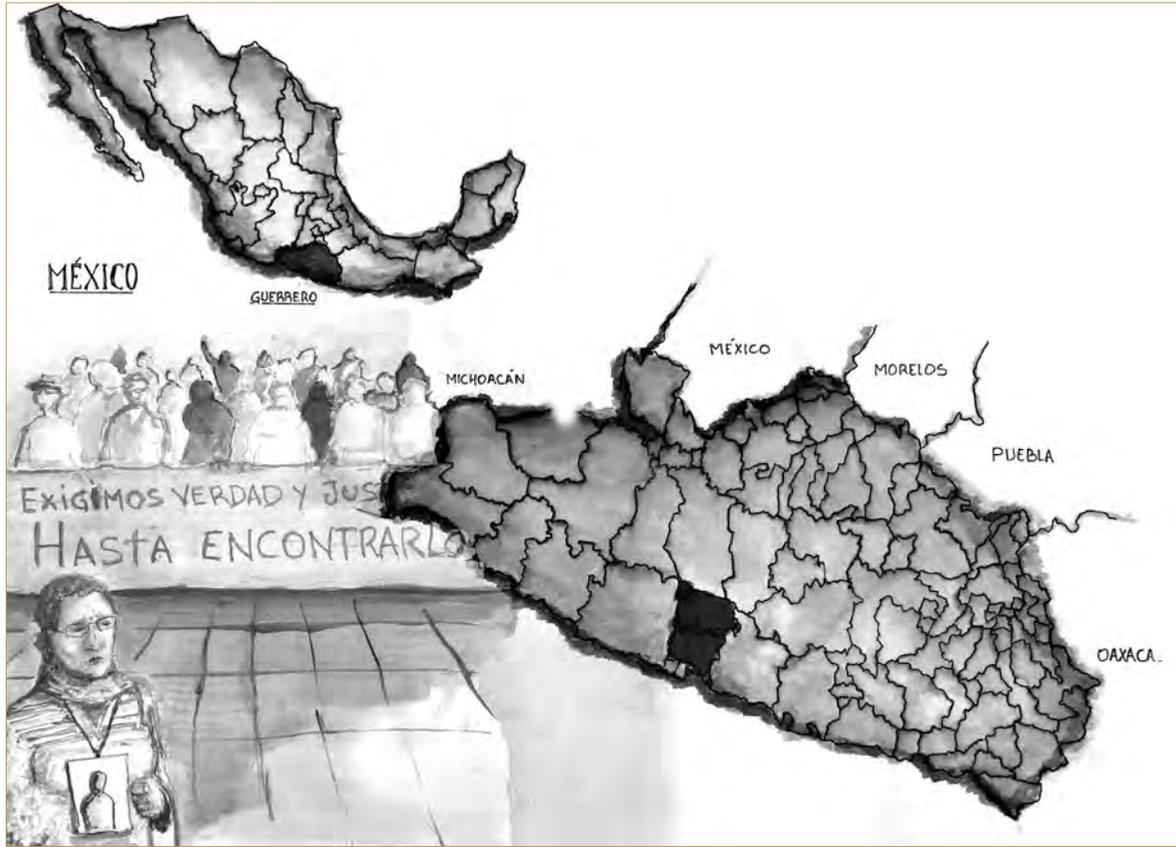


Foto del Colectivo de esposas e hijos de desaparecidos y desplazados de la Guerra Sucia del Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero.



Foto del Colectivo de esposas e hijos de desaparecidos y desplazados de la Guerra Sucia del Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero.

Mapa de Guerrero, México



Guerrero, México, técnica tinta, 28.5 x 21 cm, 2021, Juan Sebastián Nuza.

Mapa de Atoyac de Álvarez



Atoyac de Álvarez, técnica tinta, 21 x 28.5 cm, 2021, Juan Sebastián Nuza.

VOCES POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA:

**TESTIMONIOS DEL COLECTIVO DE
ESPOSAS E HIJOS DE DESAPARECIDOS
Y DESPLAZADOS DE LA GUERRA
SUCIA DEL MUNICIPIO DE ATOYAC
DE ÁLVAREZ, GUERRERO**

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en 2021.



GOBERNACIÓN
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

